

est assa / re las diliget

proly / a

Q.26-3^a

5049

Antonio
de la Cruz
de la Cruz

ANTONIO
DE LA CRUZ
DE LA CRUZ
FUNDACION
DE LA CRUZ

Antonio
de la Cruz
de la Cruz
de la Cruz

Hist. de la Orden
religiosa.

Historia del Convento de Dominicos
de
Santillana

HISTORIA
DEL CONVENTO
DE S. ILDEPHONSO
DE LA VILLA DE SANTILLANA,
DEL ORDEN DE PREDICADORES;
VIDA, Y VIRTUDES
DE LA VENERABLE SIERVA DE DIOS
SOROR ANTONIA
DE SAN PEDRO,
Y DE ALGUNAS ILUSTRES HIJAS,
QUE LE ENNOBLECIERON,
DESDE SU FUNDACION,
HASTA ESTOS TIEMPOS,

POR EL M. R. P. M. Fr. MANUEL JOSEPH
*de Medrano, del mismo Orden de Santo Domingo, su Chronista,
y Prior del Real Convento de San Ildephonso
de la Ciudad de Toro.*

OFRECESE A LA PROTECCION DE EL MUY
Ilustre Señor Conde de San Pedro del Alamo, Marqués
de San Miguel de Aguayo, Mariscal de Campo
de los Exercitos de su Magestad, &c.

CON LICENCIA. EN MADRID: En la Imprenta, y Librería de
MANUEL FERNANDEZ, Impresor de la Reverenda Camara Apostoli-
ca, en la Caba Baxa. Año de M.DCC.XLIII.

*Se ballará en dicha Librería; y en la de Sebastian Thomàs de Araujo, Puerta del Sol,
frente de los Peyneros.*

HISTORIA
DEL CONVENTO
DE S. ILDEPHONSO
DE LA VILLA DE SANTILEANA
DEL ORDEN DE PREDICADORES
VIDA, Y VIRTUDES
DE LA VENERABLE SIerva DE DIOS
SORORA ANTONIA
DE SAN PEDRO
Y DE ALGUNAS VIRTUDES SUAS
QUE LE ENNOBLECIERON
DESDE SU FUNDACION
HASTA ESTOS TIEMPOS

POR EL M. R. P. M. F. MANUEL JOSE
de Medrano, del mismo Orden de Santo Domingo, Inquisidor
y Prior del Real Convento de San Ildefonso
de la Ciudad de Toro.

OTRÉSESE A LA PROTECCION DE EL MUY
Ilustre Señor Conde de San Pedro del Alamo, Marqués
de San Miguel de Aguayo, Marqués de Campo
de los Exericios de la Magistad, &c.

Con Licencia. En Madrid: En la Imprenta, y Librería de
Manuel Fernandez, Impresor de la Reverenda Cámara Apostólica
ca, en la Calle Baja. Año de M. DCC. XLIIII
Se hallará en dicha Librería: y en la de Sebastian Tormo de Arango, Puerta del Sol.
Fuente de las Espumas.



'AL MUY IL.^{TRE} SEÑOR
D. FRANCISCO DE VALDIVIELSO,
CONDE DE S. PEDRO DEL ALAMO,
MARQUES DE SAN MIGUEL
de Aguayo , Mariscal de Campo de los
Exercitos de su Magestad, &c.



Nombre de esta Comunidad Religiosa ofrezco en este Libro à V. S. uno de los mas illustres, y mas realzados esplendores de nuestra Patria; pues si la virtud coloca su trono sobre todas las otras grandezas del mundo, à quien verdaderamente ilustra, quando santamente le desprecia; este Religiosísimo Convento de San Ildephonso de la Noble Villa de *Santillana*, cuna feliz de V. S. y ameno Jardin, donde con los rayos de la santidad brillan las flores de la mas escogida Nobleza, que alentadas de la suave inspiracion de la gracia, pasan à ser frutos de la Gloria: ostenta en el humilde retiro de sus Claustros toda la hermosa distincion de honrados, nobles, y santos procedimientos. Estos son el assunto de esta Historia, texida desde la fundacion de esta Casa, y escrita por una de las mas bien cortadas Plumas de nuestra España, y como entre tantas heroycidades, como refiere su dulce narracion, y son acreedoras à la noticia comun, luce mas la admirable Vida de Soror Antonia de San Pedro, que habiendo logrado sus virtuosos aumentos en el Religioso Claustro de San Ildephonso, le dexò ennoblecido con este singular ornamen-

mento, su misma Vida muestra con útil edificativa influencia la regular observancia de esta su Casa.

De tres singulares prendas, al juicioso dictamen de Ausonio, debe estar adornado el Ilustre Patrono, que ha de ser Mecenaz en la dedicacion de un Libro: estas son Nobleza, Virtud, y Munificencia, y estas hicieron precisa la eleccion de V. S. para Protector de esta Obra, porque todas tres adornan su Ilustre Persona.

Elige ad tui Voluminis protectionem virum Nobilem, Sanctum, Munificum. Auson. epist. 9.

Que V. S. es Noble, sobre acreditarlo la notoria antigüedad del Apellido de *Valdivielso*, que es uno de los primeros, mas principales, y calificados, que dan lustre à diferentes Familias, de cuyos gloriosos tymbres, y autorizados blasones atestiguan los mas firmes monumentos de las Historias en los Nobiliarios, y Anales del Reyno: se confirma tambien con el hecho igualmente notorio, de hallarse la Casa de V. S. en esta Noble Villa, y fuera de ella reciprocamente emparentada, unida, y enlazada con muchas Familias de esclarecida Nobleza, con Titulos de Castilla, y Cavalleros de los quatro Ordenes Militares, que pudieramos nombrar señaladamente, y omitimos, por no sonrojar la calificada modestia de V. S.

Pero como la heredada Nobleza de los mayores, apenas se puede llamar propria, si no se adelanta, y eleva con la adquirida la gloria heredada: ha sabido V. S. adelantar su esclarecida prosapia, inclinando el Real animo de nuestro Catholico Monarcha à que honrasse à V. S. por los particulares, y distinguidos servicios hechos à la Corona, con el Titulo de *Conde de San Pedro del Alamo*, y con el de *Mariscal de Campo* de sus Reales Exercitos; y habiendo entroncado V. S. en primeras nupcias con la Ilustre Casa de los Marqueses de Altamira, casandose con la señora Doña Luisa Sanchez de Tagle, de cuyo feliz talamo tuvo V. S. à Don Pedro Luis de Valdivielso, que fuè del Habito de Calatrava, à quien llevò Dios à mejor vida en lo mas florido de su edad: entroncò V. S. segunda vez con las esclarecidas Casas de los Condes de Guara, y Marqueses de San Miguel de Aguayo, unida, y enlazada esta con las de los Señores Condes de Xavier, Marqueses de Cortes, y con la de los Excelentissimos Señores Duques de Granada de Ega, haviendo procreado de estas segundas nupcias, contrahidas

con

con la señora Doña Maria Josepha de Echebriz, y Azlor, Marquesa de San Miguel de Aguayo, y de Santa Olalla, à Don Joseph Francisco de Valdivielso, Coronel de los Reales Exercitos, glorioso successor de V. S. Y asì esta pequeña sencilla expresion de lo que es tan publico, arguye la justicia de nuestro obsequio, y que seria violencia dár otro Protector à este Libro, pues sobre el parentesco, que lleva V. S. con el Patrono, y Fundador de esta Casa, todos, ò los mas nobles espiritus, que ennoblecieron con su religiosa profession este Alcazar de santidad, y virtud, tocan à V. S. tan de cerca, como ser *Hermanas, Sobrinas, y Parientas* de V. S.

Que es V. S. *Virtuoso*, lo acredita su modestia, humildad, caridad, y christiano proceder, en lo que no decimos mas, que lo que la misma fama publica, pues sabemos, no obstante tan dilatada distancia, la estimacion, y aplauso, que le han merecido à V. S. en uno, y otro Reyno su prudente acuerdo, y justificado voto, en materias de Estado, de Gobierno, y de Comercio, su afabilidad en el trato, su dulzura de genio, su urbanidad en lo Politico, su devocion à lo Ecclesiastico, su caridad con los Pobres, su piedad con los Hospitales, y en fin, aquella magnanimidad generosa, con que en los lances, que suele ocasionar la distancia, ha sabido hacer tratable la envidia: y como este Volumen es un compendio de todas aquellas virtudes, que en la mas estrecha observancia componen una vida Religiosa, aunque passe à secularizarse tanta Monastica virtud, no extrañará en V. S. la hermandad, como de tan christiano observador de la Ley, por esso le dedicamos este Libro, en que hallará su aplicacion à lo bueno, un preciosísimo tesoro, que si para V. S. no era del todo desconocido, era empero à pocos manifesto.

Que sea V. S. *Munifico, Liberal, ò Generoso*, que es lo tercero, y ultimo, que pedia para su Mecenas Ausonio, es lo primero que tuvo presente este agradecido Convento, para la corta ofrenda de este Libro, pues nada satisfecha nuestra reconocida gratitud, menos que con una publica demostracion à los continuos socorros, y grandes beneficios, que à su amada Religion de N. P. Santo Domingo ha distribuido en esse, y este Reyno con animo christiana-

mente generoso, como lo acreditan los muchos, y repetidos testimonios, que dan de su vizarra munificencia, assi este Monasterio de San Ildephonso, como el Convento de Regina-Coeli de esta Villa: resolvió nuestro debido agradecimiento dedicar à V. S. como à tan singular Bienhechor nuestro, este Libro, para que lleve à esse Nuevo Mundo la notoriedad del efectivo auxilio, con que ha procurado su buen zelo promover la Religion en el Claustro, la Magestad en el Templo, la Alabanza en el Choro, y la Enseñanza del Publico, que para todo ha contribuido desde allà con larga mano, como si fuera corto espacio à su corazon generoso, el basto distrito de esse Reyno, donde à cada passo, y con especialidad en la ultima maravilla de la nueva Iglesia de Santo Domingo el Imperial de Mexico (en cuya Capital tiene V. S. establecida su residencia) encuentra la admiracion el mas regio monumento de su liberalidad.

Aun sobre las razones de Ausonio nos ofrece para la dedicacion de este Libro, nuevo, y mas adequado motivo el hecho de San Geronymo, quando despues de haver escrito la Vida de su Nepociano, yà difunto, se la remitió, y consagrò à Eliodoro, porque siendo tan proprio de la pluma, como Enodio testifica, hacer vivos à los muertos, ò describir en ademàn de vivientes, à los que yacen cadaveres, la estraña muerte de esta Sierva de Dios, y su Vida exemplar, que descubre este Libro en la narracion de quando llegó à morir Soror Antonia, fuè para eternizarse con la pluma (que estaba à la vista) en los bronces de la fama: y como la Venerable difunta añadió al Soror Antonia el devoto Apellido de San Pedro, hasta este dictado dice hermosamente con el Titulo de nuestro Conde.

No lo pensó bien aquel Politico infeliz, quando dixo: *Que su fortuna la escrivia sobre las aguas*, para significar, que en la inconstancia de ellas eran ciertas, y seguras sus desgracias; porque sabiendo esta Comunidad, mejor enseñada, que sobre la agua se escribió muy desde el principio nuestra dicha, quando al comenzar nuestro ser, hizo carroza de las aguas el espiritu de Dios: no dudamos, que el espiritu del Señor, que yà copiado en el Volumen, ò Vida exemplar de una religiosa muger, sabrà conducirse à la imitacion de sus virtudes, sobre las bien sufridas aguas de tantos mares.

En

D.Hieron.tom.1.
epist. 1.

*Quorum tamen
Probitas Libris
mandata fuit,
vitalis est ovi-
tus. Enod. de
Vit. Anton.*

En fin, como à su centro (Señor) navega, ò vuela este Libro à esse otro Reyno, que no es el Volumen primero, que volò à otro emispherio, ò para que sirviessse de ordenacion al arreglamiento de lo humano, ò para patente ostension del Poder Divino. Reciba, pues, V. S. esta corta expresion de nuestra afectuosa gratitud, como un tributo, que nació destinado à quien por tantos titulos es nuestro amado Dueño, y sobre el seguro, de que las felices Esposas de Christo, que viven entre los Religiosos Claustros de este su Convento del Señor San Ildephonso, dedicamos todos nuestros votos, penitencias, oraciones, y santos exercicios, à pedir à Dios conserve à V. S. y à su amada Prenda, con la bella Prole, que se cria, para gran Bienhechor de esta Casa, en la feliz grandeza, y larga vida, que esta Comunidad, y toda la Religion han menester, &c.

P. Domingo de Pineda,
Prior Provincial.

MUY ILUSTRE SEÑOR.

B. L. M. de V. S. su Servidora

Comandado de la P. M. R.

P. Juan Vazquez,
Comandado, Contador, y Secretario.

*Soror Francisca de Zayas
y Santa Rosa,*

**Priora de San Ildephonso
de Santillana.**

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAY Domingo de Rivera, Maestro en Sagrada Theologia, y Prior Provincial de la Provincia de España, Orden de Predicadores. Por la presente, y autoridad de mi oficio, doy Licencia al P. M. Fr. Manuel de Medrano, Chronista de nuestra Religion, para que pueda imprimir el Libro intitulado: *Vida de Soror Antonia de San Pedro, Religiosa de nuestro Convento de San Ildephonso de Santillana*, precediendo la aprobacion de los RR. PP. Fr. Juan de Puga, y Fr. Gregorio Alonso, Lectores de Theologia de nuestro Convento de Santa Maria la Real de Atocha, guardando en lo demás las Pragmaticas, y Leyes de estos Reynos. Y para que conste di la presente, firmada de mi mano, y sellada con el Sello menor de nuestro Oficio, y refrendada de nuestro infracripto Compañero, y Secretario en este nuestro Convento de Santo Thomàs de Madrid, en veinte y siete de Marzo de mil setecientos y quarenta y uno.

Fr. Domingo de Rivera,
Prior Provincial.

MUY ILUSTRE SEÑOR

B. L. M. de V. S. lo servidora

Por mandado de su P. M. R.

Fr. Juan Navamuel,
Presentado, Compañero, y Secretario.

Soror Francisca de Zayas
y Santa Rosa.

Prior de San Ildephonso
de Santillana.

LICEN-

APRO-

APROBACION DE LOS MM. RR. PP.

Fr. Juan Puga , y Fray Gregorio Alonso,
Lectores de Theologia del Convento de Nues-
tra Señora la Real de Atocha de Madrid.

Obedientes, y gustosos leímos con cuidado un Libro, compuesto por el M. R. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, el que remite à nuestra aprobacion, y censura N. M. R. P. el P. M. Fr. Domingo de Rivera, Provincial dignísimo del Orden Sagrado de Predicadores de nuestra Provincia de España; y confessamos con toda ingenuidad, sentimos nos dèn el oficio de Censores de una obra, que por sí, y por su Autor mas bien pedia Tulios, y Demostenes, que dignamente la alaben, que Jueces Criticos, que con rigor la censuren. Pero siendo forzoso rendirnos gustosos à la obediencia, y hacer juicio de la obra, dando razon de nuestro sentir en aquesta Aprobacion, decimos, que segun doctrina de nuestro Divino Angel Maestro (à quien debemos tener por Oraculo en todo, porque de todo escrivì con singular acierto el Santo, por haver sido en todo genero de escritos, y sciencias muy versado, segun le veneramos canonizado en este punto por el mismo Oraculo Pontificio) (1) este Libro està perfectamente ideado, y perfecto. En todo libro, dice el Santo, se debe atender, no solo à la causa eficiente, que es su Autor, (2) sino tambien à la causa formal de el. En terminos rigurosos de la Escuela (que para Santo Thomàs fuè la mas segura critica) se atiende à todas las causas, de quienes depende, y consta qualquier cosa; y de las causas bien dispuestas, y ordenadas, resulta una como harmonia, y consonancia, ò suavísima dulzura; à la que Santo Thomàs, con razon, llama forma, porque esta es de los libros toda su principal hermosura, por ser la que à los leyentes suavemente los arrastra, y engolosina. No conduce poco para el aplauso, y autoridad de un libro, saber quien es el Autor que lo compuso, decia discreto

(1)
Clemens VIII. ad Neapolitanos: *In omni fere disciplinarum genere, singulari ordine, ac mira perspicacitate, &c. Et Ecclesia in Officio ejusdem Sancti.*

(2)
S. Thom. in Prolog. Cantic. *Versans illud Psalmi, lingua mea calamus: Cum quereret de Authore alicujus libri, & est duplex forma: forma tractandi, quæ est modus agendi; & forma tractatus, quæ est ordinatio capitulorum ad invicem: & quia animum demulcet, & delectat, non inconvenienter per dulcedinem intelligitur.*

(3)

In cap. 1. *Parabolarum Salomon inchoat librum suum à nomine proprio dicendo Parabola Salomonis, & nisi laudabile esset Authorem libri in principio manifestare; non fuissent Salomonem immitati Propheta posteriores. Confert siquidem hoc ad auctoritatem libri, in quo causa efficiens exprimitur.*

nuestro Cardenal Cayetano. (3) Y assi Salomon, en el Libro de los Proverbios, puso su nombre proprio por Exordio; y esta maxima siguieron todos los Prophetas Santos, que escrivieron libros Canonicos; y con esto solo se assegura el libro su merecido credito, y aplauso: con solo saber quien es la causa eficiente, ò Autor del Libro. Siguiendo, pues, nosotros esta doctrina de Cayetano, tenemos que hacer muy poco en la aprobacion de este Libro, porque està muy aprobado con saber que su Autor es el P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano: ni necesita este Libro de mas autorizado encomio para su bien merecido aplauso, y fama, que el nombre del P. M. que vâ en la primera hoja, y su bien cortada pluma, sirviendole las plumas de alas, y de lenguas; y remontando tanto su vuelo, que yâ la dilatada esfera de España le viene muy estrecha, y se dilata su fama aun en la Corte de Roma; pues vemos al P. M. Medrano citado, y aun en puntos historicos, seguido del celeberrimo M. Brehemont en las Notas à su Bulario Dominico, impresso en la Corte, y Metropoli del Mundo, acreditado con esto de hombre, para las Naciones, de profundo juicio en lo historico, y à quien los Griegos llaman Eufinico, como nota nuestro Divino Angel Maestro. (4) Son las plumas como alas, para dilatar la fama, como lenguas pregoneras de la gloria; y la lengua es lo mismo que una cythara, (5) segun San Efrèn enseña. Y à la verdad, que es tan difficil hallar cythara, cuyas cuerdas no se destemplan; como lenguas, que tal vez no se propassen; (6) y plumas, que al papel en que escriven, ni aun por descuido alguna vez no le borren. Pero esta pluma, y lengua està tan acompassada con la verdad historica, que todos sus escritos forman una dulce consonancia, como bien templada cythara; sin que ni aun por descuido, ni contratiempo, disuene por destemplada.

No faltará, sin duda alguna, quien culpe en este Libro el estilo, pareciendole para la Historia algo improprio, queriendole algunos sencillo, sin que las

fi-

(1)

Classicus VII. ad Not. positus: la nota posita.

(4)

D. Thom. 2. 2. q. 51. art. 3. in corp. *Secundum finem dicuntur aliqui in Greco sineci; id est, sensati.*

(5)

S. Ephr. in quodam Sermone.

(6)

Quis est, qui non offendat in lingua? Eccies. 19. & D. Thom. sup. cap. 3. Jacobi Apost.

figuras rethoricas, ò el estillo peynado tenga lugar en lo historico. Pero nosotros, sin definir este punto, por contemplarle ageno de nuestro cargo, remitimos, al que pudiesse esta nota, à los Historicos, que dieron las mas seguras reglas de critica, y aun del estillo de que se debe usar en la Historia, como se podrá ver en nuestro Segura; (7) y solo decimos, que no aprobamos el sentir de Erasmo, que llama (8) à la Rethorica un cierto genero de engaño manifesto. Ni nos agrada la maxima de Tertuliano, (9) que llamó à muchos tropos Rethoricos, de la verdad manifestos perjuicios: antes bien, siguiendo à Seneca, (10) decimos, que aun el hyperbole no es mas que una ponderacion excessiva, para que solo se crea quanto cabe en la materia de que el Rethorico trata, sin que pise la raya de la mentira. Nunca debemos atribuir à vicio de un Autor, el que no sepa sino hablar muy bien; con que si no se aparta en nada de las verdades, por solo andar à caza de voces, el ornato de lo bien escrito es, segun afirma uno, (11) para leer la Historia, el mas suave atractivo. Pertenece el modo de escribir, al modo que se tiene de parte del Autor, segun afirma el Angel Santo Thomàs; (12) y este le admiramos en el P. M. Medrano, tan subido para lo rethorico, como si en nada fuera ostentoso para lo veridico: manifestando en esto su mucha erudicion, y doctrina; pues sola la elegancia es la que, en sentir de Casiodoro, (13) mas claramente la manifiesta. Une el P. M. en este Libro las elegancias de Orador, y el Magisterio de escribir; y le viene muy bien en proporcion, el decir de su pluma, lo que de la que al Evangelista San Juan le fuè dada, segun el mismo Santo enseña: (14) en San Juan se representa un insigne Predicador, segun Hugo Cardenal. (15) Pero Predicador, cuya pluma nunca sale de regla, por ser tan medida, y tan fiel como la vara en medir los sucesos de la Historia; mas es insignia, y divisa de quien es Maestro para escribir, que divisa de solo Predicador. Este es el sentir profundo de Ruperto, (16) quien parece aplicaba el texto conforme à nuestro pro-

(7)
Segura Nort. Crit. tom. 1. part. 1. §. 4. fol. 27.

(8)
Rethorica prestigij quoddam genus. Lib. 8. Apotheg.

(9)
Non possunt adificari hæc mendatio, sine demolitione veritatis. Tertulian. in Martion. cap. 1.

(10)
Nunquam tantum sperat hyperbole, quantum audet, sed incredibilia affirmat, ut ad credibilia perveniat. Senec. de Benefic. lib. 7. cap. 23.

(11)
Jucunditas orationis destinet Lectorem, ut res gestas velit cognoscere. Luis Vives lib. 2. tom. 1. fol. 372.

(12)
D. Thom. ubi sup. *Forma tractandi, quæ est modus agendi.*

(13)
Solius orationis ornatus discernit indoctos. Casiodor. in Prolog. ad libros Variar. tom. 11. fol. 1096.

(14)
Datus est mihi calamus similis virgæ. Apocalyp. cap. 11.

(15)
Vir iste Prædicator est. Hugo ibi.

(16)
Calamus similis virgæ facultatem scribendi significat cum magisterij auctoritate. Ruperto in expositione textus.

propósito; pues saben todos, que siendo graduado por las tareas del Pulpito, por su bien crecido merito, es entre todos ellos el singular por su merecido Magisterio el P. M. Medrano; y no es mucho, que à quien nuestro Señor dotò con tan bien cortada pluma para escribir, que solo à este nuestro Rmo. se la dè como insignia, y divisa Magistral.

A San Juan se le diò esta pluma, como vara, para que escribiesse, y midiesse el Templo, y el Altar, y los que (17) adoran en èl; pero con orden expreso, que no corriessse su pluma en medir el atrio, que estaba fuera; porque como cosa profana, esto à otros pertenecia, como gentes, cuyas especies no se elevan del polvo de la tierra. Y el P. M. en esta Historia sube tanto su pluma, y su medida de todo lo terreno, que todo es medir, y dár noticias de lo que hay en la puerta del mismo Cielo. Porta-Cœli se llama el Templo, y Convento de aquel Coro de Virgenes Dominicas, que adoran al mejor Cordero; y de esta Puerta tan Celestial, y Divina salieron las cinco Fundadoras, que fundaron el Religiosísimo Convento de S. Ildephonso de Santillana, Jardin, ò Paraíso tan del agrado del mejor Esposo, que si se mide aquel Jardin por su apreciable fruto, es Jardin, que manifiesta al mundo, que solo el Labrador Divino es su unico Hortelano. A San Juan, asì que le dieron esta pluma, como vara, para medir lo interior del Templo, luego viò el Cielo (18) abierto, abriendose sus puertas de claro en claro, para que el Santo Evangelista tomasse las medidas à todo, y à las Virgenes Esposas del Cordero. Y el P. M. Medrano, en esta Historia, tira las lineas de su medida de tan alto punto, que empieza desde la Puerta del Cielo, haciendo descripcion de las cinco Virgenes, que salieron de Porta-Cœli de Valladolid à Santillana à fundar; y el dia que tomaron la possession del nuevo Monasterio, dieron el habito à otras cinco, que fueron las piedras con que se erigió aquel tan Religioso Convento, sobre la Piedra Angular el Cordero su Esposo Jesu-Christo, que sin este no hay sólido edificio, segun

en-

(17)

Metire templum Dei, & altare, & adorantes in eo. Atrium vero, quod est foris templum ejice foras, & ne metiaris illud: quoniam datum est gentibus.
Cap. 11.

(18)

Cap. 12. Apocalypsis, & cap. 13.

enseña S. Pablo. Dichoso por cierto decenario! y mas feliz en su numero, que el otro, à quien comparò el Reyno del Cielo (19) la misma Magestad de Christo. Porque este se componia de cinco Necias, aunque las otras cinco eran Prudentes, y sabias. Pero estas nos las delinea el P. M. todas prudentes, y sabias; cuyas lamparas estuvieron del oleo de buenas obras tan llenas, que estuvieron siempre dispuestas para las bodas. Sin duda que las Virgenes, que estàn en tanta altura, como las que viven tan inmediatas à la Gloria, sin otra distancia, que la puerta sola, pueden dàr, sin temor que les haga falta, lo que temieron las cinco, que Christo nuestro Bien nos propone en su Parábola; porque este decenario, como representa la Iglesia, que milita en este mundo, y esta se compone de buenos, y malos, en sentir de San Gregorio; las buenas, y sabias Virgenes les dicen, que lo que les falta lo vayan à comprar; pero esto, enseñan Gregorio, y Agustino, (20) fuè hacer de las fatuas irrisión. Y por cierto que es falta de prudencia digna de risa, y aun de llanto, no està siempre con la debida prevencion para el fin; y aguardar al fin, hacer para un fin sin la prevencion, es fatuidad conocida; del descuido, y desidia, prometerse una esperanza segura, en cosa de una tan grande importancia; y pensar que no faltará tiempo para prevenirse de oleo, en tiempo que todo es susto, congojas, y rebato; siendo así, que es forzosa consecuencia en la providencia regular, que segun el modo de vivir, corresponda el modo de acabar. Y aunque el Señor tiene prometido usará de sus misericordias con los que llegassen à tocar à sus puertas; pero no se toca à esta puerta de modo que se abra con el voz solo: que el tocar dice obras, ò contacto, segun enseña (21) el Imperfecto. Con que segun esto es necesidad redoblada, no escarmentar en cabeza ajena, y no prevenirse de buenas obras muy de antemano, segun nos dice que lo hicieron estas Virgenes el P. M. Medrano. A esto se ordena la materia de esta Historia, y que sepa el mundo quanto bien encierra el Relicario del Convento de San Ildephonso

(19)
1. ad Corinth. 3.

(20)
August. Serm. 23. de
Verbis Domini.

(21)
Imperfect. hom. 18.
*Qui pulsat ostium; non
tantum voce clamat, sed
& manu.*

(22)
S. Gregor. lib. 20. Mor.
cap. 8. *Quidam non querunt in lectione ea, unde ad vitam erudiantur; sed ea, unde singulariter eruditi videantur.*

(23)
Origin. hom. 2. in Genesim. *Authores secularium librorum possunt dici quidem ligna excelsa, & lingua umbrosa. Sub omni enim ligno exceso, & nemoroso accusatur fornicatus esse Israel. Quia illi quidem loquuntur excelsa, & florida, utuntur eloquentia.*

de Santillana. Y si à toda Historia le conviene por razon comun ser Maestra directora de la vida, segun decia Ciceron: à esta le conviene por multiplicados titulos, siendo de tanta edificacion por su fin particular, pues toda se ordena à que hallemos en este Libro en las personas santas, y virtuosas de que se poder edificar, que es lo que en la Historia pide el P. Juan Mabillon. No buscan todos en los libros, dice San Gregorio, (22) ensenanza para la virtud, sino solo el vano aplauso de que los otros los tengan por hombres de una singular erudicion; y esta es aquella frondosidad, y ojarasca de que el Propheta se queja de quien debe ser verdadero Christiano Israelita, segun Origenes (23) afirma. Y si el Philosopho Zenon consultò con el Oraculo el modo de vivir bien, de modo, que delante de los Dioses, y los hombres desempeñasse su estado, y obligacion: con quanta mas razon debe practicarlo quien se precia de Christiano, quando asì lo buscaba este Philosopho? Respondiòle el Oraculo, que tratasse con los muertos (es à saber, con los Libros) vistiendose de su color; y de este modo conseguiria su fin. Pues nosotros somos de sentir, que quien quisiesse componer su vida, consulte con este libro de Historia; y si se viste del color, y virtudes, que tuvieron las candidas Virgenes de que trata, à Dios, y à los hombres parecerà muy bien, y se moverà por su exemplo à cumplir con su obligacion. Esto hacia el Angel Santo Thomas: esto fuè à San Agustin feliz principio de su conversion, y prorrumpir en aquellas tan sentenciosas palabras: Levantanse los hombres iliteratos, y se llevan con valentia violenta el Cielo; y nosotros, con nuestras doctrinas, estamos sin corazon alguno, revolcandonos con los afectos del cuerpo. Esto dixo al oir del Abad Antonio la Vida; y aqui tambien tenemos otra Venerable Antonia quasi centenaria, cuya vida es tan prodigiosa, que podiamos con San Agustin exclamar de la misma forma. Y si estamos à la sentencia de San Gregorio, debremos añadir, que à los barbados sirve de grandissima confusion el ver con

con qué trabajos , pureza , y constancia , así se arre-
bata el Cielo una muger , como piadosamente lo po-
demos de su vida discurrir. Y así nuestro sentir es, que
el P.M. Medrano en esta Obra es propriamente Histo-
riador ; porque según siente San Isidoro: *En la anti-
güedad à ninguno era permitido ser Historiador , sino à
quien como testigo de vista pudiesse deponer.* (24) Y la
primera regla , que el Quintiliano de los Theologos
dà por la mas fixa , para que se dè entero credito à
la Historia , es , *ò haverlo visto el mismo Historiador , ò
haverlo oído à quien lo pudo ver.* (25) Por lo que siguién-
do de nuestro Padre Agustino una maxima , damos
la aprobacion de esta Obra , tomándole à San Agus-
tin unas palabras de la boca : *Que esta debe ser la mas
saludable regla : que todo lo que no es contra la Fè Catholi-
ca , ni contra las buenas costumbres de la Iglesia , y nos
dàn exemplares para reformar , y mejorar la vida , no solo
no lo reprobemos , sino que lo sigamos , y imitemos con la de-
bida alabanza.* (26) Así lo sentimos , y firmamos en
este Convento de nuestra Señora la Real de Atocha
en 16. de Abril de 1741.

Fr. Juan de Puga.
Lector de Theologiæ.

Fr. Gregorio Alonso,
Lector de Theologiæ.

APRO-

(24)
S. Isidor. lib. 1. Origin.
cap. 40. *Apud veteres
enim nemo scribebat his-
toriam , nisi is , qui in-
terfuisset.*

(25)
Illustr. Can. lib. 11. de
locis Theologicis , cap.
6. *Prima lex ex hominum
probitate : Cum , que
narrant historici , ea vel
ipsi se vidisse testantur ,
vel ab his , qui viderunt ,
accepisse.*

(26)
S. August. tom. 2. epist.
86. & 119. ad Janua-
rium. *Regula retinenda
est , ut que non sunt con-
tra fidem , nec contra bo-
nos mores ; & habent ad
exortationem vite melio-
ris : : non solum non im-
probemus , sed etiam lau-
dando , & immittando
sectemur.*

*APROBACION DEL Rmo. P. M.
Antonio de Goyeneche, de la Compañia de
Jesus, Maestro que fuè de Sagrada Escritura
en su Colegio de Alcalà, &c.*

DE orden del señor Licenciado Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Numero del Tribunal de la Nunciatura de España, Theniente de Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he leído la admirable *Vida, y virtudes de la Venerable Sierva de Dios Soror Antonia de San Pedro, Religiosa en el Convento de San Ildephonso de Santillana, de la esclarecida Orden de Predicadores*, escrita por el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano; y aunque este genero de Vidas se suele leer con assombrosa admiracion de las maravillas, que obra el Omnipotente brazo de Dios, tanto mas gloriosamente, quanto es mas débil, tímido, y flaco el sexo por su naturaleza; sabemos tambien, que este assombro no excluye al temor de alguna illusion, que puede intervenir por la sutileza, con que el espiritu de tinieblas, permitiendolo Dios, se transforma en Angel de Luz, abrigado de alguna oculta passion de la misma criatura, creyendo esta, que es Espiritu Divino el que la rige, no siendo sino humano. Pero aquí no nos hallamos en las congojosas circunstancias de fluctuar con este temor, porque tenemos buenos Fiadores de la seguridad. Su mayor seguridad era, no tenerse por segura. Mas por qué havia de temer? dirà alguno. No llevaba por lastre à este mismo temor la mystica Nave de Soror Antonia de S. Pedro? Si. No fuè en el mar de sus dudas dirigida de los sabios, y experimentados Hijos de la Orden de Predicadores? Tambien. Faltòla en su navegacion la Estrella luminosa de Santo Domingo? No. Dexò de ilustrarla el claríssimo Sol de Santo Thomàs? Tampoco. Pues no hay que temerla, que ella sola se asegura con su mismo temor, y se defiende su vida con el cañon, y pluma del Padre Maestro: à quien podemos

mos aplicar lo que Agrieio decia de los escritos de Ruperto: *Cujus nomen ex suggestibus, ex Gymnasijs, ex omni piorum consilio excepimus, &c.* Su nombre solo es la mejor aprobacion de la obra. *Optimus enim Auctor approbat suo de nomine sua.* Tertul.

No es facil hallar aqui defecto, quando la mas severa escrupulosa delicada critica ni un apice ha tenido que tildarle en los muchos volumenes, que ha dado, y està dando à luz esta erudita bien cortada pluma, cuyo novissimo parto es la Vida, que aqui se escribe de la Venerable Antonia, donde se puede decir, que ni ella pudo tener mejor Escritor, que al P. M. Medrano, ni este elegir (si yà no fuè mandado) mejor Vida (acostumbrado à escribir tantas) que la de esta gran imitadora de Santa Cathalina de Sena, y Santa Rosa de Lima. Tengo para mi, que si la Venerable Antonia de San Pedro huviera vivido en los tiempos que estas dos prodigiosas Santas, tuvieramos no pequeña dificultad en discernirlas: tan unas parecen en acciones, virtudes, penitencias, revelaciones, extasis, y raptos, que en el espejo de aquellas se ve esta; y en el espejo de esta se ven aquellas admirablemente retratadas; con que no seria mucho, que esta nuestra se vea tambien, como las otras dos, coronada con iguales rayos de gloria en los Altares: à lo menos hay lugar de esperar, que suceda assi, y nos lo persuade la casi identidad de virtudes. Por todo esto, y ser todo lo que aqui se escribe conforme à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, se puede imprimir esta obra. En este Colegio Imperial de la Compania de Jesus à 20. de Mayo de 1741.

Antonio de Goyeneche.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joachin de Anchorena, Protonotario Apostolico, Juez in Curia del Numero del Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de España, y Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Vida de Soror Antonia de San Pedro, Religiosa que fuè del Convento de San Ildephonso de Santillana, Orden de Predicadores*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, Religioso del mismo Orden: Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y parece no coniene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à primero de Agosto de mil setecientos quarenta y uno.

Lic. Anchorena.

Por su mandado;

Matheo Fernandez Moreno.

APROBACION DEL M.R.P. PHELIPE DE BARREDA,
de los Clerigos Reglares Menores, Predicador Jubilado, Exa-
minador Synodal del Obispado de Barcelona, y Preposito, que
ha sido de las Casas de las Ciudades de Barcelona, y de la de
Calatayud, y de las del Espiritu Santo, y nuestra Señora de
Porta Caeli de esta Corte.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto la Vida de la dichosa Es-
posa del Altísimo la Venerable Soror Antonia de San
Pedro, hija de la resplandeciente Estrella de Guzmán, y
hermana por esto del mejor Sol Aquino, que brillò en el
hermoso Vergel de fragrantés Azucenas de la siempre afor-
tunada Villa de Santillana, Cabeza de las Asturias, escrita
por el Rmo. P.M.Fr. Manuel Joseph de Medrano, Historia-
dor General de la esclarecida Familia de Domingo; y no
hallando en sus discretas clausulas el mas pequeño reparo,
por mas que blasone de lince la censura, debo rubricar esta
prodigiosa obra con las palabras de la erudicion de Casio-
doro: *Frustra ad censuram proponitur, illud cui tantis titulis*
approbare debetur.

Casiod. lib. 17.

Frustra ad censuram proponitur. Porque si fia V. A. su
examen à la insuficiencia de mi talento, siempre ha de ser
mi dictamen muy sospechoso, pues por cercano parentesco
à la cuna del objeto de este libro (fuè Doña Francisca de Bar-
reda, visabuela de la Venerable Soror Antonia) es preciso se
reconcilien mis clausulas el desagrado. Fuera de que las le-
yes previenen, no pueda servir de testigo aquel que se halla
ligado con las generales del Derecho. Y yà tambien, por-
que haviendo descogido esta prodigiosa muger, cuyo nom-
bre es su mayor alabanza, como dice el Espiritu Santo:
Mulier timens Deum ipsa laudabitur, (cuyo significado expli-
carè mas adel ante) todo el lienzo de sus heroycas virtudes
en la siempre augusta Villa de Santillana; cuyos timbres son
tan claros, y sus blasones tan sabidos, que el querer refe-
rirlos, ser à oprimir sus grandezas con lo tosco de mi estilo;
es fuerza me tengan aun por mas sospechoso, porque ha-
viendo bebido en sus cristalinas fuentes los primeros rauda-
les

Vid. lib. 2. cap.
1. n. 3.

les de las Ciencias, diràn todos (aunque sin razon) que me mueve à sus alabanzas el ciego afecto de apasionado. No menos duda encuentro en los merecidos elogios del Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, glorioso Autor de este libro, quando la doctrina nos hace tan hermanos, que parecemos unos, pues tenemos por oriente una misma luz, que dimana del mayor, y mejor Sol. Luego bien dixè, que atendiendo, con la madurez que se debe, al peso de tan eficaces razones, es vana diligencia entregar à la censura este libro, parto de un fecundo ingenio: *Frustra ad censuram proponitur.*

Pero estas mismas razones, que me tenian con sobre salto pavoroso, me precisan, no à censurar, porque no hay de què, si à dár la aprobacion con excesivo contento: *Illud cui tantis titulis approbare debetur.* Porque registro en los eruditos rasgos de este libro muy hermano de los muchos que ha dado à la pública luz su Autor para la comun enseñanza, que le debo tributar repetidos elogios, y todos justamente merecidos, yà por ser quien lo escribe, el motivo por què lo escribe, y el modo con que lo escribe.

Este es sin duda acertadísimo, ajustado en un todo à los preceptos Historicos, verdad en repetir los sucesos, language castizo en su narracion, y con singular discrecion en proponerlos: en las frases se mira proporcionado, sin hyperboles que exageren, ni terminos rumbaticos que fastidien: en la composicion prodigioso, pues qual diestro Artifice quiere, que por el frontis del edificio se conozca lo magnifico del Palacio. Primero describe la fundacion del Religiosissimo Convento de Religiosas de la Villa de Santillana, cuya disposicion (en mi juicio) fuè roda del Cielo. Pinta con el pincèl de su rethorica las prodigiosas Vidas de las que le fundaron, queriendo que estas sean como preludio, para sacar mas al vivo el original de la Venerable Esposa del Altissimo Soror Antonia de San Pedro; la que si no fuè Fundadora de aquel dichoso Convento, no me han de negar fuè el cimiento de su mytico edificio. Asì lo vaticina su nombre, porque Antonia es lo mismo que Florida. Pedro significa firmeza: asì lo dixo à su Apostol la eterna Sabiduria: *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* Christo fundò la Iglesia, y Pedro le diò la estabili-

bilidad, y firmeza. Y aunque fueron las Fundadoras las Venerables Soror Luisa de Aranda, primera Priora; Soror Maria de Escobar, Supriora; Soror Francisca de Aranda, Portera; y Soror Melchora de Ovalle, para Maestra de Novicias, fuè la Venerable Soror Antonia de San Pedro la que consolidò el edificio en lo espiritual, dandole, como piedra, firmeza; y como Antonia, haciendo que floreciesse en la mas agigantada virtud.

Aun con otra circunstancia se vé afianzado el discurso, haciendo nuevo reparo en la fundacion de la Iglesia, pues despues de haverla establecido Christo Bien nuestro, la enriqueciò en el Sagrado Arbol de la Cruz con cinco preciosas fuentes; pero à la quinta, que fuè la del Costado, le atribuye San Agustin todo el thesoro de nuestra vida, que es nuestra mayor felicidad, y mas crecida dicha: *Unde Sacramenta emanarunt*. Y como en la Divina Providencia no hay acaños, quiso, que el Religiosissimo Convento de San Ildefonso de la Villa de Santillana fuesse un puntual remedo de su Iglesia, enriqueciendole despues de fundado con cinco perennes fuentes de luz, en cinco Novicias, las primeras que en el vistieron el santo habito del Gran Patriarcha Domingo, que fueron Doña Maria Gomez del Corro, Doña Petronila GomezCossio, Doña Manuela GomezCossio, Doña Antonia Morales, y Doña Antonia Gomez de la Torre Bracho, todas resplandecieron en virtud, como lo dicen, y acreditan sus Vidas; pero como fuè la quinta la Venerable Soror Antonia, correspondiente à la llaga del Costado, tambien quinta en el numero, fuè por esto, sin duda, la que principalmente enriqueciò aquel hermoso Vergel de la Iglesia con los thesoros de una virtud tan bien zanjada, que configuriò con sus desvelos de su amado Esposo la mas exacta observancia.

Todo esto dibuja el Autor con discrecion, y elegancia peregrina; pero què mucho que escriba con tanto acierto, si es su pluma un rayo de los muchos que tiene el Sol de las Escuelas mi Angel Maestro Santo Thomàs de Aquino, en cuya doctrina (como dice el doctissimo P. Fr. Juan de Santa Maria, hijo del encumbrado Carmelo) se encuentra la pureza, se halla la verdad, enseña el camino de la sólida fe, y es una luz, que guia à la felicidad de las mansiones

Vid. lib. r. cap.
2. n. 30.

Joann. à S. Maria
vita D. Th.
cap. 24.

eternas: Sicque, qui studij sacre doctrinae fontis situ habere puritatem, qui inviolatae veritatis dulcedine pasci desiderat, qui splendorem, verè fidei vult respicere::: ac lumen coelestis gloriae respicere, respiciat, & sequatur doctrinam Angelicam Sancti Thomae Aquinatis.

Senec. lib. de
Consolat. c. 37.

Quien lo escribe es el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, y solo su nombre es bastante, para que pregonera la fama publique sus merecidos elogios en las fatigas de Minerva, lo que acreditan los muchos libros, que ha dado à la comun luz para la universal enseñanza, eternizando su nombre con la continua fatiga de las prensas. Por esso dixo Seneca: *Scriptorum monumenta unum est in rebus humanis opus, quod nulla consumit vetustas: cetera, quae per constructionem lapidum; & terrenos tumulos marmoreos, moles in magnam altitudinem constant, longum non propagare tempus.* Erija Menfis Pyramides, levante Egypto Obeliscos, que todo ha de tener fin lastimoso; pero los doctos escritos del eruditissimo Medrano cantaràn la victoria, quando tantos affombros del mundo lloren su tragedia; eternizando su fama de tal manera, que viva siempre essenta de las comunes desgracias. Bien puedo aplicar à la erudicion de sus escritos la ingeniosa empreña de Juan Bautista Pictoni, el qual dibujò un frondoso Laurèl, rodeado de un fulminante rayo, con este prodigioso lema: *Intacta virtus*, para dàr à entender, que como el rayo, por mas que se abocine al laurèl, no le puede ofender; asì el rayo del tiempo, que todo lo consume con la voracidad de su fuego, venerarà (como al laurèl) à la virtuosa fatiga de los sabios escritos del Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, para eternizar su fama en el concepto, y estimacion de los doctos.

Pictoni Empref.
ad Eduard.com.
tiena.

Confieso, que no me he satisfecho con leer una sola vez este discreto libro; reperidas veces he recapacitado con mas curiosidad (por no decir con embidia) sus myste-
riosas clausulas; y lleno de affombro, he concluido siempre con la sentencia del profundo Seneca, quando registrò las obras de un Varon eminente: *In quibus censura virgula nihil, laudis, & admirationis multa reperi.* Pero era como forzoso, que saliesfen tan acerradamente cabales estos escritos, porque siendo el Autor hijo de la Luz, mal se podria hallar

hallar en su resplandor la sombra de la censura. O sea por-
que quando se juntan dos luces, la una à la otra se impi-
den el que formen sombra. El Autor, por hijo de Domin-
go, tiene la luz de Estrella, y por discipulo de Thomàs el
resplandor de todo un Sol. Juntòse esta luz con la lampa-
ra, ò Phelipe, que es todo uno: *Philippus os lampadis inter-*
pretatur; y assi queda tan lucida, que no se registra en sus
renglones, ni aun el amago de la mas ligera sombra. Pero
con esta notable diferencia, que la Estrella, y el Sol son
Astros del Firmamento, siempre inmutables en el empleo
à que los destinò la Divina Providencia, sin que puedan
empañar sus resplandores las bastardias de la tierra con sus
repetidos vapores. La lampara es luz humana, sujeta, por
caduca, à sus impresiones, y por esso acompañada de som-
bras. Pues junte Phelipe su lampara con los resplandores
de la Estrella de Medrano, para que comunicando esta su
luz, nueva luz à aquella luz, conozca no tiene esta discreta
obra ni aun el mas ligero amago de imperfeccion.

Lo que escribe es, la prodigiosa Vida de aquella exta-
tica muger, assombro de la naturaleza, y esmero prodigio-
so de la Divina gracia, la Venerable Soror Antonia de San
Pedro; y sin duda, que la Soberana Providencia, con lo
suave de su influxo, dirigió su pluma, para que mani-
festasse al mundo este thesoro, escondido en el fertil
campo de la Religion de Domingo: que si el grande Ale-
xandro tenia por dicha el que el primor de Apeles empleas-
se sus pinceles para sacar con perfeccion sus Retratos; es
cierto tambien, que menos destreza no pintará tan al vivo
lo primoroso de original tan perfecto. Especial fortuna es
de los esclarecidos Heroes, y señalados Varones, el hallar
Sugeto, que con el clarin de su pluma expliquen sus glo-
riosas hazañas; y de esta fortuna goza la iluminada Soror
Antonia, en quanto cabe en lo humano, quando el Rmo.
P. M. Medrano nos propone con tanta luz lo heroyco de
sus virtudes; siendo norma de Doncellas, espejo de Casa-
das, y florida guirnalda de Religiosas, dandonos con sus
escritos rayos de doctrina para el entendimiento; y ense-
ñandonos con lo docto el modo con que debemos practi-
car las virtudes, copiandolas de esta dichosa Esposa de Je-
su-Christo, que es el blanco à que deben atender los que
escri-

D. Ambrosio. lib.
de Joseph. cap. 1.

escriben Vidas de Santos, como lo dixo la elegancia de San Ambrosio: *Sanctorum Vita cateris vivendi norma est, ideoque digestam plenius accepimus, seriem scripturarum; ut dum Abraham, Isaac, & Jacob, ceterosque justos, legendo cognoscimus, velut quandam nobis innocentiae tramitem, virtute eorum reseratum immitantibus vestigijs persequamur.* Tambien esparce aguas de dulzura, para aficionar la voluntad mas distraida, inclinandola con lo devoto, para que en copa de oro beba la practica de lo que su espiritu necessita; siendo fiel trasumpto esta Historia de aquella prodigiosa fuente de Esther, que siendo pequena, creció en un Rio grande, que arrojava de sus minerales copioso golpe de luces, y aguas: *Parvus fons, qui crevit in fluvium, & in lucem, solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit.*

Esther cap. 10.

D. Isidor. lib.
Ethymol. cap. 2.

Luces havia de despedir forzosamente, porque siendo hijo de la luz, como le havia de faltar el iluminar, como Sol; pues en este discreto libro, no solo tiene por objeto el difundir la noticia de las virtudes, y maravillas de esta muger portentosa, sino tambien el excitar el afecto para reducir las à practica: *Ob hanc utilitatem* (dixo el Español San Isidoro) *scribuntur exempla Sanctorum, quibus edificatur homo, quæ varias faciunt consecrari virtutum.* Porque quien puede leer las clausulas de este libro, sin que enamorado de los muchos favores, que comunicò Dios à su dichosa Esposa la Venerable Soror Antonia, no se anime à executar sus virtudes, sin que el pálido aspecto de mortificacion tan rigurosa le assombre? Usura es comprar à tal precio tantas dichas, y dichas, que no han de tener fin, quando el penar por muy poco tiempo, por muy penoso que sea, sin que à mi juicio pueda exceder à la mortificacion, que gustosa toleraba la Sierva de Dios en la escalera, y cama, que su industria virtuosa formaba de unas plantas espinosas, que exceden en sus como aceradas puntas, à los cambrones mas asperos; à quienes en language antiguo Patro-nimico llaman comunmente (escajos) en que formaba el catre mas delicioso, siendo propriamente porro del mayor tormento (moneda con que se adquiere el crecido caudal de la Gloria) ha de tener precisamente el termino, acabando toda su affliccion en gozo, alegria, y contento.

Vid. lib. 3. cap. 8.
n. 56.

Luz,

Luz, pues, es este libro, y luz de Estrella, que no es nuevo en estos Astros el guiar à soberanas perfecciones. De aquella que conduxo à las tres Magestades del Oriente, escribe S. Matheo, que sirviò de guia à los Magos: *Ecce Magi ab Oriente*; y es mucho que su pluma les quite de la cabeza las Coronas; de donde tomò fundamento Jansenio, como lo refiere mi eruditissimo P. Aponte, para negarles esta grandeza, siendo asì, que los miran con sus dorados resplandores muchos de los Santos Padres; pero hallò el Sagrado Evangelista, que era mayor grandeza de la Estrella el llamarlos Magos, que es lo mismo que Sabios; porque conducir à Sabios al verdadero conocimiento, solo lo puede hacer una Estrella, ò la Estrella de Domingo. Y què es este libro en el dia que sale à luz, apareciendo en el mundo, sino una Estrella, que nos guia à la perfeccion mas alta, viendo que con tanto animo la practicò una muger delicada? Què son sus heroycas virtudes, sino unos rayos de luz, que despide, atravesando con suavidad nuestros pechos? Què sus rigurosas penitencias, sino un despertador de nuestra tibieza? Y què sus clausulas, sino una muda reprehension de nuestras costumbres? Luego Estrella es, que nos guia al conocimiento de la verdad eterna, y que nos muestra el camino por donde hemos de encontrar, y lograr del Esposo Divino las delicias en nuestras almas: que tanto favoreciò à la extatica Soror Antonia.

Otros son de sentir, que à esta Estrella la movia un Angel, y que despedia tanto resplandor como el mismo Sol: *Splendorem maximum ad instar Solis, ejus motorem Angelum*. Y nadie puede negar es el Autor de este libro, por dicho hijo del mystico cielo de Domingo, hermosa Estrella; pero Estrella de tanto lucimiento, que la mueve un tan resplandeciente Angel como Thomas, engolfado todo en los cambiantes de tan puro Sol: este Doctor Angelico, ò este Angel Doctor, es el que mueve su pluma, y asì salen sus clausulas tan bañadas de claridad; en las sentencias la viveza de tanto ingenio; en el estilo la dulzura; y en el assumpto todo singular, y peregrino. Bien podia dilatarme con justas alabanzas en sus merecidos elogios, pero temo sonrojar su modestia, por lo que corto el rasgo à la plu-

Matth. cap. 2.

N.P. Apont. hic tom. 1. fol. 142. n. 29.

Tertul. lib. contra Judæos, & contra Maci, cap. 3.

D. Cyprian. in Serm. de Baptism. Christ.

D. Joann. Chrysost. hom. 6. in Matth.

D. Hilar. lib. 4. de Trinit.

D. Hieronym. in Psalm. 21.

D. August. lib. 3. de Mirac. Sacre Scripturæ.

D. Leo Papa Serm. 4. de Epiphany.

D. August. tom. 3. lib. 3. cap. 40.

ma, y por no perder de vista la Estrella, que aun oculta resplandores mysteriosos à mis intentos.

Imperfect. hom.
2. in Matth.

Vid. lib. 4. c. 10.

El Autor del Imperfecto dice, que esta Estrella mostraba en su centro la agraciada efigie de un hermoso Niño, que sosteniendo en sus hombros una pesada Cruz, nos manifestaba el camino seguro para llegar à la perfeccion: *Habens in se quasi formam pueri, & super se similitudinem Crucis.* Y quien será el que dude, que esta mysteriosa Estrella es una viva copia de nuestra esclarecida Sotor Antonia, pues registraba en su corazon à la Magestad mas Divina, *tu corazon es mio* (le dixo su Divino Esposo) *y el mio es tuyo*, haciendo gustoso trono de su pecho, en que ostentaba su grandeza? Alli lucia como en su mas amado Cielo, que Cielos son las almas de los justos, que sirven à Dios viviendo en la tierra. Y como en si misma veia aquel Divino Niño con una Cruz sobre sus hombros, animosa en el padecer por su Amado, no havia rigor, que no practicasse, y toda aspereza le parecia corra, para lograr la semejanza de su Dueño. Luego Estrella es tambien, que nos enseña à amar à Dios, y aborrecer la culpa.

2. Reg. cap. 7.

Apont. ubi supr.
fol. 36. n. 5.

Pero note el curioso (para que venga mas ajustada la alegoria al objeto de esta obra) que en la Estrella se hallaban dos cosas, una lucir, que es imagen de la virtud, y otra el tener por cuna al Cielo, que es copia de la nobleza: circunstancias, que hacen apreciables las personas, y de que con justa razon blasonan los mortales. Es la nobleza gracia, que concede à determinadas personas el Altissimo. Asi lo dixo su Magestad Soberana al coronado Propheta: *Ego tulli te de pascuis sequentem greges, ut esses Dux super Populum meum Israel: interfeci inimicos universos tuos: fecique tibi nomen grande juxta nomen magnorum qui sunt in terra.* Y de que infirio mi doctissimo P. Aponte era singular favor del Cielo, por lo que deben los Nobles corresponder agradecidos, practicando las virtudes: *Ac proinde ampliori nexu, nobilemque Deo astrictum, ampliorumque ad virtutum stimulum in se continere.*

Reñida question ha sido, y es, entre los Politicos, que sea mejor, adquirir nobleza por sus hazañas, ò heredar la misma Nobleza de sus antepassados? Ambas à dos partes

tienen sus valedores. Porque no hay duda que es gloria ser Rey, que desciende de muchos Reyes. Blason apreciable de los mortales es el hallar en sus linages la cuna de sus mayores tymbres. Otros dicen, y dicen bien, pues lo apoya el Chrysostomo, que es mas apreciable la nobleza, que se adquiere por las virtudes, que aquella que se hereda de los Padres: *Melius est de contemptibili genere clarum fieri, quam de claro genere contemptibili nasci.* Y dà el mismo Santo, con lo delicado de su ingenio, la agudeza de esta razon: *Ideo melius est, ut in te glorientur Parentes, quam tu in Parentes glorieris.* Dàr esplendor de Nobles à los Padres, es propria accion de la virtud de los hijos; y adquirir los hijos estas glorias de los Padres, es adornarse de agenos trofeos: aquellos dicen, que se esmaltan con lo que es suyo, quando estos solo se visten de lo que no es proprio: *Nam genus, & pro Avos, & quæ non fecimus ipsi vix ea nostra voco,* que cantò Ovidio.

No tiene duda en mi concepto, que la Nobleza adquirida excede con muchas ventajas à la heredada; quando esta declina en el vicio; como lo diò à entender el Sol de las Escuelas mi Angel Maestro: *Melius est à Patre ignobili descendere, & morigeratum esse, quam à nobili, & per vitia degenerare.* Quien mas noble que Adàn, pues nació en tan preciosa cuna, como las manos de Dios, siendo el principio de quien se deriva todo esplendor? Así lo dicta la pluma de Philon Judio: *A quo omnis patritia nobilitas descendit: nemo parens, authorque vite nisi Deus fuit.* Así empezò, quien à poco tiempo, por la villanía de la culpa, degenerò de su Nobleza, viviendo à expensas de su propria fatiga: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo.* Quien mas noble que Luzbèl, pues su mismo nombre està diciendo su mucha luz, como viva imagen de Dios: *Signaculum similitudinis ejus?* Bien pondera el Propheta Ezechièl sus tymbres con estas mysteriosas palabras: *Sapientia plenus, & decore omni lapide pretioso coopertus, in Paradyso constitutus, aurum opus decoris ejus.* No le faltaba cosa alguna de aquellas que constituyen en ser de tal una verdadera Nobleza: *Nihil ei defuisse ex illis omnibus, quæ nobilitatem constituent,* que dictò mi Aponte. Y que tiempo le duraron tantos tymbres? Yà lo dice el mismo Propheta: *Donec inventa est iniquitas in te.*

D. Joan. Chrysost. in Matth.

Ovid. 13. Metamorph.

D. Th. in Boet. lib. 3. de Consol. prof. 6.

Phil. Jud. lib. de Nobilitate.

Genes. cap. 3.

Apont. fol. 36. n. 9.

Hasla

Hasta que sobervio pecò, passando por esta culpa de la nobleza de hermoso Angel de luz, à la vileza de feo carbon del Abismo.

Lo que quita toda controversia es, que la Nobleza heredada, esmaltada con la Nobleza adquirida, es la mayor dicha de la tierra, y aun la mas apreciable en el Cielo. Nacer de illustre Progenie bueno es, como sea para imitar à sus gloriosos ascendientes en sus heroicas acciones; porque siempre el registrar glorias ajenas, es estímulo, que excita à los descos à la propria gloria, emula de aquellas, como dixo Lypsio: *Cupidem verè virtutis, & glorie, generat visa sapius aliena gloria, & virtus.* Y desempeñò tan cabalmente la extatica Soror Antonia esta discreta, quanto acertada maxima, que à los caudales tan crecidos de su nobleza, que la comunicaron sus Progenitores, añadió la hermosa luz de sus virtudes heroicas. Luz es la Nobleza, en sentir del Philosopho: *Est autem nobilitas quedam majorum claritas.* Y añadir à esta luz nueva luz, es venir à transformarse en Astro. Luego bien dixe, que era Estrella, y Estrella de tan superior magnitud, que la registro hermana en la perfeccion, y profesion de todo un Sol: *Ad instar Solis.*

A no tocarme, como tengo dicho, las generales, me daba el Rmo. P. M. Medrano espacioso campo para dilatarme en las alabanzas de esta Heroyna de la Gracia; pero temo en mi lo que hallo copiado con tanto acierto por su pluma. Que si allà Apeles, al mandarle retratar las perfecciones de Elena, confessó era insuficiente la valentia de su pincel; y despues de haver copiado las mas raras hermosuras, corriò una cortina en el lugar que tocaba à muger tan peregrina, con esta inscripcion: *Locus Elenæ.* Y siendo mayor la hermosura de la Alma de la Venerable Soror Antonia de San Pedro, dirè con Apeles en la cubierta de este libro: *Locus Venerabilis Antonia à Sancto Petro.* Abra le quien quisiere registrar sus perfecciones, porque solo la puede retratar con la gallardia que se vè el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano; lo que no se atreve à imitar el limitado pincel de mi pluma.

Si solo dirè, que se debe gloriarse por dichosa la muy illustre Villa de Santillana, cuyos rimbres, por antiguos,

exceden casi à todas las demàs Poblaciones de nuestra España ; campeando en ella la Nobleza mas calificada , y Guna que ha sido de tantos esclarecidos Heroes , dignos de las Mitras , Bastones , y Togas. Pero à todo esto excede la dicha de ser Concha , en que se guarda , con la debida veneracion , tan soberana Perla. Batallen muy enhorabuena las siete Ciudades de Grecia por la possession de Homero , affombró de la sabiduria , que esta fortuna , y mas crecida , la goza , sin las contingencias de la disputa , la antigüedad de esta Nobilísima Villa ; gloriése Mantua de Virgilio ; blasone Verona de su venerado Catulo , que todo queda excedido , y en obscuras sombras sepultado , à vista de tener Santillana las Reliquias de la Venerable Soror Antonia de San Pedro. No padece por antigua las contingencias del tiempo , que si Cheronea es oy conocida por las glorias de un Plutarco ; Santillana siempre ha tenido la primacia , y oy reverdecen sus laureles con tener depositada à muger tan peregrina , luz del Cielo de Domingo , hermosa Rosa del campo de la Iglesia , rubicundo Clavèl entre las candidas flores ; y ultimamente , Elena sin segunda en la hermosura de su agigantada virtud.

Todo lo pinta con discrecion el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano , por lo que de justicia se le debe à este libro la merecida aprobacion : *Illud cui tantis titulis approbare debetur* , pues en èl no hallo cosa contra nuestra Santa Fè , buenas costumbres , y regalías Reales ; sì mucho que alabar , venerar , y aplaudir : *Laudis , & admirationis multa digna reperi* , por lo que es acreedor à la licencia que pide. Este es mi sentir , y dictamen ; *salvo meliori* , en esta Casa de Nuestra Señora de Porta-Coeli de Padres Clerigos Menores. Madrid 19. de Marzo de 1741.

Phelipe de Barreda.

De los Clerigos Reglares Menores.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Vida de Soror Antonia de San Pedro, Religiosa que fuè del Convento de San Ildephonso de Santillana, Orden de Predicadores*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, Religioso del mismo Orden, con que la impresion se haga por el original, que và rubricado al fin de mi firma. Y para que conste, lo firmé en Madrid à 24. de Marzo de 1741.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 9. l. 23. Receseuintho, lee Rezesuyntho. Pag. 12. l. 18. ajustadas, lee arregladas. Pag. 20. l. ultim. assentadas, lee sentadas. Pag. 25. l. 18. se elevò mucha distancia, lee se elevò à mucha distancia. Pag. 26. l. 5. Contemplabale, lee se templaba con. Pag. 28. l. 5. su zelo, lee su cielo. Pag. 30. l. 17. gustofa, lee gustoso. Pag. 32. l. 23. tenia, lee tenian. Pag. 39. l. 6. horroroso, lee honroso. Pag. 43. l. 29. 610. lee 670. Pag. 61. l. 7. miserablente, lee miserablemente. Ead pag. l. 24. Por mas que la Prelada, lee Por mas que la persuadia la Prelada. Pag. 63. l. 28. mente, lee muerte. Pag. 81. l. 10. tiene el mundo, lee tiene en el mundo. Pag. 87. l. 2. motral, lee mortal. Pag. 109. l. 36. professando con, lee professandole. Pag. 114. l. 27. certibumbre, lee certidumbre. Pag. 125. l. 2. labrado. lee librado. Pag. 126. l. 6. perfurdian, lee persuadian. Pag. 132. l. 15. Religiosas, lee Religiones. Pag. 133. l. 11. trobajosas, lee trabajosas. Pag. 134. l. 3. le, lee la. Pag. 171. l. 12. las, lee los. Pag. 172. l. 30. disculos, lee discursos. Pag. 173. l. 23. siempre encontrar, falta antes de siempre, remiendo. Pag. 174. l. 4. aquellas, lee aquellos. Pag. 179. l. 28. espacie, lee especie. Pag. 186. l. 3. Annia, lee Antonia. Pag. 194. l. 20. moniesta, lee manifiesta. Pag. 200. l. 21. pueda, lee puede. Pag. 201. l. 32. Annaque, lee Aunque. Pag. 213. l. 17. desterrada, lee desterradas. Pag. 216. l. 3. ellas, lee ella. Pag. 218. l. 35. facciones, lee ficciones. Pag. 219. l. 28. Ecclesiasticos, lee Ecclesiastico. Pag. 221. l. 12. otra, lee otro. Pag. 229. l. 30. recusaban, lee reusaban. Pag. 260. l. 39. fue, lee fuè. Pag. 306. l. 4. su espiritu, lee à su espiritu. Pag. 330. l. 8. instantancia, lee infancia. Pag. 332. l. 17. su, lee su. Pag. 333. l. 20. haverse, lee huviesse. Ead pag. l. 21. Confu, lee Corfu. Pag. 335. l. 21. adelantado, lee adelantando. Pag. ultim. in fin. Patris, lee Patri. Pag. 356. l. 12. silencio, lee silicio. Pag. 372. l. 37. precebtos, lee preceptos. Pag. 178. l. 17. le, lee se. Pag. 382. l. 10. adelntamientos, lee adelantamientos. Pag. 406. l. 22. Religioiss, lee Religiosas. Pag. 410. l. 6. aunqe, añade aunque no.

He visto este Libro intitulado: *Vida de Soror Antonia de S. Pedro, Religiosa que fuè del Convento de San Ildephonso de Santillana, Orden de Predicadores*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, Religioso del mismo Orden, y con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Marzo 29. de 1741.

Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla este Libro intitulado: *Vida de Soror Antonia de San Pedro, Religiosa que fuè del Convento de San Ildephonso de Santillana, Orden de Predicadores*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Manuel Joseph de Medrano, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

A LOS QUE LEYEREN.



OFREZCO à vuestra edificacion en la breve Historia del Convento de San Ildephonso de Santillana, muchos exemplares de la virtud; pues aunque su principal asunto es la Vida de la Insigne, y Venerable Sierva de Dios Soror *Antonia de San Pedro*, no pareció justo defraudar à la utilidad comun los recuerdos de otras felices, y virtuosas Almas, que por el mismo tiempo florecieron en el mismo Convento: especialmente quando desde su fundacion, hasta ahora, ha mantenido, y mantiene esta Casa el primitivo rigor de las austeras leyes de la Orden de Santo Domingo.

Para escribir esta Obra, como para las otras, que he dado à luz, fuè todo el impulso la obediencia, que debo à mis Superiores; pues hallandome Lector de Artes del Convento de Regina-Cœli de la Villa de Santillana, al tiempo que falleció la Venerable Soror *Antonia de San Pedro*; y siendo cèlebre la fama de sus virtudes, me mandò N.M.R.P. el M.Fr. Pedro de Morgola; entonces dignísimo Provincial de esta Provincia de España, que luego tomasse à mi cargo escribir la Vida de esta grande Sierva de Dios, sin que me valiessem las bien fundadas disculpas de mis pocos años, y ninguna proporcion para esta empresa. Siendo, pues, preciso rendir mi dictamen al mandato de mis Prelados, procurè juntar todas las Memorias, papeles, y noticias, que podian conducir al intento, à que se llegó el puntual informe del Confessor, que dirigió su espíritu desde que entrò à ser Religiosa, hasta su muerte. Así se pudo formar con toda la verdad, que piden tales intentos, y cabe en la humana diligencia, la Historia de su prodigiosa Vida, en que se ven brillar con una sinceridad admirable las luces de aquella prudencia, que no saben comunicar, ni los afanes del estudio, ni toda la sutileza de la mundana discrecion.

Aunque yà para el año de 1715. estaba concluida la Obra, y pudiera haver salido à luz, se detuvo por varios accidentes, y no sin especial gusto de su Autor; pues así hubo tiempo para que la leyessem muchos Padres Maestros de los mas graves de esta Provincia, y para que su aprobacion alentasse los recelos de mi desconfianza, en materia tan critica, y que ha sido muchas veces tropiezo à talentos muy instruidos.

Procurè tratar este asunto, de modo que no fuesse sencilla narracion de sucesos, sino que las reflexiones encendiessem las ansias de

de imitar exemplos tan heroycos , y tan favorecidos de la bondad Divina , pues de otra suerte no se proporcionarian los medios con el fin de publicar las virtudes , y exemplos de tantas fieles , y enamoradas Esposas de Christo , que es el provecho , y la imitacion de los Lectores. El estilo se distinguirà poco del que observo en la Chronica de mi Orden , y otros trabajos que he dado à luz , porque siempre procurè seguir , quanto alcanzò mi tal qual inteligencia , la propriedad de nuestro idioma , que sin necessitar socorros de otro alguno , puede explicar con elegancia , y hermosura las acciones ilustres , los afectos , y varios accidentes , de que suele componerse el grande edificio de la Historia. Esta lleva un titulo , al parecer diferente , y mas universal , que el que promete el limitado argumento de la Vida de Soror Antonia de San Pedro ; pero como el primero , y ultimo Libro tratan la fundacion , principios , y progressos del Convento de San Ildephonso , que es ciertamente exemplarissimo theatro de la virtud , fuè forzoso acomodar la inscripcion à todo el assunto , que contiene. No dudo , que vuestra advertencia hallarà muchos passos , en que exercitar la piedad , y otros en que el Autor necessitarà , que la discrecion disimule lo defectuoso ; pero como èl desea principalmente la gloria de Dios , y el fruto de vuestras almas , desde luego cede à la solidèz de la utilidad el poco apreciable ruido de los aplausos.

PROTESTA DEL AUTOR.

O Bedeciendo los Decretos de N. M. S. P. Urbano VIII. de felice recordacion , en la Sagrada Congregacion de Ritos , y universal Inquisicion , y demàs Rescriptos Apostolicos , acerca de la forma , y reglas de escribir Vidas de personas , que murieron con opinion de santidad , pero no estàn aun beatificadas , ni canonicadas por la Iglesia : Protesto , como fiel , y humilde hijo de la Santa Iglesia Carholica Romana , que en los titulos , y elogios de varias personas , cuyas virtudes se tratan en este Libro , es mi intencion observar puntualmente , y à la letra quanto en dichos Decretos se manda , sin pretender tenga mas credito , que de Historia puramente humana ; y en esto , y en todo me sujeto rendidamente à la correccion de la misma Santa Madre Iglesia.

VIDA,



VIDA, VIRTUDES, Y EJERCICIOS DE SOROR ANTONIA DE S. PEDRO. LIBRO PRIMERO.

CONTIENE LA FUNDACION,
progreſſos , y admirables principios del Con-
vento de San Ildephonſo, Orden de Pre-
dicadores , de la Villa de
Santillana.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMERA IDEA DE LA FUNDACION
del Convento de San Ildephonſo : Dificultad de obtener las licen-
cias : Dia en que ſe lograron , digno
de notarſe.

Num. 1



A Eſclarecida Religion de Predi-
cadores, Emporio de la Sabidu-
ria , Eſphera de la Erudicion,
Columna de la Igleſia , y Thea-
tro de la mas exacta obſervan-
cia Regular , ſe mantuvo ſiem-
pre en aquel antiguo reſon de
la diſciplina , que preſcriviò à ſu eſtabilidad el ſublime eſpiritu

A

del

La Orden de Santa
Domingo con-
servò con rigor la
obſervancia,

del Gloriosísimo Patriarcha Santo Domingo de Guzmán, aquel Astro brillante de la Ley Evangelica, y sagrado credito de nuestra España; pues aun entre los desmayos, que causó en todas las Religiones el horrible monstruo de la Claustro, cuya relaxada licencia marchitó las mas hermosas flores de los Claustros, como fué la ultima en descaecer de su riguroso ardor, fué tambien la primera en resucitar à la severa disciplina, con que se mantiene.

Estragos, que en todo hace el tiempo.

2 Pero como la poderosa jurisdiccion de los años ostenta tenerla en todo, no se satisface, empleando sus fuerzas en deslucir los mas celebrados primores de lo Politico, y lo Profano, si no dilata hasta lo sagrado su imperio: pues por mas que se desvele el estudio de los hombres, no puede durar en todo el rigor del principio; yà porque el mismo curso del tiempo debilita las fuerzas materiales, con la delicadeza de las compleciones; yà porque las varias fortunas de los Reynos llevan tras sí la atencion de los cultos: dolor, que bien sentido en el motivo, aunque mal aplicado al objeto, lloró la supersticiosa Gentilidad, viendo desnudas de los sacrificios las aras, por los varios accidentes de las Republicas.

Constancia de los Frayles Predicadores en mantener la primera severidad.

3 Es gloria especialísima de la Sagrada Religion de Santo Domingo, haverse mantenido tan robusta en la substancia de su elevado Instituto, que qualquiera puede verla con aquel primero hermoso semblante, en que la admiró, al admitirla en su regazo, la Iglesia; y aunque el perpetuo exercicio de Pulpitos, y de Cathedras haya hecho precisa la permisión de algunas dispensaciones, para los que se ocupan en tan útil empleo; siempre (principalmente en los Conventos grandes) conservó aquel rigor primitivo, tan ceñida à los apices de sus leyes, que cada uno de ellos representa al exemplo, y la admiracion aquella bellísima especie de su infancia.

Conventos, que guardan con toda puntualidad las leyes.

4 No contento con esto su fervoroso zelo, señaló en todas las Provincias algunos Conventos, que sin apartarse un punto de la severidad de las Constituciones, las observan, sin admitir el mas pequeño alivio. Arrebatadas de tan noble assumpto algunas Provincias, dedicaron todos sus Conventos à tan glorioso empeño. La de Tolosa en Francia, exemplo, y assombro de aquel floridísimo Reyno; y la remotísima de Philipinas, en los limites del Asia, y America, publican, con las fecundas voces de sus espirituales logros, los esmeros de su

observancia, confirmando los copiosos frutos, que debe à su influencia el Evangelio, la cierta maxima, de ser la vida de los Predicadores la mejor leccion de las costumbres.

5 La Religiosissima Provincia de España, llamada con razon el Jardin de la Orden de Predicadores, por las bellissimas flores, y utilissimos frutos, que salieron de sus Claustros à ilustrar à España, y la Iglesia, uniò de tal fuerte lo docto, con lo austero, y lo religioso, con lo erudito, que compitiendose à porfia la ciencia, y la observancia, entrambas ciñeron el laurel de mayores, sin conocerse el exceso en ninguna. Verdad es tan irrefragable esta, que à no ser fuera de nuestro intento, la convencieramos con tantos testigos, como han brillado luces, yà en el monte de la virtud, yà en la cumbre de la sabiduria; siendo tan fructuosas, en una linea, y otra sus influencias, que justamente podemos decir ser esta siempre Religiosa Provincia aquel Paraíso, que dividiendo su caudalosa fuente en grandes rios, parece haver dado à cada uno todo el caudal de sus aguas, sin que su vasta dilatacion sintiesse fatigado el curso, aun quando enriquecido de utilissimos despojos, fecunda los ultimos terminos de la tierra.

6 Lo mas remoto de esta Provincia, por la parte que mira al Septentrion, son los Conventos, que se hallan en las Montañas de Burgos, Theatro, que si bien lo es de mucha gloria, por su anciana, y calificadissima nobleza, y por los illustres hijos, que con la espada, y la pluma coronaron su Patria de los laureles de la ciencia, y del valor, no havia recibido con todo esso (siendo su distancia el motivo) toda la cultura debida à tan capáz terreno. Hasta que introducidos los hijos del Mastin de la Iglesia en sus breñas, despertaron à catholicos ladridos los corazones, que poseian el engaño, y la supersticion. Es cierto, que antes que los hijos de Santo Domingo llegassen à las Montañas, vivian yà en ellas los del Grande Seraphin de la Iglesia; y que estos, correspondiendo à las altas obligaciones de hijos de tal Padre, trabajaban quanto podian, y pudieron mucho, en desterrar las impresiones de la ignorancia, y enseñar con la predicacion, y el exemplo aquellos Fieles. Pero tambien lo es, que siendo no mas que dos los Conventos, y el país, aunque de corta extension, de mucho numero de gente, no bastaba su trabajo à lo que pretendia su zelo, y que su fatiga se quedaba mucho mas acá de sus ansias.

Esta

Esmeros de la Provincia de España.

Conventos de las Montañas de Burgos.

*Principios de el
Convento de Re-
gina Cœli de San-
tillana.*

7. Esta consideracion moviò el piadoso animo de Alonso Velarde, Cavallero bien conocido en Santillana, y su tierra, à procurar viniessen à ella los Religiosos de la Orden de Predicadores. Y aunque esta idèa tuvo principio el año de 1570. no pudo reducirse à practica hasta el de 1595. en que ocurriò el Capitulo Provincial de esta Provincia, y donde se hallò personalmente el mismo Alonso Velarde, quien supo representar con tanta viveza, y energìa sus deseos, que no pareciò al Provincial, y Definidores podian negarse à complacer suplica tan bien fundada, y conveniente al Instituto de la Orden. Y porque no se perdiessè tiempo en cosa que importaba tanto, llevò consigo Alonso Velarde algunos Religiosos, que señalaron Provincial, y Definidores, sujetos de mucha prudencia, y virtud, y tales, como pedian las circunstancias. Fueron estos bien recibidos de la Nobleza, y Pueblo de Santillana, donde vencidas algunas dificultades, que ocurrieron con la Iglesia Colegial de aquella Villa, y obtenidas las licencias precisas, tomaron posesion de una casa, que llamaron Convento, con el titulo de Regina Cœli, muy gozosos con dár principio à la fundacion debaxo de los auspicios de Maria Santissima, que ha sido siempre el dulcissimo imàn de los afectos de los Dominicos.

*Trabajos, que pa-
decieron los Reli-
giosos, y sus san-
tas fatigas.*

8. En medio de la estrechez, que padecian los Religiosos, asì por la cortedad, y mala disposicion del edificio, como por la falta de medios, y la fatiga de pedir limosna para sustentarse, no olvidaron las obligaciones de su instituto, ni el fin que los havia traído à la Montaña. Antes bien, animosos con los trabajos, empezaron à darse à los exercicios de Pulpito, y Confessionario, con tanta felicidad, que en pocos dias se viò muy otro el semblante de aquel País, asì en la reforma de las costumbres, como en la inteligencia de los Mysterios de nuestra Fè, y aplicacion à los empleos de piedad. Estos zelosos desvelos arrebataron el cariño, y la veneracion de los Montañeses, deseando todos se multiplicassen los Conventos, para que toda la Montaña lograsse el beneficio de aquellos Apostolicos obreros, à cuyo santo afán veian iban cediendo la ignorancia, y los vicios.

*Fundacion de los
Conventos de Ajo,
y Potes.*

9. Despues del Convento de Santillana, se fundaron los de Ajo, y Potes. Los vecinos del Valle de Buelna, principalmente el Concejo, y Lugar de Barros, ò movidos del apor-
vechamiento espiritual, que promovian los Religiosos, ò por-
que

que tuviese mayor culto la milagrosa Imagen de nuestra Señora de las Caldas , cuya Hermita pertenecia à su jurisdiccion, cedieron Imagen, y Hermita, con licencia del señor Arzobispo de Burgos , entonces Don Christoval de Vela, al Convento , y Religiosos de Santillana , en el año de 605. en el qual tomaron la possession , siendo Prior de dicho Convento el Padre Fray Martin de Vergara. Desde este tiempo hubo Religiosos en dicha Hermita con dependencia en todo del Prior de Santillana , hasta el año de 613. ò 611. como quieren otros, en que el nuevo Provincial el Padre Maestro Fray Pedro de Contreras eximiò de la jurisdiccion , y dependencia del Convento de Santillana , siendo Prior el Padre Fray Juan de Montemayor , la Vicaria de las Caldas: libertad , que ayudò mucho para la regular observancia , que introduxo despues el Venerable Padre Fr. Juan Malfazt , que por los años de 63. vino à este santo retiro desde el insigne Colegio de San Gregorio de Valladolid, donde acababa de leer Artes con sumo aplauso , abandonando esperanzas , y premios , à que le hacian acreedor sus elevadas prendas. Este prodigioso Varon fuè el Artifice, que puso las primeras piedras à la austeridad , y santo rigor de vida, que practican los de las Caldas , tan util à todos aquellos contornos , como es notorio en nuestra España ; y cuyo exemplo han imitado modernamente otros Conventos pequeños , que repartidos en distancias proporcionadas , son de mucha edificacion à otras Provincias.

Vicaria de las Caldas.

El V. P. Malfazt introduce la observancia.

10 Yà estaba muy estendida la fama del rigor , y santidad , que practicaban los Religiosos de las Caldas , quando puso Dios en el pensamiento de Don Alonso Gomez del Corro , Dignidad de Thesorero en la Iglesia Colegial de la Villa de Santillana , y hombre , que retirado de todos los divertimientos del mundo , solo pensaba en los exercicios de charidad , y oracion , propios de su estado , fundar un Convento de Religiosas de la Orden de Santo Domingo: idèa , que le pareciò mas conveniente entre muchas , que se le ofrecian de piedad. Pero dudando fuesse bastante su hacienda para tanto intento , procurò reducir al mismo à un Cavallero , que sin succesion , y mucho caudal , tanto mejor podia ayudar à tan santa empreffa , quanto tenia menos motivos , que le llamassen à la profanidad. Pero

Tratase la fundacion del Convento de S. Ildephonso.

como no siempre saben los hombres lograr aquellas ocasiones, que para utilidad de su espíritu les suele ofrecer la Divina Providencia, el Cavallero, bien que al principio consintiese concurrir à obra tan piadosa, presto mudò tan buen proposito à la luz de algunos pretextos, que èl llamaba causas; con que todo el peso de aquel cuidado, bolviò à oprimir el espíritu del zeloso Thesorero, quien le-xos de perder los animos con la repentina veleidad de su Amigo, propuso fiarse solamente en los caudales de su confianza, y en los medios seguros de la Divina Providencia.

*Solicitanse las li-
cencias.*

II Resuelto, pues, à proseguir su santa resolucion, tomò la medida segun su prudencia, y sus fuerzas, y purificando primero sus deseos con poner muy le-xos del pen-samiento todos los impulsos de la vanidad, y alhagueñas razones, que con el calor de piadosas doran los anhelos de la estimacion, empezò à solicitar las licencias para su Convento, antes querido de su afecto, que ideado del Ar-rifice. A este fin escribiò al Reverendissimo Padre Maestro Fray Pedro Alvarez de Montenegro, Confessor entonces del Señor Rey Carlos Segundo, y Provincial de la Provincia de España, sugeto en cuya capacidad, religiosamente dilatada, se unieron estos dos gravissimos cargos, sin que el gover-nar la conciencia de un Principe, de cuya direccion pendia la mas vasta Monarchia de Europa, no le dexasse todo el aliento necessario para infundir religiosissimos espíritus en esta Provincia, la mas estendida de nuestra Orden; ò por-que es naturaleza en los grandes hijos de esta Ilustrissima Familia hallar vigor en la misma tarèa de las ocupaciones; ò porque la misma costumbre de este lustroso empleo, continuado por algunos siglos en los Religiosos Pre-dicadores, los constituia en la senda del acierto, sin la fa-tiga de la novedad. Esto prueba eficazmente la no inter-rumpida serie desde el Rey Don Jayme el Primero de Ara-gon en aquel Reyno, y desde Don Enrique Primero de Castilla, hasta el principio del siglo corriente de 700. en que passando la Corona de España à las invictas sienas de nuestro amabilissimo Dueño, y Señor Don Phelipe Quinto de este nombre (segundo Nieto de Luis Decimoquarto de Francia, Rey verdaderamente Grande, cuya gloria Politi-ca, y Militar ocupò todos los espacios de la admiracion, de-

*Religiosos Domi-
nicos. fueron mu-
cho tiempo Con-
fessores de los Re-
yes.*

dexando suspenfa la fama , fin aliento la embidia , y colmando de muchos triunfos , y victorias fu Reyno) eligiò por director de fu Real conciencia uno de los mas eruditos , y religiosos Varones de la esclarecida Familia de la Compañia de Jesus , à cuyos candidos pechos estaba criado este religioso Principe. La Orden de Predicadores abrazò tan bien la nueva voluntad de fu Rey , que en las turbadas alteraciones de esta Monarchia , bien notorias à Europa , conservò la mas sincera fidelidad. Y estando muy satisfecha , no solo de la justicia que reyna en el corazon de fu Dueño , sino tambien del favor , y aprecio , que debe à fu Real piedad , suplicò la continuacion de una Plaza en el Supremo , y Santo Tribunal de la Inquisicion , antiguo patrimonio de los Dominicos , no solo en España , pero en Italia toda. Concediò la suplica el generoso animo de nuestro Dueño , à quien espera deber la continuacion de esta honra , y la de aquellas muy singulares , con que sus gloriosos Predecesores atendieron à la Orden de Santo Domingo , mientras se dirigen sus oraciones , y sus votos à que Dios conceda à este Religiosísimo Monarcha la vida , y los triunfos , que España necesita , y merecen sus Reales virtudes.

Plaza de la Inquisicion , continuada en la Orden por Decreto de nuestro piadoso Monarcha.

12 Bolviendo yà al curso de nuestra fundacion , de que nos apartò el merecido elogio del Reverendísimo Montenegro , como su espiritu era todo religioso , concediò promptamente la licencia para esta nueva planta , deseando echasse firmísimas raíces de virtud en aquellos retirados Países , y ofreciendo todo su favor à la practica de los medios , que pudiesen tener alguna conducencia para tan santo fin. Pero como el Demonio , grande Artifice de engaños , sabe bien quanto importa à su malicia impugnar los principios de estos heroicos intentos , aplicò toda su industria , para que llegassen al Real Consejo algunas razones , que dictadas de la embidia , y vestidas de aparente color de zelo , moviessem aquel Supremo Senado à no dár su consentimiento para la nueva fundacion : ò porque yà congeturaba , que con los cimientos del Convento material , se havian de poner los de una muy regular observancia ; ò porque la experiencia le tiene testificado , que cada nuevo Convento que se funda , es una poderosa fortaleza contra su tyranía.

Dificultades , en que tropieza la fundacion.

*Dia notable, en
que se consiguió
la licencia.*

13 No fueron tan poco eficaces sus ardidés, que no lograsen mortificar mucho los ardientes deseos del Fundador, yà que no pudieron impedir totalmente sus designios. Dos veces negò el Real Consejo la licencia, hasta que perdida tercera, en ocasion de hallarse alborotada la Corte con la felicissima noticia de haver el Santissimo Padre Clemente Nono puesto en el Cathalogo de los Santos à la Bienaventurada Virgen Rosa de Santa Maria, primero riquissimo tributo, que sobre las aras de la Orden de Predicadores ofreciò al Cielo la America, se consiguió la licencia deseada, porque Rosa fuesse el primer fundamento de este pensil amenissimo de su Religion, donde tantas flores havian de anhelar las influencias, y las fragancias de su prodigioso gigante espíritu.

CAPITULO II.

*FABRICA DEL CONVENTO. VENIDA DE LA Madre Fundadora, y primeras Religiosas à la Montaña. Posse-
sion, que tomaron de la Casa de San Ildephonso. Contradiccio-
nes, que la precedieron. Heroica resolucion de observar
todo el rigor de nuestras leyes.*

*Poder de la Gra-
cia.*

14 UNO de los grandes efectos de la gracia, es dár firmeza al animo, que adorna. Esto prueban aquellas arduas, y gloriosissimas empreßas, que acometieron, fiados en ella sugetos, que siendo de muy poca estimacion à las luces del mundo, confundieron su vanidad, y su sobervia. Unos pobres pescadores, sin otras armas, que la humildad, ni mas poder, que la perfeccion de la vida, pudieron arruinar todos los esfuerzos, y defensas de la idolatria. Unas almas delicadissimas, segun la naturaleza, bastaron à obscurecer todos los blasones de Roma, triunfando con dexarse vencer de sus astucias, y de sus victorias. Los mas débiles instrumentos, segun la razon humana, fueron activissimos para las ideadas conquistas de la gracia, ultrajando las altivas sagacidades del Demonio, que siempre opuesto à nuestras dichas, rodèa todos los caminos de su infernal astucia, para impedir las, ò hacerlas muy costosas.

Este

15 Este antiguo ardor de su embidia, esforzò mucho contra el Convento de San Ildephonso, no solo embarazando las licencias del Real Consejo, como vimos, sino excitando contradicciones, y desafectos en el Pueblo, à cuya utilidad crecía, como verèmos.

16 Luego que Don Alonso Gomez del Corro logrò la licencia del Supremo Tribunal de Castilla, unica condicion, que yà faltaba para executar sus religiosos intentos, diò principio à la fabrica del Convento, dandole por Patron, y Titular el mismo Santo, que à èl havia introducido à la milicia Christiana. Fuè este el insigne Doctor, y Prelado San Ildephonso, aquel gloriosísimo defensor de la honra de Maria Santísima; cuya erudita pluma, penetrante espada de la gracia, triunfò de todo el orgullo de la heregia Eluidiana, assegurando los virginales candores de su Señora, tan agradecida à los amantes desvelos de su Ildephonso, que quiso duplicar testimonios à su aplauso, yà en la preciosísima Casulla, que guarda la Santa Iglesia de Oviedo, entre sus preciosísimos thesoros; yà ilustrando personalmente el antiquísimo Templo de la invicta Virgen Leocadia, cuyo celestial manto confirmò tambien el zelo de Ildephonso, quando se dexò dividir del religioso acero del Catholico Recefueintho.

17 Con el cuidado, y aplicacion de Don Alonso, creció en breve tiempo mucho el Convento: su fabrica, ni fuè de aquéllas en que se busca mas que la utilidad, el nombre de grandeza, ni de las que por arreglarse demasiado à la estrechez, faltan en lo preciso de una religiosa Comunidad; sino un edificio mediano, en que la Iglesia, y Coro llevaron lo mas principal del lucimiento, como theatros del culto Divino; pero muy ajustados al nivel, que nuestro Santísimo Padre prescribió à sus hijos, empezando yà en lo material de la casa, el severo rigor, y prudente methodo de vida, que havian de professar sus habitadoras. Tomò el Fundador esta ereccion, como desahogo de sus santos deseos, no como pretexto de la vanidad. No quiso se gravassen sus Armas, ni en el frontispicio, ni en lo interior del Templo, porque le dedicaba à Dios solo; concertando la practica con los motivos, que dice la Escritura le impelieron à obra tan piadosa; cuyas palabras, en

Dase principio à la fabrica del Convento, con la Ad-vocacion de San Ildephonso.

Fabrica del Convento, prudentemente ideada.

lo que pertenecen à este punto, son las siguientes: *Las Condiciones, con que Yo Don Alonso Gomez del Corro, Thesorero en la Iglesia Colegial de la Villa de Santillana, deseo bacer, y edificar el Convento de San Ildephonso, de Monjas, de profesion de nuestro Padre Santo Domingo, Orden de Predicadores, dandome Dios nuestro Señor su auxilio, y favor para ello, y que vaya enderezado (como lo he propuesto) à su santo servicio, sin genero de vanidad, ni otra cosa mundana.* Expresiones, que explican bien, con quanta pureza deseaba el mayor aumento del culto Divino, y la mas esclarecida estimacion de su santo Nombre; pero mientras se dispone, y perfecciona lo material del Convento, serà bien bolvamos la pluma à sus espirituales principios.

Cuidado, que el Rmo. Provincial puso en elegir Fundadoras.

18 El Rmo. Montenegro, aunque empleado en la gravissima ocupacion de Confessor del Señor Carlos II. acudia à la otra esphera de su gobierno de la Provincia de España: luego que viò llanas las dificultades, que havia el Demonio levantado contra la fundacion del Convento, conociendo quanto mayores tormentas levantaria contra los progresos espirituales, que eran el grande objeto de su embidia, determinò elegir para primeros exemplares de aquella casa personas, que burlando sus astucias, introduxessen con madurez, y resolucion la puntual observancia de nuestras sagradas leyes, bien impresionado su juiciosissimo talento, de lo mucho que importan los principios robustos, para que se mantengan con vigor los espíritus de la vida regular: al modo que en las grandes fabricas solo sirven las elevaciones de llamar mas aprisa la ruina, quando no se fundan sobre hondos, y solidissimos fundamentos.

La Madre Soror Luísa de Aranda.

19 Vivía entonces en el insigne Convento de Porta-Coeli de la Ciudad de Valladolid, y con singular opinion de observante, y de prudente, la Venerable Madre Soror Luísa de Aranda, sugeto, que havia destinado la Providencia, para dichoso principio del rigor, y austeridad con que oy viven las Religiosas de San Ildephonso. Esta eligió el Reverendissimo Montenegro entre muchas de varios Conventos, que deseaban, y pretendian venir à la fundacion, quando Soror Luísa, toda empleada en lograr el motivo, que la traxo al Monasterio, solo trataba de practicar los ejercicios propios de religiosa humildad, mortificacion, y

recogimiento. Llevòle la noticia, con carta del Reverendísimo Provincial, el muy Reverendo Padre Maestro Fray Pedro Montes, à la fazon Cathedrático de Prima de la Universidad de Valladolid, y successor despues del Reverendísimo Montenegro en el empleo de Confessor. Recibió Soror Luísa la carta, con la veneracion, y rendimiento, que daba à las ordenes de sus Prelados; pero como los corazones verdaderamente religiosos siempre viven sobrefaltados de perder la quietud, que aman, luego presintió Soror Luísa, que aquella carta se dirigia à sacarla del aperecido gustoso retiro de su celda. Preguntó humildemente vergonzosa al Reverendísimo Montes, si sabía la causa de escribirla el Provincial? El Padre Maestro, à cuya prudencia se ofreció luego el motivo de aquella inquietud dudosa, procuró suavizar el intento, para que fuese menos ingratamente recibido. Abrió Soror Luísa la carta, que leyó con muchos contrarios afectos, sin saber, ni del todo rendirse al difícil cargo con que la honraba el Prelado, ni darse à partido à su inclinacion, resistiendo à la obediencia, no de otra manera, que fuele fluctuante la Nave bolver à contrarios rumbos la proa, quando la combaten vientos contrarios.

200 Y verdaderamente muy digno espectáculo era al exemplo, y la admiracion, ver zozobrar aquel religiosísimo espíritu entre dos imanes tan atractivos de su genio, muy amante del olvido, y del desprecio, y muy inclinado al mayor obsequio de sus Prelados. La abstraccion no era compatible con la obediencia: esta contradecía el sosiego, y su humilde modestia quisiera juntarlo todo. El prudentísimo, y doctísimo Padre Maestro la representaba todas las razones, que debian persuadirla no reusar aquella cruz, que la ponía en los hombros la obediencia, y que esta es la mejor víctima, que puede ofrecer un espíritu religioso. Esforzaba Soror Luísa las disculpas, proponiendo muchas razones, que militaban por su improporcion; pero apenas el primer embate de estas olas tocó la orilla de su rendimiento, cobró alientos el antiguo deseo de obedecer, conformándose con el precepto del Provincial, à quien respondió con expresiones muy resignadas; pero no dexó de ingerir entre ellas mismas ciertos pretextos de su inutilidad, como quien se previene con promptitud à la execucion de algun intento, que desea escusar.

No

Sentimiento de esta Religiosa, viéndose nombrada para este intento.

Varios afectos que la turban.

Rinde-se à la obediencia.

21 No tuvieron efecto sus modestas escusas, que siendo verdad à la luz de su temor, eran inciertas à la comprehension del Provincial, cuyo juicio, y experiencia entendian bien el cierto motivo de aquella repugnancia, como ni las de otras quatro Religiosas del mismo Convento, que para los cargos mas importantes de el que se fundaba, eligiò con el mismo acierto el Reverendissimo Provincial. Fueron estas la Madre Soror Mariana de Escobar, para Supriora; Soror Francisca de Aranda, hermana de la electa Priora, para Portera; Soror Melchora de Ovalle, para Maestra de Novicias. Calificò la experiencia visiblemente, andar la mano de Dios en esta eleccion, que à no ser asi, no pudieran salir todas tan ajustadas à los cargos, à que fueron destinadas: que las elecciones de los hombres, aun quando no las gobiernan la passion, y el amor proprio, vicios bien comunes en el mundo, y que tal vez suelen introducirse à manchar la sinceridad, y candideces de los Claustros, con raro exemplo se ven totalmente ajustadas; yà por el corto conocimiento de los sugetos, que se eligen, yà porque los informes, precisos instrumentos de los que mandan, suelen viciar el buen zelo del Superior. Verdades, que quando este es puro, y le acompaña el desseo de la mayor honra de Dios, lo mas frequente en su piedad, es dár acierto à las acciones, sino quando conviene à los altísimos secretos de su Providencia, que se desigualen medios, y fines.

22 Salieron de su Convento de Porta-Cœli Soror Luisa, y sus tres fidelísimas compañeras, dexando tiernísimamente sentidas las otras Monjas, que padecian mucha violencia en la pérdida de aquellas hermanas, à un mismo tiempo exemplo, y alivio de su observancia; y si la razon de obedecer no les enseñara, que à la estrechêz suave de su rigor se sacrifican los Religiosos en la milicia del Cielo, dexando la voluntad propia por víctima en los altares del rendimiento, tendrian à tyranía quitassen à su alivio aquel thesoro, para enriquecer, à costa de su dolor, un nuevo Convento.

23 Ni eran menores el llanto, y la ternura en Soror Luisa, y las tres compañeras, viendose obligadas à separarse de aquellos puros corazones, que en indisoluble nudo

*Religiosas; que
acompañaron à la
Madre Soror Luis-
a.*

*Dolor; con que
dexaron el Con-
vento de Porta-
Cœli.*

de amor christiano , havian unido los eslabones de la charidad. Temian faltar al rigor de sus religiosos exercicios , luego que se alexassen del exemplar. Aun lo insensible de las paredes del Convento daba impulsos à su pesar : dolianse de la precisa ausencia de aquellos santos retiros , yà mas edificados de la virtud , que del arte : miraban en ellos unos eloquentes recuerdos de la observancia , con la memoria de perfectísimas almas , que havian impresso muchas huellas de la Religion en el apartado theatro de sus pobres celdas. Recelaban , que bastassen sus fuerzas , para empezar con la habitacion del nuevo Convento , un modo de vivir , que no desdixesse del antiguo ; pero templaba mucho estos motivos de su tristeza , la gloria de obedecer ; siendo esta especie de resistencia una de aquellas hermosas circunstancias de la obediencia , que con las razones de la duda , esfuerza mas la valentia del rendimiento.

24 Fuè felicísimo el viage desde Valladolid à Santillana ; y no es mucho , pues corren à cuenta de superior providencia nuestras dichas , quando seguimos los seguros rumbos de su altísima disposicion ; pero como el yugo de Christo , aunque suave , no dexa de ser yugo ; y aunque carga leve , no dexa de ser carga , bien que es pequeña la molestia , comparada con el alivio , y con el premio : à la felicidad del viage sucediò poco agradable el termino. Comunmente son desagradables al Pueblo estas novedades , inclinado siempre à las que miran à la diversion , y opuesto à las que intentan sus desengaños. Dixeron algunos de aquellos , que hacen donayre la desemboltura , y parte de la agudeza la loquacidad , como reprehendiendo la inocente complacencia de otros , que con mejor intencion deseaban ver la Fundadora , y sus compañeras. *Què mirais ! No ha entrado peor cosa en la Villa.* Así suelen tratar las cosas de Dios , los que celebra por discretos , y hombres de grande corazon el mundo.

*Mortificaciones,
que tuvieron que
sufrir en Santilla-
na.*

25 Tenian prevenido las Religiosas decente aposentamiento en casa del Fundador , para que passassen desde ella à tomar possession del Convento , con la solemnidad , y cortejo conveniente. Yà muy impacientes sus ansias , suspiraban el retiro de sus claustros , sin que las cortesanas

*Hospedanse en casa
del Fundador.*

atenciones, y prudentísimos obsequios del Fundador, bastasen à detener estos nobles deseos; que si bien havia sido muy poco el tiempo, que havian estado fuera de su retiro, poca dilacion han menester el pez para suspirar por el agua, ni las aves para echar menos el ayre; porque no hai imàn tan atractivo, como aquella innata propension, que llama todas las cosas à su centro. El claustro, y la soledad son el centro del verdadero Religioso, por quien unicamente debe suspirar, y à quien solo puede hallar menos.

*Dificultades que
ocurrieron, y va-
lor de la Madre
Soror Luisa.*

26 Cinco dias estuvieron las Religiosas en casa de su Protector, y aunque asistidas de toda la puntualidad de su atencion, y cortesia, no sin multiplicados disgustos sobre pactos, y condiciones de la fundacion: tropiezo tan ordinario de todas, que no habiendo ninguna que la evite, muchas yà muy adelantadas se han desvanecido en èl. Pedianse algunas circunstancias, tan contrarias à la razon, que fuera injusticia concederlas. La prudencia de la Venerable Soror Luisa, à un mismo tiempo iba repugnando lo que le parecia indigno de consentir, y mostrandose de animo muy constante contra las sinrazones. Y aunque el calor de la altercacion, ò la imprudencia del zelo llegaron hasta las amenazas, de que la bolverian à su antiguo Convento, si no cedia à las proposiciones, que repugnaba: desde luego aceptò el partido, sin retirarse un punto de su razon; juzgando, y prudentísimamente, que las cosas de Dios no deben nivelarse por la politica del mundo; y aun en las materias puramente de estado, es mucho mejor dár de mano à las emprezas, que fundarlas sobre la desayrada arena de los partidos indignos.

*Serenase la contra-
dicion.*

27 Estas desazones eran artes, que maquinaba el Demonio, para destruir en sus principios, ò à lo menos para que se fundasse con flaqueza esta nueva fortificacion de la observancia. Pero Dios, que al passo de las mortificaciones previene los consuelos, serenò presto esta borrasca en su mayor furia: bien que durò por muchos dias la marèa de inquietudes, contradicciones, y porfias: que una tempestad grande, no se muda repentinamente en rifa, y muchas veces escapar la vida en una tabla: basta para no quejarse del rigor. Sentados, pues, los puntos mas arduos, de-

determinaron Soror Luisa, y sus compañeras passar quanto antes al sossiego de sus celdas, cuya falta era para su inclinacion la mas terrible tempestad.

28. Yà para el dia 11. de Junio de 1670. estaba el Convento en la disposicion, y forma, que oy tiene, con las Religiosas, que llegaron este dia à la Villa de Santillana, procuraron se dispusiesse todo lo necessario para la posesion, con la mayor brevedad. El dia 14. bendixo la Iglesia el muy Ilustre señor Don Joseph de Mesones Velasco, Cavallero de la Orden de Alcantara, Capellàn de Honor de su Magestad, y dignissimo Abad de la insigne Iglesia Colegial de la Villa de Santillana.

29. El dia 16. Cabildo, y Villa, con la piadosa inclinacion, que han manifestado siempre à quanto es aumento del culto Divino, ordenaron una procession muy solemne, en que Soror Luisa, y las otras Religiosas iban acompañadas de toda la ilustre Nobleza, que las compone. Colocòse este dia en el Sagrario, de singular echura, y precio, el Santissimo Sacramento, con tanta devocion, y alegria del Pueblo, como ardentissimo gozo de las Monjas, que yà anhelaban con mayor ansia el retiro, que ilustraba la presencia de su Esposo. Y aunque no pudieron lograr entonces los deseos de introducirse en clausura, por algunas circunstancias, que no podian desatender, quedaron con aquel gusto, que suele acompañar la esperanza, quando tiene cerca la posesion.

Bendicese la Iglesia, y colocase el Santissimo Sacramento.

30. Tomaronla el siguiente dia 17. y para que aumentasse el regocijo tan feliz principio, dieronle en el mismo à su austera observancia, vistiendo tambien el sagrado habito à cinco Novicias, que abandonando esperanzas, y delicias, que les prometian su nacimiento, y singulares prendas, oyeron de una vez la voz de la novedad, y la dulzura del desengaño, con aquel impetu generoso, que à la primera proposicion del bien, sabe conocer sus utilidades, buscando en èl la conveniencia verdadera. Llamabanse Doña Maria Gomez del Corro, Doña Petronila Gomez Cossio, Doña Maria Magdalena Gomez Cossio, y Doña Antonia Morales. Eran las quatro primeras muy cercanas parientas del Fundador; y añadiendo vinculos à la naturaleza, emparentaron tambien con aquel devoto espiritu, en el me-

Toman las Religiosas posesion del Convento, y dan el habito à cinco Novicias.

10
 for linage de la Gracia: aprobando con seguirle, el dictamen de su fervoroso zelo. A esta nobilissima estrechez llegó tambien Doña Antonia, dando todas à Soror Luisa un consuelo, que con exceso desmentia los passados males, viendo tan por cuenta de Dios aquella fundacion: que quando el Demonio andaba mas sollicito en desvaratar sus santos progressos, colmaba su Magestad de frutos aquella tierna planta, benigno favor de su misericordia, que muda los estorvos en impulsos, ò para esforzar nuestra tibieza, ò para confundir la malicia de aquel inquieto espiritu, cuyas insidias traslada el poder Divino en los auxilios de tan santas empresas.

Gozo de las Religiosas, y fervor con que empezó la observancia.

31 No es ponderable el gozo, que tuvieron la Venerable Priora, y sus compañeras, viendose yà dentro de las paredes del Convento, libres del tráfigo, y bullicio de los Pueblos. Dieron principio à la vida regular con tan religiosa devocion, que ganaron el amor, y la benevolencia de toda la Villa. Era grande el concurso, que acudia à los Oficios Divinos, que celebraban las Monjas con mucha dulzura, y gravedad. Desde luego desterrò la Priora el comercio de visitas, que con el nombre de consuelo, son la peste de la observancia; y sin dexar quexosa la urbanidad, supo atender el mejor semblante de la Religion. Tratò, de que todas se arreglassen al rigor, y abstinencia de la Orden, asì en el vestido, como en los alimentos. Conocia bien su discretissimo juicio, que qualquiera blandura en el principio, era mucho riesgo para despues; y asì se puso totalmente de parte de la ley, sin conceder la mas minima dispensacion. Las compañeras subditas, animadas de su buena inclinacion, y del exemplo de su Prelada, estuvieron tan lexos de resistir esta severidad, que antes bien provocaban el zelo de la Priora en la promptitud con que obedecian sus dictámenes. Las Novicias seguian tan gustosas los alentados passos de sus Maestras, que mas parecia haverse criado entre aquellos rigores toda la vida, que no aprenderlos en los umbrales de la perfeccion. El Convento, en fin, se formò Paraíso de virtud, luego que le habitaron las Religiosas.

El Provincial embia un Religioso muy à proposito para su Director.

32 Por este tiempo, ò muy cerca de èl, les embiò la providencia del Reverendissimo Provincial un Religioso para Confessor, sugeto muy à proposito; y tanto, que con-

tinúa

nua en governar aquellas almas hasta ahora, siempre con igual zelo, charidad, y edificacion. Valiasse su humilde, y modesta desconfianza del Padre Prior de las Caldas, aun el Venerable Fray Juan Malfazt, para la resolucion de algunos puntos graves, y en que aun los muy doctos no pueden determinarse por si mismos. Rogò tambien algunas veces, viniesse al Convento de San Ildephonso: suplica, que lisongeaba las fervorosas ansias del Venerable Padre. Executòlo charitativo, y de su santo comercio, y la zelosa inclinacion de Soror Luísa, nació el deseo de arreglarse à todo el rigor de nuestras leyes: propuso à las otras Religiosas este grande intento, y le hallò admirado tan aprisa, como propuesto; con que empezó à practicar su virtud, y à seguir la ansiosa imitacion de sus compañeros, la difícil senda, que prescriben las Constituciones de la Orden. Admirable dictamen! à quien se deben los gloriosos frutos, que despues han ilustrado el Convento de San Ildephonso.

CAPITULO III.

ADMIRABLES PROGRESSOS DEL CONVENTO:

Gozo de la Fundadora, con la perfeccion de sus hijas. Gustosa edificacion de Santillana, y los Pueblos vecinos.

33 **L**AS grandes empresas tienen de dulces en el logro, quanto de dificultad en el principio, firviendo aquellas mismas amarguras, en que suele tropezar la constancia, y donde brilla la paciencia, de lisonja à la dicha, y de recreo gustoso à la possession. Así el Real Propheta, muy docto en este genero de combates, hizo el temor circunstancia de aquella suavidad inexplicable, que tiene Dios escondida para sus siervos dentro del retiro de las tribulaciones. Así sucedió à la Venerable Soror Luísa, y sus Religiosas compañeras en la fundacion del Convento de San Ildephonso. Yà hemos visto en quantos escollos tropezò su conformidad, y con quanto esfuerzo dirigió el Demonio sus industrias à combatir esta nueva fortaleza de la virtud, commoviendo los enojos del Pueblo, y aun defazando los santos designios del Fundador Don Alonso Go-

Gozo, que causan las grandes empresas conseguidas.

mez del Corro ; pero vencidas aquellas contradicciones , y y fofsegado el indiscreto zelo de fu Patron , con la paciencia , y fumo juicio de la Venerable Soror Luifa , fe convirtió en apacible feeguridad , quanto havia fido antes fufito , y temor.

Gracias , que Soror Luifa dió à fu Efpofò , por el beneficio de la quietud.

34 Reconocia Soror Luifa , que aquella quietud era beneficio de fu Efpofò , que fi bien gufta muchas veces de ver , como la refignacion de fus fiervos lidia con las perfecciones , y los trabajos , no tarda mucho en los auxilios. Este favor empenaba fu agradecimiento ; y no hallò mejor modo de acreditarle , que determinarle à feeguir fus exemplos , y fus finezas por el afpero camino de la rigurofa obfervancia de las leyes de fu Orden , fin que ni este rigor affuftaffe fu animo , todo poffeido de los defeos de padecer , ni la delicada refiftencia de fu fexo pidieffe alguna difpenfacion à la austeridad. Proponiafe (como lo tenia yà de antigua coflumbre) los grandes exemplares de aquellas fantas Virgines , que militando debaxo de las vanderas del gloriofifimo Padre Santo Domingo , no folo tuvieron aliento para abrazarfe con todos los rigòres de fus feveras leyes , pero facando fuerzas de fu amor , y valentia de la diftancia , añadieron à las mortificaciones precisas , muchas voluntarias , y tan eftupendas , que oy fon , y feràn fiempre el affombro de todos los efpiritus piadofos. Miraba en las Margaritas , Cathalinas , y Rosas competidas penitencias , y exemplos de los Antonios , Geronymos , y toda aquella hermosa tropa , que poblaron los defiertos de admiraciones , y el mundo de prodigiosos defengaños. Esta confideracion la infundia tan generofos alientos , que yà le parecia poca fineza feeguir las dificiles fendas de las Conftituciones de la Orden , fi no paffaban à mas eftrecha imitacion fus nobles ansias.

Apoldia lib. 2. cap. 8. Flamin. lib. 1. fol. 4. Antonius Senenfis, lib. 2. cap. 9. Caffill. lib. 1. cap. 31. y 38.

35 Y para que fe perciba mejor la valentia de eftos propofitos , no ferà fuera del nuestro , antes bien muy conforme , referir aqui à lo que fe obligan las Monjas de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Tuvieron principio por los años de 1218. tercero de la confirmacion de esta fagrada Familia , que hizo el Sumo Pontifice Honorio Tercero. Este grande Heroe , à cuyo gobierno debió la Iglefia un lucidifimo esplendor , aplicaba todas las atenciones de

de su prudencia à quanto podia promover su mas hermosa utilidad. Vivian entonces las Monjas de Roma sin clausura, llevando tràs si esta licencia todos los inconvenientes, que trae consigo la falta de recogimiento. No havia Monasterio, que mereciesse nombre de tal: habitaban unas pequeñas casillas, ò beaterios, cortos en el edificio, y en las rentas, y sin la forma, y disposicion, que requieren los exercicios espirituales. A estos daños se añaia la falta de Directores, con que si bien algunas trataban la vida religiosa con el retiro, y exemplo debidos à su disciplina, eran las menos, y las mas se dexaban llevar de la libertad, paliando con su pobreza el divertimiento de las obligaciones de su estado. Mucho dolor causaba al religioso zelo de Honorio considerar los frutos, que se malograban en aquellas almas, por no tener los Conventos el estado que debian, ni personas doctas, y espirituales, que las dirigiesen por las sendas de la perfeccion. Para ocurrir à tanto mal, le pareciò el mejor medio, reducir todos los Conventos à uno, en que se guardasse clausura, y determinada forma de vivir, que no pudiesen alterar con los pretextos antiguos de pobreza, y costumbre, que fueron siempre los fundamentos con que defendieron las Monjas su peligro, disfrazado en el nombre de libertad, y privilegio.

Noticias del Convento de S. Sixto.

36 La empreffa era sin duda muy delicada, y llena de dificultades, y escollos, que debian vencer la resolucion, y la prudencia. Pedia para su manejo persona en quien concuriesen estas prendas, asistidas de zelo, y de virtud. Ninguna juzgò el Santissimo Padre tan à proposito, como el glorioso Patriarcha Santo Domingo, que à la fazon estaba en Roma, dando calor con sus prodigios, y sus exemplos à su nueva Orden de Predicadores. Su elevada virtud era objeto del amor, y veneracion de los Romanos; con que passando por su mano esta dependiencia, llevaba anticipada la aprobacion del Pueblo, y la Nobleza. Con tan fundados motivos le mandò el Pontifice se encargasse de tan arduo negocio; y aunque Santo Domingo rindiò luego sus interiores repugnancias à los preceptos del Vicario de Christo, no dexò con todo esso de proponer: *Que un intento, por todas partes tan dificil, no era posible concluirle un hombre solo, y de tan pequeña estatura como el era: Que el assumpto, sin du-*
da

Prudencia con que nuestro Padre Santo Domingo dispuso esta empreffa.

da muy proprio de quien tan dignamente ocupaba la suprema Silla; pedia Varones de authoridad, y sumo juicio, para que aquella detuviese las offadias de los que impugnassen resolucion tan santa, que por serlo, havia de tener precisamente muchas contradicciones, y este facilitasse los medios mas suaves, y mas oportunos à un fin tan del agrado de Dios. Que el por su parte no se escusaba trabajar quanto alcanzassen sus débiles fuerzas, como quien se abrasaba en deseos de promover la gloria de su Dueño, sin tropezar en los trabajos, ni en los peligros, ni en sacrificar, si fuesse necesario, la vida; pero que el mismo ardor con que anhelaba la exaltacion del Nombre de Jesus, le obligaba à representar su pequenez, y pedir auxilios competentes à la empresa, logrando al mismo tiempo los meritos de obedecer.

Atencion con que oyò Honorio à Santo Domingo.

37 Oyò el prudentissimo Honorio estos reparos del glorioso Santo Domingo, sumamente gozoso, deleytandose en la humildad del Santo, y aprobando las discretas maximas de su prudencia. Cometìò sus veces en esta parte al Cardenal Hugolino, Obispo de Hostia, que exaltado despues al solio de San Pedro, se llamò en su coronacion Gregorio IX. y al Cardenal Estephano de Fossanova, del Titulo de los doce Apostoles, y al Cardenal Nicolao, Obispo Tusculano, todos tres sugetos de suma virtud, y literatura, y que cada uno de por si podia llevar à dichoso fin los negocios de mas peso. Todos amaban sumamente al glorioso Patriarcha Santo Domingo; pero entre todos, con mucha especialidad el Cardenal Hugolino, con cuyo favor vencìò el Santo algunas dificultades, que tuvo nuestra Orden, gobernando la Iglesia Innocencio III. Continuò Hugolino, despues de Pontifice, el afecto, que havia tenido à la Religion, y à su Santo Padre, quando Cardenal; y fuè quien le puso en el Cathalogo de los Santos à 13. de Julio del año de 1234. octavo de su Pontificado, y terciodecimo del felicissimo transito del Bienaventurado Santo Domingo. Empezaron los quatro Diputados, para la reformation de las Monjas, à conferir entre si los medios, que podrian ser mas oportunos, para lograr presto un intento, en que consistia la salud de tantas almas. Convinieron todos en la importancia de la brevedad; y asì determinaron, que el Convento de San Sixto, que se edificaba para habitacion de los Religiosos, se concluyesse para las Monjas. Assentada esta de-

Maximas del zelo de nuestro Padre Santo Domingo.

determinacion, diò principio Santo Domingo à persuadir à las Monjas, que vivian en los pequeños Conventos, que hemos dicho, quanto convendria, assi al fonsiego de su espíritu, como à la comodidad de su vida, se juntassen en un Convento todas, donde la asistencia de los socorros temporales seria mas facil, y mas prompta; y lo que importaba mas, aquel mismo retiro, è independencia de los bullicios de la Corte, las daria la quietud necessaria, para dedicarse todas à los obsequios de su dulcissimo Esposo. Representòles con santa, y dulce eficacia, que mantener por una parte la licencia, y cuidado del siglo; y querer por otra el nombre de Esposas de Christo, era juntar à una mesa misma las profanidades del mundo, y las dulzuras del Cielo; y que como es mas que honra, ignominia el nombre de Soldado, à quien apartado de la Campaña, goza las delicias de la Corte; assi es indecoroso el nombre de Esposas de Christo, que ellas havian recibido en la profession, à las que no procuran gozar en los retiros, y observancia regulares la compañía, y los regalos de aquel dulce Dueño de las almas.

38 Estas santas, y zelosas maximas del Glorioso Patriarcha Domingo, no hicieron en todas el mismo efecto. Huvo muchas, que oyendo en las palabras del Santo representada su obligacion, y acusado el descuido, en que havian durado tantos años, rindieron al peso de la verdad, el que les hacia la costumbre, favorecida de su inclinacion. Otras, bien halladas con aquella perniciosa libertad, resistian sujetarse à clausura, tratando esta reformacion como violencia. Ni faltaban en la Corte Romana muchos, que ayudassen esta sinrazon, vistiendola de varios pretextos, en que es muy ingenioso el mundo, quando lidia contra la virtud. Entre todas hicieron mas repugnancia las Monjas, que vivian en el Convento de Santa Maria Transtiberin. Añadían à los comunes motivos, el particular, de que sería poco amor, y aun poca piedad à los cultos de Maria Santissima, desamparar una casa, que su Magestad havia ilustrado con muchos prodigios; siendo uno de los muy especiales, el haberse buuelto à aquel sitio muchas veces, dexando los funtuosos Templos, en que la havia colocado la gratitud del Pueblo Romano. Y en la realidad era assi, que aquella San-

*Variedad con que
se recibieron por
las Monjas,*

*Milagrosa Imagen
de nuestra Señora
del Populo.*

ta Imagen fuè la misma , que pintò San Lucas , sirviendole de original la misma Madre de Dios , quando vivia en la tierra , y repetido muchas veces el milagro , de que formaban las Monjas su defenfa. Era la Santa Imagen toda la devocion de Roma , despues que à sus influxos debió la salud aquella populosísima Ciudad , en tiempo de San Gregorio Magno , que con la mayor pompa , que permitia aquel siglo , la sacò en procesion el dia de Pasqua de Resurreccion , afligiendo à toda Italia una grande pestilencia , que cessó con este obsequio. Vióse entonces tambien otra no menos estupenda maravilla , pues al mismo tiempo que se oían en las calles de Roma los penitentes suspiros de aquel afligido Pueblo , que por la intercession de su Madre pedia à Dios misericordia , se escucharon tambien los dulces coros de los Angeles , que con suave harmonia saludaban su Reyna en estas voces : *Regina Cæli letare , Alleluya*. De donde quedò la costumbre de cantar esta Antiphona el dia de Pasqua , dando à Maria Santísima la enhorabuena de la Resurreccion de su Hijo.

39 Veneraba el doctísimo Capellàn de Maria estas razones ; pero creyendo que se traían mas para defender la libertad , que no como nacidas de una verdadera devocion , bolvió otra vez à combatir la resistencia de las Monjas ; y pudieron tanto su zelo , y su energia , ayudado de la authoridad , y buenos oficios de los tres Cardenales adjuntos , que al fin prometieron irian donde el Santo gustasse , como llevassen en su compania la Venerable Imagen de Maria Santísima ; y que en caso que no permaneciese en el nuevo Convento de San Sixto , y se bolviese , como havia hecho otras veces , al antiguo donde estaba , ellas quedassen libres de sujetarse à la nueva Reforma. Aceptò el Santo la condicion , muy confiado , en que Maria Santísima , à cuyo obsequio , y mas decente culto miraban los deseos del Pontifice Honorio , se quedaria gustosa en el nuevo Templo , donde el fervor , y la observancia havian de florecer mucho , debaxo de sus amantes auspicios. No duraron mucho las Monjas en su promessa , porque sabiendola algunos deudos , y parientes suyos , afearon mucho esta resolucion , llamandola , con el language del mundo , inconstancia , y veleidad : decianlas , que perder la libertad , que siempre ha-

*Se queda en el
Convento de San
Sixto.*

havian tenido , era muy contra su decoro , y poco decente determinacion sujetarse al gobierno de un Frayle , cuya Orden ahora comenzaba , abandonando privilegios , y antigüedades de su Regla.

40 Alteraronse con esto los animos , y bolviendo à sus antiguos motivos , se pusieron otra vez de parte de su inclinacion. Andaba Santo Domingo muy gozoso , dando cuenta à los Cardenales , del buen estado en que se hallaba yà el intento de reducir todas las Monjas à clausura , habiendo cedido todas sus razones las de Santa Maria Transiberin : quando conociò , por revelacion Divina , la novedad , que havia producido el pernicioso consejo de los parientes de las Religiosas. Pero no cediendo à estas dificultades , que conocia bien ser industrias del Demonio , para desvanecer tan santo fin , se fuè al Convento ; y despues de haver dicho Misa con aquella ternura , y afectos , que acostumbraba , mandò à la Abadesa , convocasse à Sermon todas las Religiosas. Desplegò todas las velas à su elocuencia , y dexò correr todos los vigorosos espiritus de su charidad , para quejarse de aquella inconstancia , de esta suerte:

41 *Yo sé , hijas mias (decia el Santo Padre , impedida la voz de los suspiros , y ahogado el aliento con los follozos) yo sé , que algunas de vosotras , engañadas de aquellas sugestiones , que el mundo disfraza en trage de pundonor , han desistido de aquel santo proposito , en que estuvieron ayer , violando la fé , y palabra , que prometieron à su Esposo ; y como este Señor no quiere sacrificios violentos , ni que sus Ministros hagan fuerza à nadie , yo , desde luego renuncio en su nombre el derecho , que puede haver fundado vuestra palabra ; si alguna huviere , que libre , y voluntariamente quiera seguir las sendas de la perfeccion , essa puede declararse , dexando à las demás en la infeliz possession de tan apreciada libertad , que ultimamente será su ruina. Apenas acabò el Santo de pronunciar estas palabras , que havian penetrado altamente el corazon de todas las Monjas , quando levantandose la Abadesa , diò con mucha humildad , y lagrimas la obediencia al Santo Padre , cediendo todos los derechos , que podia tener à vivir en la antigua licencia. Imitaron todas , con emulacion generosa , el rendimiento de su Prelada , dexando burlado al Demonio en su mismo*

Zelo de Santo Domingo.

Conquista los corazones , que resistian à la observancia.

artificio; y el Santo muy victorioso en la mayor dificultad, y mas contento con lo verdadero de la promessa.

*Charidad amorosa
con que las ins-
truia el Santo.*

42 Mientras se perfeccionaba el edificio de San Sixto, iba, y venia el Santo Padre, fomentando con el calor de su doctrina, y fecundando con la lluvia de sus palabras aquellas plantas tiernas, que desde el inculto terreno de la relaxation, havia trasplantado su zelo al paraíso de la observancia. Crecieron con esto mucho en la perfeccion espiritual aquellos delicados espiritus. Yà para el Domingo primero de Quaresma del año de 1219. que cayò en el dia del Glorioso Apostol San Mathias, estaba concludido el Convento, segun aquella pobre architectura, que permitian la estrechez, y la pobreza, à que nivelaba el Santo la fabrica espiritual del edificio de su Orden. Este dia passaron las Monjas de Santa Maria de Transiberin, y todas las que vivian en los otros pequeños Conventos de Roma, al nuevo de San Sixto, en cuya entrada diò el Santo el habito à la bienaventurada Soror Cecilia, cuya virtud, y observancia fueron despues tanto credito de la Religion. Al dia siguiente, por la noche, passó Santo Domingo, acompañado de los tres venerables Cardenales, à la casa de Santa Maria Transiberin. Venia el Santo descalzo, trayendo la Santa Imagen en sus manos, entre numeroso concurso del Pueblo Romano, que con muchas hachas acompañaban à la Santa Imagen, hasta el nuevo Convento de San Sixto, donde esperaban las Religiosas, descalzas tambien, y con luces en las manos, propriamente Esposas de Jesus, en el desprecio de los adornos, y en el cuidado de las antorchas.

*Translacion de la
Santa Imagen de
nuestra Señora al
nuevo Convento.*

43 Tomò possession la Santa Imagen del trono, que tenia prevenido la devocion de sus hijas, para ser la perpetua prenda de su felicidad, comprobando lo mucho que se complacia en la nueva Reforma, pues se quedaba alli para empeño, y auxilio de su perfeccion. Este fuè el milagro, que ilustrò la entrada de las Monjas en el Convento de San Sixto: à que se siguieron tantos, y tan cèlebres, que pueden ser dilatado assunto de muchos libros. Al otro dia sucediò el de la resurreccion de Napoleon, Cavallero joven, sobrino del Cardenal Estephano, uno de los Coadjutores de esta santa obra. Estaban su Tio, y los otros dos Cardenales

*Milagro insigne de
Santo Domingo.*

sierviendole de autorizados testigos à la renuncia, que hacian las Monjas en manos del Glorioso Padre Santo Domingo, quando se oyeron en la calle voces muy lastimosas, y grande estruendo. Mandaron los Cardenales averiguar la causa, y supieron ser la muerte del joven Napoleon, à quien havia arrastrado un cavallo, y hecho pedazos à la violencia de los golpes. Hiriò altamente à su Tio la noticia, y no pudiendo con ella todo su valor, cayò desmayado en los brazos de Santo Domingo. Pidieronle todos se compadeciese de aquel venerable Prelado, à quien sin duda costaria la vida esta desgracia. Mandò el Santo pusiesen el cadaver en una casa de enfrente, y preparassen recado para decir Missa. Celebròla con tantos afectos, ternura, y devocion, que causò mucha novedad al concurso acostumbreado à sus piadosos fervores. Creciò el assombro al tiempo que el Santo levantaba la Sacrosanta Hostia, porque viniendo el calor del amor Divino la gravedad del cuerpo, se elevò mucha distancia de la tierra. Concibieron todos esperanzas de algun gran suceso, à vista del prodigio. Y no se engañaron, porque luego que el Santo concluyò la Missa, se fuè revestido donde estaba el cadaver, cuyos destrozados miembros empezò à componer muy despacio, y despues que los tuvo unidos, dixo con una voz alta, è imperiosa: *Levántate Napoleon, en el nombre de Dios.* Caso maravilloso! Apenas la pronunciò, quando bolviò à la vida el difunto joven, tan sin lesion, ni dolor alguno, que solo se acordò de su flaqueza para pedir algun alimento. Dexò à todos este caso llenos de espanto, y amante veneracion al Santo Patriarcha; pero le celebraron con mas especialidad sus nuevas hijas, como à quien tocaban yà como proprias las glorias de su Padre. Otros muchos milagros sucedieron en la fundacion del Convento, que estrecharon mas el animo, y la obediencia de las Monjas: que assi acostumbra la bondad Divina ilustrar los principios à aquellas emprezas, que se fundan, y crecen à la exaltacion de su Santissimo Nombre.

44 Confirmado, pues, el espiritu de las Monjas, y en la resolucion heroyca de guiarse en todo por los prudentísimos dictámenes de aquel Varon, cuyas palabras confirmaban los prodigios del Cielo, hicieron absoluta renuncia

Resucita à un jóven, que arrastrò un cavallo.

Prosiguen las Monjas en la Refor-
macion.

*Constituciones, que
las dió Santo Do-
mingo.*

de quantas rentas, y bienes possèian. Entònces pareció à Santo Domingo haver llegado el punto oportuno de prescrivir las reglas, y methodo, que debian observar, para vivir una vida propria de Esposas de Christo. El ardiente zelo del Santo contemplabase una prudencia singularissima, y así acomodò las leyes de las Monjas à la condicion de su estado, y de su ser. Tomò de las Constituciones, que havia dado à sus Frayles, todos los rigores, que no eran incompatibles à mugeres, que havian de vivir encerradas; y así les permitió rentas, y posesiones en comun, que negó à los otros, aunque despues las haya hecho precisas à todos la penuria de los tiempos. Quiso guardassen perpetuo ayuno desde el dia 14. de Septiembre, que dedica la Iglesia à la Exaltacion de la Cruz de Jesu-Christo, hasta el de Resurreccion, que son siete meses, y algunas veces mas dias, segun sube, ò baxa la solemnidad de la Pasqua. Que desde Pascua, hasta la Santa Cruz, aunque no el ayuno, se observasse inviolable abstinencia de carne, de cuya ley solo se concediesse dispensacion à los enfermos; y ayunassen todos los Viernes del año, añadiendo à las Vigilias de la Iglesia, otras de particular devocion. Que de ningun modo usassen de lienzo, ni en las camas, ni en lo interior de las personas. Que ni las enfermedades, por muy rigurosas, fuesen bastante motivo à la dispensacion. Que los habitos se hiciessen de una gerga grossera, sin curiosidad, ni aseo en la echura. Que se guardasse un riguroso silencio, fuera de algunas horas, que permitió su discrecion, para el recreo de los animos; y en estas conversaciones tocassen siempre cosas utiles à la vida espiritual. Que el Coro fuesse con toda puntualidad, y atencion, mas, ò menos, segun la grandeza de las festividades. Que en todo el año se dixessen Maytines à media noche. Que huviesse sumo cuidado en la asistencia à las horas de la oracion. Que las Superiores concediesen pocas veces, y en las ocasiones solo precisas, rejas, ò locutorios, donde suelen perder en poco tiempo los trabajos de muchos meses. Que en estas huviesse rалlos, de suerte, que ni las Monjas, ni las que las visitassen, puedan verse. Que nada possyessen en particular, y que la Priora dispensasse à cada una vestidos, y alimentos, segun la necesidad. Que los Prelados velassen mucho sobre la obser-

van-

vancia de estas leyes, sin permitir las moderasse la blandura, que con pretexto de piedad es el principio de la relajacion. A estos ordenaba atendiessen al mayor consuelo de aquellas Esposas de Christo, concediendoles Confessores de virtud acreditada, y no vulgar doctrina; porque supiesse la prudencia entenderse con su direccion. En fin, el glorioso Padre, ostentando con sus hijas los afectos de tal, puso el yugo de Jesus sobre sus delicados hombros, uniendo el peso, y la suavidad, para que aquel sirviessse de lastre, y este de aliento, que conduxesse sin peligro los delicados espíritus de todas sus hijas, à la sublime cumbre de la perfeccion.

45 La energia dominante de las palabras de Santo Domingo, el testimonio prodigioso con que las havia el Cielo acreditado, los santos afectos, que palabras, y prodigios havian encendido en el corazon de todas las Monjas, hicieron que las de San Sixto abrazassen estos rigores, no solo gustosas, pero impacientes de probar sus fuerzas con la austeridad: resolucion, que llenò de gozo el pecho de Santo Domingo, de alegria, el paternal zelo del Pontifice Honorio, de gusto las santas fatigas de sus Coadjutores los tres venerables Cardenales; y de assombro, y edificacion à la Corte Romana. Esta fuè la primera idèa, y glorioso exemplar de los Conventos de Monjas de la Orden de Santo Domingo, cuya perfeccion siguieron todos en sus primeras fundaciones, y conservan muchos con heroyco tesòn; y estos fueron los rigores, que acometiò el prudente valor de la V. Fundadora Soror Luisa de Aranda; y para que se vea quan à proposito era su espìritu para introducirlos, y promoverlos, haremos una breve relacion de su vida en los tres Capìtulos siguientes.

Gusto con que las abrazaron.

CAPITULO IV.

PATRIA, PADRES, Y PRIMERA EDUCACION

de la Venerable Madre Soror Luisa de Aranda.

46 **L**A Providencia Divina, que confiere à las criaturas siempre proporcionadas prendas, para los fines à que las dirige, puso en nuestra Venerable Soror Luisa todas aquellas partidas, que siendo recomenda-
cion

*Patria de Soror
Luísa de Aranda.*

*Nobleza de su Fa-
milia.*

Sus Padres.

*Su Madre Señora
del mismo linage
de Aranda.*

cion de la naturaleza, se hacen mas ilustres con los esmaltes de la gracia. Nació en la Nobilísima Ciudad de Valladolid, tan hermosa por la bella simetría de su situacion, y la fecunda felicidad de sus campañas, como célebre por las Divinas influencias de su zelo; à cuyo favor ha debido los nobilísimos hijos, que la ensalzan con las letras, y el valor; y à su Religion, y à su zelo, atendidos de la piedad Divina, los muchos Santos, que la ennoblecen. No tiene entre sus tymbres inferior lugar Soror Luísa de Aranda y Hontaneda, hija legitima de Don Alonso de Aranda y Porrillo, Señor de las Casas de su Apellido, y Regidor de dicha Ciudad, Cofrade del Real Hospital de Esquivela, donde hà mas de trecentos años, que se escribió Pedro de Aranda, su Abuelo, Patron tambien de dos Capillas, una en el Convento de San Francisco, por el Mayorazgo de Aranda; y otra en la Parroquia de San Julian, por el de Hontaneda; Nieto del Marqués de Siete Iglesias Don Rodrigo Calderón, cuya fortuna, y tragedia son lamentable testimonio à la fugitiva inconstancia de las felicidades de esta vida.

47 Passó este Cavallero à las Guerras de Flandes, en tiempo del Señor Rey Don Phelipe Tercero, quando aun no bien apagadas las sediciones sangrientas de aquellos Países, salió casi toda la Nobleza Española à defender contra los Rebeldes los derechos de su Religion, y de su Patria. Dió Don Alonso muchas muestras de su valor, y de su sangre en aquel theatro de la Guerra, que es como la Academia de los triunfos, y las hazañas. Y despues de sossegados, en algun modo, aquellos tumultos, por el casamiento del Serenísimo Archiduque Alberto con la Serenísima Infanta de España Isabela Clara Eugenia de Austria, contraxo matrimonio en la Ciudad de Gante con su Prima Doña Juana Aranda y Sandelin, hija del Capitan Juan de Hontaneda, y hermano menor del Señor de Austren, y de Doña Francisca de Aranda y Sandelin. La Familia de Hontaneda tiene su Solar, y de mucho lustre, en la Villa de Castro-Xeriz, bien conocida en nuestra España.

48 Concluida con tan feliz motivo la Guerra, bolvieron Don Alonso, y su nueva esposa à la Ciudad de Valladolid, à gozar en la quietud de la paz los opulentos esplendores de su Patrimonio. Eran uno, y otro esposo muy

in-

inclinados al servicio de Dios, y pureza de las costumbres, conociendo, que esta es propriamente la profesion de los Nobles. Manifestaban un singular afecto à las cosas sagradas: amaban mucho los Religiosos, y acudian con pronta charidad à las necesidades de los pobres. Estas virtudes, tan proprias de Cavalleros Christianos, premio Dios con muchos beneficios, y entre ellos, concediendoles cinco hijos, Don Diego, Doña Maria, Don Francisco, Doña Luisa, y Doña Francisca; y aunque tuvieron el dolor de ver arrebatados, en tiernos años, los dos primeros Don Diego, y Doña Maria, sintieron tambien el consuelo de ver continuada su familia en Don Francisco, y muy ennoblecida en sus dos hijas Doña Luisa, y Doña Francisca, una, y otra Religiosas de Santo Domingo, y de singular virtud en ambas.

Virtudes de los Padres de Soror Luisa.

Su numerosa sucesion.

49 Entre todos sus hermanos se descollò Doña Luisa, yà sea en la consideracion de aquellos dotes de hermosura, y gentileza, que son los que deben el primer aprecio al vano juicio del mundo; yà sea en las mas nobles prendas de juicio, y de entendimiento, que merecen mejor las estimaciones, y los aplausos. La hermosura fuè tan peregrina, que habiendo (despues de Monja) de copiar una Imagen de Santa Agueda en el Convento, no le pareciò al Pintor hallaria entre los originales de su Museo, otro tan à propósito para sacarla perfecta, como el rostro de Doña Luisa, que oy se admira en el Convento de Porta-Cœli, por lo parecido, y por lo hermoso; yà mas conforme, por la pureza, y otras virtudes, que de tan admirable Virgen copiò Doña Luisa à su pecho; siendo valiente original para su espiritu aquella misma Santa, para cuyo retrato sirviò de exemplar su belleza.

Prendas de Soror Luisa.

Su hermosura.

50 La hermosura de Doña Luisa se esmaltaba con la modestia, y docilidad del genio. Tenia una viveza muy prompta, no solo para comprehender aquellas habilidades, que suelen ser doctrina de las mugeres, sino para discurrir en materias muy superiores à su condicion, y à sus años. La promptitud de su ingenio templaba una prudencia admirable, con cuyo nivèl parecian sentencias todas sus palabras. Estas prendas, tan distantes de su edad, y de su sexo, empeñaron el cuidado de sus Padres à la mas pru-

Viveza de su genio.

Su prudencia en los años de niña.

dente, y piadosa educacion: teniendo el gusto de ver las acciones de su hija adelantadas à sus documentos.

Su repugnancia à las visitas.

Y su serenidad.

§ 1 Desde luego se conociò en ella una grande inclinacion al retiro, y una como natural repugnancia à todos los divertimientos, que comunmente arrebatan toda la voluntad de los niños. Sentia mucho, que su Madre la llevase consigo à las visitas; y quanta desazon mostraba en estas, eran complacencia, y gusto en los Templos, y exercicios piadosos. Asseguraba su Madre con admiracion, y es motivo digno de tenerla, que jamàs havia visto en su hija, ni lagrimas, ni turbacion en el rostro, por mas que la mandassen, ò la impidiesen lo que sentia, ò abrazaba su inclinacion.

Su charidad con los pobres.

§ 2 Explicò desde luego un grande amor à los pobres, y un ardiente deseo de remediar sus trabajos; y así ningun regalo le podia hacer su Madre tan gustosa, como mandarla dar limosna. Era sumamente modesta, y oia con mucho desabrimiento las palabras, que de algun modo podian ser agravio de la pureza. Haviendo aprendido muy facilmente à leer, y escribir, se recreaba mucho en leer libros devotos, manifestando una santa embidia à aquellas almas, que con mayor valentia havian seguido las leyes, y exemplos de Jesus: humo sagrado del fuego del amor Divino, que yà abrafaba dichosamente su corazon.

Niegase al estado del matrimonio.

§ 3 Con tan generosos indicios, de lo mucho que havia de ser en adelante, llegó Doña Luisa à la edad de doce años, y estendida la fama de sus partidas por toda la Ciudad, havia muchos, y de los de primera calidad, y patrimonio, que aspirassen à lograr su mano. Pero Doña Luisa, à quien ofendia todo lo que era mundo, y llamaban con mucha fuerza las voces de su Esposo, desde luego cerrò los oidos à semejantes platicas. Sus Padres, como Christianos, dexando à su hija en toda libertad, se acomodaron religiosamente à su inclinacion; y haviendo entendido la que tenia de ser Religiosa, determinaron darla este gusto, apartandola de los riesgos, è importunidades, que trae consigo vivir entre el comercio, y las ocasiones del mundo.

CAPITULO V.

SU ENTRADA EN EL CONVENTO DE PORTA-Cœli. Edificacion, y gozo de las Monjas. Tentaciones, que padeció antes de professar. Admirable exemplo con que vivió subdita, y Prelada en el Monasterio, hasta que fuè à fundar el de Santillana.

54 **E**L Convento de Porta-Cœli de la Ciudad de Valladolid es de la Orden del Gloriosissimo Patriarcha Santo Domingo, y muy célebre entre todos quantos tiene aquella ilustre Ciudad: ò bien se atiende la sumptuosidad, y grandeza del edificio, ò las riquezas singulares de alhajas, y adornos, dedicados al culto Divino: ò (lo que es mas digno de estimarse que todo) se considere la observancia regular, y severa disciplina, en que viven sus Religiosas. Fuè fundacion del yà nombrado Marqués de Siete Iglesias, que heredando à su Dueño el Excelentissimo Duque de Lerma la inclinacion à la Orden de Predicadores, y compitiendo tambien la generosa piedad de aquel Principe: empleò, como el Duque, gran parte de sus thesoros en el insigne Convento de San Pablo: este lo mas precioso de sus riquezas en el de nuestra Señora de Porta-Cœli. Fuè su primera Priora, y Fundadora la Venerable Madre Soror Marcela de Aranda, parienta tambien de nuestra Doña Luisa; con que por todas partes merecia este Convento particular estimacion à su gran juicio.

55 Determinada, pues, Doña Luisa à no tener otro Esposo, que Jesus, comunicò à sus Padres tan piadoso intento, y de comun parecer de todos se resolvió tomasse el habito de Santo Domingo en el muy Religioso Convento de Porta-Cœli. Tratado este negocio con las Religiosas, dieron todas gustosamente sus votos à la pretendiente; yà porque las prendas, que tenian muy conocidas de Doña Luisa, prometian seria dentro de pocos años, de mucha utilidad al Monasterio; yà porque las ilustres memorias de sus Fundadores necesitaban su agradecimiento à manifestar mucho gusto, recibiendo en su compañía una hermana, en quien tanto debian brillar las perfecciones de su antigua

Convento de Porta-Cœli.

Magnífica fundacion del Convento de Porta-Cœli.

Su primera Prelada.

Toma el habito en este Convento Soror Luisa.

Su aprovechamiento.

Madre. No las engañaron sus esperanzas, porque apenas vistió el hábito, quando pareció haver vestido con él todas las obligaciones de Religiosa; y no solo las obligaciones, sino la facilidad en cumplirlas. Admirábanse gustosamente envelescadas las Monjas, al ver los buenos principios de su Novicia; cuyo fervor, devocion, y puntualidad en todo lo que pertenecía al culto Divino, y exercicios de la observancia, manifestaba tener otras raíces, que las que permitian sus pocos años. Y es, que haviendo empezado à gustar las delicias del estado espiritual, corría solícitamente ansiosa, por apurar toda la dulzura de sus frutos.

Edificacion, que causaba en las Novicias.

46 Era muy grande su inclinacion à todo quanto le parecia virtud: juntó una grande modestia à su hermosura, que sobrefalia mas con la circunspeccion, que sin duda es el mayor afeyte de la belleza. Servia à sus compañeras Novicias à un tiempo de exemplo, y gusto: de exemplo, porque mirando en ella la idea de una perfecta Religiosa, anhelaban con generosa embidia su imitacion: no la conocian por otro nombre, que por la Novicia modesta: tanto resplandecia en ella la compostura. De gusto, porque la dotó Dios de una discrecion singular, que acompañada de una muy agradable afabilidad, atrebatava tras sí los corazones; y como su conversacion era siempre de Dios, à de las cosas pertenecientes al estado Religioso, tenia en Soror Luisa juntas la doctrina, y la suavidad.

Repentina tibieza de Soror Luisa.

57 Así corrió la penosa carrera de Novicia, que su tierna edad hizo mas dilatada. Pero como la milicia de la virtud no tiene menos contingencias, mientras dura esta vida, que las otras, repentinamente desmayó todo el fervor, y buenos principios de Soror Luisa, mudandose en deseos de bolver à los peligros del mundo, quando estaba mas cerca de tomar el puerto de la vida Religiosa. Yà fué providencia de Dios, que quiso, que Sor Luisa aprendiese en su misma inconstancia, quan poco podia fiar de sí misma; yà fué industria del Demonio, que congeturando à quanta ruina suya crecia aquel admirable espíritu, intentó arrancarle de una vez las raíces, para que no llegasen à frutos tan floridas esperanzas.

58 No es posible ponderar el sentimiento, y desconfuelo de las Religiosas, viendo una mutacion tan repentina,

ña, y que tuvo tan distante de sus recelos el buen exemplo de Soror Luisa. Procuraron, por quantos medios dictaba la prudencia, ò podia socorrer la razon, apartar de la Novicia tan imprudente intento. Proponianla quanto agravio hacia à su Esposa Jesus en bolver las espaldas à sus favores: que si bien el tiempo de Noviciado no es otra cosa, que un examen, que hace la Religion de las prendas de sus Novicios, y estos de sus fuerzas, para sufrir los rigores, y asperezas de la vida regular, en ella no havia hecho novedad el rigor; que havia gozado una muy robusta salud, y que con tanto gusto, no solamente toleraba; pero aun apetecia las penalidades en todo el largo tiempo de quatro años, por donde se manifestaba declarada tentacion su veleidad. Acordabanla sus antiguos descos; pero aunque se convencia à estas razones su entendimiento, presto bolveria à dexarse llevar de la apariencia de otros motivos, y determinò dexarse crecer el cabello, para bolver en casa de su Madre (yà era difunto su Padre Don Alonso) sin reparar, ni en el disgusto, que causaria tan poco cuerda resolucion à tan virtuosa Señora, ni en dexar para siempre la casa de Dios.

59 Estando yà tan resuelta, dexaron las Monjas de persuadirla, porque no creyesse intentaban violentar su inclinacion. Asistia por Confessor del Convento de Porta-Cœli el P. Fray Andrès de la Puente, hijo del de San Pablo, y hermano, aun mas que en la naturaleza, en el espiritu, del exemplar, y venerable Varon Padre Luis de la Puente, grande ornamento de la Compañia de Jesus, y eminente Doctor de la Theologia Mystica. Supo el Padre Fray Andrès la inquietud en que se hallaba Soror Luisa; y aunque gastò todos los esfuerzos de su prudencia en procurar disuadirla, todo fuè en vano, y solo pudo sacar el partido, de que suspenderia, hasta bolver à hablarla, el intento de bolverse à casa de su Madre. Aceptò el prudente Padre la promessa, no sin esperanzas, de que Dios havia de bolver à sì aquel corazon, en otro tiempo tan suyo.

60 Para que su Magestad favoreciesse esta esperanza, hizo muchas suplicas el zeloso Padre, porque le daba gran lastima malograssè Soror Luisa tan buenos, y tan bien cultivados principios. Vivía entonces con gran fama de virtud, y era menos que el merito la opinion, la Venerable

Turbacion de las Monjas con esta novedad.

Mantiene en el dictamen de abandonar la Religion.

El P. Fr. Andrès de la Puente procura reducirla, y no alcanza.

Valese de la Venerable Señora Doña Marina de Escobar.

Señora Doña Marina de Escobar, cuya vida prodigiosa, y grandes mercedes, que debió à su Esposo, escrivió con dilatada, y piadosa pluma, el mismo docto, y venerable Varon Padre Luis de la Puente. Con esta alma, tan instruida en los sucessos de la virtud, le pareció à Fray Andrès consultar el caso de Soror Luisa. Oyòle con todas sus circunstancias Doña Marina, y dandole un Rosario, le mandò le entregasse à Soror Luisa, y la dixesse, que el estado de Religiosa era el que convenia para su salvacion. Vino muy gozoso con esto el Padre Fray Andrès, y llamando à Soror Luisa, repitiò sus primeras instancias, fortaleciendolas con el autorizado dictamen de la Venerable Marina; y dexando en sus manos el Rosario, se retirò lleno de consuelo.

Buelve Soror Luisa à su primer fervor.

61 No destierra tan presto el Sol las enmarañadas tinieblas, que ocasionò la tempestad, como desterrò del pecho de Soror Luisa las sombras de su inquietud, el consejo de la Venerable Doña Marina, que sin duda hicieron eficaz sus oraciones, y la santa prenda del Rosario, convirtió Soror Luisa su inflexible dureza en fantasma, y tiernas lagrimas. Pedía, con mucho llanto, à todas las Religiosas disimulasen el error de su inconstancia, originado de sus pocos años, y castigo de sus imperfecciones, y sus tibiezas. Decía, que su dulcísimo Esposo havia permitido cayesse en esta ingratitud, para que abriendo con mas viveza los ojos al desengaño, estimasse, como debia, el inestimable bien de vivir entre sus Esposas. Fuè grande el gozo de las Monjas, mirando se restituía à sus antiguos, y santos propósitos aquella noble alma, que los artificios del Demonio intentaron apartar del seguro camino de la Religion à la peligrosa senda del mundo. Recibió la profesion el dia 17. de Mayo del año de 1635. à los diez y seis de su edad, siendo Priora su Venerable deuda la Madre Fundadora Soror Marcela de Aranda. Con la profesion quedaron serenas todas sus fatigas, y empeñadas generosamente sus ansias à borrar, con las puntualidades de observante, la nota de poco firme.

Gozo de las Religiosas con esta nueva determinacion.

Profesion de Soror Luisa, y serenidad de su alma.

62 Diò principio à desempeñarse con mucho fervor, siendo la primera en todo; pero no pudo continuar mucho tiempo estos gallardos impetus, porque quiso su Divino Esposo purificar sus deseos, deteniendolos con el peso de una ethica penosa, que la puso à los ultimos terminos de la vida.

vida. Los deseos que tenia de padecer, logró bien dilatados en la enfermedad, sin que sus calenturas, ni accidentes fuesen parte para que perdiese un punto de su resignacion. Viendose yá con todos los Sacramentos, y desahuciada totalmente de los Medicos del mundo, apelò à los socorros del Cielo. Havia sido siempre muy devota del glorioso Padre de los Minimos San Francisco de Paula, y así en este peligro acudiò à su intercession, ofreciendo al Santo, con licencia de sus Prelados, que si por sus auxilios recobraba la salud, celebraria perpetuamente su fiesta. Oyò el milagroso Francisco las suplicas de su devota, y contra toda la esperanza de Medicos, Religiosas, y Religiosos, que asistían à ayudarla à bien morir, mejorò repentinamente, dexando à todos admirados, y en el juicio, de que aquella mejoría tan repentina, y tan valiente, no podia nacer de causa natural, sino de la Divina misericordia, por los meritos del grande Padre de la Charidad, cuyo favor havia empeñado Soror Luisa. Quedò esta sumamente agradecida al focorro de su Protector, y manifestò su gratitud, fundando, à costa de sus descomodidades, la Fiesta del Santo, que se celebra todos los años en su dia con mucha solemnidad. Se descubre el Santísimo, hai Sermon, y asiste la authorizada Comunidad del Colegio Mayor de Santa Cruz.

63 Luego que Soror Luisa se sintió con algunas fuerzas, que sus deseos de padecer, y trabajar llamaban robustez, bolvió à la tarèa de la observancia, sin querer admitir la mas leve dispensacion. Nunca comió carne, desde que professó, sino quando yá muy adelantada la enfermedad, que la tuvo tan cerca de la muerte, le fuè preciso rendirse à la obediencia. No solamente guardaba con puntual rigor los siete meses de ayuno, que (como hemos dicho) observa la Orden de Predicadores; pero añadia las siete Semanas, que hai desde Pascua de Resurreccion, en que acaba la obligacion de los de la Orden, hasta la de Pentecostes, que ella decia con mucha gracia, ser la Quaresma de San Francisco de Paula. Solia hallarse con muchos regalos, que la embiaban sus Parientes; pero solo gozaba el gusto de repartirlos entre las enfermas, primeras acreedoras de su liberalidad, y despues entre las otras Religiosas. A las horas de

Duplica sus fervores, y se ve precisada à suspenderlos por una grave enfermedad.

Llega à lo ultimo de la vida, y encomendandose à S. Francisco de Paula, mejora.

Tesón con que continuò la observancia.

oracion, y mortificaciones comunes, añadía muchas su fervor, de fuerte, que ella pidió la vida, para hacerla perpetuo sacrificio de su Esposo.

64 Ni por andar toda embebida en la utilidad de su alma, faltaba à cosa, que fuesse servicio del Convento; antes bien de los exercicios del espíritu sacaba fuerzas para los del cuerpo. El primer oficio que le dieron, despues de professa, fuè de Camarera de nuestra Señora, y ella desempeñò tan bien el cargo, que no pareció à las Monjas nombrar otra, mientras ella estuvo en aquella casa. Desde su infancia amò con singularissima ternura à esta Reyna gloriosa de los Angeles, y dulcissima Madre de los hombres, y ahora no havia para ella mayor delicia, que emplear todos los primores de su habilidad, y de su ingenio en adornar su Santa Imagen: dichoso estudio, que por los cultos exteriores passaba à ser suave ardor de su amante pecho. Sin dexar tan devoto empleo, exerció nueve años el de Procuradora, con tanta satisfaccion de la Comunidad, que todas admiraban su inteligencia, y economia. Juntaba el esplendor de liberal, con un grande respeto à la pobreza, y no permitia se malograssen los carbones, que se caían de los costales, quando se compraba; ni las astillas, que se hacian de la leña al partirla: unos, y otros recogia en una cesta, y los llevaba al lugar donde debian servir; siendo estos recogimientos tanto mas dignos de alabanza, quanto menos propios à la bizarria de su genio, violentaban en obsequio de la pobreza su natural generosidad. Deseaba mucho, que el Convento estuviesse limpio, pareciendole, y con razon, que los Religiosos deben componer en sus Conventos, y en sus personas, lo pobre con lo aseado; y que asì como mancha su profesion un impertinente cuidado de la limpieza, la desluce tambien mucho un afectado descuido. Por este fin andaba siempre con la escoba en la mano, bariendo quantos lugares tenia la casa, y exercitando su humildad con el nombre de impertinencia. En una obra, que tuvo el Convento de las tapias de la huerta, se hizo peon continuo, acarreando tierra en una espuerta grande, cuyo peso era muy sobre sus fuerzas, pero inferior à sus deseos. Cuidaba mucho del regalo de las Religiosas, asistiendo à enseñar las de fuera del Coro à que sazonnassen bien la co-

*Atencion con que
sirvió de Camare-
ra à nuestra Se-
ñora.*

*Su habilidad para
todo, y su respeto
à la santa pobre-
za.*

*Pruebas de su hu-
mildad.*

mida, que ella con todo esso no probaba, disfrazando la mortificacion en repugnancia. Ningun oficio huvo, en fin, de humildad, que no exercitasse muy gustosa, y en que no sobresaliesen los deseos, que tenia de abatirse, y humillarse.

65 De este oficio passó al de Supriora, que cumplió con la misma puntualidad, y esplendor, que el otro, porque siendo iguales su zelo, y proporcion para todos, en ninguno hallaba embarazo su viveza. Pero se dexaron conocer mucho mas sus elevadas prendas en el de Priora: cargo, para que à pesar de sus instancias, la eligieron, luego que tuvo edad para exercerle. Su primera atencion fuè del culto Divino, conociendo, que el es el principal empleo de las almas, que estàn dedicadas à las alabanzas de Dios: y las voces con que celebran sus grandezas, grados por donde suben insensiblemente à su contemplacion. Este punto merecia de verdad se mirasse con todo cuidado en aquel Convento, porque no sabiendo las Religiosas Canto llano, se veian necessitadas à rezar el Oficio Divino; y si le cantaban, era con la poca consonancia de quien procede sin regla, y sin direccion. Para enmendar este desorden, hizo diligencias de dàr el habito à una Organista, ofreciendo tales partidos, que viniesse una de mucha inteligencia. Presto logró este deseo; y haviendola hallado, como la buscaba, mandò à todas las Monjas aprendiesse el Canto llano; con que dentro de muy pocos meses puso el Coro tan dulce, y tan acorde, como està oy; siendo uno de los mas famosos, entre tantos Conventos, como ilustran, y componen aquella nobilissima Ciudad. Faltaban tambien libros Corales, y su zelosa aplicacion se dedicò à escribir quatro, en que se contienen los comunes, las fiestas particulares de todo el año, y los ocho tonos del Invitorio. Fuè suya la costa, y el trabajo tan felizmente logrado, que quantos los ven admiran la hermosura de la letra, que apenas se persuaden sea de muger, y la pureza, y puntualidad con que estàn escritos; pero tanto puede el zelo de servir, y agradar à Dios.

66 Estas mismas ansias de promover su culto, explicó, haciendo algunas alhajas de Iglesia. Una de ella fuè una puerta de plata para el Sagrario, primorosamente fa-

*Prudencia, y zelo
con que desempeñò
los oficios de Priora,
y Supriora.*

bricada, para cuyo coste se deshizo de algunas alhajuelas, que tenia, hasta mandar fundir las medallas. Adornò de un circulo de rayos de plata, sobredorados, la Custodia, que hai en aquella Casa; que en valor, y echura es una de las muy singulares. Ni olvidaba su prudencia las necesidades del Convento. Tenian las Religiosas muy distante la agua, con que en el Invierno costaba mucho trabajo conducirla: la Priora intentò traerla dentro de los claustros, como lo hizo, labrando una fuentecilla en la casa del agua. Esta dedicò su devocion à Santo Domingo Soriano; y el Santo ha tomado tan por su cuenta la proteccion, que son continuos, y admirables los prodigios, que los enfermos, especialmente de tercianas, y quártnas, reconocen à esta agua, que en Valladolid llaman de Santo Domingo: queriendo, sin duda, el glorioso Patriarcha premiar la fe de su hija, y el religioso desinterès, con que se negò à sus conveniencias particulares, gastando su rentilla, y quanto ganaba con sus manos, primorosísimas en todo genero de labor, para la utilidad comun.

67 Pero mas que en todo resplandecieron sus religiosas prendas, como en materia mas noble, en el zelo, y cuidado, que aplicò à la observancia. El Convento de Porta-Coeli la professò desde sus fundamentos muy exacta; y la Venerable Soror Luisa supo adelantarla con el exemplo, y con la persuasion. Entre todo el singularísimo concurso de sus prendas, tenia un grande lugar la afabilidad, que templada con una prudencia muy juiciosa, conseguia con las blanduras del amor, mucho mas, que pudiera lograr con los rigores del imperio. Atendia à las Monjas, mas con los cariños de Madre, que con las enterezas de Superiora; y ellas correspondian con obedientes afectos de hijas. No solamente en su Casa, en toda la Ciudad logrò singular estimacion de la Nobleza, Señores Ministros, y tantos venerables Religiosos, como havia en ella, admirando todos la santidad muy agradable, la entereza sin enfado, el cariño sin exceso, y una muy despierta viveza, adornada de profundísimo juicio. Tan buena cuenta diò de si en el primer ottienio de su gobierno, muy breve à los deseos de sus amantes subditas, muy dilatado à las ansias de su humildad, que se hallaba mejor obedeciendo, que mandando.

*Prudencia con que
Soror Luisa pro-
movia la observan-
cia.*

El trienio siguiente sirvió, à petición de todas, el oficio de Supriora otra vez; y acabado este, la puso la segunda en el de Priora el consentimiento uniforme de las Monjas, y la estrechez suave de la obediencia. Luchaba, como à pesar de su inclinacion, con este horroroso cargo, quando se hallò en otro mas difícil, y de mas peso con la fundacion de Santillana, que aceptò con la repugnancia obediente, que vimos al numero diez y nueve del Capitulo tercero de este Libro.

CAPITULO VI.

PROSIGUEN LOS SUCESSOS DE SU EXEMPLAR

vida en el Convento de San Ildephonso, hasta su dichosa muerte.

68 **T**AN à proposito hallò la prudencia del Reverendissimo Provincial Montenegro à la Madre Soror Luisa, quando fiò à su cuidado el de la nueva fundacion. Tenia el Padre Maestro muy experimentadas sus grandes prendas, habiendola tratado mucho en el tiempo que fuè Cathedratico, y esplendor de la Universidad de Valladolid; y admirando sus talentos, decia, que Soror Luisa era muger, con juicio, y fortaleza de varon. Quan prudente, y quan cierto fuesse este dictamen, se colige claramente de lo que dexamos dicho, assi de los principios, y exemplos de su vida, como de la madurez, y resolucion, que mostrò en los varios accidentes, que se ofrecieron al tiempo de fundar el Convento de San Ildephonso: como supo componer la modestia, y el valor, para no consentir en partidos, que despues havian de traer muchos inconvenientes, previendo desde muy lexos el fondo de aquellos intentos, que se proponian con suavidad, incluyendo mucha sinrazon. Y como ultimamente supo arreglar las condiciones, y primeras circunstancias de la nueva Casa, de modo, que facilmente pudiesse introducir la perfeccion, y observancia, que oy se admiran, como los Architectos sabios, que desde los cimientos empiezan à correr las líneas, proporcionadas à toda la belleza, y altura de la fabrica.

69 **Y**à diximos, con el gusto que abrazaron las Monjas

El Rmo. Montenegro hizo gran concepto de Soror Luisa.

Testimonio de su prudencia.

Cuidado que Soror Luisa puso en que se celebrasse con gravedad el culto Divino.

jas el religioso empeño de arreglarse à toda la puntualidad de las severas leyes de la Orden de Santo Domingo, cuyo rigor queda explicado al numero quarenta y quatro del Capitulo tercero de este primer Libro; pues valiendose la prudencia de Soror Luisa de esta voluntaria inclinacion, dexò correr todo el impetu de su zelo, desterrando quanto creia poder entibiar el fervor, è introduciendo todo lo que conducia à promoverle. Puso un sumo cuidado, en que el Oficio Divino se celebrasse con la pausa, devocion, y gravedad, que pide tan santa ocupacion. No havia ocurrencia, que fuesse en su juicio bastante motivo à dispensar, ni la solemnidad, ni la hora, con que se estableciò, como ley inviolable, uno, y otro. Dispuso, que à imitacion del Convento de las Caldas, se alargassen las horas de la oracion, tanto mas, quanto teniendo mas libre el tiempo, le podian lograr dignamente en este util exercicio, que es todo el aliento de la vida Christiana, y donde las criaturas, descubriendo cada vez mayores motivos de amar à Dios, desprecian generosamente el fugitivo imàn de los placeres del mundo. El silencio, vasa de toda la perfeccion religiosa, se observò desde luego con todo rigor. En los habitos no se permitiò otra tela, que una estameña muy basta, ni que se hiciesen por otras manos, que las de las Religiosas, sin algun primor en la echura. La abstinencia, y los ayunos se establecieron, segun toda la severidad de la Orden; con que aquel nuevo Convento floreciò Paraiso, no solo en la belleza de las flores, sino en la madurez de sazoadísimos frutos de virtud.

En todo lo que conducia à la mas perfecta observancia.

Exemplar practica con que mandaba, executando.

70 Desempeñado el zelo de Soror Luisa de los primeros fundamentos de la observancia, tratò fomentarla con el exemplo, que es el mas eficaz imperio de los Superiores. Era la primera en todo; y à todo; con que las subdinas procuraban, con emulacion generosa, seguir los adelantados passos de su Prelada. Manifestaba esta la authoridad al lado de una mansedumbre tan prudente, que siendo imperio, producia los efectos del amor. Así se hizo insensiblemente naturaleza la estrechez: tanto, que quando la necesidad persuadia usar de alguna dispensacion à las enfermas, era precisa la obediencia, para que se reduxessen à practicarla; siendo yà mas difícil moderar lo riguroso, que adelantar lo observante.

Daba

71 Daba Soror Luisa muchas gracias à su Esposo, por las influencias benignas, que derramaba su misericordia sobre aquella nueva Casa de su querido Predicador Santo Domingo. Miraba, no sin ternura, la santa porfia con que todas procuraban los oficios mas humildes, y mas penosos, y el gusto con que los ejercitaban. El espiritu de paz, que reynaba en aquellas dichosas almas, el despego que las merecia todo lo que parecia mundo, la inclinacion con que atendian quanto sonaba Religion. Al passo que celebraba estos grandes beneficios, se confundia su humildad, reputandose, no solo por indigna de ellos, sino como estorvo; y que solo la clemencia de un Dueño tan benigno, como Jesus, podia atender con tanto favor aquel Convento, siendo ella quien le governaba. Esta consideracion era muy util à su espiritu; porque encendida en amor de Dios, y agitada de santos deseos de lavar aquellos defectos de sus primeros años, que su modestia creia culpas enormes, aumentaba cada dia las penitencias, y al passo de estas crecian los incendios de su cariño, con el mismo dolor que la purificaba. Llorò mucho tiempo las imperfecciones de la infancia; y no contenta con sentir sus defectos, la debian muchas lagrimas los agenos. No quisiera que huviesse delitos en el mundo, y sacrificarà gustosamente su vida à los mas sensibles tormentos, porque los hombres no se arrojasen à los agravios de Jesus, cuyo amor, ocupando dichosamente su pecho, inspiraba estos, y otros afectos de igual valentia.

Gozo, que causaba en Soror Luisa el aumento espiritual de la nueva Casa, y gracias, que por esto daba à Dios.

72 Quiso su amante Esposo examinar los fondos de su virtud, y se valiò para esso del acostumbrado crisol de las tribulaciones, y del fuego de la penalidad. Algunos años, despues de la fundacion del Convento, la molestaron mucho varias enfermedades, parte causadas de los ayunos, penitencias, y vigiliass; parte de la generosa porfia con que hizo frente à los males, sin querer darse à partido à la necesidad de no seguir todo el peso de las asperezas, que se professan en aquella Casa, y de que ella misma fuè dichoso instrumento. Su valor, y su constancia se supieron componer con unos, y otros rigores, para exercicio noble de la paciencia.

Molestos, y graves accidentes, que padecia.

73 Pero todas las mortificaciones, que pudo produ-

Sentimientos, y mortificaciones interiores.

Tristeza de los descuidos de su primera edad.

Primores de su obediencia.

Sus sequedades toleradas pacientemente.

cir el quebranto de la salud, ò causar tan estrecha vida; fueron muy suaves desazones, comparadas à las que afligieron lo interior de su espíritu. Viviò algunos años disfrutando aquellas suavidades dulcissimas, que suele Dios conceder al regalo, ò al aliento de las dichosas almas, que se reclinan à la saludable sombra de su Cruz. Mas como para conformarse perfectamente à su Imagen, son tambien necesarias aquellas dolorosas facciones, que labran los cinceles del dolor, ò los buriles del sentimiento: se alternaron aquellos gozos con vivissimos, y amarguissimos desconsuelos. La memoria de los primeros descuidos, aunque en la realidad ligeros, se representaban tan grandes à su delicada conciencia, que tropezando en el mismo cuerpo, que havia formado su humilde abatimiento, no hallaba alivio, que la sofegasse. Crecian los ahogos à la proporcion de sus afectos, siendo su amor mismo el cuchillo, que la martyrizaba.

74 Principalmente, quando havia de comulgar: el sagrado Manà de la Eucharistia la fuè siempre como à Elias aquel Pan del Cielo, en cuya virtud volaba facilmente à la cumbre de la perfeccion. La prudencia de sus Confessores la permitian, y aun la precisaban à que se llegasse frequentemente à este sagrado combite; y militando por una parte las ansias de obedecer, muy poderosas en su genio, y por otra los temores de no estàr bien preparada para recibir tan augusto Sacramento, padecia lastimosamente en la lid de sus afectos, y de sus repugnancias: bien que siempre quedaba la victoria por la obediencia. Fuè tan amante de esta virtud, que siendo Priora, se hizo subdita de sus subditas, por no perder (decia) las utilidades, que trae consigo el rendimiento de la propria voluntad. Añadianse à estas fatigas otras de no menor tormento, para quien como ella ha gustado una vez las ternuras dulces de la oracion. La durò por mucho tiempo una sequedad tan obscura, que ni la dexaba ver un rayo de aquella luz apacible à que estaba muy acostumbrada, ni sentir aquellos tiernos afectos, que producian en ella beneficios, y grandezas de Dios. Mas este retiro, con la misma actividad del tormento, calificò los quilates de su virtud, y los nobilissimos fondos de su invicta paciencia.

75 Esta es una breve imagen del admirable espíritu de la

la Fundadora del Convento de Santillana, y gloriosa hija de el de Porta-Coeli de Valladolid. Viviò en este desde los doce, hasta los cinquenta y un años de su edad, con el exemplo, y grande opinion, que hemos dicho. No se halla en todo el dilatado curso de su larga vida accion, que no la califique hija verdadera de nuestro gloriosísimo Patriarcha. Pues si bien al tiempo de professar tropezò su espiritu en aquellas inquietudes yà referidas, las enmendò despues tan generosamente, que pudo quedar agradecida à una inconstancia, que la fuè ocasion de esmaltar su firmeza con todos los esplendores de la virtud. Uno, y otro Convento pueden justamente gloriarse, y enriquecerse con tal hija, y tal Madre. El de Porta-Coeli, pues los treinta y nueve años, que viviò entre sus religiosas paredes, no solo gozaron sus frutos, sino que dexò impressos, para perpetua memoria, sus exemplos; y porque fuè quien se llevó las primicias de su heroyca virtud, y prudentísimo gobierno.

Tiempo que vivió en Porta-Coeli.

76 Y si bien pudo causar à las Religiosas del justísimo sentimiento la ausencia de aquella gran Madre de la observancia, à cuya vista parece cobraban todas generosísimos espíritus, es con todo esso una muy singular gloria de aquella ilustrísima Casa, que fuese rama de la robustez de su Arbol este yà fecundísimo tronco de virtudes, que llena de Religiosísimos frutos, primero fecundò las asperezas de este inculto País, y ahora se mira perpetuamente trasladado en el Paraíso, como creemos piadosamente.

Sentimiento de las Religiosas con su falta.

77 Los treinta y tres años restantes de su vida diò à los gloriosos trabajos, que dexamos referidos, desde el de 610. hasta el de 703. en que fuè Dios servido llevar aquella alma, à que ciñesse la corona, que havia labrado à desvelos, y vigiliass. Muriò à 26. de Mayo, dia del glorioso Confessor San Phelipe Neri: dexò su muerte con mucho sentimiento à sus hijas, que arrebatadas del dolor en la falta de tan gran Maestra, huvieran hecho muchas demonstraciones de el en su feliz memoria, si no les acordasse la obligacion, que tenian de conformarse con la voluntad de su Dueño: leccion, que tantas veces havian visto practica-da, y repetida por su venerable Madre. A una hora de difunta revelò Dios à Soror Antonia de San Pedro, su geto principal de nuestra narracion, como subia al Cie-

Dia de su muerte.

Noticias de su felicidad.

lo acompañada de Maria Santísima, nuestros gloriosos Padres Santo Domingo, y San Agustín, y de Santa Cathalina de Sena, y el Venerable Fray Juan Malfatz, pasando ligeramente por el Purgatorio, para que conociese de lo que se libraba, por las pequeñas mortificaciones, que así pueden llamarse las del mundo, en comparacion de aquellos tormentos; y su exemplo alentasse la flaqueza de nuestros ánimos à padecer, por no padecer, ò por gozar: motivo, que debiera obligarnos à todos à la mayor perfeccion, quando la suma Bondad Divina no fuese el principal estímulo del obrar bien.

Virtud del silencio, lo que importa, y aprovecha.

78 En otras ocasiones se le repitió à la misma esta noticia, y en una de ellas diò por causa la Venerable Madre de la brevedad de su ida al Cielo, el mucho silencio, que havia observado: virtud sin duda la mas precisa à un espíritu religioso, no solo porque el mucho hablar impide el considerar bien, sino tambien porque al retiro parece vinculò Dios la franqueza de sus beneficios; siendo el mayor que nos hizo de su Encarnacion Santísima, en medio del silencio de la noche, para persuadirnos con su primer exemplo la practica de esta virtud. El Venerable Padre Fray Juan Malfatz fuè siempre compañero de estas revelaciones, porque primero à su exemplo, y despues à su favor, debió nuestra insigne Fundadora gran parte de su aprovechamiento. Divulgòse por toda la Provincia su dichosa muerte, que se recibió en toda ella con aquella especie de dolor, que dista poco del consuelo; pues la falta que hacia en la tierra, se cree piadosamente la resarcia mucho mas abundante en el Cielo. En las Actas del Capitulo de aquel año se le puso el siguiente elogio.

LATIN ORIGINAL. TRADUCCION.

IN Conventu Sancti Ildephonsi de Sanctillana obiit M. Soror Ludovica de Aranda, Priorisa, verè filia Sancti Pater nostro Dominici, quæ per 33. annos prædictum Conventum gubernavit à primis ejus fundam. **M**uriò en el Convento de S. Ildephonso de Santillana la M. Soror Luísa de Aranda, Priora, verdadera-mente hija de N. P. S. Domingo: governò el dicho Convento, siendo ella norma, 33. años, desde que le diò fe-

damentis , & magno zelo observantiæ prædictæ , singulari prudentia munita, mansuetudine , & humilitate , & charitate , & exemplar virtutum facta , Moniales in regulari , & stricta observantia nostrarum legum eas instruxit , munivit , & conservavit. Usque ad fecelicem obitum magnos labores pertulit , dolores accerrimos exteriores , & afflictiones interiores magna patientia sustulit ultra pœnitentias , & mortificationes quibus ut delitijs fruebatur. In sua senectâ tanquam juvenis valdè mane ad orationem etiam in hieme vigilabat. Nunquam carnes , nisi ex obedientia adhuc infirma comedebat : singulari paupertate enituit : suis subditis obtemperabat : pluribus annis alijs virtutibus efulsit. Tandem cum octoginta & quatuor fere annos complevisset infirmitatem ultimam incurrit diuturnam, atque prolixam hypochondriam à medicis nuncupatam , & præmium laborum perceptura (ut piè creditur) animam Deo reddidit.

feliz principio. Adornada de una prudencia singularissima, y encendida de un grandísimo zelo de la observancia, à quien acompañaban las virtudes de la charidad , humildad , y mansedumbre: mantuvo las Monjas en la mayor , y mas estrecha observancia de nuestras leyes: toda fuè su vida , hasta su feliz muerte , combatida de grandísimos trabajos : su salud inquietada de extraordinarios dolores, que sufrió con resignada paciencia, aun destituida del alivio de los interiores desahogos: à estos sentimientos añadía los de singularísimas penitencias , en que ponía el mayor punto de sus delicias. Así entre la flaqueza de su ancianidad era la primera à la oracion , y à las vigiliass , siempre joven para el servicio de su Esposo. Nunca comió carne , aun estando enferma , sino instada de la obediencia , en que fuè extremadísima; y estendió hasta la perfeccion de obedecer à las mismas subditas , que regia. Ultimamente , à los 84. años de su edad , dichosamente cumplidos, le sobrevino la ultima enfermedad de hydropefia, no menos dilatarada , que molesta , la qual le quitò la vida, para gozarla (segun piadosamente se cree) eterna con Dios en la Gloria.

Se omiten otras noticias de la Venerable Soror Luisa, por atender à la brevedad.

79 Este es un breve dibujo de las heroicas acciones, y prodigioso espíritu de esta verdadera hija de nuestro gloriosísimo Padre Santo Domingo, primer fruto, y principio dichoso de este Religiosísimo Convento. Pudieramos alargar à muchas, si este fuese nuestro principal instituto; pero hemonos contentado con referir estos mas substanciales puntos de su religiosísima vida, que siendo muy del caso de nuestra narracion, serán siempre eficaz estímulo à sus hijas, para seguir la carrera Religiosa, que dexò impressa su zelo laborioso, à costa de tan bien logrados trabajos; y à todos exemplo para el desprecio de los vanos aplausos del mundo, anhelando à los felices thesoros del Cielo, donde la dicha del merito se compone con la duracion del aplauso.

CAPITULO VII.

VIDA, EXERCICIOS, Y MUERTE DE LAS MADRES

Soror Marina de Escobar, Soror Francisca de Aranda, y Soror Melchora de Ovalle, Compañeras de la Venerable Madre, desde los principios de la fundacion.

Consonancias, y sympatías de la virtud.

80 **T**AMBIEN se halla en los virtuosos, y con mas perfeccion, aquella conformidad harmoniosa, tantas veces admirada, como no entendida, que fuele estrechar dos voluntades al suavísimo yugo del amor. Y así, como vemos en las cosas inanimadas una manifesta correspondencia en los efectos, los quales se nos manifiestan, y la causa se nos oculta; pues experimentamos, que el imán arrastra con superior imperio el hierro: el rayo busca la cumbre: el mar sujeta toda su soberbia à los movimientos de la Luna; así tambien en los animos de los hombres descubrimos, y atendemos ciertas poderosas inclinaciones, con que mutuamente se enlazan las voluntades. Y esta dulce violencia, que los llama à la union de los afectos, fuele tambien unirlos en el rumbo de la razon, siguiendose à la simpatía de los genios, la univocacion de las costumbres, dexandose llevar del valor unos, de la ciencia, y de la virtud otros. Así leemos muchos, que encendidos en el nobilísimo amor de la sabiduria, fueron à buscar, à costa de muy dilatadas peregrinaciones, los profesores de ella, alifandose cada uno en la escuela de aquel, cuya doctrina era

mas de su inclinacion. San Geronymo refiere algunos en la Epistola à Paulino; y las Historias Ecclesiasticas nos dicen de otros, que tomaron por Maestros aquellos insignes pobladores de los desiertos, como la experiencia nos confirma cada dia esta diversidad de gustos, aun en aquellos que renunciando las vanidades del mundo, hallan en las Milicias de la Religion el camino del Cielo, abrazando cada uno aquel instituto, que tiene mas conformidad con su genio.

81 Hallòse esta misma sympatìa en los espiritus de nuestra Venerable Madre Soror Luisa, y sus compañeras en los trabajos, y en los deseos, Soror Francisca de Aranda, su hermana, no menos que en los vinculos de la naturaleza, en las estrecheces de la gracia; Soror Melchora de Ovalle, y Soror Marina de Escobar, que emparentaron con aquella candidissima alma en la mejor naturaleza de la espiritual vida. Havian en el Convento de Porta-Cœli esme-
 radose mucho en caminar por las severas estampas de la austeridad de Soror Luisa; y quando el Reverendissimo Provincial la eligiò para Fundadora de San Ildephonso, la acompañaron muy gustosas. No sabemos si fuè eleccion del gran juicio de aquel Prelado, movido del buen credito de su observancia, ò si fuè suplica hecha por Soror Luisa, que tenia bien conocida la proporcion de sus espiritus, para la estrechez que meditaba; lo cierto es, que saliò la eleccion tan ajustada, que fueron de especial alivio à la Fundadora sus virtudes. Debemos creer fuè especial favor de la Divina Providencia, que proporciona los medios à los fines que determina, pareciendo à la debilidad de nuestras capacidades casualidad, lo que es en sus infalibles decretos determinacion.

82 Desde Valladolid salieron determinadas à los oficios que aqui exercieron: congruencia, que prueba fuè el arbitrio de la Fundadora, que segun la disposicion de sus prendas distribuyò los cargos. Soror Francisca de Aranda vino por Portera; Soror Melchora de Ovalle por Maestra de Novicia; y Soror Marina de Escobar por Supriora: tan à proposito todas à estos exercicios, que parece las havia determinado à ellas el Cielo, no cabiendo en la flaqueza del humano juicio, practicar con tanto primor lo discurrido, que no se vean algunas lineas fuera de su centro. Tratarèmos
 de

Memorias de Soror Francisca de Aranda, hermana de la Venerable Fundadora.

Vino con el oficio de Portera en la nueva fundacion.

de cada una singularmente, aunque con brevedad, por que no se confundan, mezcladas unas con otras, las acciones.

Su entrada en la Religión.

83. Patria, Familia, Padres, y crianza de Soror Francisca, yà la dexamos referida en la Vida de la Fundadora su hermana: tomò de edad de nueve años el habito en el mismo Convento de Porta-Cœli, y siguiò con grande edificacion los religiosos passos de aquella observantissima Comunidad, sirviendo à todas de exemplo en la vida, y de honestissimo deleyte en la conversacion; pues el natural agrado suyo era un dulce atractivo hechizo, con que à un mismo tiempo enseñaba, y divertia. Anhelaba siempre à la mayor perfeccion de su espiritu, cuyo intento la hizo alistarse una de las primeras entre las que vinieron desde aquel Convento à la fundacion de el de San Ildephonso, à cuya espiritual fabrica concurriò, no poco, su direccion; y aunque parece que à la primera luz se pudiera discurrir, que el cariño de su hermana Soror Luisa era quien arrastraba su inclinacion; pero quien considerare quan poco suelen mover estos vinculos de la sangre, quando se atraviessan intereses, y estimaciones, mas eficaz imàn de la atencion de los mortales, y al mismo tiempo supiere, que las grandes prendas de Soror Francisca se havian hecho un grandissimo lugar al aprecio de todos, quando le bastaba para remora, el que le professaban sus Parientes: la diferencia que havia de habitar en un Convento de sumptuosos edificios, y rentas, donde yà con la continuacion se havia trocado en naturaleza el retiro, à venir à otro, compuesto, como suelen todos en sus principios, de una habitacion, llena de descomodidades, donde repartido el trabajo entre pocas, era fuerza se aumentasse mucho; conocerà, que el zelo del amor de Dios, el mayor culto suyo, y el deseo de acabar en su demanda gloriosamente la vida, fuè la que sacò à Soror Francisca de la quietud gustosa de la celda, à las fatigas de la nueva fundacion: propiedad inseparable del amor, mal contento, siempre que faltan las ocasiones de padecer por lo que le quiere.

Lo que aprovechò en ella.

Motivo con que vino à Santillana.

Grande tolerancia que tuvo en los trabajos.

84. En las molestas dificultades de la fundacion de San Ildephonso se probò bien ser este el motivo, que llamò à Soror Luisa: tan constante en las tribulaciones, que se le ofrecieron, que parece las estimaba como regalos: serenidad,

dad, que no puede hallarse en la ligereza de los animos, que se dexan llevar de otros principios, que el amor de Dios; pues experimentando los trabajos, que su poca reflexion no previno, totalmente arrepentidos, mudan el proposito, y buelven atrás en la determinacion. Pero habiendo sido la de Soror Francisca hija del generoso impulso de servir mas à su Esposo, se encendia con las fatigas, pareciendole pequeñas todas; y no discurria mal, haviendolas de medir por la ansiosa regla de su charidad: virtud, que reyna de las demás, se dexò ver en Soror Luisa con un bellissimo esplendor, à cuya luz se descubrian hermosamente lucidas las otras. Fluctuaba en perpetua ansia su corazon, por ver concluido el edificio, y bolverse al retiro, en que abrazarse con su amado Dueño; deseaba efficacissimamente tuviesen todas las Religiosas las modestas conveniencias, que permitian sus leyes, para que libres de todos los cuidados del mundo, solo se aplicassen al cumplimiento de su obligacion. Executò el oficio de Supriora muchos años; y convertida en amor la authoridad, era el consuelo de todas las Religiosas, acudiendo muchas veces à sus necesidades, con lo que la Prelada la daba, para que remediase las proprias. Esforzaba mucho mas este cuidado en la asistencia de las enfermas, juzgando (y con prudencia digna de su religioso compasivo juicio) eran acreedoras à la mayor atencion de la Religion, las que en su servicio, y en su obervancia havian perdido la salud: velabalas, asistialas, y exercitaba con ellas todos aquellos actos de que la eximian su oficio, y sus años: no acordandose de otra cosa, que de los derechos de una amante hermandad. Feliz desvelo! Imitacion, de el que en forma de siervo, escondiò la magestad, para dár lugar mas estendido à la fineza.

Serenidad con que recibia los trabajos.

Charidad que ardia en su corazon.

Santos deseos que tenia para sus hermanas.

Cuidado con que asistia à los enfermos.

Perfeccion de su obediencia.

85 De esta charidad tan prodigiosa nacia una obediencia sumamente perfecta, y tan rendida su voluntad à la de la Prelada, que parece animaba un mismo corazon en los dos. Era la Priora Soror Luisa, hermana suya, y mayor en el orden del nacimiento; y venciendo, ò mejorando el que le señalò la naturaleza, hallaba una extraordinaria complacencia en el rendimiento, haciendo naturaleza mas noble de la sujecion. Era la primera en seguir las penosas tareas de la Comunidad: dictamen, que siempre mantuvo con

*Puntualidad à los
exercicios de Co-
munidad.*

tan observante tenacidad, que ni las suplicas de las Monjas; que conocian necesitaba de algun alivio especial, ni la prolixa molestia de sus achaques, contraidos en los mismos desvelos de su observancia, ni lo fatigado de sus años, aun quando mas cansados, y combatidos de enfermedades, fueron bastantes à que usasse la mas minima dispensacion. Animosa Antagonista en la carrera de la observancia, que con la luz de las buenas obras en las manos, llegò dichosa à tocar la ultima raya de la vida, para renacer en otra mas feliz.

*Su humildad, y
abatimiento.*

86 Este mismo empeño hizo en ser grande professora de la humildad, aquella peregrina virtud, que sabe poner freno à la basta ambicion de nuestros deseos, conteniendolos todos en los limites de la razon, al mismo tiempo, que proporcionando con despreciarse à mayores bienes nuestra alma, la dà alientos para volar hasta el encumbrado termino de su fin. Su estado, dedicado especialmente al Coro, y al culto Divino, la exceptuaba de la humildad de aquellos oficios, que por dàr mas lugar à las alabanzas de Dios, suelen destinarse à las Religiosas legas; pero su humilde espiritu hallaba, ò hacia tiempo para emplear en las mas indignas ocupaciones las horas, que havia de aplicar al descanso, ocupaba en barrer el Convento, limpiar los claustros, acudir à la cocina: de todas exemplo, maestra, y compañera, toda para todo; sin que ser la primera en los empleos de las Monjas del Coro, la impidiese atender à los de las legas. Allà, decia de sì el glorioso Apostol San Pablo, que conformandose à todos, se havia hecho su espiritu como comun; y esta generalidad humilde imitaba Soror Francisca, para lograr, à costa de su trabajo, atraer con el exemplo todas las Religiosas à su imitacion.

*Exercicios de su
paciencia, y mortificación.*

87 Esmeròse mucho en la paciencia, y para tener su cuerpo reducido à la razon, y al sufrimiento de las mortificaciones, multiplicaba las muchas, que exercita la Comunidad, añadiendo ayuno, al ayuno, y oracion, à la oracion. Hallabanla muchas veces en el Coro, quando iban las Religiosas à las cinco de la mañana à tenerla: repetia las disciplinas frequentemente; y quando no bastaban sus fuerzas, se valia de las agenas, suplicando à una Religiosa lega, se las diessse con todo su esfuerzo. Traia en el pecho

cho una cruz grande, con tres clavos, que la herian con perpetuo rigor; y con estos medios se hallò tan dueña de sí, que hecha costumbre la paciencia, parecia en ella naturaleza la serenidad. Fuè muchos años Portera, y en aquellos en que el poco agrado, que havian mostrado algunos Seglares à la fundacion del Convento, daba muchas ocasiones à la tolerancia; pero Soror Francisca llevaba todas las sinrazones con igual animo, sin que le sacasse à los labios alguna quexa la imprudencia de los que la trataban con menos cortesia, ò respeto, que merecia su religioso porte: prueba grande de su resignacion; pues es de pocos, moderar con tanto dominio los afectos, que no falgan alguna vez contra los agravios, en defensa de la razon.

68 Pero lo que mas manifestò su grande paciencia, fuè la conformidad con que supo tolerar la enfermedad ultima, tan trabajosa, que parece se la embiò su Esposo para el ultimo examen de su resignacion. Endureciòsele el vientre tanto, que ni podia recibir el alimento, ni exercer alguna operacion: con este achaque se juntò el de una apostema interior, que le causaba intensísimos dolores, sin que siquiera, yà que no aprovechaban las medicinas, aplicadas inutilmente quantas parecia conducir al remedio, se valiesse del corto desahogo de quejarse. Tanto sufrimiento obligò al Medico, que la asistia, à decir, que ni havia visto mayor causa à la quexa, ni mas tolerancia en el dolor; y creyera ser Soror Francisca insensible, à no saber quan aprovechada discipula havia sido de la escuela de la paciencia. Con esta tranquilidad llegò el tiempo de prevenirse con el Santo Sacramento de la Eucaristia, Viatico, que asegura los rumbos de aquella difícil peregrinacion, y alivio, que ella buscaba para la de esta vida con mucha frecuencia. Fuese agravando con mayor intensión la enfermedad, hasta que rota la postema, y resuelta en pestilentes humores, insufribles al gusto, y olfato, la iba arrojando por la boca con mucho tormento; pero con no menos heroyca tolerancia, recreandose, en que su yà cercano fin tuviesse tan amarga despedida. Recibió despues con notable fé el Santo Sacramento de la Extrema-Union, el postrero de los socorros, con que ayuda la Iglesia nuestra Madre à los que mantiene en el felicísimo regazo

Su conformidad en la ultima dolencia

Dictamen del Medico.

Edificacion exemplar, con que recibió los Santos Sacramentos.

*Su tranquila
muerte.*

fuyo, alistados en el numero de sus hijos. Llegòse, en fin, el terrible trance, y acudieron todas las Religiosas, moderando con la resignacion el justo sentimiento de tan grande pèrdida, à dâr à su hermana, en tan peligroso punto, el importante auxilio de sus oraciones, con las quales, christianamente animosa, llena de una dulce serenidad, y deshecha en mil tiernísimos afectos, diò su espiritu al Señor, à cuya honra, y amor havia consagrado las fatigas laboriosas de su vida. Muriò à los 15. de Octubre del año de 1700. un quarto de hora despues de haver pedido à la Madre Priora la echasse su bendicion. Quedaron las Religiosas à un mismo tiempo tristes, y gozosas, porque la falta de su exemplo (creyeron piadosamente, y así lo persuadia la integridad, y pureza de sus buenas obras) se refarciria con los buenos oficios, que haria delante de su Esposo, para que se conservasse con perpetuo esplendor aquel Convento, cuya perfeccion espiritual debia tanto à sus religiosos desvelos.

*Soror Marina de
Escobar ayudò mu-
cho en los princi-
pios del Convento,
y se bolviò al de
Porta-Cœli.*

89 Soror Marina de Escobar, cuya religiosa entereza, y exemplar observancia havia movido las vigilantísimas atenciones de los Prelados, para nombrarla por Supriora del nuevo Convento, concurriò mucho à vencer las contradicciones, que impugnaban su fundacion, edificando à todos con su exemplo, y dando mucho alivio à la Fundadora. Pero no dandole lugar la molestia de los achaques, que padecia, à tolerar el gravíssimo peso de la Comunidad, se bolviò, dentro de un año, à su Casa de Porta-Cœli, donde viviò con el mismo recogimiento, y fervor, que siempre havia seguido, dexando en la de San Ildephonso un irrefragable testimonio, de lo mucho que hubiera importado en ella su asistencia, si la debilidad de su delicada salud, se hubiera compuesto con la robustèz de sus deseos.

*Soror Melchora de
Ovalle.*

90 La Madre Soror Melchora de Ovalle demostrò claramente en sus anticipados passos à la virtud, que no depende de los de la naturaleza, la gracia; pues quando esta obra activa, se retira aquella perezosa. En pocos años de vida, fuelen caber muchos de acierto, como cupieron en Soror Melchora, en quien con la primera luz del conocimiento, rayò el fervor amoroso de su amante Dueño: añadiendo los esplendores de sus virtudes, hermosos reales à las obligaciones con que saliò al mundo. Naciò en la igual-
men-

mente ilustre, y antigua Ciudad de Astorga, fuè hija de Don Juan Garcia de Ovalle, y de madre igualmente noble; cuya ilustre Familia, bien conocida en aquella Ciudad, ha unido igualmente lo esclarecido con lo virtuoso. De ella fuè tambien, y Tio de nuestra Soror Melchora, el M. R. P. Fr. Pedro Garcia de Ovalle, que despues de haver ocupado el mayor espacio de su vida en el util, y penoso encargo de Maestro de Novicios en el insigne, quanto observante Convento de San Pablo de Valladolid, con admirable educacion de las tiernas plantas, que instruia, y de todos los Religiosos hijos de aquella fecunda Madre, que edificaba: murió, manteniendo la misma opinion, en el Convento de San Dictino de Astorga, adonde le havia llamado, no el cariño de los Parientes, sino el deseo de mayor retiro, y folsiego.

Su hermano Fray Pedro Garcia de Ovalle, Maestro de Novicios en el grã Convento de San Pablo, varon de gran virtud.

91 Hermano fuè fuyo el muy ilustre señor Don Pedro Garcia de Ovalle, Abad de la ilustre Colegial de Santillana, que admirò en su ajustada vida un dignissimo Prelado de su Santa Iglesia; pues difundida su charidad à remediar todas las necesidades, de que abunda la estrechez de este País, y hizo mayor la esterilidad de algunos años: fuè un amantissimo padre de los pobres, acompañando la piedad con tantos religiosos exercicios, que siempre venerarà este Cabildo, y Pueblo haverle merecido su Prelado.

Tambien el ilustre señor Don Pedro Garcia de Ovalle, Abad de Santillana.

92 Como hai linages, que heredan el valor, la discrecion, y otras prendas, que suelen hacer acreedores à la estimacion à los hombres; y como hai Familias, en las quales se derivan con infeliz succession los vicios, las hai tambien (no que heredan) sino que logran la bendicion del Cielo, para adorno de los triunfos de la gracia: la de San Benito fuè fecundo Arbol de prodigiosas ramas; y no menos la del Nacianceno, hermano del Gran Basilio. De esta, pues, nobilissima prosapia, tan adornada de los beneficios de la naturaleza, como de las luces de la virtud, nació Doña Melchora de Ovalle, tan inclinada desde sus primeros años, à los exercicios virtuosos, y tan encontrada con los vicios, que yà se dexaban percibir en aquella edad tan tierna claros indicios de lo que havia de ser en la mas provecta. Suelen tal vez engañar estos anuncios, porque son hijos de una pueril veleidad solamente, y quando los

Primera educacion de Soror Melchora, muy arreglada.

años, y la experiencia empiezan à gustar los aparentes pasatiempos del mundo, se olvidan de sus propósitos primeros, siguiendo solo las vanidades del gusto.

*En que continuó
con firmeza.*

93 No fuè así en Doña Melchora, no solo porque la religiosa escuela de su casa, simbolizando con su inclinacion, no la daba lugar al divertimiento, sino mucho mas porque firmemente llevada de los deleytes del Cielo, le eran poco atractivo los de la tierra. Esto diò à entender, quando acompañando à su hermana Doña Juana de Ovalle, que iba à tomar el habito de nuestro Padre Santo Domingo en el Convento de Porta-Cœli de Valladolid, viendo tan buena ocasion de lograr sus intentos, pidió à las Madres hiciesen la gracia de admitirla con su hermana: resolucion, que nacida de ella solamente, y sin el mas leve influxo, ni aun noticia de sus Parientes, causó no poca novedad à todos; pero la niña supo significar tan bien sus deseos, que conociendolos las Religiosas verdaderos, condescendieron con ellos, dandola el habito, que solicitaba, llamandola con honesto gracejo el contrapesillo de su hermana; no porque Doña Juana necesitaba de quien dorasse sus prendas, que fueron singulares, sino porque en la poca edad de su niñez, aun no cabia bien el nombre de Monja.

*Sus deseos de ser
Religiosa.*

*Que logró en el
Convento de Porta-Cœli.*

94 Una vez dentro de los claustros, que tanto havia apetecido, aplicò todo su cuidado à dirigir de suerte sus acciones, que se formasse una verdadera hija de tan gran Padre, como Santo Domingo: prosiguiendo con tanto exemplo su vida, que en la fundacion de este Convento fuè escogida para el difícil, quanto importante oficio de Maestra de Novicias, porque la debiesse el fundamento mas sólido de la Religion en la institucion de aquellas nuevas plantas, de que sin controversia depende el mayor fruto de las Religiones. Vemos en esto muy acreditadas sus virtudes, pues quantas despues han vivido con el retiro, y exemplo, que es bien notorio, deben su mayor rigor à este principio. Las alteraciones de la fundacion sufrió con tanta serenidad, y paciencia, que solo este argumento persuadia bastantemente, quan à proposito era su espiritu al oficio, que se le encargaba. A la tolerancia, y sufrimiento añadia su charidad, y pobreza, hablando con tanta modestia de los mismos que perseguian sus intentos, y abando-

*Fervorosa edifica-
cion con que vivió
en Porta-Cœli.*

*Fuè por Maestra
de Novicias al nuevo
Convento de
Santillana.*

*Virtudes, que exer-
citò en este nuevo
theatro.*

nando tan desinteresada su pequeño depósito, y pobres alhajitas, para el sustento fuyo, y de sus compañeras, de que carecian entre aquellas perturbaciones, que claramente dió à entender quan bien persuadiria estas virtudes, quien con tanta perfeccion sabia executarlas; siendo la mas eficaz enseñanza de los preceptos, que vean los que los han de obedecer la execucion de ellos, à los mismos que los persuaden.

95 Vencidas yà las dificultades, con que el Demonio queria impedir la fundacion, que conocia el bien estarle muy mal, empezó à exercitar su oficio con tanta actividad, y prudencia, acompañada de su natural agrado, y mansedumbre, que hacia el rigor amable, y aperecida la austeridad. Era la primera en el cumplimiento de toda la regular observancia, con que no dexaba escusa alguna à sus Novicias, para no seguir en todo sus reglas. En la oracion era frequentissima, y acompañaba tan util exercicio con repetidos ayunos, y penitencias: añadiendo à las muchas, que practica la severissima observancia de este Convento, todas las que le permitia la licencia de su Confessor. En la charidad tuvo no vulgares fervores: lavaba muchas veces los pies à sus Novicias, besandolos despues con mucha humildad, siguiendo el exemplo de Christo Señor nuestro, que al mismo tiempo que exortaba à la humildad, y el amor sus discipulos, exercitaba estas virtudes à su exemplo.

Prudencia, y exemplo con que exercitò su oficio.

96 Al penosissimo empleo de Maestra de Novicias, le pateció à la Madre Priora añadirle el trabajoso exercicio de Procuradora, porque hallaba en ella toda la capacidad, que requerian entrambos, sin que por esso mitigasse un punto el fervor con que servia el primero; antes bien acudia à uno, y otro con tan exacta diligencia, que admiraba à la Comunidad toda. Es privilegio de la virtud dàr alientos para exceder los terminos de la naturaleza. Esto se viò en Soror Melchora, pues no contenta con aplicar al mayor aprovechamiento de sus Novicias todo el cuidado, cumplia con exceso el oficio de Procuradora; y solia decir de ella la Madre Fundadora: *Valia mas un quarto en su mano, que muchos en las de otra.* Pero quanto desvelo aplicaba al servicio de la Comunidad, era para sì descuido. Comia lo que

Al mismo tiempo fuè Maestra de Novicias, y Procuradora.

Acudia à todo, y la sobraba tiempo para otras ocupaciones.

à las demás Religiosas sobraba ; y esta misma humildad practicò en el vestido. Acudia à los mas viles exercicios de la cocina , y huerta ; con tener tantas cosas à que atender , le sobraba mucho tiempo para emplearle en diversas labores , ganando mucho para la Comunidad con el trabajo de sus manos , Marta , y Magdalena , igual en la vida activa , y en la contemplativa , muger de los Proverbios , que con el uso en las manos , practicò los institutos mas religiosos.

Su atencion à la pobreza.

97 Pero no fuè solo utilidad del Convento , que Soror Melchora exerciesse este oficio , tambien lo era de aquellos , que venian à vender alguna cosa à su presencia , pues atraídos de la dulzura de sus razones , llevaron muchos grande aprovechamiento de su alma , quando solo buscaban los intereses de su trato. A los que juraban sobre el precio , despues de afearlos la facilidad con que profanaban el nombre Diviño , los embiaba castigados , con no comprarles lo que vendian , pareciendole seria poca fineza à su Esposo , lograr lo que iba manchado con la mas leve falta de su respeto , vengando , quanto le era posible , la desatencion que sentia.

Instruccion de los que venian à vender alguna cosa.

98 Hai espíritus , que parece nacieron solo para el trabajo ; como algunos se oprimen , ò se desvanecen con la mas leve carga , otros hallan mas alientos en el mayor yugo. No solamente fuè nuestra Soror Melchora Maestra de Novicias , y Procuradora , sino Supriora tambien : oficio , que si le estrañò su humildad , porque parecia la daba alguna mayor authoridad , le supo cumplir su obligacion , sin descaecer un leve punto en la mayor asistencia de los demás , sin que para tanta diversidad de ocupaciones la hiciesen andar falta de tiempo ; porque considerando las muchas que estaban à su cargo , sabia medir con prudencia las horas. Por este motivo observò siempre un grandísimo retiro de reja , y grada ; siendo así , que su apacible genio atraía à muchas personas , deseosas de su buena , y agradable conversacion. Su hermano Don Manuel la vino à ver desde Astorga en cierta ocasion , y disfrazando , para darle mayor alegria , voz , y nombre , nunca la pudo vencer à que saliesse à la grada , hasta que explicò claramente quien era. En esta regularísima observancia vivió , siendo exemplo , y regocijo de todas , veinte años , hasta que el de noventa le

Exercita el oficio de Supriora , sin dexar los otros.

fuè .

fué forzoso dexar tan buena mansion , para passar à comunicar su espíritu al Convento de Porta-Cœli, que le havia dado el habito : fué lance sentidísimo de su humildad, siempre deseosa del olvido , y del desprecio. Doliase mucho de apartarse de tantas hijas , que alimentadas de su prudente direccion , veia correr ansiosas en el camino de la virtud con mucha felicidad ; pero siempre poderosa con ella la obediencia , la obligò à aceptar el Priorato de Porta-Cœli , à que la havian elegido las Religiosas : quedaron las de Santillana sumamente sentidas con su ausencia , perdiendo en su apreciable compañía una compañera en los trabajos, Maestra en los institutos , y alivio en las tribulaciones. En su Convento governò con mucho aplauso , y edificacion , y prosiguiendo los fervores de su virtuosa vida , murió con grande opinion de virtuosa , cuya memoria será siempre de grande veneracion à los dos Conventos , que la havian merecido hija , y Madre. Estas son las compañeras de la Fundadora , hermanas de su espíritu , y grandes promotoras de la regular observancia : increíble constancia en los delicados animos de muger. Pero no hai à la Divina Providencia dificultades , pues repetidamente vemos , trueca para sus altos fines en proporciones , las distancias.

Es hecha Priora de su Convento de Porta-Cœli, y falleció de el de San Ildephonso , con mucho sentimiento suyo , y de las Religiosas.

Donde vivió , y murió con el mismo exemplo.

CAPITULO VIII.

VIDA, Y EXERCICIOS DE SOROR PETRONILA
de Santa Rosa , Soror Maria Magdalena de Jesus , y Soror Juana Maria, hermanas, que vistieron nuestro sagrado habito, el mismo dia , que las Fundadoras tomaron possession del Convento.

PIA DOSA siempre la Divina Providencia , y atenta al mayor bien de los hombres , à cuya utilidad descogió su poder en los hermosos lienzos , que componen la bella fabrica del mundo , dispuso con tan suave imperio sus excelentes obras , que todas fuesen mudos predicadores de su grandeza , y retoricamente silenciosos dixessen en la harmonia de sus movimientos , en la inquietud acorde de sus amigas contrariedades , y en la variedad conforme de los efectos , el fin à que debian aspirar las an-

Favores de la Divina Providencia à los hombres.

fias humanas. Pues sin duda, mayor excelencia havia en el Author de las maravillas, que no en las mismas perfecciones, quanta distancia se halla entre quien causa, y lo que es causado, entre la dependencia, y la independencia; pero ciego entre sus mismas felicidades nuestro primer Padre, hizo, que lo que fuè dicha, se trocasse en desgracia, y la libertad passasse à servidumbre, debaxo de cuyo yugo oprimì su delito todo el linage humano. Pedia esta ingratitude un desprecio perpetuo; pero su amor, siempre propicio à la semejanza suya, echura de sus manos, proveyò à este achaque los remedios; y habiendo decretado la Ley Escrita, en las tablas de nuevos beneficios, donde se vieron pervertidos los elementos, mudado el natural orden todo, echò el ultimo resto à su fineza, embiando su Unigenito Hijo à que vistiesse el traje de siervo, para dàr libertad à todos los hombres, y fundando este su Iglesia sobre los fundamentos de su amor, eligiendo doce humildes pescadores, para que opuestos à la sobervia, y altivèz del mundo, le conquistassen, despreciandole, la fuè socorriendo siempre con milagros, y prodigios, para que venciendo las astucias del Demonio, aplicadas todas à sofocarla en la ternura de sus principios, se levantassee con firme sólida hermosura, hasta coronar de triunfos el Cielo.

100 Esta misma benignidad usò en todos aquellos medios, que conducian à la integridad de su Iglesia, el fervor de la primitiva, que causaban los influxos de los Apostoles, immediatos discipulos de Christo, y mantenian el calor de los milagros, se fuè despues resfriando mucho en la variedad de los tiempos, introducidas opiniones contra sus verdaderos decretos, y con mas licencia los vicios. A esta enfermedad embiò Dios los auxilios de las Religiones, que por los mismos passos de los Apostoles, empezaron à deterrar las causas de los escandalos, con las armas de la humildad, y pobreza. Levantaronse uracanes de persecuciones contra ellas, y dispuso darles eminentes Heroes, que las defendiessen, como à los dos Doctores Seraphico, y Angelico, contra las malignas astucias de Guillermo de Santo Amor, y otros. Este mismo consuelo debiò el Convento de San Ildephonso à su clemencia, pues para las contradicciones, que havian de ofrecerse en la fundación

Continuados en la
Ley Escrita, y en
la de Gracia.

Y en la consistencia,
y hermosura
de la Iglesia.

Y de las Sagradas
Religiones.

dacion, previno el incontrastable animo de la Fundadora, negada à entrar en partidos, que no honestasse la razon, y porque la soledad no la hiciesse descaecer (que muchos partidos de la justicia se han dexado de mantener, por no tener compañeros en la defensa de la verdad) la diò por compañeras de sus dictámenes à las tres Religiosas, iguales en prudencia, y santidad; cuyas virtudes dexamos referidas en el Capitulo antecedente. Y porque huviesse quien heredasse su espiritu, dispuso, que el dia mismo que tomaban possession del Convento, à pesar de tantos estorvos, recibiesse el habito cinco Señoras, de las mas principales en calidad, y riqueza, que se conocian: medio, de que usò muchas veces su Providencia. Así como las personas mas ilustres de las Ciudades, donde llegaron las noticias del Evangelio, le abrazaban con tanto ardor, que le hacian con su sangre fecundo principio à la successión de la Ley de Christo; así en las austeridades de las Religiones quiso authorizar el rigor, concediendolas sugetos, que en los mismos principios de las dificultades, practicamente las allanassen. Tres de las cinco, que tomaron el habito aquel dia, fueron Soror Petronila de Santa Rosa, Soror Maria Magdalena de Jesus, y Soror Juana Maria, hermanas religiosamente conformes, que à los vinculos de la naturaleza añadieron los de la charidad, lazos mas suaves, y mas dulces, como hijos de mas nobles causas. Eran las tres sobrinas del Fundador, è hijas de Don Garcia Gomez de Cossio, y de Doña Maria Calderon, personas de conocida nobleza en la Villa de Cervera, su Patria: fueron de especial virtud, y vida en este Convento, como brevemente tocàremos.

SOROR. Soror Petronila, la mayor de las tres, tomò el habito de quarenta años cumplidos, y en solos ocho, que vivió en la Religion, fuè tanto su aprovechamiento, que se puede justamente decir, que en breves dias llenò una edad muy provecta de virtudes. Este fruto havia de producir en la Casa de Dios, la que en el siglo manifestò una determinada inclinacion à su santo servicio; pues abandonando muchas ocasiones de casarse, segun su calidad, y prendas, se dedicò toda à los exercicios de oraciones, ayunos, y limosnas. Manifestò muy niña la inclinacion, que tenia al perfecto estado de Religiosa; pero siempre con la restriccion de

Misericordia que usó Dios con el nuevo Convento.

Toman tres hermanas el habito.

Virtuoso fervor de Soror Petronila, aun estando en el siglo.

*Causas, porque
tomò el habito en
San Ildephonso.*

*Sup. abstracción
de Dios con el
Su exemplar. No-
viciado.*

*Primor de su obe-
diencia.*

*Su cuidado en as-
istir a la oracion.*

de abrazarle de veras en un Convento observante, y reco-
gido. Luego que oyò la forma de vivir, que se havia de
guardar en este, determinò entrar en el, sin que la edad, yà
poco à proposito para sujetarse al rigor, con que se proce-
de en la educacion de los Novicios, ni el largo habito de
mandar, y disponer la familia, bastante numerosa, de la
casa de su Padre, fuesen estorvo, para que con mucho
gusto abrazasse aquel penoso estado, en que passaba de
extremo à extremo. Desde el primer dia empezó con tan-
to fervor, que servia de exemplo, y admiracion à todas.
Puso grandísimo cuidado en exercitar la virtud de la hu-
mildad, con quanta perfeccion alcanzasse, à cuyo fin se
empleaba en los ejercicios mas baxos, y trabajosos de la
casa. Contaba à una Religiosa lega los defectos que tenia
para que se los corrigiesse; y quando esta no queria oírlos,
conociendo que su humildad los engrandecia, se afligia
mucho, y se consolaba con publicarlos en el Capitulo, don-
de dicen todas las que tienen, para que la Prelada los cor-
rija. Era, en fin, el mayor fiscal de sus acciones ella mis-
ma, con que sujetò el amor propio, y alcanzò la difícil
victoria de si misma. Referialos à su Prelada muchas ve-
ces, en que gozaba duplicado el contento su humildad, y
su obediencia: practicò esta con tanto rendimiento à su
Confessor, que en aquellas mismas ocasiones, en que in-
tentaba executarla, recibia notable gusto, quando parece
havia de exercitar los sentimientos. Trataba sus preceptos
como si fuesen de Dios, conociendo el alto poder de su
ministerio, y lo mucho que su Magestad ayuda en aquel
difícil exemplo para la buena direccion de las almas. Apli-
còse à la oracion, gastando en ella muchas horas, sobre
las que la Comunidad practica: en todo era un dechado
escogido de virtud, que animaba, y consolaba à sus com-
pañeras; sirviendo la edad yà crecida, en que tomò el ha-
bito, de que con mayor conocimiento, y constancia si-
guiesse la difícil carrera de las virtudes, que no hai tiempo
alguno, que no lo sea del aprovechamiento, si el buen de-
seo quiere lograrle; porque Dios, siempre igualmente mi-
sericordioso, està prompto à dár los auxilios à qual-
quiera de los pecadores, que los busque con pureza de
animò.

102 Iba yà corriendo el año octavo de su venturoso curso, quando, para mas purificarla, la embiò Dios una enfermedad ethica, sumamente penosa, y prolixa, que esta es la piedra de toque de los Justos, y adonde no pocos espiritus, que se juzgaban correr viento en popa el mar de la perfeccion christiana, dieron à la costa de su altivèz, naufragando miserablente. Pero la tribulacion probò eficazmente la firmeza, y solidèz de aquella candida alma, mas serena, y paciente, quanto se iba apretando el martillo de los trabajos. A los golpes del dolor, respondia con los ecos de la resignacion, y la paciencia, creciendo la conformidad al passo de la afliccion. Ni bastò el impertinente rigor de aquel achaque, de su especie penosissimo, y en la delicadeza de su complexion mucho mas, para que aflojasse un punto la cuerda de sus exercicios. Fuè necesario, que la obediencia la obligasse, para que comiesse algunos dias carne, que en las vigalias, Viernes, y otros dias de abstinencia nunca quiso admitir. Agradecia la enfermedad, por el motivo que la daba de padecer alguna cosa en honor, y reverencia de su Esposo Christo: à este sacrificò aquella penosa sed, que regularmente acompaña esta enfermedad, sin querer beber si no à las horas determinadas. No quiso usar dispensacion alguna en el uso de estameña, por mas que la Prelada, à quien parecia conveniente mitigar por entonces el rigor de los Estatutos; pareciòle mas decente à su animoso espiritu morir con las atmas en las manos, sacrificada à las mortificaciones, que bolver atràs un passo en el comenzado estilo, hecha yà costumbre, y naturaleza la austeridad, y penitencia: principios donde procedia su enfermedad. Seguia, à pesar de los dolores, los exercicios de la Comunidad, venciendo la debilidad sus deseos. Continuò la devocion de Maria Santissima, yà muy antigua en su afecto, rezando todos los dias su devotissimo Psalterio del Rosario, defensa, y remedio en todas las tribulaciones: invocaba en las que le affligian su dulcissimo poderoso Nombre, à cuya alegre esperanza se le trocaban en deleytes los tormentos, que es un dulce hechizo Maria, à cuya proteccion se desvanecen todas las sombras de los riesgos en luces hermosas de la seguridad. Deseaba Soror Petronila morir en algun dia,

Enferma gravemente,

Su paciencia, y conformidad.

Continúa sus exercicios, aun estando enferma,

Su teson en guardar la observancia,

Su devocion à Maria Santissima,

consagrado al honor de esta Soberana Reyna ; porque concluyesse su vida , como sacrificio , en las aras de tan gran Señora.

*Crecen los dolores,
y el peligro de la
vida.*

*Recibe exemplar-
mente los Santos
Sacramentos.*

*Su trãquila muer-
te.*

103 La experiencia tiene hecha demonstracion , de que no sabe esta Celestial Princesa negarse à las suplicas de sus devotos , y es el no gozar nosotros el influxo de sus favores , cobardía de nuestro divertimiento , y no resistencia de su maternal cariño. Quiso conceder à Soror Petronila pericion tan ajustada à las debidas atenciones de su hija ; y asì , cerca de la mayor de sus festividades , quando dexando entristecido el mundo con su ausencia , fue à dár alegria , y dichas à los Cielos , se aumentò à Soror Pretónila el rigor de la dolencia ; tanto , que yà la crueldad de los dolores daba à entender se llegaba el fin de padecerlos. Previno se con los focorros de los Santos Sacramentos , que recibió con la devocion , y ternura correspondiente à la pureza con que havia vivido : à los esfuerzos de la enfermedad , se llegaron las congoxas de tentaciones , y temores , que el demonio alentò con toda la viveza de sus maliciosas artes , afligiendola tanto la congoja , que temblando rodo el cuerpo , y humilde camilla , diò no poco susto à los circunstantes ; pero consolada por su Confessor con todas aquellas razones , que pedian la ocasion , y el aprieto , cedió toda la borrasca en serenidad , en la qual dulcemente embelesada entre la invocacion del Nombre de su amada Madre Maria Santissima , los afectos que le dictaba su amor muy fervorosos , y oraciones de sus hermanas , entregò su espiritu al Señor el Sabado 14. de Agosto de 1678. dia por dos Titulos de Maria Santissima , y Vispera de su Assumpcion gloriosa , cerrando con feliz clausula el ultimo aliento de su vida , que al exemplo , y al desengaño , vivió tan ajustda à las leyes de Hija de Santo Domingo , y dexando una gran confianza à todos , de que vive en su compañía en la Celestial

Jerusalèn , coronada de perpetuos immarchitables laureles.



CAPITULO IX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL ANTECEDENTE.

104 **D**E los dos felicísimos San Juan, y San Pablo, canta nuestra Madre la Iglesia, que à los vínculos de la naturaleza, añadieron los de una fé, y una muerte, que los hizo mas heroicamente hermanos; y con alguna propiedad pudieramos estender este elogio, así à las dos Fundadoras hermanas Soror Luisa, y Soror Francisca de Aranda, como à estas tres de que vamos tratando, que guiadas de un mismo espíritu, se imitaron, y compitieron tanto en la uniformidad de la especial vida, que mejorando el parentesco de la naturaleza, se estrecharon felizmente en el de la gracia. Soror Maria Magdalena de Jesus, segunda en el nacimiento, y nacida en la misma Villa de Cervera, educada en los mismos principios, y passos de su hermana Soror Petronila, empezó con el uso de razon, la vida, que siguió hasta la muerte, siendo en ella la memoria de esta, especial estímulo del obrar bien, como lo será en todos los que la consideren con debida reflexion, pues hallarán desvanecidos los aplausos todos, y mentirosos engaños del mundo; en cuyo encanto, infelizmente adormecidos los hombres, no conocen, que aun quando fuesen verdaderos los bienes, que promete, la precisa circunstancia de caducos, los hace dignos de todo el desprecio, pues es locura acaudalar tesoros toda la vida, que han de llegar solo hasta los umbrales del sepulcro. Què será quando todas las glorias del mundo tienen sobre la desgracia de perecederas, la desdichada pensión de inconstantes, pues cada dia vemos repetido el exemplo, de que en la breve distancia de uno, se mide la que hai desde la elevacion à la miseria?

105 No podia detenerse Soror Maria Magdalena mucho tiempo en esta consideracion, porque fué tanto el horror de las primeras especies, que le representaron se seguía à la mente ver la estrecha cuenta de lo que se havia obrado en la vida, que llena de un melancolico suspiro, luego que se le ofrecia este utilmente funesto pensamiento,

*Santa estrechez,
que estas hermanas
lograron en los
vínculos de la ob-
servancia.*

*Soror Maria Mag-
dalena de Jesus.*

*Vanidad de las fe-
licidades del mun-
do.*

*Efectos que causa-
ba en Soror Mag-
dalena esta refle-
xion.*

mientō , que cediendo à los esfuerzos de la congoja , se quedaba fuera de si ; pero quedaron tan bien gravadas en su devoto animo las aparentes delicias de esta vida , y las verdaderas felicissimas glorias del Cielo , que dueña de si por un generoso despego de las cosas temporales (que este es el unico embarazo para anhelar de veras las eternas) puso todo su cuidado en hacer caudal , que pasando mas allà de la vida , le pudiesse lograr en la eterna. Diò de mano à muchos casamientos , que muy dignos de su nobleza , y prendas se le ofrecieron , previniendose à celebrar mas faustos desposorios con Christo , tomando el habito de Religiosa , con muchas oraciones , penitencia , y frecuencia de Sacramentos. En estos exercicios se mantuvo , siendo devoto consuelo de su casa , y santa edificacion de su familia , hasta los veinte y siete años de su edad , que fundando el Convento de San Ildephonso su Tio Don Alonso Gomez del Corro , siguiò la misma opinion de sus hermanas , vistiendo la Sagrada Estameña de Domingo , y alistandose en el numero escogido de sus hijas , para formarse un retrato muy parecido de su gran Padre , pudiendo solo invocarle con tan dulce nombre aquellos observantes espiritus , que dedican sus operaciones à imitar con todo esfuerzo los exemplos de su prodigioso espiritu.

Principios de sus deseos de ser Religiosa.

Su virtuosa aplicacion en el año del Noviciado.

Enfermedad que padeció siendo Novicia.

Diferencia de la Religion , y de el mundo.

106 Diò tantas fuerzas à este illustre empeño Soror Maria Magdalena , que en el año de Noviciado fuè un espejo , en que miraban las Religiosas representadas las austeridades de sus leyes , y estatutos , moviendose igualmente à la imitacion , y al consuelo. Pero siendo mayor el rigor , que sus delicadas fuerzas , le sobrevino en el mismo año una enfermedad muy grave , en que desesperada yà su salud temporal , fuè preciso aplicarle todos los remedios para la eterna , dandole la profesion , que la hiciesse acreedora à los copiosissimos tesoros de Indulgencias , y sufragios , que la Santa Silla Apostolica tiene concedidos à la Religion ; y esta , desvelada por sus Hijos , repite muchas veces con piedad amorosa. En las Religiones , como son del todo contrarios los fines , à los que generalmente practica el mundo , son opuestos los estilos ; pues quando en el mundo se usa poner todo el cuidado en riquezas , puestos , y dignidades , moneda que en

en el corre , con total descuido de acaudalar algo para la eterna. En las Religiones , cuyo assumpto primero es el menosprecio de estos mentidos alhagos , todo el desvelo se dirige à juntar thesoros , que se logren fuera de los limites de la vida ; Dios influya en todos los Fieles este desengaño , porque sea en todos general el logro.

107 Aunque fuè tan executivo el rigor de la enfermedad , Dios , que sabe apretar la tribulacion , y prevenir el consuelo ; y quando mas destituido de el se juzga nuestro corto discurso , fuè servido , de que mitigandose la calentura , y aumentandose cada dia mas las fuerzas de Soror Maria Magdalena , se hallasse en breve tiempo restituida enteramente à su antigua robustez , para que empleandola en obsequio de quien se la havia concedido , labrasse mas flores à la corona (que piadosamente creemos) ciñen perpetuamente sus sienes en la bienaventuranza. No fuè ingrata al beneficio ; antes bien , con un fervoroso agradecimiento , bolviò vigorosamente à la continuacion de sus exercicios , dando leccion à muchos , ingratemente desconocidos à los favores , y à los beneficios de Dios ; pues tocandolos con el conocimiento , tienen animo para pagar en ofensas , las gracias que recibieron. Bolviò à correr alegre , en compania de las demàs Religiosas sus hermanas , la penosa carrera de la observancia regular , y severos estilos , que se practican en el Convento ; y cogiendo nuevo brio en las mortificaciones , executaba muchas fuera de las que comunmente se observaban , manteniendose siempre con alegria , y serenidad tan grande en los trabajos , que claramente daba à entender , que era para ella complacencia el padecer , y deleyte , la mortificacion : ilustre habito de la paciencia , y la resignacion , que sabe trocar en delicias los pesares , en obsequio de aquel inmenso amor , à quien obligò el que professaba à los hombres , à padecer por ellos las mayores mortificaciones.

108 Era para su devoto zelo de especial gusto contemplar el fruto , que se havia seguido à aquellos claustros , de reducirse à la mayor severidad de las leyes , y constituciones. Consideraba en el vivir de comun , quanta perfeccion daba à los exercicios espirituales , pues desasida de los intereses del mundo el alma , volaba , sin tropiezo , à los

*Mejora , y buelvo
à su antiguo te-
sòn.*

*Gusto que tenía en
las mortificaciones
y asperezas.*

*Y en considerar el
gran fruto , que se
lograba en aquella
santa Casa.*

del Cielo. Trabajaba con sumo gozo para la utilidad del Convento, dando en todas sus acciones un exemplo singular de lo que puede una buena determinacion. Viviò con esta religiosa alegria algunos años, hasta que la Divina Providencia quiso darla motivos à la perfeccion, con aumentarle los del dolor, y el sentimiento. Siete años antes de morir le acometiò la misma enfermedad de ethica, y tyfica, que à su hermana. Recibiòla con notable conformidad, dando gracias à Dios, porque la daba ocasion de padecer por su amor, sin que en la prolixa duracion de tan molesto achaque se le disminuyesse, ni aquella natural serenidad alegre, con que era el recreo de todas, ni tampoco el zeloso ardor, con que seguia, y animaba los rigores de la Comunidad. Acudia à la oracion todos los dias, que le daba algunas treguas su perezoso achaque; y quando no podia tenerla con las demàs, gastaba en ella el mismo tiempo, despues de levantada. Nunca omitiò rezar el Rosario, y la devocion, que tenia de ayunar los Sabados en obsequio de esta gran Señora, sino en los mayores grados de la enfermedad. Mortificabase mucho en la connatural sed de este achaque, no bebiendo sino à sus horas, y con limitacion en todo: en fin, buscaba su mayor aprovechamiento, purificandose entre los dolores, y mortificaciones. Tres meses antes de su dichosa muerte, permitiò Dios se le perturbasse el juicio; y parece prueba, que fuè especial providencia suya el haver llamado una hora antes al Confessor, con quien se confesó entre muchos piadosos afectos de sentimiento, y amor. A la una de aquel mismo dia le diò una calentura tan fuerte, que se temiò, con mucho fundamento, fuesse la ultima, y juntandose à esto algunos indicios del delirio, y perturbacion del juicio, se le diò à toda prisa el Santo Sacramento de la Eucaristia, dulcísimo socorro de los peligros de esta vida. Recibiòle con mucha devocion, y lagrimas; y à una hora despues se conociò el acierto de la aceleracion, pues totalmente perdiò el orden, y concierto del entendimiento. Puedese creer fuè singular beneficio de Dios, porque los temores de la muerte, y de la cuenta, siempre formidables en su aprehension, no immutassen la pureza de sus afectos; siendo aquel rapto, ù delirio prevencion, para que la malicia no arrebatasse su entendimiento,

Padecer con mucha conformidad el mismo mal, que su hermana.

Su constancia en la devocion, y rigor.

Pierde el juicio tres meses antes de morir.

to, como dice el Sabio; lo qual confirma, que aun entre los desconciertos del juicio guardò aquella serenidad genial fuya, sin las furias, y vehemencias de los desordenes, que ordinariamente vienen con este mal. Muriò tres meses despues, un Sabado 11. de Octubre de 1685. dia especialmente consagrado à la Soberana Reyna de la Gracia, de quien fuè muy amante; y creemos piadosamente, que acompañada de tan augusta sombra, entrò à gozar los premios de tantos desvelos en la Celestial Jerusalèn.

Su muerte.

109 La ultima hermana en la edad, si sumamente igual en la virtud, y la inclinacion, fuè Soror Juana Maria de Santo Domingo, que apenas abrió los ojos à la luz de la razon, explicó los deseos al estado de Religiosa, cuyo logro le era tan apeteçido, que para vencer la repugnancia, y floxedad, que tenia al exercicio de leer, y escribir, defecto comun de la niñez, era eficàz medio decirle, que este era preciso para el estado que deseaba; y asì convertia la negligencia, en fervorosa aplicacion. Conociendo en ella algunas personas este genio tan de la Religion, acostumbra- ban decirle havia de ser casada; à cuya proposicion prorumpia en sentimientos, y lagrimas, hasta que la prometian el estado de Religiosa, las mismas que antes se le havian disputado. Esta misma propension explicó, pidiendo à un hermano suyo aguinaldo; pues se reduxo su peticion, à que la entrasse Religiosa. Prometiòlo hacer asì su hermano; y ella, desvanecida entre sus fortunas, solo cuidò de la disposicion para celebrar tan felices bodas. Empezò à practicar con gran fervor el exercicio de la oracion; cuya dulzura la llevaba tras sì, de suerte, que muchas veces solia ver, sin moverse de un sitio, ponerse al Sol, y bolver à dár luz al mundo. Para que no la divirtiesen los cuidados de la tierra, le puso grande en mortificar sus apetitos, cuya tibieza es grande contrario de la quietud, y la devocion. Executaba grandes penitencias en su cuerpo, tratandole como enemigo de su espiritu; unas veces le quebrantaba las fuerzas con la abstinencia, y otras las oprimia con disciplinas, y cilicios: vieronla muchas veces con una Cruz pesada al hombro imitar los passos, que diò por nuestra salvacion nuestro Maestro Christo. Frequentaba mucho los Santos Sacramentos, que le daban nuevo brio

Soror Juana Maria de Santo Domingo.

Desde niña se inclinò al estado de Religiosa.

Aplicase al santo exercicio de la oracion.

Estudia mucho en la mortificacion de sus apetitos.

brio para proseguir la penosa carrera, que havia comenzado, que alli quiso Dios ponernos la fuente de la virtud, y de la gracia.

Toma el habito de edad de veinte y cinco años.

Fervor con que empezó la carrera de la Religión.

Y gusto que tuvo en la estrechez del Convento de San Ildephonso.

Primor de su obediencia.

Y de su humildad.

110 En este modo de vivir tan ajustado à la ley Evangelica, durò hasta el año de 670. y veinte y cinco de su bien empleada edad, que solo puede decirse està, la que se gasta en servicio de quien nos la quiso conceder para ostentacion de su bondad, y provecho nuestro, en que con sus dos hermanas cumplió aquellos antiguos deseos de reducirse à la estrechez de un Convento. La que sin mas Maestra, que su inclinacion, y solamente discipula de su afecto, havia dado tan generosos passos al verdadero fin entre los peligros del mundo; Què haria yà debaxo de la direccion de tan aprovechadas Maestras; como las Fundadoras, en las reglas, estatutos, y concierto de la Sagrada Familia de Predicadores? Aquellos generosos impulsos de sus bien nacidos afectos, cobraron mas vigoroso esfuerzo con la renuncia à los passatiempos, y locuras del siglo, se perfeccionaron con el compàs, y medida de las acciones religiosas, formando una muy verdadera en Soror Juana, que llena de espirital gozo, hallaba delicias las penalidades, fabricando del trabajo, la quietud, y el sosiego. Respirò con ayre mas gustoso su corazon, quando viò executados los intentos de la observancia, arrimando à su duracion con tanta constancia el hombro, que la puntualidad de sus obras acreditò las veras de sus deseos; y no admitiendo la mas leve dispensacion al rigor de las leyes, probò claramente, que hallaba en practicarlas, la parte mas feliz de sus deleytes.

111 La obediencia, aquel suave yugo, que porque lo es para èl, le quiere pintar à todos horroroso el Demonio, fuè tan singular en ella, que sin duda compone la principal parte de su admirable vida; y no contenta con hacer con promptissima voluntad quanto le mandaba su Prelada, queria ser subdita de todas las Monjas, entrando con ellas à todo el trabajo de sus exercicios, mas amables de su humildad, quanto menos graves. Llegò à tanta perfeccion en esta virtud, que no satisfecha con lo que la mandaban, passaba à interprete del animo de su Superiora, adelantando la execucion, à los preceptos. En la humildad fuè tambien señaladissima: teniase por la mas indigna, y menos à proposito,

no solo de quantas havia en el Convento, sino aun en el mundo. Las penitencias, que empezó en él, proseguia con duplicado ardor en la Religión; y no habiendo aumento en las culpas, le hacia muy grande en los castigos. De la cama, que havia de ser descanso, formó el mayor theatro de su martyrio, llenandola de tejas, palos, y otras cosas duras, que la pobreza, y austeridad de todas, le parecia mucha conveniencia para sí propia, y rigor para las demás. O Charidad, virtud eminente! qué bien dixo de ti el Apostol tenias lexos la emulacion, y cerca el amor; pues quando esta delicada Virgen juzgaba rigores las comunes austeridades para sus compañeras, le parecian para sí desproporcionadas delicias; y mirando en ellas las razones del merito, encontraba en sí solo las del delito!

112. Ibanse aumentando con el padecer los deseos de padecer mas; y así, à las referidas penitencias juntó otras muy pesadas: en la mayor intension del frio suplicaba à una Religiosa lega, la dexasse arada à una ventana, para disputar su incendio con la inclemencia. Así lo hacia la Religiosa, ciñendola con unos cilicios las manos, y quedando ella mas presa en las dulces cadenas de su amor, que entre las puntas de los fabricados instrumentos. Quería que la dexasse desnuda de medio cuerpo arriba, para sentir con el desabrigo toda la crueldad del yelo; pero no quiso condescender la prudencia de la Religiosa à tan contingente exceso. Era verdugo de sí misma, hiriendose con azotes, cilicios, y hortigas; y tanto, que alguna vez llegó à dudar, si seria culpa, pasando mas allá de lo que juzgaba permitido su entendimiento, el ardor de su voluntad.

113. En la oracion fué frequentísima, y en ella misma exercitaba las penitencias: muchas veces la tenia en cruz, y siempre rezaba puesta en ella la penitencia que la daba el Confessor: estaba inmovil aun en medio de la inquietud, que le causaban cilicios, cruces, y otros instrumentos, que repartia en todo el cuerpo, granos de maíz, y rалlos de oja de lata, con que atormentaba los pies. Nada le divertia de aquella dichosa union, à que anhelaba: esta buscaba por todos los medios que se la ofrecian posibles; y à esta dirigia todo el estudio de sus operaciones. Sus dos hermanas la debian todo el afecto que las demás; pero

*Después de los
Esfuerzos de su
penitencia,*

Prosiguen

*Valientes ansias de
padecer.*

*Su modo de ora-
cion.*

*Despego con que
gratò à sus her-
manas.*

*Afectos de su ar-
diente cariño.*

*Enferma tambien
de ethica.*

*Valor con que to-
lerò la enfermedad*

*Expresion de lo
que estimò la po-
breza.*

cumpliendo con esta charidad, las tratò con mucho despego, creyendo ser inconseguencia de su fineza, si otro algun objeto, que su Dueño Christo, ocupasse el mas minimo lugar de su atencion. En la ultima enfermedad suya pidió à la Madre Priora la excluyesse de su asistencia: à los principios de ella, no pudiendo subir la escalera del Coro, quiso ayudarla Soror Magdalena, y ella no quiso admitir el socorro, mandandola bolver à su ocupacion, y juzgando injuria la permission de que interrumpiesse sus exercicios. Su mismo amor la daba alientos, para romper alegre por mortificaciones, y dificultades, à quien ella misma pedia auxilios, dexando en algunos renglones, que formaba para enseñarle à escribir, gravadas estas afectuosas palabras su fineza: *Amor, vamos caminando con gusto à la Gloria: Dicha la industria, hacer del mismo motivo del padecer, fuerzas para tolerar.*

Esta penosa tarea la traxo à la misma enfermedad, que à sus hermanas; y es digno de notarse, que inclinacion, oranza, virtud, y muerte, fuesen tan unas en todo, no distinguiendose, ni del genio la resolucion, ni de la vida la muerte; ni lo peligroso de la enfermedad entibiò sus alientos, antes contra ella misma, opuesto su desvelo, se esforzaba à seguir exercicios, y mortificaciones de todas. Nunca quiso usar de dispensacion alguna en manjares, ni ropa, usando siempre estameña, y comiendo lo que todas. Estando enferma necesitaba un justillo, que la traxo la Enfermera, pero tan lleno de remiendos, y pobre, que la Religiosa no se atrevia à darle: à cuya ribieza correspondió en Soror Juana una humilidissima resolucion, tomandosele como por fuerza de las manos; y besandole muchas veces, se le vistió con notable gozo, estimando mucho aquella ocasion, que yà en los ultimos terminos de su vida la daba el acaso para exercitar la pobreza, que ella havia llamado mucho desde los principios de Monja. Tan dueña de sí, en medio de las angustias de su mal, que no perdía punto alguno, que la diese ocasion de practicar los votos, que havia professado. Haviendo estado un dia mucho tiempo de un lado, y pareciendole à la Enfermera conveniente se bolviesse del otro, no quiso, hasta que la Enfermera traxo licencia de la Madre Priora, para executarlos.

singular dicha, llegar hasta los umbrales de la muerte, con los fervores de la obediencia.

115 Afligiala mucho una disension, que siendo muy niña havia tenido con su hermana Soror Maria Magdalena, en la que alguna pueril disputa debió dar causa para que Soror Juana la diese una bofetada. Este, decia, era el grandísimo pecado que la afligia, y del que la pidió muchas veces perdon; y ahora renovó en mas humilde afecto. O gran Dios! de quanto vultro es en los ojos de los justos qualquier leve ofensa tuya; y quan descuidado nuestro desvario se halla ciego para mirar los grandes delitos, que respite cada dia contra su Magestad Soberana! Preveníase à la muerte, que yà miraba cercana, con la tutela de Maria Santissima, haciendo medio à su proteccion el Sacratissimo Rosario, que muchos años antes rezaba entero todos los dias. Alegròla mucho la noticia de ser yà muy vecina la partida de este mundo; y reforzada con los Santos Sacramentos, durmió en el Señor à los 28. de Octubre del año de 1680. dexando à todas las Monjas grandes exemplos, que seguir, y no pequeña confianza, de que Dios la pagaria en delicias Celestiales, los tormentos, que havia padecido en su obsequio; y à Soror Maria Magdalena el desvelo de prevenirse à la misma jornada, cuya aceleracion dixò antes de morir havia de pedir à su Esposo. Parece le otorgò su Magestad la suplica, pues antes de morir Soror Juana, yà se hallaba con principios de la misma enfermedad, de que murió, como vimos en el Capitulo antecedente: teniendo fin en este la vida, y exercicios de estas tres hermanas dichosas, cuya memoria será siempre despertador à la observancia en su Convento: debiendo ser estimulo à todos, para buscar el seguro norte de la vida eterna, à costa del pequeño trabajo de servir à Dios en esta fugitiva.



Testimonio del cuidado que tenia de su conciencia.

Recurrir à la proteccion de Maria Santissima, para vencer las congojas de la muerte.

Su tranquilidad hasta la última respiracion.

CAPITULO X.

TRATA DE LAS VIRTUDES DE SOROR MARIA

Gomez del Corro y Santa Cathalina; y de Soror Cathalina

Gomez del Corro y Santo Thomàs, sobrinas

del Fundador.

II 6 **L**A experiencià nos enseña cada dia, que la union de los genios, no pende de los vinculos de la sangre; pues vemos ordinariamente aun en los hermanos, en quien tanto se estrecha el lazo del parentesco, encontradas las inclinaciones. Ni se halla esta conformidad en los padres, y los hijos, pues de padres pocos virtuosos han nacido eminentes Heroes en la santidad, el valor, y las letras; y al contrario, hijos de padres gloriosísimos en todo genero de prendas, degeneraron à torpísimas baxezas, manchando, y obscureciendo los blasones, que con generosas fatigas labraron sus padres, sirviendoles el esplendor de su fama, mas de ceguedad, que de aviso. Por prodigio se cuenta el conforme corazon, y destino de aquellos dos hermanos, que diò à la luz de la vida un mismo dia, y otro les introduxo en la sombra de la muerte, padeciendo naufragio entrambos abrazados, como los arrojò el Mar à la orilla, para testimonio de un prodigio raro entre los mortales. Pero esta conformidad, pocas veces vista en los derechos de naturaleza, se ha visto en este Convento repetida à las suaves leyes de la gracia. Siendo muchas veces inconveniente, que tomen hermanas en un mismo Convento el habito, porque el cariño con que se estiman, fuele ser mutuo estorvo de su aprovechamiento; y si no professan el amor que se deben, el escandalo, y la inquietud de la discordia toca à muchos: en este se ha experimentado, que quantas hermanas han vivido hasta ahora en el juntas, han sido exemplo, y estimulo de la observancia, como los tres Capítulos antecedentes convencen, y probarà el discurso de este.

II 7 Soror Maria Gomez del Corro, hermana mayor de Soror Cathalina Gomez del Corro, tomò el habito el mismo dia que las Religiosas possession del Convento, y fue

uno

La union de los genios no pende de los vinculos de la sangre.

Santa conformidad, que ha resplandecido en el Convento de San Ildephonso.

Soror Cathalina Gomez del Corro.

uno de los primeros auxilios, que para resistir las contradicciones, y establecer la observancia literal, embió Dios à la Fundadora. Era hermana de Don Pedro Gomez del Corro, sobrino del Fundador, primer Patron de este Convento, y ocupò la primera Plaza de las quatro, que por la Escritura de fundacion havia instituido el Fundador para sus Parientas. Era yà de edad muy adelantada, quando se alistò en esta Sagrada Familia, por haver estado casada muchos años, y haverse mantenido algunos en el de viuda, con igual exemplo siempre, porque desde muy niña empezó à vivir con certadamente, y criada con el recogimiento, que pedia su calidad, conservò aquellas primeras luces de bien vivir, hasta que se vino à la Religion para vivir mejor. Contraxo matrimonio con Don Francisco de Alvarado, un Cavallero de muchas obligaciones, y cuya compania hacian apetecible sus prendas singulares; pero no quiso Dios le durasse mucho, porque la tenia destinada à mas altas bodas, y asì permitiò, que una noche le mataassen cerca de las Caldas, por donde venia acompañado de un criado, que arrebatado imprudentemente del sentimiento, fuè à dár luego à su Ama la infelice nueva; la qual la oyò apenas, quando llena de un dolor profundissimo, se fuè à buscar à su yà difunto marido, è hincada de rodillas junto al sangriento cuerpo, buelto el rostro al Templo de nuestra Señora de las Caldas, gastò en devotas oraciones, y rendidas suplicas por el alma de su muerto esposo, las voces, que en la colera, y el sentimiento havian de ser quejas, y execraciones contra el agressor, sin que todo aquel gran motivo de su pena fuesse bastante à que arrojàra siquiera una palabra descompuesta: tan dueña de sì, que no quiso deslucir el sacrificio, que ofrecia à su esposo, con divertir àcia la satisfaccion de su ofensa, el afecto.

*Era yà de edad
provec̃ta, quando
tomò el habito.*

Fuè antes casada.

118 Quedaronle dos hijos, dulcissimas prendas de su cariño, y que siempre estaban atormentando su memoria, asì con el cuidado, que le daba su crianza, como con el recuerdo de la pèrdida de su padre; pero poniendo en el que lo es de las viudas, y pupilos toda su confianza, se retirò à merecer su proteccion, con emplearse toda en su obsequio. Era viuda verdaderamente, que poniendo en practica los consejos, que dà à las de este estado San Pa-

*Quedaronla dos hi-
jos.*

blo, servia à la edificacion de quantos la trataban. Ibase encendiendo en el amor Divino, y determinò esforzarse à otra grande fineza, en que abandonò todo lo que le havia quedado que sacrificar en el mundo; pues oyendo decir las muchas Indulgencias concedidas à los que visitaban el Religioso cèlebre Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, tomando una compañera, y vestida humildemente, fuè à pie, y pidiendo limosna, à visitar la Casa de aquella gran Reyna: tuvo aquí que vencer todas aquellas dificultades, que por tocar en la mayor estimacion de los hombres, tienen mas fuerza en los que nacen con las obligaciones, que Soror Maria. Los trabajos, que en una jornada tan dilatada, y que sin dineros, ni conveniencias executaba, aunque se le representaban grandes, eran corto torcedor, respecto de las quejas de los Parientes, los varios pareceres del vulgo, y la ausencia de sus dos hijos, unico consuelo, que yà le havia quedado en esta vida. Pero rompiendo embarazos de tanta calidad su mayor devocion, se expuso à los varios accidentes, que prevenia, ofreciendo todos los que le pudiesen sobrevenir, con los que yà tocaba, por sacrificio à Christo bien nuestro. Asistióle este con toda benignidad, como siempre hace con los que de veras le buscan; y si bien à costa de muchas fatigas, cumplió sus deseos, adorando las Sagradas Imagenes del Sagrario de Toledo, donde recibió aquella limosna, que para Peregrinos instituyó el gran Capellán de Maria San Ildephonso, y de Guadalupe, que havia dado motivo à resolucion tan christianamente piadosa, bolviendo à ver su casa, è hijos, llena de aquella especial alegria, que comunican à los espiritus Religiosos estas fantasmáticas demonstraciones.

119 Prosiguió en su casa la exemplar vida, en que se havia empleado siempre, hasta que viniendo las Fundadoras de San Ildephonso, se empezó à encender en afectos de encerrarse con su esposo en el nuevo Convento: ofreciansele, no sin mucha ternura, los riesgos à que exponia sus hijos con esta determinacion. Pero considerando el precepto de Christo, que manda desprecie padres, hijos, y familia el que ha de seguirle, abandonò los cariños de madre, por lograr las misericordias de hija en la casa del

Se-

Và en peregrinacion à Guadalupe.

Trabajos, y sentimientos, que tuvo que vencer.

Buelve buena à su casa.

Desembarazase de el cariño de sus hijos, y toma el hábito en San Ildephonso.

Señor. Pero como tambien su Magestad nos manda poner todos aquellos medios, que sin oponerse à su santa Ley, conducen al buen exito de los fines, solicitò el cariño de dos Sacerdotes, Tios de sus hijos, à cuyo cuidado fiò muy gustosa su educacion; y desembarazada de tan grave peso, corriò ligera à beber las aguas de la fuente del Salvador, en cuya casa quiso mas vivir pobre, y humilde, que no en el siglo con las conveniencias, y descanso, que le ofrecian su nobleza, y hacienda.

120 Empezò con tanto fervor su carrera, que no parecian los suyos passos de una muger habituada à los regalos, y delicias, quanto quebrantada de los infortunios, y desgracias, sino de quien huviesse abierto los ojos dentro del claustro, y huviesse hecho costumbre las mortificaciones. El amor, dice el Espiritu Santo, que es como la muerte robusto, y se viò bien en Soror Maria, pues se aplicò con tanto esfuerzo à las obligaciones de Religiosa, que parece havian muerto en ella todos los deseos del mundo. Alegrabase mucho con aquella santa union, que miraba en las Religiosas, conformes todas en adelantar el zelo, y el cumplimiento de su obligacion; y repetia muchas veces gustosissima: *O quan bueno es, y quan agradable, que sea uno el corazon de todas!* Empleabase en los mas humildes exercicios, siendo el mas frequente el penoso de cavar la huerta, hallando grandissimo deleyte en regar con el sudor de su rostro el sustento de todas, porque à todas amaba, à todas queria, à todas imitaba, dandole su charidad fuerzas mas robustas, que las que podian caber en la delicada complexion de una muger.

*Exemplar fervor
de su Noviciado.*

*Y despues de su
profesion.*

121 Pareciòle à la Madre Priora, seria muy conveniente para el oficio de Portera, y asì mandò le sirviesse; y obedeciò ella con singular humildad, y modestia. Puedese creer disposicion de la Divina Providencia, que aun queria acrisolar mas su resignacion, pues este cargo fuè medio para que le llegasse mas presto una noticia del mayor sentimiento para su animo, la que acaso no huviera sabido (segun el recato que se tiene en este Convento, de que no oygan las Religiosas aquellas especies, que por ser de mucho gusto, ò dolor, las pueden divertir de su retiro, y recogimiento) si no huviesse llegado inmediatamente à sus oídos.

*Mandanla ser Por-
tera.*

*Desazon grande,
que la ocasionò un
hijo suyo.*

oidos. Havia el menor de sus hijos tomado el habito de Religioso con grande alhorozo suyo, que estimaba se consagrasse al mayor servicio de Dios; y dexando este el habito, fuè el mismo el portador de tan infeliz nueva. Venia el mal aconsejado joven preguntando por su Madre, que quando le conociò en la voz, toda deshecha en lagrimas, y fuera de si, se recogió à su celda, rendida à una enfermedad, que le causó tan funesto accidente; y de su ajustada vida podemos creer sería en ella mas el sentimiento, por ver à su Dios desayrado, que no aventurado el hijo. Cedió à su gran prudencia el dolor, y levantandose despues de ocho dias de la cama, prosiguió como antes el concertado movimiento de sus acciones, sin preguntar mas por su hijo, à quien no bolvió à ver; y se dice, que alistandose en una Vandera, murió luego: que este fin tienen ordinariamente los que inconstantes en el de servir à Dios, le dexan, engañados de las traydores voces del mundo, de quien recibió el pago, que el puede dàr, que es la miseria, la muerte, y la desdicha.

*Ultima enferme-
dad de Soror Ma-
ria.*

En su fallecimiento.

122 Este cuidado de sus hijos le fuè un continuo torcedor siempre; pero con tanto silencio sentido, que allà solo sabia su corazon estos desvelos, mostrando àcia fuera una grande alegria, por no servir à las demás de congoja. En esta generosa fatiga vivió muchos años Soror Maria, con exemplo de todas las Monjas sus compañeras; y en estos ejercicios la cogió la venida de su Esposo, encendida la antorcha de la charidad. Previnose à este ultimo combate con grandísimos afectos, y penitencias; y fortalecida con los Santos Sacramentos, dió al Señor su espiritu por el mes de Enero del año de mil seiscientos y noventa y cinco, dexando à todos con grande confianza, que su paciencia, humildad, mortificacion, y desprecio del mundo, la havrian assegurado perpetuas dichas en el Cielo. Fuè revelado à una persona de especial virtud, la havian servido de Purgatorio las congojas, que acerca de sus hijos padeciò tan silenciosa: premio correspondiente à sus virtudes, y que debe servir de impulso, para que todos sacrifiquemos las pequeñas mortificaciones, que nos ofrece esta vida, para no sufrir las dilatadas penas de la otra.

Como

123 Como si se considera el verdadero camino de la felicidad, fueron estas dos hermanas Soror Maria, y Soror Cathalina Gomez del Corro sumamente dichosas: si se buelven los ojos à las que el mundo llama dichas, se hallaràn igualmente infelices: y bien, que no debe computarse por felicidad, ò infelicidad, las que nuestro engaño llama tales; no se puede, no, admirar la igualdad, y correspondencia de sucesos en las dos, como notará el que cotejare los de esta, con los antecedentes de su hermana. Fue Soror Cathalina menor en la edad, pero dotada de tantas prendas de hermosura, discrecion, y viveza, que igualmente se arrastraba los agrados de sus padres, y parientes, que haviendola criado con todo el recato, que pedia su nobleza, y con los buenos preceptos, que à su hermana: apenas llegó à la edad de tomar estado, quando se desvelaron en buscarla esposo correspondiente à los dotes, con que la havia enriquecido la naturaleza. Pero la Divina Providencia, que por no imaginables sendas, la guiaba à mas felices desposorios, dispuso, que el que juzgaron mas à proposito fuesse mediò de conducirla à su casa en el numero de sus hijas: repetida leccion al humano desvario, cuyas cortas actividades, que àun no alcanzan à penetrar lo que actualmente miran, ordinariamente se engañan en las elecciones, sin que le baste, para escarmiento, el dolor de ver totalmente opuestos los efectos, à sus disposiciones.

124 Vivía en Madrid, en compañía de su Tio el señor Don Pedro Barrera Cevallos, Consejero de su Magestad en el Real de Indias, Don Francisco de Mier, Cavallero, en quien las prendas igualaban con su nobilissima sangre. Este pareció à sus parientes, entre muchos que lo deseaban, mas digno de gozar las de Doña Maria Gomez del Corro; y ajustado, con alegria de unos, y otros, el casamiento, embió Don Francisco poder à su primo Don Diego de Barrera, Cavallero del Avito de Calatrava, è hijo de Don Pedro, para que en su nombre se casasse, como lo executò. Todos juzgaron, que ajustadas las dependencias, que le havian detenido en la Corte, viniera Don Francisco, en alas de su deseo, à gozar las felicidades de esposo. Pero por varios accidentes, cuya relacion no es de nuestro intento, le fuè preciso passar à Indias, dexando

Circunstancias en que fueron semejantes las dos hermanas Soror Maria, y Soror Cathalina Gomez del Corro.

Sus prendas, y primer estado de matrimonio.

Calidad, y nombre de su esposo.

Desengaño que experimentò luego, y su aplicacion à los exercicios de virtud.

do una parte de hacienda para los alimentos de su esposa. Llevò esta, con toda igualdad de animo, tan sensible noticia; y buscando el consuelo donde debia, y podia solamente hallarle, se dedicò toda à los exercicios de Christiana, hallando, por medio de la oracion, y la penitencia, otro mas feliz Esposo, cuya presencia podia gozar continuamente, y à quien no podian ningunos accidentes obligar à que la dexasse. Fuè especial este fervor tres años antes de tomar el habito, y ultimos de los catorce, que estuvo esperando su ingrato esposo. Frequentaba mucho los Sacramentos, daba limosnas, y asistia continuamente al Convento de San Ildephonso, admirando la quietud, y reposo con que las Religiosas vivian, dadas totalmente al servicio de Dios; y para gozar mejor tan suave compania, eligiò por Confessor al que lo era de las Monjas. Admiraba tanto exemplar retiro à todos los que, considerando lo que merecia, se lastimaban del olvido de su esposo, y aun acusaban el despego, ageno de sus muchas obligaciones, y mas considerando no le hacia falta el marido para vivir con toda la decencia, y gusto, que podia tener una señora de tales circunstancias, pues la compania, el cafiño, y la hacienda de Don Thomàs Gomez del Corro su hermano, Dignidad de Thesoro de la Iglesia Colegial de Santillana, la asseguraban todas las conveniencias à que podia aspirar su deseo. Ibase cada dia aficionando mas à la quietud, y sosiego de la Religion: pareciale devanè esperar yà del mundo mas pago, que el que havia empezado à darle en el primer lance de sus esperanzas. Atraida, pues, de aquel, y horrorizado de este, consultò à su Confessor, si seria possible tomar el estado de Religiosa, sin embarazo del matrimonio. Respondiòle el Confessor, que no habiendo consumadole, y à vista del olvido de su marido, estaba en toda su libertad para entrarse en la Religion. No se puede ponderar el regocijo de Doña Cathalina, al ver tan faciles de romper las cadenas, que à su parecer optimian sin remedio sus deseos; y llena de gozo, empezó à consultar el mas breve modo de reducirlos à execucion.

125. Pidiò el habito à la Madre Priora, à la fazon Soror Luisa de Aranda, que se le concediò sumamente gozosa, dandose la enhorabuena, de que le buscasse sugeto de

tan-

Su retiro, y paciencia en la ausencia de su esposo.

Aficionase à la quietud del estado Religioso.

Prudentes, y exemplares reflexiones.

Resuelve tomar el habito en San Ildephonso.

tantas, y tan notorias prendas, conociendo de quanta edificación sería para todos ver abandonar tan grandes conveniencias, por el humilde retiro de un Convento; y realmente causó, à quantos la conocian, igual admiracion, y exemplo, y mas no habiendo nunca descubierto inclinacion à aquel modo de vivir, que le facilitaba desde los primeros cimientos del Convento, ser su Tio el Fundador, y poder ocupar una de las quatro plazas, que dexaba perpetuas à su familia; pero esta fuè una mudanza de la diestra del Altísimo, para alabanza, y credito de su nombre. Vistiò con el habito todo el rigor, que se practica, sin que le hiciesse novedad alguna la severa austeridad, ò porque su continua asistencia al Convento se la havia dado bien à entender, ò porque el mucho anhelo à la perfeccion la hacia ruvièssse por suavidades, las estrecheces. Dexò, con los adornos de casada, todas las memorias de tristeza, que antes la afligian, que no hai mejor lètèo para olvidar las especies del mundo, que aquel impetu de lagrimas, y devocion, que alegra la Ciudad de Dios, caudaloso rio, donde ahogò la Magdalena las sobervias memorias de su vanidad.

Le recibe, y dà principio à su fervor.

126 Daba mucho gusto à la Madre Priora ver correr tan adelantada aquella nueva Monja en la dichosa carrera de la perfeccion. El recogimiento antiguo, el fervor en la oracion, la habituacion de los ayunos, y todos los buenos ejercicios en que se havia instruïdo, la hacian parecer veterana en la Milicia de la Religion, sin que hiciesse mas novedad el rigor de sus preceptos en ella, que la que causaria à un Soldado, muy acostumbrado à las batallas, que le mudassèn el sitio; pues Soror Cathalina, que yà havia años traïa declarada guerra con su cuerpo, nada estimaba tanto, como tener ocasiones de quebrantarle, y assegurar las victorias del espíritu, à pesar de su rebeldia. La mayor, y menos facil de vencer, de las dificultades que sentia, era el sujetar en todo à dictamen ageno su voluntad; porque el largo habito de mandar, que tuvo en casa de su hermano, quien fiaba à su prudencia el gobierno de su casa, absolutamente le hacia agrio el de obedecer: repugnancia, en que influia no poco la viveza de su natural. Pero su prudencia supo contrastar su natural, è inclinacion; tanto, que en pocos dias se dexaba distinguir su humildad, y obediencia.

Gusto cò que abrazò las mortificaciones Religiosas.

Sentia alguna repugnancia en obedecer.

*Victoria que logró
contra esta repug-
nancia.*

*Sus mortificacio-
nes, y penitencias.*

Y su humildad.

*Enfermedad gra-
ve, que padeció de
escrupulos.*

*Tormento de su
corazon.*

*Su fallecimiento, y
probabilidad de su
salvacion.*

diencia, enseñando quanto perficiona el natural la razon, quando se gobierna por los suavísimos preceptos del amor de Dios.

127 No contenta su amorosa ansia con las grandes mortificaciones, comunes à todas las Religiosas, añadía muchas, que buscaba, ò hallaba el desseo de padecer. Metía dentro de los zapatos granos de maiz, para que al pisarlos, ofendiesen las plantas de los pies. Usaba de una cama sumamente dura, que mas era theatro de martyrio, que lugar del descanso. Suplicaba à la Superiora muchas veces, la empleassen en los humildes exercicios de la cocina, de cuya licencia los tomaba à su cargo frequentemente, aliviando à las Religiosas legas, à quien pertenecian. Caminaba con tan concertados, y veloces movimientos, que todos esperaban sería heroyca promotora de la observancia, pues unía con el afecto mayor à ella, el verdadero medio de conseguirla, que es practicarla. Pero en medio de su dichoso curso, la embió Dios una enfermedad, que atajasse los adelantados passos de sus deseos, quizás porque alguna presumpcion, enemigo vecino de la virtud, no diessse en tierra con todo el edificio. La enfermedad fué hypocondria, que prorrumpió en una tormenta de escrupulos, que la traxeron en continua alteracion, hasta la muerte. En todo tropezaba, dudaba en todo, y hasta las mismas operaciones virtuosas, se le representaban delito. Consolaba la gran prudencia de la Fundadora su afligido espiritu, gastando muchas horas en animarla. Pero estaba yá de tal suerte poseída de aquel medroso achaque, que ninguna cosa bastó para alivio; bien, que aun cercada de tantos recelos, no dexaba de hacer todo aquello que se le ofrecía libre de pecado. Rezaba con devocion el Rosario de nuestra Señora, de quien havia sido muy devota siempre. En medio de estas tempestades, quiso Dios llevarla para sí el dia de la Gloriosa insigne Virgen, y Martyr Santa Lucia, habiendo padecido en vida el Purgatorio, à estímulos de sus mismas amorosas ansias; si bien (segun se revelò à una alma devota) estuvo hasta el dia de San Romualdo en él, para pagar alguna leve presumpcion de virtuosa, à que dió tal vez entrada, no tanto por juzgar lo era, quanto por pensar havia de llegar al camino de los perfectos.

CAPITULO XI.

VIDA, Y EJERCICIOS DE SOROR JUANA

Bautista de Bustamante.

128 **E**S la nobleza una de las prendas mas apreci-
ciables, que la liberalidad divina suele re-
partir entre los hombres; pues fuera de la estimacion que
tiene el mundo, es conocida experiencia, que influye la
buena sangre otra especie de inclinaciones, con que se
animan generosamente à obrar lo mejor, los que tienen
la fortuna de nacer mejores. Aquella misma distincion,
que los conduce à respeto desde la cuna, los està sirvien-
do de escuela siempre, para acreditar con sus acciones su
nacimiento; bien, que algunas veces se vè, que muchos,
olvidando las obligaciones de quien son, degeneran en
indignísimas baxeas; pero es mas comun, y mas natu-
ral, que viva mas bien aquel, à quien la memoria de sus
antecessores, el porte de los iguales, y la diversa crianza,
estàn descubriendo el camino por donde se sube al tem-
plo de la virtud, y del honor; por cuyo motivo ha sido
siempre maxima de todos los Politicos, que no se fien los
grandes cargos, sino de aquellos à quien el esplendor de
su nobleza avisa el modo de proceder; pues aunque se
hayan visto insignes Heroes, que subieron desde el Sayal
à la Purpura, que supieron merecer, è ilustrar, sin que
les hiciesse falta la claridad de los principios, pero estos son
unos monstruos pocas veces vistos; y la politica, que es
ciencia del reynar, no puede fundarse en contingencias; ni
la universalidad de esta maxima impide los premios de
aquellos Varones eminentes, que suplieron con la mayor
nobleza de las virtudes, las que les negò su fortuna al
nacer.

*Influencias de la
buena sangre.**Lo que importa la
educacion.*

129 Estos discursos, no solo hablan con los empleos
politicos, tambien tienen lugar en las Religiones, y en los
mayores empleos de la Iglesia; pues aunque esta unica-
mente atiende à como se vive, y no à como se nace, te-
niendo siempre abiertas francamente las puertas à los me-
ritos, ha sido especial cuidado de la Divina Providencia

*La nobleza, importa
tanto en todos esta-
dos.*

enriquecer sus triunfos de innumerables Santos ; que es-
maltaron el oro de su nobleza con los preciosos adornos
de la charidad , como se puede colegir bolviendo los ojos
à todo el Campo de la Iglesia , donde se verá ser infinito
el numero de los Santos , y que muchísimos , que adornan
los Altares , gozan este grande beneficio , conduciendo
mucho à su magestad , y grandeza , porque no cogiesse
alas el mundo , y sus parciales , y aclamassen el camino de
la virtud , solo proporcionado para el vulgo , condenando
la nobleza à la misera servidumbre de los vicios ; y en
las Religiones tiene la misma fuerza este argumento. Pues
los Hereges , que tanto las han perseguido , aun viendo-
las ilustradas con tan nobles personas , y muchas que tro-
caron la Purpura , por el Sayal , y por el retiro , el Palacio,
baxando, ò subiendo, por decir la verdad , desde el dosél à
la austeridad ; què harian si mirassen abrazaban solo sus
rigores los plebeyos ? Sin duda , yà huvieran marchitado à
calumnias sus verdores , que se mantienen à la sombra de
sus mismos nobilísimos hijos. Es verdad , que asì como
es un generoso sacrificio en los nobles dár de mano à las
esperanzas , y dignidades , que les promete su nobleza , y
poder , es una vanidad intolerable , y que mancha todo lo
heroyco , que tuvo la primera resolucìon , blasonar de ilus-
tres , y buscar excepciones , y privilegios en la Casa de
Dios , que à todos los admite iguales , y no seguir el exem-
plo de Christo Señor Nuestro , que aunque de nobleza
superior à todos los hombres , la pospuso à la humildad,
y obediencia de su Padre , para darlos exemplo de como
havian de agradecerle este beneficio.

*Lo que importa la
nobleza en las Re-
ligiones.*

*Quando los nobles
son exemplares.*

*El Convento de S.
Ildephonso ha go-
zado esta preroga-
tiva.*

130 Para dár mayor aliento à la observancia , quiso
Dios ilustrar este Convento , desde su Fundadora Soror
Luìsa de Aranda , con hijas , en quien compitiesse la no-
bleza , y la virtud , como se colegirà por las que hemos
referido , no siendo en nada inferior Soror Juana Bautista
de Bustamante , sugeto de este Capitulo. Fuè hija de Don
Antonio de Bustamante , y Doña Juana Barrera , Señores
de las Casas de este Apellido , que por estàr en el Lugar de
Quixas , las dàn comunmente este nombre en el País. Des-
de sus primeras luces de su razon se admirò en ella una gran-
de propensìon à la virtud , y una no vulgar devocìon à
Nue-

Nuestra Señora, à quien consagraba todos los dias el culro de su Santissimo Rosario. Dos años despues de la fundacion de este Convento, oyò predicar al Reverendo Padre Fray Dionysio Sanchez Moreno, Religioso del de Regina-Cœli de la misma Orden; y entre varias invecivas, que aquel zeloso Varon hizo contra los pecadores, una de ellas fuè exortar à que se valiesfen las mugeres de la puerta, que havia abierto la Misericordia Divina en el Convento de San Ildephonso, por estas palabras: *Las puertas del Cielo estàn abiertas, si hai quien quiera entrar en èl*: acentos, que de tal fuerte penetraron el corazon de Soror Juana, que totalmente la vencieron à la eleccion de aquel estado: durando por toda la vida en su memoria, ò en su consuelo, aquellas palabras, que repetia gustosissima; y podia hacerlo, quien al primer aviso havia respondido tan agradecida, confundiendo la obstinacion de aquellos, que à repetidas voces de la divina clemencia, se mantienen en su inflexibilidad, irritando la ira divina, y alexando los favores de su dulcissima misericordia.

Doña Juana de Bustamante.

Motivo que la traxo à la Religion.

131 Renació, pues, à mas ilustre nobleza en la Sagrada Familia del Gran Patriarcha Santo Domingo, nuestro Padre, el dia cinco de Septiembre del año de 1672. acreditando la verdad de su vocacion, con el exacto cumplimiento de las leyes de la Religion, dandose toda à los exercicios de oracion, contemplacion, y penitencia. Professó el dia seis de Abril de 74. muy gozosa de assegurar hasta la muerte aquel retiro, que havia de conducirla à los deleytes de la vida eterna. Tanto fuè el fervor con que se esforzò à la observancia, que à pocos dias de Religiosa, no solo no se atrassaba à los passos de sus mas antiguas compañeras, sino que se dexaba ver entre ellas con no sé què diferencia, que servia de exemplo, y de admiracion. Olvidò totalmente la casa de su padre, y las delicias con que se havia delicadamente criado. Estando en estos exercicios, oyò un Sermon de Mision, que predicaron à las Religiosas; y cobrando nuevos brios con la palabra de Dios, y santos consejos del Evangelio, purificò su conciencia con una confession general, quedando tan encendida en el zelo de la observancia, y tan deseosa de emplearse toda en el servicio de Dios, que nada omitia, que pudiesse conducir à tan glorioso fin:

Su aprovechamiento en ella.

Enciendese mas cõ un Sermon.

*Exercicios santos
que practica.*

medio por donde llegó à tanta perfeccion en breve tiempo, que su vida era un traslado de las Constituciones, leyes, y estilos, y de toda la severissima disciplina de aquella Comunidad. Tenia un natural sumamente agradable, y compasivo para todos; y solo para sí professaba una gran crueldad, aborreciendose, y despreciandose por quantos caminos se le ofrecian posibles. Totalmente se desnudò de sus afectos, è inclinaciones, desterrando todas las passiones de carne, y sangre, y dando el perfecto dominio à su espíritu. Daba quantos vuelos le era permitido en la esfera de la humildad, empleandose en los mas humildes officios de la Casa. Barria, fregaba, cababa en la huerta, y executaba todas aquellas ocupaciones, que estaban destinadas à las Religiosas de fuera del Coro, y manteniendo siempre aquella genial serenidad, como quien hallaba complacencia en las fatigas, y trataba los trabajos como diversion.

*Su humildad; y
zelo de la clausura.*

132 No solamente acudia à estos humilísimos empleos, sino tambien à otros mas penosos, tomando las cargas en la Porteria, y subiendolas al Convento; y disimulaba la mortificacion, que lo era grande, en sus delicadas fuerzas, diciendo: que el motivo fuyo era, que no entrassen hombres en la clausura: pretexto, que descubria mas su zelo, quando pensaba ocultarle, produciendo grande edificacion en quantos lo atendian, como le sucediò à un Seglar, que haviendola visto exercitarse en estas operaciones un dia à la puerta reglar; y siendo combatido despues de una penosissima enfermedad, respondia à los que le exortaban à tener paciencia: *Como no la tendré con lo que he visto, y he oido de esta Religiosa?* De la misma suerte se portaba quando havia obras en el Convento, teniendo al pie de ellas juntas arena, y cal, antes que viniessen los oficiales. Partia la leña para la cocina: acudiò muchos años à la roperia del Convento ella sola, sin que por esso no tuviesse prompto quanto le pedian las Religiosas, dandola esta inclinacion, y capacidad de cumplir con tantos officios, tambien el gracioso mote del hombre de casa. Pero para todo la daba su Esposo fuerzas, à cuyo amor consagraba muy gustosa estas fatigas.

133 Aun falta la mas principal parte de sus exercicios, apenas creible en los muchos à que se divertia. Yà diximos

arti-

arriba, que quanto era para todas compasiva, tenia contra si de enojo, y sentimiento; y asì se trataba con mucha aspereza, y mortificacion, no haviendo sentido, à que no tuviesse destinado algun tormento. Era muy continua en los ayunos, y vigìlias: no contenta solo con las que la Comunidad observa, ayunaba muchos dias voluntariamente; y aun quando tomaba algun alimento, era con tan amargos saynetes, que le saliera mas barato el ayuno muy riguroso. Solia disponer un potage de amarguìssimas yervas, que tomaba, à costa de muchas mortificaciones, y tormentos, hallando en lo interior mucho gusto; y para que à este sentido no le faltasse quanto podia ser castigo, daba mayor desabrimiento à alimento tan desabrido por si mismo, echandole zumo de agenjos, con que vino à perder sus fuerzas todas este antojadizo sentido. El del olfato corregia, y mortificaba, aplicandole paños de pestilente podre: bebiò alguna vez sangre corrupta, brindis con que atormentaba aun mismo tiempo el olfato, y gusto. Andaba prevenida de unos polvos muy amargos, con que corrompia, y adulteraba qualquiera sustento, haciendo penitencia el preciso modo de mantenerse, y reprehendiendo con su exemplo la demasiada vana curiosidad de aquellos, que puerilmente ingeniosos, solo estudian en buscar al paladar alhagos, y lisonjas al apetito.

Su abstinencia, y en ella la mortificacion,

Sutilezas de su desseo de padecer,

Su aplicacion, y constancia en la oracion,

133 Estas diligencias la disponian, y daban singular promptitud para la oracion, en cuya quietud fervorosa gastaba muchas horas con grandìssimos afectos. En ella se encendia mas al fervor de las penitencias, añadiendo à los ayunos disciplinas sangrientas, y durìssimos cilicios: tenia uno de asperìssimas cerdas de buey, que le cogia todo el medio cuerpo, y traìa con mas continuacion. En la cama, donde hallaba mucho descanso (porque la tenia dispuesta de fuerte, que la atormentasse todo el cuerpo) tenia uno de hierro, que le sirviesse de almohada, ciñendo, à modo de corona, la cabeza; y si alguna vez tuvo algun mayor alivio, se le multiplicaba el sentimiento, porque su enamorado afecto solo hallaba el descanso padeciendo; cuyo anhelo le hacia pedir à su Esposo la tocasse con su mano, y cubriessse de lepra, para que una enfermedad misma, con los mismos asquerosos dolores, que la atormentasse el cuer-

Otras penitencias,

Sus deseos de padecer,

po, ajasse tambien su voluntad, ofreciendola horror, y en-
fado de quantos la trataassen. Oyò su Esposo la amorosa su-
plica, embiandola, por siete años continuos, un frio inten-
sísimo, que hospedado dentro del pecho, y en lo mas in-
terior de el, la afligia cruelísimamente, sin que se hallasse
camino alguno al remedio; pero ni esta mortificacion ter-
rible satisfizo su sed de padecer, antes trocando à valentías
los impedimentos, seguia la Comunidad mas cuidadosa, y
daba mas vigor à sus exercicios; porque el amor de su Es-
poso le comunicaba los alientos, que le mitigaban las tri-
bulaciones.

135 Fuè apretando mas la mano su Dueño en las penas,
dando mas dilatado assunto à sus merecimientos. Empe-
zò à hincharsele un poco el dedo pulgar del pie derecho,
creciendo de suerte la hinchazon, que corrompiendole,
passára à peligro de toda la pierna, si no se le huviesse
puesto el cruelísimo remedio de cortarle. Horrorizaronse
las Religiosas, oyendo el cruel martyrio, que havia de pa-
decir su amada compañera Soror Juana: solo ella estaba
aguardando impaciente la hora del sentenciado tormento,
para ofrecerle à su Esposo; y ni con una tiente, con que
penetraron todo lo cancerado, hasta encontrar lo incor-
rupto, ni con dos golpes durísimos del cuchillo, que fue-
ron necesarios para dividirle; ni con los cauterios de fue-
go, que le aplicaron para detener la sangre, pudieron ha-
cer exhalasse una quexa. Y aunque los mismos executores
del cruelísimo remedio se quedaron como elados en tan
lastimosa medicina, especialmente el Medico, que despues
no hallaba voces bastantes à ponderar la paciencia, que ha-
via visto, y no creyera possible en una muger, no le com-
movió à Soror Juana siquiera à que arrojassee un suspiro;
antes mantuvo la antigua serenidad en su rostro, encerra-
do todo el dolor dentro de si misma. Del Angelico Doctor
Santo Thomàs se cuenta, que en otro caso bien semejante
à este; mitigò todo el dolor con la eficacia de la dulzura
que sentia, arrebatandose à la contemplacion de las cosas
Divinas. Y de Soror Juana podemos (sin que sea juicio
aventurado) decir, que la sed amorosa de padecer, la sua-
vizò el tormento, pagandole su Esposo tan noble deseo,
con elevarla los sentidos mas arriba de las cosas humanas;

pues

*Crecen las mortifi-
caciones.*

*Su paciencia en un
gran accidente.*

*Simil, que acre-
dita la voluntad
de su amor.*

pues no cabe en todo el valor mortal tanta igualdad en tan crecido sentimiento, sino socorrido de superior auxilio.

136 Antes de acabar de sanar la dolencia del dedo, que fuè muy prolixa, yà la tenia Dios prevenida otra enfermedad no menos rigurosa, en cuya ultima pena acabasse de purificar sus amantes ardores. Apareciòsela en un pecho un vulto, de la grandeza de una avellana, y este se fuè dilatando hasta cubrir todo el medio cuerpo superior, brazos, y cabeza monstruosamente. Toda la circunferencia del pecho se le puso de color de fuego, y en ella se abrió una llaga, que con indecible dolor le durò dos meses: exhalaba un hedor intolerable, que mortificaba à quantos estaban cercanos, y todos se movian à un tiernísimo sentimiento, viendo à Soror Juana hecha campo de los martirios: mas ella, durando en sus ansias amorosas, estaba con mucha serenidad tributando à Dios muchas gracias, porque la favorecia tanto: daba mil alabanzas à su Esposo Christo, porque se dignaba hacerla partícipe de sus penas, y la comunicaba alguna parte del amargo caliz de su Pasión. Iba-se aumentando la fuerza del achaque, y Soror Juana multiplicaba tiernísimos afectos. Prevínose con los Santos Sacramentos, que recibió deshecha en lagrimas, y ternuras. Quatro dias antes de morir fuè tal la viveza de los dolores, y el quebranto de los miembros, que no pudo estàr echada, y murió arrimada à un colchon, y reclinada sobre los cariños de su Dueño, el dia 15. de Noviembre del año de 692. dexando su dichosa muerte embidiosos, y edificandos à quantos havian sido testigos de su exemplar vida.

137 Apenas diò el ultimo suspiro, quando cessaron aquellos pestilentes hedores, convenciendo havian sido solo medios de su mortificación. Dieronla sepultura el siguiente dia, echando mucha cal, y agua sobre su cuerpo. El año de 95. se bolvió à abrir para enterrar otra Religiosa, y se hallò el cuerpo, y habito de Soror Juana entero, y sin lesión alguna de la corrupcion, ni del tiempo, menos la cabeza, que el descuido del Sepulturero dividió de un golpe de hazada. No se hizo caso por entonces, atribuyendolo à alguna casualidad de las que suelen preservar de corrupcion los cadaveres: bolvieron el de Soror Juana al sepulcro, pu-

*Otra enfermedad
muy rigurosa.*

*Grandes accidentes,
que la sobrevinieron.*

*Purificase mas su
dolor.*

Su dichosa muerte.

*Cessan los pestilentes
hedores, que
exhalaba quando
viva, despues de
muerta.*

*Conservase su
cuerpo entero.*

fieron encima el de la Religiosa para quien se havia abierto, y repitieron la diligencia de cubrirlos de cal, y agua. Pero habiendo muerto el año de 99. otra Monja, se bolvió à abrir en 26. de Enero, y se viò estàr con la misma integridad que antes; siendo asì, que el cuerpo de la que enterraron con ella el dia 14. de Diciembre de 95. estaba yà reducido à cenizas. Fuè opinion de algunas personas se colocasse en lugar mas decente; pero la reflexion, y prudencia, con que atienden las Religiosas semejantes casos, no dieron lugar à la execucion, bolviendola otra vez à su lugar antiguo, hasta que el tiempo dè lugar à mas seguridad: ò la Divina Providencia descubra lo que mas fuere de su agrado; creyendo, que el descuido que tuvo Soror Juana con su cuerpo, le premia su Magestad con preservarle del miserable fin en que pàran todos los mortales, bolviendose à la nada de su principio. Estan son las Religiosas, que desde la fundacion del Convento han fallecido hasta oy, flores del culto jardin de su observancia, y frutos de su severa austeridad, que concediò el zelo para aliento de quantas sucedieren.

CAPITULO XII.

REFIERE ALGUNOS CASOS DE PARTICULAR
nota, que han sucedido en este Convento.

*Es guerra la vida
del hombre, y muy
util la considera-
cion esta verdad.*

138 **A**QUEL Glorioso Principe de Idumèa, que midiò à la fortuna las dos vecinas distancias de felicidades, y desdichas; ò por mejor decir, à quien labrò la Divina Providencia para exemplo de la tolerancia, dandole, despues de repetidas dichas, muchos motivos al llanto, y excessivas ocasiones al sentimiento, llamò guerra la vida del hombre. Frasse tan propria, y tan util, que bastara à detener el precipitado curso de toda la ambicion humana, si se considerasse, y repitiesse con la debida reflexion; pues si los hombres contemplassen, sobre la precisa contingente debilidad que la mantiene, los innumerables desvelos que la malquistan, lo fugitivo de las prosperidades, lo inconstante de sus lisonjas; y mas que todo, el aventurado fin de su carrera, que de su buen logro depen-

de

de la felicidad mayor , ò la mas fatàl desgracia , con menos ansia se empenàran à los devanèos , vanidades , y adorados engaños , en que viven entorpecidos vilmente. De què le sirve al Magno Alexandro aquella gloriosa voz de sus conquistas , sino de que el eco de su fama le aumente el dolor de haver errado el assumpto de la conquista verdadera? Què importa que los Cesares Romanos dorassen con tantos triunfos sus laureles , sino llegando el mentido esplendor mas que hasta los umbrales del sepulcro , tienen que llorar eternamente el tiempo que dedicaron à la vanidad de su nombre , y no supieron dirigir à la importante empresa de la vida del alma? Esta consideracion poblò los desiertos , hizo habitables los montes , arrojò muchas inocentes almas al fuego , y llevò al retiro de los claustros innumerables espiritus ; y bien , que en ninguna esfera dexe de ser milicia la vida , hai la diferencia grande entre los que figuen las vanderas del mundo , y los que militan por el desengaño , de que aquellos son miseros despojos de sus trayciones , sin abrir los ojos , sino quando es imposible , al arrepentimiento , y estos siempre opuestos à sus industriosas malicias , à costa de una gloriosa defensa , que consiste en dexarse atropellar de sus violencias , salen coronados de triunfos verdaderos.

Diferencia entre las felicidades del mundo , y las del Cielo.

139 Desde que el hombre saliò à la luz de la vida , que le infundiò Dios mismo , se declarò el Demonio enemigo de sus felicidades , logrando tan ventajoso suceso su primer combate , que tuvo cautivo à todo el Genero Humano en su servidumbre tyrana , hasta que le despojò Christo de sus triunfos , fixando en el Arbol de su Cruz Santissima la escritura de nuestra libertad ; y aunque restaurò su amor aquella grande pèrdida , siempre quedamos expuestos al peligro de bolver à ser sus esclavos , mientras no siguiéremos sus exemplos , y soberanas leyes. A este fin esfuerza toda la actividad de sus artes nuestro enemigo , especialmente quando advierte resistencia à sus engaños. Por esso se empeña mas contra las Religiones , como recintos directamente contrarios à sus astucias. A todas persiguiò en sus principios , à todas persigue en sus progressos , y à todas levantò muchas borrasacas , y contradicciones. Yà vimos en los primeros Capítulos de este libro , quanta oposicion

Guerra perpetua con que el demonio persigue à los hombres.

Especialmente à las personas , que viven en la Religion.

hizo à la fundacion del Convento de San Ildephonso, que no repetimos, por evitar la precisa molestia. Ahora veremos otras persecuciones suyas, y al mismo tiempo los beneficios con que Dios infundió aliento, y constancia à las Religiosas.

Falta el sustento à las Monjas de San Ildephonso.

Despego, que manifestaron las Religiosas de las alhajas, que tenían ad usum.

140 El primer medio de que se valió su malicia, fué quitar à los principios el sustento à las Religiosas, porque el cuidado de sustentarse, disminuyesse el del cumplimiento de sus obligaciones; y consiguió estrecharlas mucho por entonces, porque las rentas mal dispuestas, y pocos afectos al nuevo Convento, no daban lo necesario para mantenerse; pero este ardid le salió tan vano, que desde él tuvo principio la mayor perfeccion de las Religiosas, que cumpliendo con la obligacion de serlo, abandonaron sus cortos depositos, y pobres alhajas, que pusieron, con rendida obediencia, en manos de su Prelada, enseñándose con este despego à la gran resolucion de la vida comun, en que oy se mantienen, y quedando por este medio en mayor libertad, para darse todas, sin cuidado alguno de lo temporal, al aprovechamiento de su espiritu. Ni le salió mejor la tempestad, que fomentò de varios pareceres, sobre el especial modo de vivir que emprendian, que vnos llamaban imprudencia, y otros temeridad; pues empeñadas las Monjas en demostrar su importancia, dieron muy generosos vuelos en la esfera de la virtud, convenciendo era prudencia emprender, lo que tambien sabian executar.

Manda la Fundadora abrir un pozo, y contra la opinion comun le halla abundantísimo.

141 Tenian tambien las Religiosas grande carestia de agua, siendo necesario traerla de las fuentes de la Villa para beber, y para los demás usos en que se necesita: determinò la Fundadora hacer un pozo, obra, de que se rieron quantos tenían practica de los pocos manantiales de aquel Pueblo, pues haviendose intentado por muchos en él, no lo havian conseguido. Vinieron los oficiales, despues de una rogativa, que hicieron las Monjas, y cabando en el lugar, que le pareció mas à propósito à la Fundadora, entre el Refectorio, y Cocina, à cinco estados de profundidad descubrieron una peña capacísima, en cuya circunferencia hai diez y siete manantiales de agua purísima, y delicada, de que se provee el Convento con abundancia. Los oficiales quedaron admirados, y la Fundadora, y sus

sus hijas sumamente contentas ; y aunque este beneficio puede caber en lo natural sin alguna repugnancia , las circunstancias en que se hizo , persuaden se repute por especial favor de Dios , y de su Madre. Mas claramente se conoció su amparo en un Estío , en que la intension de los calores secò los arroyos , y fuentes , y el pozo del Convento se reduxo à tan poca agua , que la sacaban con una calderilla de à quartillo , con intolerable cansancio. Las Religiosas , afligidas , acudieron à implorar el favor divino : ordenaron el dia siguiente una Proceßion , en que llevaron una Imagen de Nuestra Señora del Rosario , que dexaron sobre el brocal del pozo , adonde arrojaron tambien tierra del Sepulcro de su Padre Santo Domingo : al otro dia , yendo à sacar agua la Refitolera , hallò havia crecido vara , y media , siendo dos la distancia de su latitud : avisó à las Religiosas , que muy gozosas , dieron gracias à la que , siendo Fuente de aguas vivas , quiso socorrer à sus devotas.

Otro suceso admirable en este mismo pozo.

142 El año de 677. fueron tan crecidas las lluvias en este País dia del Glorioso San Joseph , que por todas partes corrian grandísimos arroyos : la huerta de este Convento se llenò de ella , hasta la mitad de las cercas , siendo las que caen al Oriente , de quatro estados de altura. Los Religiosos de Regina-Cœli , Convento vecino al de San Ildephonso , temiendo no passasse à la Casa , de que yà distaba poco , y causaria gran daño , avisaron à las Religiosas , que llenas de susto , llamaron algunos hombres , que limpiassen la rexa del desaguadero , creyendo procedia de algun embarazo , que la corriente del agua havia llevado à èl ; y no pudiendo conseguirlo , juntò la Supriora la Comunidad para rezar el Rosario, el qual acabado , hallaron yà toda el agua fuera, admirandose de que siendo tanta, huviesse salido fuera tan facilmente ; atribuyendo , y con razon, este suceso à la eficacia de las oraciones del Santísimo Rosario. Estuvo en otra ocasion muy à peligro de quemarse todo el Convento , si la Misericordia Divina no huviesse prevenido el riesgo. Havian hecho las Religiosas un poco de carbon de sarmientos , y creyendo estàr bastantemente apagado , le recogieron en dos cubetos , y retiraron à unos desvanes , à que rara , ò ninguna vez solian subir ; y al otro dia fuè preciso subiesse una à un recado , que le ordenò otra , y encontrò

Otro caso notable.

un cubeto todo reducido à brasas, y el otro hasta el medio encendido, sin que el suelo de los desvanes, que era toda tabla, huviesse padecido alguna lesion; y sin duda fuè inspiracion de Dios subiesse aquella Religiosa, para que no se abrasasse todo el Convento, en que con tanto desvelo sollicitaban el mayor obsequio fuyo sus Esposas.

Otros sucessos dignos de advertencia.

143 Tambien se tiene experiencia del cuidado con que la piedad divina atiende la asistencia de las Religiosas, principalmente estando enfermas, socorriendo sus necesidades, y pagando los desvelos con que procuraron servirle quando sanas. Apetecia una Monja huevos frescos, que ni las Religiosas tenian, ni hallaban facilmente; y yà, sin esperanza de encontrarlos, disponian otra cosa, que supliesse esta falta, quando vieron salir de un manojo de lino una gallina, que dando bueltas à el manojo, arrojò tres huevos, sin que se quebrasse alguno, con haver caido en un suelo empedrado desde vara, y media de altura. En otra ocasion descaba otra Religiosa una pera, y no haviendola en el Convento, saliò à buscarla la Demandadera, y passando por una callejuela, sobre cuyas tapias salian las ramas de un peral, cayò una pera hermosissima delante de los ojos, que ella tomò muy contenta, y traxo con mucho gusto à la Religiosa, no queriendo su Esposo se le dilataste el tiempo à su deseo. Otra, oprimida de una enfermedad grave, y sin algunas ganas de comer, pidiò un dia un poco de dulce, no le havia en el Convento, donde tienen especial estilo de no hacerlos, y asì embiaron una criada, que los pidiesse, ò buscasse en la Villa: à pocos passos encontrò un hombre, cuyo porte daba à entender era Cavallero, y la preguntò: Si acaso le venderian en el Convento unos dulces? respondiòle la criada, que por no ser permitido à aquellas Religiosas hacerlos, iba ella à buscarlos para una enferma; entonces el Cavallero diò à la criada dos caxas de preciosissimos dulces, sin que jamàs fuesse visto despues, ni conocido de alguno entonces: argumento, de que era embiado del Señor supremo de todo, para aliviar la flaqueza de Soror Francisca de Aranda, que era la Religiosa enferma, para quien se sollicitaban.

144 Año de 1682. diò en passear la huerta un cuevo macilento, coxo, feissimo, y todo el representacion de quien

quien à lo ultimo se descubrió era, lo por lo menos se juzgó con muchísimo fundamento. Poco caso hicieron de él al principio las Religiosas, hasta el dia de San Ildephonso, su Patrono, que haciendo la Procefsion del Santo, después de Vísperas, le vieron en el pretil de un claustro, y anduvo toda la Procefsion, parandose, y moviendose al compás de las Religiosas. Hicieron, estando à la noche en Comunidad, memoria del cuervo, y fueron por él dos Religiosas, para darle de comer, lastimadas de verle tan ajado: encontraronle entre los arboles, desde adonde, intentando cogerle, saltó à unos maderos, que estaban en el mismo claustro, y al salir de su Comunidad las Religiosas, le hallaron al passo de una escalera, acompañandolas hasta el dormitorio. Mandó la Fundadora le cogiesen, y le arrojaron por una ventana à la huerta. Otro dia, luego que abrieron las puertas, se entró à un espacio, que estaba entre la Cocina, y Refectorio: intentó cogerle la Supriora; pero aunque no podia volar, huyó con singular velocidad àcia la huerta: bolvió la Supriora à la Porteria, y yà le encontró en un paño del claustro, donde ni volando podia haver venido, segun la distancia. Entró en alguna sospecha, de que el cuervo era distinta cosa de lo que representaba: comunicó con la Madre Priora su duda, quien la mandó, que si bolviessse à encontrarle, le hiciessse la señal de la Cruz, y le ahuyentassse con su efficacísimo poderío: fuele à buscar à la huerta, donde segunda vez le havian arrojado las Religiosas; y viendole, dixo, llena de una fé verdadera, invocando el Nombre de Jesus: *Jesus sea en nuestros corazones: vete de ai enemigo malo*; à cuyas imperiosas razones levantó el vuelo el fingido ciervo, y volò sobre las tapias de la huerta, sin haver buuelto à ella, ni al Convento hasta ahora. Creyeron las Religiosas ser el Demonio, vestido de aquella fea bestia, cuya monstruosidad tanto symboliza con la suya, que intentaba divertir las, è inquietarlas: como leemos hizo en el Convento de San Sixto en Roma, para estorvar la atencion à una Platica, que hacia à sus hijas el Santo Padre suyo, y nuestro Santo Domingo, que conociendo su malicia, le retirò, para que no las perturbasse.

145 No han sido solamente para sì eficaces las oraciones de esta Religiosísima Comunidad, sino tambien para

todos sus vecinos, y bienhechores, como lo experimentaron algunos, que en gravísimas enfermedades, y peligros servieron de sus oraciones, logrando el alivio que solici- taban. Publico es el suceso del año de 1682. con un Ca- vallero de Ilustrísima Familia, y sin esperanzas de succes- sion, que recurriendo à las oraciones de estas Religiosas, y prometiendo un vestido à Nuestra Señora del Rosario, que se venera en el Convento, logró su deseo el año siguien- te de 83. en que tuvo un hermosísimo niño, con las cir- cunstancias de hallarse su esposa en cinta quatro dias des- pues que embió el vestido prometido. Y siempre tendrán la misma eficacia sus ruegos, si mantienen el vigor de la observancia, recogimiento, y retiro, que han observado desde su fundacion, hasta oy. Así se espera lo executen, y à esso concurrirá el auxilio, y la intercession poderosa de Maria Santísima, que se deleyta en la pureza devota de sus hijas: ayudarán los meritos de su Gran Padre Santo Do- mingo, gozoso en ver, à pesar del tiempo, verde el pri- mer candor de sus santas leyes. Esta será la suplica de las Religiosísimas hijas, que ha producido esta Casa, que à costa de gloriosos desvelos, dexaron trillado el camino de la perfeccion; y sobre todas derramará su bendicion el Cie- lo, infundiéndolas alientos generosos de amor, y de tole- rancia, para que estimando sus beneficios, en que han vis- to equivocado lo natural, con lo milagroso, lle- guen, vencida la cumbre de la mortificacion, à los eternos deleytes de la Bien- aventuranza.

Fin del Libro Primero.



VIDA,



**VIDA,
VIRTUDES,
Y EJERCICIOS
DE SOROR ANTONIA
DE S. PEDRO,
RELIGIOSA EN EL CONVENTO
DE S. ILDEPHONSO
DE SANTILLANA.
LIBRO SEGUNDO.**

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO
de Soror Antonia.

Num. 1



A corrido en el primer Libro la pluma sobre el fundamento de esta Historia, escribiendo los principios, y progresos de la fundacion del Convento de S. Ildephonso, campo donde ostentò esta hermosa flor su fragancia: noticias precisas à la inteligencia, y no desagradables à la narracion. Por este motivo, los mas acreditados Escritores compusieron el primer adorno de sus

tra-

Motivos, que obligaron à escribir la fundacion de San Ildephonso.

Estilo de los antiguos, y modernos Escritores.

trabajos del dibujo de los Países, Provincias, ò Ciudades, que sirvieron de theatro à los sucesos, que dãn assumpto principal à sus ingenios; ò porque estas puntualidades son unos accidentes casi imprescindibles de la substancia de la Historia, reduciendose siempre en blason de la Patria, que los produce; ò porque la viveza del humano discurso, que no se contenta en registrar la grandeza de los efectos, si no passa à la inteligencia de su causa, se deleyta en que se le dè luz para conocerlos, apuntando aquellas razones, que pudieron influir, segun las débiles congeturas del juicio de los hombres, en el primor de los objetos, que admiran, y veneran como exemplos de la virtud. Practica tan seguida de los Authores de alguna estimacion, que ninguno hai que no haya gastado muchas hojas de sus libros en este intento, ò para cumplir con esta ley de su profesion, ò para introducir à los lectores, con el cebo de la curiosidad, en la utilidad de la enseñanza.

Otra razon de haver tratado este assumpto.

Escriviòse este Libro año de 1712.

2 Pero aun mayor razon nos moviò à referir con tanta prolixidad todos los varios accidentes de la fundacion del Convento de San Ildephonso; porque son tan maravillosos, y se dexa ver en ellos tan piadosa la Providencia Divina, que defraudàramos una gran parte de gustosa utilidad à los lectores, si no huviessemos tomado desde el principio del Convento el hilo de esta Historia, haciendo de todas las circunstancias una, aunque dilatada, utilissima, y agradable introduccion. Demàs, que la constancia, y firmeza de las Religiosas en la contrariedad de las inquietudes, era tan digna de hacerse notoria à todos, que de justicia pedian no omitirse, y mas quando saliendo al mundo en ocasion de haver aun muchos testigos, que admiraron entonces, y ahora veneran la paciencia, humildad, y grandeza de animo, con que vencieron las oposiciones, passando à establecer la severidad, y regular observancia en que viven, dando clarissimos testimonios de su virtud, es confirmar mucho la authoridad de esta Historia, y perpetuar estas acciones dignas de mayor memoria, mas allà de la edad de los que las tocaron, no sin grande edificacion. La estension de estas noticias anima à todos à seguir el verdadero camino de la Ley Evangelica, yà heroicamente sendereado por el debìl aliento de unas mugeres, que clara-

men-

mente prueban con sus obras, ser suavísimo el yugo de Christo, cercado de inexplicables verdaderos deleites, y no de aquellos horrores con que le pinta el Demonio, para hacer cobardes los animos en tan importante empresa. También porque esta escuela de los trabajos fuè la que sacò à Soror Antonia aprovechada en el magisterio de sufrirlos por Christo, arrimando el hombro à defenderse, con dexarse vencer: era forzoso referirlos, para llegar con proporcion al intento, que nos moviò à escribir. Lo qual executado, nos hallamos yà dentro de nuestro principal assumpto.

Otro motivo del mismo intento.

3 Fuè, pues, Soror Antonia de San Pedro en el siglo Antonia Gomez de la Torre Bracho, hija legitima de Bartholomè Gomez de la Torre Bracho, y de Doña Agueda Diaz de Iglesia Bustamante, vecinos del Lugar de Casar, jurisdiccion de la Abadía de Santillana, y terminos del Valle de Cabezón. Eran los dos esposos igualmente bien nacidos, y virtuosos; lo primero prueban los honrados exercicios, que ocuparon siempre sus ascendientes; y lo segundo, la buena fama de sus virtudes, que aun dura respetada de quantos los trataron. Basta, para eficaz argumento, haverles el Cielo dado el riquísimo patrimonio de tan virtuosa, y christiana hija, que ordinariamente estos frutos de los hijos buenos, nacen de las virtudes de los padres; pues aunque no està estrechada à estas circunstancias la Divina Providencia, que sabe producir las rosas de las espinas, como de las sombras de la heregia hizo rayar una de las mas lucidas Estrellas de la Iglesia en el glorioso San Pedro Martyr, sagrada honra de la Religion de Predicadores, à que se pudieran juntar muchísimos exemplos; pero lo mas comun es, que se proporcionen los medios con los fines, y con los efectos las causas. Las sagradas letras nos expressan esto mismo en el Viejo, y Nuevo Testamento en los nacimientos de los mas insignes Santos, y Patriarchas. Isaac fuè premio de la Religion, y fé de Abraham; de la de Isaac, Jacob; el Bautista de las eminentes virtudes de Zacharias, è Isabèl; y el Verbo Divino quiso tener por Madre à la Reyna de toda la santidad, y pureza. La mayor calidad, pues, de los Padres de Soror Antonia fuè la sinceridad, y concierto de vida; si bien porque se proporcionassen gracia, y naturaleza, qui-

Padres, y Patria de Soror Antonia.

Calidad, y virtud de sus Padres.

Los hijos santos, muchas veces fruto de las virtudes de los Padres.

*Nobleza de los Pa-
dres de Soror An-
tonia.*

fo Dios naciesse , segun esta , de las familias mas limpias , y acreditadas , que hai en toda aquella tierra. Su Padre Bartholomè Gomez ocupò mucho tiempo el puesto de Alcalde por el Estado de Cavalleros Hijosdalgo , exercicio correspondiente à su Nobleza , asì por parte de su Padre Thoribio Gomez de la Torre , de la Casa , y Solar de la Torre , sita en el Lugar del Casar , como por parte de su Madre Doña Cathalina Bracho , hija de Alonso Bracho , de la Casa de este Apellido , cuyo Solar està en el Lugar de Ruyseñada , jurisdiccion del Valle de Alphoz. La Madre de esta Señora , visabuela de Soror Antonia , fuè Doña Francisca Barreda , de la Casa de este Apellido , de la Villa de Santillana , Familia tan authorizada en lo antiguo de su lustre , y en las ocupaciones , y exercicios honrosos , que ha obtenido en servicio de sus Reyes , en los sugetos , que ha producido eminentes en letras , y armas , que fuera dilatar mucho esta Historia , querer reducirlos à numero. Podrà ver el curioso al Licenciado Geronymo de Quintana en su Libro de las Grandezas de Madrid , libro 2. fol. 193. lit. B.

Prosigue.

4 Ni es menos notoria la nobleza de Soror Antonia por parte de su Madre Doña Agueda Iglesia Bustamante , hija de Francisco Diaz de Bustamante , Alcalde tambien del Valle de Cabezon por el Estado de Hijosdalgo , y legitima rama de las Casas de Iglesia Bustamante , sita en dicho Lugar del Casar , y siempre estimadas por una de las Ilustres Familias de aquel Valle. Seria largo empeño querer referir los muchos ilustres descendientes de una , y otra Casa , que han tenido grande estimacion , y calificadas dignidades en estos Reynos. Oy vive el Ilustrissimo señor Don Fray Anselmo de la Torre , Obispo dignissimo de Tuy , despues de General de la Sagrada Inclyta Religion del gloriosissimo Patriarcha San Benito , Primo de la difunta. Hermano fuè suyo el Rmo. P. M. Fr. Francisco de la Torre , Maestro en Sagrada Theologia , y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion , quien despues de las mas honradas ocupaciones de su doctissima , y sagrada Familia de los Premonstratenses , no quiso admitir el honor laborioso de la Mitra , ofrecida dos veces à sus grandes prendas , por gozarlas mejor empleadas en el retiro , y sosiego de su celda , que parece vinculada à esta Familia la humildad , y la devocion:

Pa-

Patrimonio, y Nobleza de mas lustre, quanto dista el vano superficial resplandor que adora, engañado en sus mismas fantasías, el mundo, de aquella generosa, y verdadera nobleza de la virtud, que mas allá de las jurisdicciones del tiempo, logra por toda la eternidad perpetuo aplauso.

5 De estas, pues, ilustres generosas ramas nació fruto mas ilustre, y generoso Soror Antonia el dia 4. de Julio de 1643., dando mucho consuelo à sus Padres, yà dudosos de successión, no haviendola tenido en los primeros cinco años de su matrimonio. No hallamos fundamento para afirmar, que Soror Antonia fuese dòn concedido à las supplicas, votos, y oraciones de sus Padres; pero supuesta la piadosa inclinacion de sus costumbres, en que concuerdan quantos los trataron. Y que esta niña creció à ser admiracion, y exemplo de todos los que la conocieron en los diferentes estados de Doncella, Casada, y Religiosa, es verosímil, que sus Padres, deseosos (como todos los casados) de lograr el santo fin del matrimonio, recurririan al favor Divino; y si no fuè esto, fuè una suma liberalidad de Dios, cuyo infinito poder sabe anticipar los beneficios, à los deseos de los hombres, para estrechar mas las obligaciones de su agradecimiento.

6 Ni quiso tampoco su Providencia faltasse à Soror Antonia aquella apetecida prenda, lograda de pocas, y malograda de muchas, que tiene imperio general sobre los afectos, la hermosura, siendo la primera, y mas eficaz eloquencia para persuadir los agrados, pues nació tan hermosa, que aun los que no tenian la razon del parentesco, la professaban tan de veras el cariño, como si les obligasse la sangre. Acompañaba la hermosura con una natural modestia, que hacia mas apreciable su perfeccion; siendo, sin duda, este atributo la ultima mano de lo hermoso. A estas dos tan estimadas prendas, si pueden llamarse dos, quando la modestia es compañera tan inseparable de aquella, que si le falta, no puede la hermosura llamarse tal, se juntaba un agrado, y apacibilidad tan fuera de los terminos de aquellos años, ordinariamente inquietos, y enojosos, que yà daban algunas luces de lo que havia de ser despues los no vulgares dotes, que brillaban en los primeros alientos de su vida.

Día del nacimiento de Soror Antonia.

Hermosura de Soror Antonia.

Otras prendas, que descubrió en su infancia.

Prendas, que se dexaron conocer en su niñez.

CAPITULO II.

INFANCIA, Y EDUCACION DE SOROR ANTONIA,

hasta que yà con pleno uso de razon empieza la carrera de la virtud.

Anuncios, que suelen preceder à la virtud.

San Ambrosio:

N. P. Santo Domingo.

N. P. Santo Thomàs.

7 SIEMPRE fuè costumbre de la Divina Providencia, prevenir el nacimiento, ò señalar la infancia de aquellos, que destina para exemplo, con ciertas señales, y operaciones, que fuera de los terminos de la naturaleza, y sobre las fuerzas de la edad, dàn à entender, que aquellos raros efectos son como anuncios del fruto que han de dàr, y de la grande merced, que han de recibir de su mano. Aun entre las sombras de la Gentilidad se hallan algunos presagios, que previnieron la fama à los Heroes insignes, que dieron à su voz assumpto con las proezas. El panal, que labraron las abejas en la boca de Ambrosio, predixo havia de salir de ella el fecundissimo Rio de eloquencia christiana, à cuyo imperioso corriente havian de rendirse las heregias, y dogmas supersticiosos de los enemigos de la Religion Christiana. La Estrella de mi glorioso Padre Santo Domingo, anunció las luces, que su vida, y su doctrina comunicaron à toda la esfera de la Iglesia. El rayo, que cayendo junto à la cuna de mi Angelico Maestro Santo Thomàs de Aquino, resperò su inocencia, fuè como un vaticinio del eficaz, y luminoso ardor de su sabiduria, à quien havian de ceder todas las sombras del error. Las noticias humanas acuerdan tambien estas predicciones, como la llama lifongera, que siendo à la cabeza del joven Ascanio lucimiento, y no peligro, significò los triunfos del dilatado Imperio Romano, con otros muchos exemplos, que la brevedad de nuestro instituto no permite se refieran. Estos avisos, que admira, y no suele entender nuestra ignorancia, son mysteriosas luces, que enciende la Divina Providencia, para mayor gloria de su nunca penetrable sabiduria.

8 No quiso su misericordia faltassen en Soror Antonia estas adelantadas noticias del aprovechamiento, y perfeccion à que havia de arribar en mayor edad; pues omi-

tien-

tiendo haver sido ella el primer fruto de la fecundidad , no esperada de sus padres , como suceso que cabe en la facultad de la naturaleza , sin duda excede la esfera de su poder, y regular curso de sus afectos , la anciana prudencia , que empezó à descubrir con los primeros rayos de su razon, la inclinacion à las cosas divinas , quando ni la noticia se las podia representar amables , ni sus pocos años daban lugar à distinguir el ningun cuerpo , que tienen los fingidos aplausos del mundo : el aborrecimiento à los pecados , que aun no sabia en què consistian : la modestia , el recato , el retiro , la capacidad , y otras prendas , que en los umbrales de su vida empezó à practicar con eminencia ; y finalmente , arrastrarse toda al amor de Dios , poniendo la proa à su obsequio en todas las acciones , quando la edad solo logra los exercicios de la aprehension , sin las distinciones del juicio ; y todo se hallaba en Doña Antonia , que yà se hacia reparar como prodigio en la infancia , no sabiendo à què atribuir aquella diversidad , que entre ella, y los demàs niños de su tiempo se encontraba , sino à una especial (como en realidad lo era) benignidad de la divina clemencia , que assomaba las flores de los frutos , que havia determinado produxesse aquella bellissima racional planta.

Prudencia ; que manifestó en su infancia.

Su inclinacion à la virtud, y aborrecimiento de los vicios

9 En cada accion suya se conocia una particular diferencia de las demàs niñas : la madurez , y el juicio en hablar : el poco afecto à las puerilidades : la inclinacion à la seriedad, y la virtud ; y ultimamente , adelantarse en todo à la edad tierna , que gozaba. No quisieron sus padres malograr en la educacion las no vulgares prendas de su hija , antes aplicaron toda su diligencia à que fuesse bebiendo desde luego los preceptos de la Religion Christiana , dirigiendola al temor , y amor de Dios juntamente , verdadero cariño , y no de aquellos , que con titulo de amor paternal , tuercen las inclinaciones de sus hijos , imprimiendo en su tierna imaginacion las maximas de la vanidad , y el aprecio de los aplausos del siglo : locura , que despues tienen que llorar en los mayores años de sus hijos , quando yà robustos los vicios , no admiten otra enmienda , que un inutil sentimiento. El genio de Doña Antonia , todo de la virtud , iba cada dia luciendo , y aprovechando en esta utilissima

Piadosa educacion con que sus padres procuraron adelantar estos buenos principios.

Aprovechamiento que lograron en su buen genio.

enseñanza, pasando con la práctica à mayor perfeccion, de la que se podia esperar de una niña; pero què mucho, si la destinaba Dios à ser una de sus especialísimas Siervas, encendiendo estas luces de la virtud, como preludios dichosos de la perfeccion à que havia de subir?

Facilidad con que aprendió à leer, y escribir, y otras habilidades, propias de su condicion.

Su inclinacion à visitar los Templos

Cuidado con que se debe atender à el aseo de las Iglesias.

Estudio que puso en sus acciones.

Su aficion à libros devotos, y conversaciones santas.

10 Aprendió con brevedad aquellos primeros rudimentos de leer, y escribir, no olvidando las habilidades, que por ser mas propias de su sexo, tienen mayor estimacion en las mugeres, como son la costura, el bordar, y otros trabajos; y con tanta facilidad, que parecia haver nacido enseñada, y que se havia hecho en ella el arte naturaleza; pero como aborrecia visitas, y diversiones, en que se suelen emplear los primeros años, apenas capaces de la enseñanza, que pide juicio, y madurez en quien aprende, la sobraba mucho tiempo que aprovechar, y aunque emplear en el culto divino, de la manera que era posible à su inocencia. Tenia innata propension à visitar las Iglesias, y rara complacencia en que estuviessen aseadas, limpias, y como Casas del gran Dueño que hospedaban, dando mucho sentimiento à su delicada razon verlas poco decentes; y à la verdad, este es uno de los puntos, que merecen toda reflexion, y à que deben dirigir su estudio aquellos, por cuya cuenta corre la decencia de los Templos, haciendo los esfuerzos posibles para su ornato, y limpieza; siendo ageno de toda razon, que pongan los hombres tanto cuidado en el adorno de sus casas, habitaciones de un poco de tierra animada, y no le apliquen à las Iglesias, donde vive, y se reverencia aquel immenso Señor, que aun no cabe en toda la hermosa fabrica de los Cielos.

11 Puso desde luego gran diligencia en cuidar de si misma: apenas hablaba sino lo muy preciso: fuè grande amante de la modestia; y no havia aún abierto los ojos à la luz de la vida, quando empezó à mortificar la vista, levantandola rara vez del suelo. Arrastrabala, sin libertad, qualquiera libro, platica, ò conversacion, en que se tratasse alguna cosa de Dios. Leía con igual gusto, y aprovechamiento los libros espirituales: agradabase de los exemplos, que dirigian à la virtud: ofendíase de las plasticas ociosas, principalmente de aquellas, que se oponian à la castidad: prendá, que siempre estimò mucho. Haciafe respetar, aun

en aquellos años , de quantos la trataban , tributandola todos un genero de reverencia , que no se distinguia del cariño. Sus Padres se deleytaban sumamente viendo su aprovechamiento , tan mas allà de lo que su edad permitia , y no dexaban de animarla con el exemplo , y con mostrarla se agradaban de su proceder. Esforzabase cada dia mas à la continuacion , y el aumento de tan buenos exercicios : entre los que hemos referido passó hasta los doce años , ofreciendo muchos sacrificios de mortificaciones , y buenas obras en las aras del cariño , consagrado à su Redemptor, que muy satisfecho de sus desvelos , los recibia gustoso ; y ella mas encendida , propuso servirle con mayor puntualidad , como lo executò.

Sus padres la esfuerzan à que prosiga.

CAPITULO III.

DE LOS EXERCICIOS , MORTIFICACIONES,

oracion , y penitencia , que practicò Soror Antonia, hasta que llegó à tomar estado.

12 **E**L amor de Dios es un suavissimo hechizo , de cuya dulzura no saben apartarse los que tuvieron la fortuna de gustar una vez su dulce suavidad. En su comparacion se envilecen todas las que la tierra , y la vanidad de los hombres llama delicias , siendo en la realidad mentidos engaños , que brindan en la dorada copa de la estimacion , el mortal veneno de los vicios. El amor de Dios hizo invencibles los mas delicados animos , que se expusieron ansiosos , por su fineza , à los tormentos. Poblò los desiertos de aquellos penitentes espiritus , que vivieron en el mundo , sin noticia del mundo , y con el olvido le vencieron. Aumentò el numero de las Religiones , en cuyo penitente retiro hallò el mundo su mayor desprecio , y la mas sentida confusion el Demonio. El amor de Dios fuè el principio generoso de tantas espirituales conquistas , que dexaron escritas con su santissima sangre los Apostoles , y sus successores , Ministros del Evangelio , estendiendo el nombre del Dueño que adoraban , por las mas remotas Provincias ; porque atraídos del suavissimo deleyte de aquella union , que los estrechaba con Dios , se encendia tan generosamente su

Dulzura del amor divino.

Sus afectos admirables.

su afecto, que despreciaban todos los breves, y caducos terminos de esta vida, yà en las felicidades, yà en las persecuciones, por gozar aquel gustosísimo premio de la eterna.

13 Fuè particular dicha de algunos Santos, abrir antes los ojos à la luz de este seguro rumbo, que à las lisonjas engañosas del siglo, hallandose en sus entendimientos felices tan presto el esplendor de la gracia, como el de la razon. Amaneciò à la de Doña Antonia muy presto el desengaño, como hemos visto; pero proporcionandose siempre la gracia à la naturaleza, aquellos impulsos de la devocion no tenian entonces toda la valentia, y robustez, siendo solo como ensayos del mucho aprovechamiento, que havia de lograr en la edad mas provecta. Hallabase en la de doce años, que con la capacidad de que la dotò el Cielo, equivalia yà à una muy madura, quando ilustrado su entendimiento con el gran concepto, que formò de los bienes celestiales, y el desprecio con que atendia los de la tierra, se encendiò su voluntad en unos ardientísimos afectos de buscar aquel bien, que havia entendido como superior à todos. Empezò por el utilísimo exercicio de la oracion, seguro remedio, que nos dexò, contra las invasiones del Demonio, nuestro soberano Maestro. Admiraban todos (y era sin duda de admirar) ver aquel delicado espíritu exhalar fragancias de la devocion, à los primeros verdores de sus floridos años. Servia de exemplo, y de recreo à quantos la conocian, ò en el trato, ò en la noticia, por mas que silenciosa su modestia, pretendiesse ocultar sus exercicios virtuosos. Professaba à sus padres una obediencia tan prompta, y tan rendida, que claramente daba à conocerse por hija de mas noble principio, que el natural amor, que infunde la veneracion à los hijos, elevando su prudencia à sacrificio, la necesidad. Su conversacion era un delicioso estímulo de la virtud. Aborrecia, no solo aquellas pestilentes palabras, que dictadas, y dichas como vivezas, y gracejos de la mocedad, suelen ser los enemigos primeros de la pureza, inficionando insensiblemente el animo, sino tambien todas las que no pertenecian al mayor aprovechamiento de la alma, y honra de Dios, norte de todos sus movimientos, que le diò la seguridad, y la dicha de la virtud.

Llega Doña Antonia à los doce años, y busca con mayor ansia los bienes celestiales.

Devocion, y exemplo de la niña Antonia.

Su respeto à sus padres.

Su aborrecimiento à las palabras inútiles, y mayor à las poco honestas.

Era

14 Era sumamente compuesta en las acciones, y mantenía una especie de gravedad, que la producía no vulgar estimación en quantos la miraban. Mortificò la vista: sentido, que debe vencer primeramente quien emprende el camino de la imitación de Christo; pues si en la guerra, porque es teatro de peligros (dixo aquel cèlebre Orador Romano) eran los ojos los primeros, que havian de conquistar los deseos de la victoria, siendo el mundo teatro tanto mas arriesgado, quanto distan los objetos del temor, de los del agrado que él propone, y que con imperiosa eficacia tuercen las sendas de la razon, para vencer, y triunfar de sus engaños, es menester cerrarlos à sus mentidos gustos: traíala tan clavada en el suelo siempre, que mas parecia en ella naturaleza, que no cuidado; tal vez los elevaba à los Cielos, cuya hermosa fabrica la deleytaba, no tanto por el lucido adorno con que la ilustrò su Criador, quanto por contemplar en ella un rasgo de la Divina Omnipotencia, y la mansion augusta de Dios. Muchas veces, estando sola, la descogía, por la variedad hermosa de sus criaturas, desatando todos sus afectos en alabanza de su Divino Author: admirable prudencia, evitar lo que era peligro, y lograr el aprovechamiento.

15 La misma compostura amò siempre en los vestidos, y los adornos, naturalmente apeteidos de aquellos años. Manteníase en un medio, que ni dexaba de ser conveniente à la esphera de sus obligaciones, y estaba muy lexos de la profanidad, acusando la demasiada de estos tiempos, que con la disculpa de la decencia, pone en los trages, demasiadamente ricos, todo el punto, y la estimación. Como si en la humildad modesta, con que se adornaron tantas nobles Matronas, y Reynas santísimas, que celebra la Iglesia, huvieran perdido por la moderación la reverencia; ò como si no fuesse el animo, y no los vanos adornos del cuerpo, indicio mas cierto de la generosidad de la sangre. No es dudable la diferencia, que debe haver entre los nobles, y los pebleyos en los vestidos, pues la Purpura solo nació destinada à los Reyes; pero el demasiado exceso de los unos, adelanta tanto la licencia de los otros, que disputandolos el esplendor, equivoca la autoridad.

Mortificación de los sentidos.

Especialmente de la vista.

Buen uso de ella.

Descuido de los adornos, y galas.

*Su asistencia, y
cuidado en el asseo
de los Templos.*

16 Asistia mucho al asseo, y limpieza de los Templos, donde deseaba con mayor anhelo el ornato: barria la Iglesia, limpiaba los Altares, los coronaba de flores, y daba toda aquella decencia, que cabia en la esfera de su poder. Ofendiafe mucho, de que se trataffen con menos respeto, del que persuade la Magestad de quien los ocupa: gastaba en ellos muchas horas rezando, y exercitandose en obras de verdadera Christiana, que las obras, y no el nombre solo, son el distintivo de los Soldados de Christo; assi, como no se dirà con verdad, que milita por algun Principe, el que inutilmente alistado en sus Vánderas, ni sigue sus decretos, ni se aventura por su amor à los peligros. Empleabase en muchas operaciones de charidad, dando tanta limosna à los pobres, quanto podia haver à las manos para su alivio, unas veces à costa del proprio sustento, otras con la hacienda de sus padres, que tomaba como patrimonio de Christo, y con la seguridad, de que la religiosa piedad fuya, havia de tener por lisonja esta, que parecia adelantada licencia, siendo impulsos ardientes de la charidad, que desde el amor de su Dueño, baxaba al de su semejanza.

*Sus exercicios de
piedad, y devocion.*

*Su templanza, y
penitencia.*

17 Mortificabase con varias penalidades, unas veces disminuyendo el sustento; ò por mejor decir, tomando tan poco, que mas era despertar el apetito, que socorrer la necesidad; otras, fazonandole con tales, y tan amargos saynetes, que pervertido todo el gusto, y destruida la eficacia, servia al sentimiento, y no al gusto. Castigaba su cuerpo con muchas disciplinas, y penitencias, siempre ansiosa de quitar todos los estorvos, que le pudiesen atrassar el emprendido camino de la perfeccion. Assi vivió hasta los veinte y un años de su edad, sirviendo de exemplo, y de admiracion à su padre, su familia, y sus vecinos. Alguna intermision tuvo alguna vez, segun confieffa ella misma, en el rigor de estos exercicios, ò dexandose llevar de la ternura de sus años, ò suspensa en la diversion de algunos honestos recreos: propension infeliz de nuestra naturaleza, siempre dificil à pisar la mejor senda de las virtudes, como facil à contemporizar con los alhagos, y passatiempos del figlo. Pero este divertimento, sumamente llorado de su humildad, no fuè tanto, que la

*Suspendió alguna
vez estas penalida-
des.*

*Y los otros exerci-
cios virtuosos.*

*Lloró mucho esta
falta.*

con-

conduxesse al infeliz precipicio de ofender à Dios gravemente, por mas que encareciendo sus deslices, los llame ocasiones de su perdicion, en la vida que ella misma escribiò, por mandado de sus Confessores, siendo solamente la omision causa de no adelantar, y peligro de ceder à tan generoso proposito. Suelen, los que llegan à tan feliz comercio, tratar como grandes delitos, el poco ardor con que siguieron las virtudes: assi como de sì escribiò aquella santissima Virgen Española, ultimo espiritu de la discrecion, y prodigio de la santidad, Santa Theresà de Jesvs, quando nombrò el cuidado, que alguna vez aplicò al adorno de vestidos, y de galas, grande excessò de su vida; bien, que supo distinguir su celestial prudencia, lo fragil de lo delinquente.

18 Quando llegó à los veinte y un años de su edad Doña Antonia, ò mas despierta su razon, ò su voluntad mas desengañada, decretò, con una firmeza nunca contrastada, sacrificar à Dios todo lo restante de su vida, continuando los votos, que havia propuesto desde su infancia; pero añadiendo oracion, à la oracion, y à la penitencia, penitencia. Antes usaba tenerla todos los dias una vez, y ahora la repetia dos. Publicò sangrienta guerra à su cuerpo, en pena de la floxedad, que hasta entònces le havia permitido, llamando negligencia el no haver echado todo el resto à la mortificacion. Renunciaba la cama muchas noches, por la dureza del suelo; y otras la disponia de fuerte, que era mayor tormento usarla. En estos utilissimos trabajos, yà para su encendido amor delicias, pareciò à sus padres tomasse estado, disponiendolo assi la Divina Providencia, para mayor corona de su voluntad.



La compaña de las
hab de los
de Dios

*Vigor con que com-
prehendiò las vir-
tudes, quando llegó
à los veinte años.*

CAPITULO IV.

CONTRAE MATRIMONIO DOÑA ANTONIA,

sujetandose al dictamen de sus padres : Encuentra en su Esposo un compañero de sus deseos : Prosigue sus ejercicios, hasta que murió su Marido.

Incomprehensibilidad de los juicios de Dios.

19 **L**OS juicios de la divina sabiduría son tan escondidos à los hombres, que solo les toca la atención del venerar, siendo imposible comprehender los decretos de su voluntad santísima, que viven tan retirados de la capacidad humana, quanto dista el infinito inmutable ser, que los forma, de la flaqueza del humano entendimiento, que apenas percibe los de los hombres. Quantas veces, los que son à nuestros debiles ojos estorvos, son en sus altísimas disposiciones medios? Quantas veces, los que juzga nuestro desalumbramiento medios, son distancias? Quien juzgàra, ni pudiera persuadir, que el mandar à Abraham sacrificasse à su hijo Isaac, unica esperanza de su descendencia, havia de ser para estenderla à igual numero, que el de las Estrellas? Ni quien quisiera convencerse, que coronar de triunfos, y victorias à Cyro, hasta traerle su fortuna à las manos à Cambises, el solo emulo de sus glorias, havia de ser el motivo de perder el Reyno, y la vida à manos de una muger afrentosamente? Ni quien, ultimamente, creeria, que la pureza de la virginidad, havia de traer à Maria Santísima la fecundidad de Madre, juntando dos extremos tan contrarios, como parto, y virginidad? Y todas fueron disposiciones de la Divina Providencia, para premiar la fé de aquel Patriarcha, para castigar la soberbia, y vicios de aquel Rey desvanecido, y para dàr à entender las grandes excepciones de la Reyna de la Gracia, y los infinitos thesoros de su misericordia.

Contrae Matrimonio Doña Antonia.

20 Distancia parecia, y aun contrariedad, à los progressos de la virtud de esta yà aprovechada Virgen, enlazada en el estrecho suave lazo del Matrimonio; que si bien puede mantenerse con todo el cumplimiento de las leyes de Christo, como Sacramento instituido por su Magestad, no dexa de ser estorvo para la especialidad de la

vida , que havia empezado Doña Antonia ; porque el amor del Esposo , la solitud , y cariño de los hijos , el cuidado , y la asistencia de la familia , son como imanes secretos de la aficion , que con irresistible imperio la atraen. Bien viò el Imperio de Alemania en su Santo Emperador Henrico compuesta , con la palma de la castidad , la tèa del hymenèo , y la humildad del animo , con la regia authoridad del Cetro ; y aqui fuè mas natural este modo de obrar , purificado con el voto de virginidad el deseo ; pero en nuestra Doña Antonia , en quien no hubo esta convencion mutua , sino que se entregò à los comunes derechos de esposa , parece era impedimento à sus bien ideadas resoluciones , y con todo esso la Divina Providencia disponia , que le sirviese el matrimonio de mas generoso impulso à practicarlas.

Y continúa sus fervores.

21 El Marido , que la solitud cuidadosa de sus padres la havia prevenido , fuè el Licenciado Domingo Borrego Bustamante , cuya profesion era de Abogado , y su inclinacion muy conforme à las obligaciones de su sangre , como legitimo descendiente , por una , y otra linea , de las honradísimas Familias de Borrego , y Bustamante , cuyos Solares estàn en la Villa del Casar , su Patria. Adelantaba la natural heredada nobleza con la adquirida , siendo sumamente devoto , y prudente , muy ajustado en la profesion suya à las leyes de Christiano , y procurando acreditarla en todas sus acciones , que esta es la verdadera prueba de serlo , y el nombre , sin practicar las obligaciones à que empeña , mas es afrenta , que tymbre. Convenia con todos los dictámenes de su Esposa , esforzandolos à mayor perfeccion : era muy dado à la oracion , penitencias , y mortificaciones , con que enlazados en el suave yugo del matrimonio , y en el estrecho lazo de la conformidad de las inclinaciones , mantenian con toda dignidad la grandeza de aquel estado. Doña Antonia , viendo tantas razones para venerar à su Marido , se dedicaba toda al honesto deseo de agradarle , professando con una especie de cariño , que no dexaba de ser respeto. No era menor el afecto que su Esposo la tenia , y manifestaba , no perdonando ninguna ocasion , en que pudiesse darla gusto , viviendo entrambos como reciprocamente satisfechos de la correspondencia , de-

Prendas de su Marido.

Hallaba Doña Antonia en su Esposo un estímulo para la virtud.

Veneracion amorosa con que Doña Antonia le miraba

seos de continuarla, y proseguirla al mayor servicio de Dios, de cuya mano conocian el gran beneficio de su tranquilidad, que edificaba à todos quantos los conocian, admirando tanta igualdad de animos, y virtudes, y convenciendose, que en todos estados se puede lograr su practica; y que si bien algunos los miran con especial cercania, ninguno hai que no las tenga faciles, sino se dexa arrastrar de los alhagos de los vicios.

*Deseos, y ansias de
Doña Antonia.*

22 Pero Doña Antonia, que aprovechaba la benigna, y religiosa atencion de su Esposo, para conseguir los deseos de sacrificarse toda à Christo, cuyo thalamo havia tantos años antes apetecido: aun entre la facil licencia de servirle, se hallaba con un genero de inquietud, en medio de la dulce paz, que dexamos dicha, que no siendo aversion, sino conformidad amorosa, no dexaba de ser deseo de verse sola, para ser sola de su Divino Dueño. Sentia, que su obediencia la huviesse puesto en la precision de divertir el cariño à otro objeto: divertimento, que llorò muchos años; pues aunque conocia tan honesta la fineza, yà su encendido amor no la permitia pensamiento, que no fuesse de Dios; y era batalla, y muy dura en su pecho, verse necesitada à dividirlos entre el Cielo, y la tierra. Mas en todo caso iba adelantando cada dia la perfeccion, y los exercicios, no omitiendo los antiguos, y buscando nuevos modos de aumentarlos. Su Esposo tenia la mayor parte de sus delicias en estas bien logradas fatigas de su Esposa, que la servia de compañera en los precisos trabajos de aquel estado, y de estimulo para volar con mas fuerza à la cumbre de la perfeccion: dichoso lazo, que en la mayor estrechez del nudo, era mas libertad para caminar por las sendas del Cielo.

*Complacencia de
su Esposo, viendo-
la tan aplicada à
la virtud.*

23 No fuè mucho el tiempo que gozaron los dos Esposos union tan apacible, ò por fatalidad de las dichas del mundo, ò porque la Divina Providencia, que conducia, por ocultos medios, à mas altos fines à Doña Antonia, determinò, para mayor prueba de su resignacion, cortar, en el mas sensible punto, el hilo de sus honestas delicias. Diez y seis meses havian corrido, desde el dia de su casamiento, en los quales mas vigoroso el cariño con la amada prenda de una bellisima hija, lograban yà todas las circunstancias, que

que debieran hacerles desear muy dilatada la vida. Acometió à Don Domingo una enfermedad , que creída indispoficion ligera al principio , declaró prefto fu malignidad. En los pocos dias que durò , no omitió Doña Antonia folicitud alguna , que conduxeffe à fu remedio , afsi en la enfermedad del cuerpo , como en la falud del alma. Practicaba amorofa los ordenes , y preceptos de los Medicos: le traía à la memoria los faludables consejos de Chrifto , con que reforzò à fu efpiritu las fuerzas , quando le iban las corporales deftituyendo , porque adelantaffe en utilidad efpiritual , quanto la dolencia le hacia enflaquecer en robuftèz corporal.

24 Fuelle aumentando el rigor del mal con tantos brios , que quitò todas las efperanzas de fu vida , y afsi fue preciso recurrir à los chriftianos focorros , que affeguran la felicidad de la eterna. No fue eíta noticia de fentimiento al animo del Licenciado Don Domingo , porque la prevençion con que la efperaba , yà que no fe la representò amable , le quitaba por lo menos aquella gran parte del horror , que caufa la confufion de la conciencia. Determinò el Medico recibieffe los Santos Sacramentos; y aqui fue digno efpectaculo de la admiracion , ver à fu muger depuefto el natural dolor , trocarle en fervorofas piadofas exhortaciones , con que animaba à fu querido enfermo à aquel dulciffimo combite , unico efuerzo yà de fu peregrinacion. Representaba con tal viveza las caducas conveniencias de la tierra , y la felicidad de las perpetuas dichas de la Gloria , que no folo encendió en devotos afectos à fu Marido , facil à eíta mocion , por las difpoficiones que debia à fu concertado modo de vivir , fino es à quantos eftaban presentes. Tan fortalecido , pues , en el efpiritu , como dèbil en el animo , recibió con la mayor veneracion , humildad , y lagrimas aquel Sagrado Pan del Cielo ; en virtud de cuya fuerza , fe affegura el rumbo del dificil viage de eíte , al otro mundo. Con igual devocion fe difpuso al Santo Sacramento de la Extrema-Uncion , ultimo auxilio con que focorre à fus hijos la Iglefia , para el tremendo combate de la muerte. Exclamò , despues de haverle recibido , viendofe yà al fin de la peligrosà jornada de la vida: *Gracias à Dios , que me voy à mi Convento.* Aludía eíta exprefion à un religioso contrato , empezado à

Enfermedad de el marido de Doña Antonia.

Solicita charidad con que atendió à fu alivio.

Agravase la enfermedad , y recte los Santos Sacramentos.

Piadosas exhortaciones de Doña Antonia.

Notables palabras del enfermo , y fu alufion.

pactar con su Esposa, y à cuyo cumplimiento no diò lugar la muerte. Comunicábanse con un amor mas generoso, que el que produce la carne, y sangre, los deseos mutuos de dedicarse al servicio de Dios totalmente: dictamen, que en algun modo estorbaba el lazo del matrimonio, à cuyo inconveniente socorrian con elegir el estado de Religiosos en mutua conformidad; y ahora, fiado en la misericordia divina, esperaba lograr el cumplimiento de sus votos en aquel sagrado Convento de la Celestial Jerusalèn, donde yà es premio, lo que en los de la Militante es batalla. Cercado, pues, de los pensamientos dulces de la Pasion de Christo, que le proponia su Esposa, entrò en las dolorosas agonias de la muerte. Doña Antonia con invencible animo, trocando la turbacion en mejor afecto, empezò, acompañada de los circunstantes, à rezar el Santísimo Rosario de Maria: devocion muy del cariño del que agonizaba, y premiada por esta gran Señora, en que exalasse la vida entre las fragancias de la Salucion Angelica, cerrandola con tal feliz periodo. Contuvo, dentro de su prudencia, Doña Antonia el justo sentimiento, arreglada à los limites de su resignacion; y ofreciendo este dolor por sacrificio, tomò de èl mas alientos, para entregarse toda à la quietud, que anhelaba.

*Espira tranquila-
mente.*

*Constancia de su
Esposa.*

*Fragilidad de los
bienes del mundo,
y poca impresion
de sus males para
los que temen à
Dios.*

CAPITULO V.

LIBRE DOÑA ANTONIA DE LOS CUIDADOS
*de casada, se dedica toda al servicio de Dios, hasta que
muerta su hija, determina elegir el estado
de Religiosa.*

25 **T**ODOS los gustos, y delicias, que celebra grandes el mundo, à cuyo logro consagran los mortales sus desvelos, son de ninguna estimacion, comparados con las suavidades, y dulzuras del Cielo; y todos los sentimientos, que arrastran con mayor dolor los animos humanos, mueven tibiamente à los que estàn fortalecidos con el conocimiento de su fragilidad, y con la resignacion en la voluntad divina. Esta verdad prueban por la primera parte todos los generosos espíritus, que por encima de la

pur-

purpura, y pisando los aplausos mundanos, entraron al camino de la perfeccion christiana, colgando en los umbrales del templo de la virtud, todas sus grandezas por defengaños; y por la segunda, la convencen tantos inconstables corazones à los desayres de la fortuna, burlando sus tormentas, defendidos con la fuertissima ancora de la Fé, y de la Esperanza. Estos arrimos hicieron à Job immutable en su obediencia, disputando su constancia todo el poder del Infierno, vencedora siempre de su tyrana jurisdiccion, que con las mismas calamidades con que le inundaban, le descubria mas el puerto de la paciencia. Estos fortalecieron el pecho regio de David, para que entre tantas tempestades de persecuciones, è infortunios, nunca zozobrasse su paciencia; y estos, finalmente, fueron los recintos, en cuya seguridad se defendieron todos los Soldados de Christo, de las molestias, calumnias, y tribulaciones, con que impugnò sus resoluciones el Demonio, sacando del motivo de la afliccion, el impulso de la seguridad.

Exemplos de esta verdad.

26 Uno de los mayores trabajos, que considerados à las luces del siglo, pueden suceder à los hombres, es aquella separacion, con que divide la muerte dos bien casados; pues la similitud de los genios, el habito dilatado de tratarse, y el mirarse retratados en sus hijos, son unos vinculos de la naturaleza, que esforzados en el matrimonio con la gracia, que causa aquel Sacramento, unen de tal suerte los animos, que de dos almas fabrican una, y labran uno de dos corazones, con que tiene en tales casos toda la licencia el dolor, y toda la razon el sentimiento para la quexa. Vivía Doña Antonia, como hemos visto, en la dulce serenidad cariñosa, que el buen natural de su Esposo merecia, à su correspondencia, alentada con los deseos de entrambos de servir à Dios, siendo mas compañeros del espiritu, y la devocion, que de la mesa, y del lecho. Quitòsele Dios casi à los principios de gozarle, quando yà havia conocido sus muchas prendas, y quando este conocimiento se le proponia mas digno de su amor; pero cediendo todo este natural sentimiento à la ansia, que tenia de ser de Dios toda, sacrificò gustosa las razones, que su amor debia tener para llorar su Esposo, à las que su resignacion encontraba para mantenerse en total obediencia del que se la quitaba.

Sentimiento que produce la separacion en dos bien casados.

Resignacion que tuvo Doña Antonia con la pérdida del suyo.

Esta paciencia fue causa de algunas mortificaciones.

Empezó à meditar la resolución de ser Religiosa.

Prosigue en sus ansias de ser Monja, y seguridad que tenía de conseguirlos.

Perfeccion con que empezó à vivir en el estado de viuda.

Su oracion, y penitencia.

Oìa sentir à muchas personas , que tan en los umbrales de casada , se hallasse en los de viuda , quando su edad , su hermosura , y su natural , podian gozar por muchos años el marido , que igual à estos merecimientos havia perdido; pero no mostrando ella todos aquellos desconfuelos , que suelen estender mas allà del dolor del corazon las mugeres, empezaron à inferir de su silencio algunas consecuencias, que le sirvieron de no pequeña mortificacion ; pero todo era en Doña Antonia menos, que el deseo de empeñarse, con todos los esfuerzos de su animo , al amor de su Criador.

27 Yà fuera del estorvo , que juzgò muy dilatado para sus intentos de Religiosa , empezó à meditar en esta resolución con mas fuerza ; y aunque la hija , que la havia quedado , era segundo , y no pequeño embarazo para cumplirla , vivia con grande esperanza , de que algun medio le havia de facilitar , que descuidada de su crianza , pudiesse llegar al fin de lograrle. No poniendo dificultad alguna en el natural amor de madre , porque este yà tenia uno de los menos principales lugares en sus afectos , tal vez respondió à algunas personas , que oyendola decir havia de ser Monja , la proponian el inconveniente de su hija , que se la llevaria Dios para sí à tiempo , que fuesse à su intencion oportuno ; y segun lo espiritual de su vida , principalmente desde el estado de viuda , y las mercedes con que la favoreció la Divina Misericordia , podemos creer , fue este dicho hijo de principio mas noble , que del natural discurso. Y comprobò la certibumbre del suceso ser así ; pues aunque tal vez en el delirio de los pensamientos humanos suele , lo que se dixo acaso , salir cierto ; en la prudencia , y madurez con que hablaba Doña Antonia , algun fundamento mas havia de haver para afirmarlo ; y mas quando , ni la delicadeza de su hija , ni otro habitual achaque , podian entonces serlo de tal proposicion.

28 Empezò Doña Antonia à vivir en el estado de viuda , yà como perfecta Religiosa , no haviendo rigor , que practique la mas rigida observancia , que no exercitasse ella en su cuerpo. Aun aquel mayor sacrificio de vivir por voluntad agena , olvidando la propia , no omitiò , ajustandose , aun en la accion mas minima , al dictamen de su Confessor. Tomò la oracion , y la mortificacion con mas brios,

gaf-

gastando en aquella muchas horas , y fabricando mil penosos medios para esta : ofreciòsele lo mucho que debia à Dios en los beneficios , que de su mano havia recibido , llevandola mas tras sì el inefable de la redempcion , que executò à costa de su sangre. Este pensamiento la encendia en tan fervorosos deseos de hacer penitencia , que à no detenerlos la prudente moderacion del Confessor , hubieran pasado à exceso. Declarò publica guerra à los dos mas crueles enemigos de la devocion , la vista , y la lengua. Determinò traer siempre clavados los ojos en el suelo , para que mirado siempre su principio , no se le perdiese el fin de la memoria. Estableciòse una ley severissima , de no hablar sino lo muy preciso , y esso por las mas breves palabras que pudiesse , conociendo quantos peligros traia consigo la poca moderacion en este punto. Con estos dos medios se hallaba muy dispuesta para la oracion , cuya inquietud ordinariamente nace de las especies , que por los ojos , y los oidos entran al entendimiento , y representa la memoria à la imaginacion.

Su modestia , y silencio.

29 No fuè mas piadosa con los demàs miembros de su cuerpo , destinandolos castigos à todos. Affligiase mucho del tiempo , que havia perdido en el obsequio de su Criador , llamando delito , y gravissimo pecado , no haver aplicado desde el primer instante de su conocimiento todas las fuerzas à este fin , para que fuè criada ; y decia , que tal omision merecia riguroso castigo. Què diràn à esto aquellos divertidos animos , todos del mundo , que hallando muchas horas para sus interesses ; y lo que es peor , para las relaxaciones , no encuentran un breve rato que dár à Dios ? Christianos solamente en el nombre , que gozan indignamente ; y de aquellos de quien decia Tertuliano , que borran con las obras el caracter de su regeneracion. Las horas , pues , que considerò perdidas Doña Antonia , recompensaba en asperissimas penitencias , que es justo que el cuerpo pague faltas , à que el diò el motivo. Quebrantaba todas las fuerzas del apetito con frequentes ayunos , de tres dias en la semana ; y los dias que no ayunaba , comiendo tan poco , y tal mal sazonado , que le tuviera menos costa practicar un ayuno muy riguroso. A la falta del sustento añaà la dureza de la cama , haciendola unas veces de

Continua , y adelanta las mortificaciones.

Su dolor del tiempo perdido.

Admirable tesòn con que se exercitò en la abstinencia.

Dureza de su cama.

Exercicios de la disciplina.

Discurre varios medios de mortificarse.

Aplicase à procurar el aseo, y decencia de las Iglesias.

Difficultades que vence su humildad.

de la tierra, y otras arrojando en ella piedras, texas, y otras asperezas, que trocassen en tormento el alivio: dábale rigurosísimas disciplinas, y en Quaresma no dexaba passar ningun dia sin tomarlas, con que mortificados todos los miembros de su débil cuerpo, se hallaba señora de él, à favor de la razon. Todos estos dolores le parecian pequeños à su amorosa fineza, considerando los que havia padecido inocente Christo Bien nuestro; y así, arrebatada de tan suave dulce consideracion, buscaba, cruelmente ingeniosa contra si misma, exquisitas invenciones de martyrios, y sentimientos, disputando, à veces desnuda, con la inclemencia del frio, y la actividad del calor, buscando de proposito ocasiones en que la mortificassen sus rigores, con el mismo cuidado, que otros previenen defensas. O ilustre ambicion, y generosa sed! desear padecer por no padecer, y exercitar el amor, para amar mas.

30 Este enojo contra si, era charidad para el proximo; y el descuido de las cosas del mundo, diligencia de las de Dios. Cuidaba mucho de que estuviesen (como diximos arriba) muy aseados los Templos, porque su limpieza enamorasse à los Fieles à venir à ellos, apartandose de las inútiles conversaciones, y divertimientos, que consumen el tiempo inutilmente. A este fin los regaba, barria, y adornaba con toda la decencia, que la era posible, venciendo muchas veces su humildad à su pundonor; pues siendo forzoso romper el curso de mucha gente para estos exercicios, no se la dexaba de representar, que la dirian era extremo de la imprudencia, ò afectada hypocresia, indigna de sus obligaciones; que la virtud no se opone con mantenerse en el respeto, y gravedad modesta, que pide la sangre de los bien nacidos: palabras, que yà havian llegado algunas veces à sus oídos, ò instrumentos, con que el Demonio suele impedir la continuacion de muchas buenas obras, como si en la Casa de Dios pudiera haver obsequio, que no sea honra; ò como si fuesse indignidad aquel cuidado en las cosas divinas, que se suele aplicar à las humanas: bien, que estos inconvenientes eran empeños à las ansias de Doña Antonia, que deseosa de padecer, y bien hallada en las tribulaciones, trataba la mortificacion como gusto. De esta ansia generosa nació otra, no menos noble, de socorrer à los

los proximos en sus necesidades. Y aunque desde niña tuvo esta inclinacion à la piedad, nunca con la intension que ahora, que la charidad es llama, que se vâ multiplicando, y estendiendo al passo de los deseos, que la sirven de materia. Visitaba los enfermos, asistiendolos con todo el alivio, que cabia en la esfera de su poder, embolviendo en los socorros del cuerpo, los auxilios del alma, con santissimos consejos, y exhortaciones, llevandole mas atencion el mas menesteroso. Si era necessario darlos el Viatico, ella se encargaba de la limpieza, y decencia del aposento, que havia de honrar Magestad tan Divina. Acudia con frecuencia à los Hospitales, donde sollicita Ministra de la charidad, à todos consolaba, y socorria, dexandoles una especie de alivio, que los enfermos no sabian distinguir, sino estimar por superior à los favores comunes.

Charidad que tuvo con sus proximos.

Util methodo de asistir à los enfermos.

31 Havia, desde sus primeros años, professado un cordialissimo afecto à la Princesa de la Gracia Maria Santissima, sin cuyo auxilio, no hai passo en la vida humana, que no sea tropiezo; y yâ mudada en naturaleza, la que fuè en su principio devocion, sin que la costasse cuidado, se dedicaba toda à su mayor obsequio, asi en el material de los adornos de sus Santissimas Imagenes, como el mas principal de la pureza de la vida, prenda la mas digna de la estimacion de esta Soberana Señora. Aunque la casta union del matrimonio no dexa de ser pureza, con todo esso sentia mucho Doña Antonia haverse permitido à este vinculo, y no haver antepuesto la virginidad al thalamo, como sacrificio amoroso, y bien recibido en las aras de su purissimo Dueño, riendo con un enojo finissimo su facilidad, poco prudente (que asi la llamaba ella) en consentir à los placeres del mundo; pero este sentimiento la daba fuerzas mas activas para desquitar en afectos, todo lo que havia malogrado en la division de ellos, poniendo todo su esfuerso en sollicitar los agrados de Maria.

Devocion, y culto de Maria Santissima.

Su amor à la pureza.

32 Otro grande efficacissimo impulso de su amor, era la consideracion de lo mucho que diò Christo à la fineza de los hombres. No es facil ponderar, sin que sea la misma ponderacion agravio, las amantes ternuras, que debia à este santissimo pensamiento. Batallaban en su enamorado pecho los dos afectos de la compasion, y de la fineza, que

Otra consideracion utilissima, en que se exercitaba.

*Efectos dulces, que
sacaba de ella.*

igualmente movidos al ver las penas, que padeciò Christo, por darnos el no merecido remedio de nuestras culpas; y al representarse, que todo el motivo de tantos sentimientos, era el amor. La primera parte de esta meditacion, liquidaba en dulcissimas lagrimas su apasionada fineza; y la segunda la encendia en fervorissimos deseos de darse toda à agradecer tan fino exemplo, tan aprovechada Discipula de la escuela de su Esposo, que con una heroyca sed, anhelaba mas amar, para mas padecer; y mas sentir, para mayor incendio de su voluntad, haciendo de los rigores estimulo del amor, y del amor medio del sufrir.

CAPITULO VI.

PROSIGUE EL ORDEN DE SUS EXERCICIOS,

*cuya frecuencia toma cada dia con mas vigor, llegando
à sumo aborrecimiento suyo, y del mundo.*

*Actividad, y eficacia
del amor.*

33

Ningun principio hai mas eficaz para obrar, que el amor, pues sin que las dificultades le embaracen, ni los peligros le entibien, se arroja con generosa bizzarria à todas las acciones, que previene obsequio de quien estima. Verdad es esta, que confirman divinas, y humanas letras, pues en las sagradas vemos à Jacob vencer montes de dificultades, enamorado de las perfecciones de Raquel; à Jonatàs atropellar peligros por David. En las humanas son tan multiplicados los exemplos, que apenas hai accion ilustre, que no deba su estimacion à este tan heroyco principio (como diximos en otra parte) y dexando ahora algunas excessivas finezas, que tocaron en temeridades, baste, para calificada prueba, la de aquel cèlebre Capitan Romano, en quien siendo sumo el apetito de hacer prodigiosa su fama, y haviendola estendido con plausibles victorias, las sujetò al encendido afecto, que professaba à su esposa Veturia, cediendo todo el esplendor de las proezas, y aplausos à su obsequio, hasta quedar degradado de quantos honrosos titulos le ganaron su valor, y esfuerzo, pareciendole menor inconveniente faltar à lo celebrado, que à lo fino. Naciò despues de este noble desprecio, su mas alta gloria, librando con mayor celebridad su Patria, aun quan-

*Exemplos de esta
verdad.*

quando emancipado hijo de ella , se hallaba ofendido , con la crueldad de verse despojado de sus bien merecidos premios , tomando como dueño , lo que havia perdido como fino.

34 En Doña Antonia iban creciendo , al passo de sus exercicios , sus afectos ; y pareciendola yá viles quantos engañosos bienes prometian à sus singulares prendas la adulacion , y el mundo , determinò aplicar todo su esfuerzo al logro de los Celestiales , dirigiendo en obsequio de su divino , y yá unico Esposo Christo , todas sus acciones. Su hermosura , prudencia , y modestia , le havian producido una comun aprobacion , y general benevolencia de quantos la havian comunicado ; y conociendo su discrecion quanto , y quan grave peligro embolvian en sì estas lisonjeras alabanzas , determinò abandonarlas todas , para quedarle en la libertad necessaria al debido agrado de su Dueño. A la hermosura hizo guerra con la disciplina , y el ayuno , avivando las perfecciones de su espiritu aquel suave rigor , que iba desluciendo las del cuerpo. Eligió el retiro , para que la falta de comunicacion , ò la quitasse las ocasiones de lucir su discreto , y acreditado juicio ; ò por lo menos , la hiciesse fuyo todo el tiempo , para el alto empleo de aprovecharle en atenciones amorosas de su Esposo , à cuyas amantes aras ofrecia , como dulce sacrificio , las calumnias , y desprecios , que la adquiria una vida , que llamaban singularidad muchos , è imprudencia todos los que la quisieran menos recogida , porque aspiraban à conseguirla esposa. Vulgar , y frecuente delirio de los mortales , medir el acierto de las resoluciones , por la regla de sus intereses.

35 Pero quantas mortificaciones ofrecian à Doña Antonia esta variedad de dictámenes , desquitaba en consuelos , con las benignas misericordias de su Esposo. Alargò à la oracion las horas , hallando en ella toda la defensa necessaria en sus fatigas. Tratò de dàr una buelta al govier- no interior , y exterior suyo , para enmendar quanto necesitasse de reforma : bolvió à aquel primer fervor , que en su juiciosa niñez havia inflamado sus deseos ; y no solo al fervor , sino lo que debe , con justa razon admirarse , à aquella candidèz , y sinceridad , que traen consigo los pocos años , donde desarmada de malicias la naturaleza , solo se

in-

Aumentanse las ansias de Doña Antonia.

Resuelve abandonar las esperanzas todas del mundo.

Exercicios , y retiro que practica.

Varios dictámenes acerca de su conducta.

Fervores de sus exercicios.

Candidèz de su animo.

inclina al bien , hasta que percibiendo , embuelta en mentirosas dulzuras , la utilidad , suele , no discerniendo lo engañoso , apetecer lo delectable ; pero en Doña Antonia , en quien havian sido todas las expresiones desengaños , y lecciones todos los sucesos , se conservò siempre , y se perfeccionò ahora la generosa inclinacion al verdadero bien , acompañada de una sencillez , tan modificada de la discrecion , y la prudencia , que qualquiera , medianamente advertido , alcanzaria à ver en aquel apacible genio , el hermoso rostro de la virtud , que yà ilustrado con bellísimos colores de fantas , y utilísimas noticias , se debia llamar perfeccion. Bien , que la envidia , siempre de malignos ojos , diessè nombre de temeridades , è hypocresías à estos primorosos rasgos , que en la tabla de sus cariños iban dibujando los desvelos de nuestra insigne Viuda , quien procuraba arreglarle à aquellas calidades , que describe , como dignas de aquel serio estado , San Pablo. Eran sus virtuosas operaciones regla , y exemplo à las de todo aquel Pueblo , donde no faltaban muchos (porque nunca està la virtud sin parciales) que conociendo la realidad de la de Doña Antonia , veneraban à sus heroicas resoluciones , que es falsa la sentencia de los que pintan la virtud tan sin padrinos , que estè totalmente desnuda , y desarmada , que es implicacion los tenga el vicio entre sus fealdades , y que à la virtud falte quien ampare sus perfecciones. Tanto cuidado de referirla poco acompañada , es deseo sacrilego de verla sola ; y quando siguiessen este delirio todos los hombres , y en ellos no huviesse ningun buen juicio , la basta su Autor por desempeño , para acreditar incomparablemente superior su partido.

36 Poco cuidado daba à Doña Antonia esta variedad de juicios , que oia se formaban de su resolucio , no nueva , sino tan antigua , que empezò con la primera luz de su conocimiento , aunque las obligaciones de su estado no le dieron lugar à ponerla en execucion , con la eficacia que pretendia su desvelo : sentimiento , que (como yà dexamos dicho) fuè siempre torcedor de sus buenos deseos ; y ahora , que la temprana muerte de su marido , la daba ocasion para desquitar las que llamaba tibiezas , no queria perder ocasion , que lo fuesse de su recompensa. Por esto repetia con

*Aumentos de su
Virtud.*

*Persecuciones de la
envidia.*

*Conocen muchos, y
veneran la verdad*

*La virtud nunca
dexa de tener quiè
la ampare.*

*Desprecia genero-
samente Doña An-
tonia estas habli-
llas.*

*Aumento de sus
mortificaciones.*

con mas vigor siempre los ejercicios de mortificaciones, ayunos, y oracion, tan olvidada de si; ò por mejor decir, tan enemiga de sus gustos, que no executaba accion, que no sentenciasse à graves penas, añadiendo cada dia nuevos rigores, y recientes formas de penitencia, y devocion. Huvieran passado à extremo, sino moderasse los impetus de su afecto, la prudente moderacion de su Padre Espiritual, à cuya juiciosa discrecion debió gran parte de su aprovechamiento, haviendole elegido muy competente al modo de vida que professaba, como ella misma refiere en las apuntaciones, que por mandado de su Confessor dexò escritas de su vida. No hallamos con certidumbre quien fuese; pero el adelantado aprovechamiento de su hija, califica el acierto de su direccion; y aunque este (como verèmos) fuè uno de los mayores estorvos à la resolucion, que tenia de ser Religiosa, pudo ocasionar este dictamen alguna no bien entendida razon, ò aparente causa; siendo tan limitado el juicio de los hombres, que los mismos principios de una acertada empresa, los suele temer como causas de algun error. Lo cierto es, que todo el tiempo que Doña Antonia vivió debaxo de su gobierno, le debió muchas, y saludables reglas de la vida espiritual; y se puede, sin que sea facilidad, creer, que Dios, cuya providencia atiende, especialmente la necesidad de las almas, le infundió, como fuente de la verdadera sabiduria, aquellas piadosas maximas, de que necesitaba el encendido espiritu de su hija.

37 Conocía bien Doña Antonia quanto importaba el no hacer nada por propria voluntad, y así acudía con frecuencia à explorar la de su Confessor, que unas veces impeliendo, y moderando otras, la dirigía, como por dos certísimos polos de la vida espiritual, al grande punto de perfeccion, à que anhelaba su grande espiritu, descontento, à fuer de generoso, de quanto emprendia sin dificultad. Su mayor ingenuidad, y fineza, consistian en sujetar su inclinacion tan resignadamente al parecer, y dictamen de su Confessor, que por mas que à su aliento, ò à su cariño se le representasse convenientes algunas especialidades, no se atrevía à ponerlas en execucion, sin primero fundarlas en la obediencia de su Padre Espiritual. No hallaba su obe-

Gobiernase en todo por los dictámenes de su Confessor.

No consta quien fuese; pero se colige era Varon docto.

Cuidado con que acudia Doña Antonia à buscar luz en sus consejos.

Crece en el amor de Dios, y desprecio del mundo.

Desprecio con que miraba las riquezas.

Repartelas có gusto en los pobres.

Sin cuidar de guardarlas para su hija.

Buen uso de las prendas, que Dios la havia dado.

diente resignacion réplica , que oponer   los dictamenes; antes con un fumo consuelo detenía sus impulsos   la raya de los preceptos de su Maestro , executando con toda fineza los que su prudencia la permitía , y alargando las velas   la oracion , en cuyo tranquilo mar conocía bien era todo defensa , y nada peligro. Pero como este ejercicio devot simo enciende tanto el afecto , al passo que amaba cada día con mas intension su amantísimo Dueño , aborrecía todas las falsas , y alhagueñas lifonjas del mundo , cuyos engaños sigue nuestra inclinacion , mas por falta de considerarlos, que por dificultad de conocerlos.

38 No es facil ponderar quanto aborrecimiento fué el de Doña Antonia ,   quantas llaman dulzuras los enamorados del mundo. La daban tan en rostro las riquezas , uno de los mas apetecidos bienes , y que sin duda mueven la mayor guerra   los mortales , que quantas ocasiones tenia de disminuir las que la havian quedado de su marido , y la franqueaba el gusto de sus padres , lograba empleandolas en el feliz cambio de los pobres , y sintiendo un no explicable gozo en desembarazarse de aquellos grillos del oro, que tanto atrassan el camino de la virtud. Ni la comun diligencia , que todos los padres ponen en asegurar caudal   sus hijos , todo el tiempo que vivió la de Doña Antonia, fu  estímulo en ella para el mas leve cuidado ; antes bien entonces era el mayor ardor en despreciarlas para sí , y repartirlas entre los pobres ;   porque , con especial motivo, creía no havia de llegar   necesitarlas su hija , adquiriendo presto la mejor herencia de la Gloria ;   porque el buen exemplo de estos desprecios , era el rico patrimonio , que deseaba vincular   su mayor edad.

39 La hermosura , la discrecion , el aplauso , y todos los demás incentivos de la propia est macion , tan poderosos en el activo genio de los humanos , eran en nuestra insigne Viuda principios , solo para el conocimiento de lo mucho que debia   su Criador , desde donde bolvia con un generosísimo descenso   la util consideracion de sí misma , y   la delectable , y provechosa , de quan bien se empleaba el tiempo en agradecer tan singulares favores ; siendo el mayor sacrilegio de nuestro desvarío , tomar el motivo de la vanidad , del mismo estímulo del propio conoci-

mien-

miento. Con estas meditaciones llegó à tan ardiente deseo de gozar en toda quietud las verdaderas delicias de su amante Esposo, y à tan grande aborrecimiento del mundo, y de las vanas representaciones de sus dichas, que yà era todo su estudio buscar un genero de vida, en cuya dichosa tranquilidad pudiesse desfrutar los favores, que se prometia de la unica felicidad de su Dueño, donde la alma lograse esta quieta dulzura, sin los temores de aventurarla à los lisonjeros bienes, que conocia sin alguna sólida utilidad en el mundo. Y porque su mismo apetito, y la inconstancia de sus deseos, temia fuesen sus mayores enemigos, juntò al amor de su Esposo, el utilissimo odio de si misma; porque en las alas de aquel amar, y en los temores de este aborrecer, afianzasse, sin riesgo, la dicha de su jornada al verdadero bien.

Crecen los deseos de retirarse del mundo.

CAPITULO VII.

ENCENDIDA DOÑA ANTONIA EN DULCÍSSIMOS afectos, y deseosa del mayor amor de su Esposo, determina dexar el mundo, y retirarse à un Convento: Contradicciones que empezaron contra este dictamen.

40 **A**MOR, y quietud se contradicen, siendo aquel un generoso incendio, que como el material fuego busca ansioso la esfera propia de su llama, que solo es lograr la compañía, y el gusto del objeto amado; y la quietud, ò supone el logro perfecto de este deseo, que no se puede conseguir en esta vida; ò un floxo descuido, que no aspira mas, que à no aspirar, propiedades, à que no es facil se ajuste la ilustre condicion del amor. Las divinas letras nos pintan à la Esposa sin sosiego, sin reposo, y cercada toda de solitudes, buscando la dulce presencia de su Dueño, sin reparar en los riesgos de la noche, en la dificultad del camino, ni en dexar en manos de las Centinelas de la Ciudad el manto, por despojo de su cariño, llevando confirmado en las heridas su afecto. La Magdalena, passando mas allà de la muerte, con el suyo rodeaba diligente el Sepulchro, que havia sido deposito de su Esposo Christo, y quexosa lamentaba no saber adonde ha-

Amor, y quietud, qualidades opuestas.

Similes de esta verdad.

En las Historias Divinas.

havian llevado aquel rico thesorò , que era el imàn de su corazon , cuyos exemplos confirman quantos ilustres amores nos refiere la induvitable verdad de la Sagrada Historia.

En las humanas.

Aunque no tan ciertos , ni tan ilustres , son muchos , y grandemente heroycos , los que nos informan la erudicion de las noticias humanas , cuyo exceso las huvo de pintar el amor desnudo , y fugitivo : desnudo , por seguir sin embrazos su inclinacion ; y con plumas , para vencer las distancias , y dificultades , que se opusiesse à la consecucion de su intento. No anduvo tan ciega la Gentilidad , que entre sus mismas sombras no explicasse con propiedad los afectos , que padece un Alma enamorada , en quien , como es delito divertirse à extraño objeto , es poca nobleza no anhelar à la mayor perfeccion de amar , y de servir.

*Crecen sus ansias,
y deseos de servir
mas , y mas à su
Dueño.*

41 Yà dexamos dicho quanta diligencia , y solitud aplicò Doña Antonia al mayor agrado de su Esposo ; pero como al movimiento sensible de su esperanza , crecía el amante ardor de sus afectos ; y aquel acercarse à Christo , era alexarse del mundo , se iba aumentando en la misma execucion el incendio de sus ansias. Por una parte absorta en las dulzuras , y suavidad de la contemplacion : por otra bien informada , y convencida de quan poco oportuno theatro era el mundo à la practica de sus resoluciones , pues experimentaba en cada passo un estorvo , añadiendose cada dia mas en el cariño de sus padres , y en la misma estimacion de los que veneraban sus prendas , deseando aquellos ceñirlas segunda vez al yugo suave del matrimonio ; y anhelando estos à lograrlas , andaba vacilando entre en permanecer en aquel estado , que yà conocía enemigo de su seguridad , ò elegir el de la Religion , donde se prometía la deseada quietud , para darse toda à la contemplacion , y servicio de su Esposo , sin los temores de estos embarazos , que hallaba no poder evitar , sino bolviendolos de una vez el rostro ; que en los peligros , y las engañosas apacibilidades del mundo , solo la constancia del huir , es la valentia , que sabe vencer.

*Medita dexar el
mundo , y retirarse
à la Religion.*

*Favores con que
Dios la alentaba.*

42 A este poderoso motivo se juntaba el agradecimiento à los favores , que havia recibido de Dios : el sentimiento con que (como yà hemos referido) lloraba el tiempo que havia perdido : las gracias que iba cada dia

reconociendo mayores à la Divina liberalidad : si visitaba los Altares , se hallaba favorecida con no decibles recreos. Sucediale algunas veces verse de repente delante de un Altar , cuya fabrica no la pudo copiar à la narracion , ni percibir bien , quando la admiraba ; y no es mucho , pues tan singulares bienes no se permiten à la grossera expresion de las voces humanas , torpes muchas veces aun para la relacion de los sucesos naturales , si se adornan de alguna especial excelencia. En el miraba à Christo bien nuestro cercado de las inaccesibles luces de su gloria , y de los eternos resplandores de su Magestad , quedando con esto tan encendida en su Divino amor , que ni podia atender à otro objeto , ni dexar de apetecer la seguridad , para dedicarse à la debida correspondencia de tanto bien. Si comulgaba , sentia dulcissimos consuelos , llenandose de un celestial regocijo , que la servia de aliento à sus fatigas , y de poderoso impulso à sus intentos. Con que yà absolutamente desprendida de todo humano afecto , solo meditaba , como podria llegar al apetecido retiro , que necesitaba su amor.

43 Con estos pensamientos vivió algunos dias , mortificando en el silencio sus deseos , por no atreverse à romper con el respeto , y gusto de sus Padres , à quien consideraba poco inclinados à su virtuosa determinacion ; porque engañados con el error comun , de que sacrificar sus hijos à la Religion , es casi perderlos , siendo asì , que este es el modo mas cierto de ganarlos , daban à entender quan contra su voluntad serìa , que Antonia fuese Religiosa , quando aún sentian la suma abstraccion de su hija. Pero como ella , aunque los tenia una amantissima obediencia , la sujetaba à la mas debida de los preceptos de Christo , rompió la valla de sus recelos , proponiendolos , que la mayor fineza , que podria recibir de su cariño , y la ultima experiencia de su amor , que confirmaria verdaderas las expresiones , que hasta aquel punto les confessaba , y agradecia , era la licencia , y la disposicion de encerrarse en la clausura de un Convento , donde lexos de las lisonjas del siglo , pudiesse con todo empeño , desquitar el tiempo , que havia malogrado. Proposicion , que hecha con la acostumbrada modestia , y humildad fuya , al mismo tiempo que movió sus Padres à una afectuosa ternura , los convenció , de que

*Vision admirable,
que tuvo.*

*Consuelo que ha-
llaba en la Santa
Comunion.*

*Enciendese mas en
las ansias de ser
Religiosa.*

*Proponelos à sus
Padres.*

*Los que manifies-
tan no poco dis-
gusto.*

aquella inclinacion se fundaba en superior motivo; però predominando en ellos el natural afecto con que la amaban, dieron poco favorable respuesta à tan santa peticion, negandole por entonces absolutamente el deseado permiso, con los pretextos de que ordinariamente suele vestir sus dictámenes la passion, llamando prudencia, lo que en la realidad es solo aparente razon, para no deshacerse de los objetos de su gusto. Quedò Doña Antonia muy sentida de la resistencia de sus Padres; pero de aqui tomò ocasion de ofrecer este sentimiento à las aras de su Esposo, ganando tierra, en lo que pudiera perderla: resignacion, que calificò no ser este leve movimiento de su sexo, sino alta inspiacion de Dios, que por estas mortificaciones queria fuesse mas dispuesta à los trabajos de la Religion. Ni por esto perdiò la confianza, que siempre la havia consolado, de que aquellas dilaciones la havian ultimamente de conducir al puerto, que apetecia, trocada la tormenta en serenidad.

44 Pero porque temia, que la causa de esta dilacion era el poco merito suyo, bolviò con mayor fervor à sus exercicios: estendiò à la oracion las horas, alargò las vigili-
 as, las disciplinas, los ayunos, y todos quantos actos de penitencia la permitia exercitar la madura prudencia de su Confessor. Encerrada à solas con su Dueño Jesus, y entregada toda à sus afectos, y suspiros, le suplicaba anante rendida, no la apartasse de la amable compa-
 ñia de sus hijas, que la admitiesse en el escogido numero de sus Esposas, y la permitiesse lugar exempto de los riesgos de perderle. Recurria à la proteccion de aquella misericordiosa Patrona de los mortales, Madre de dulzura, y misericordia, cuya benignidad no sabe negarse à los ruegos de quien la busca. Imploraba el favor de los mayores Santos, y devotos suyos; y ultimamente nada omitia, que la pudiesse facilitar aquel retiro, que tanto anhelaba; pero aun no era tiempo de que lograse sus ansias, porque debia primero purificarse entre estas dilaciones, haciendo habito de tolerar, y ganando el premio, con la paciencia. Lo que debe mas admirarse en esta tribulacion, la mayor que pudiera sobrevenir à su espiritu, no es solo la constante conformidad, sino el silencioso sufrimiento; con que ocultando todo el dolor dentro de si misma, supo mantener la mayor se-

Y niegan la licencia, que solicitaba.

Su mortificacion, y resignacion.

Crece sus fervores.

Y sus ansias de ser Religiosa.

Oraciones, que hizo à Maria Santissima, y los Santos, para lograr esta dicha.

serenidad exterior , con el mas sensible tormento en lo intimo de su corazon.

CAPITULO VIII.

CON LA OCASION DE LA NUEVA FUNDACION del Convento de las Religiosas de nuestro Padre Santo Domingo de Santillana , repite su peticion , y halla nuevo desconsuelo en la resistencia de sus Padres.

45 **N**INGUNA empresa grande se pudo lograr, sin la pension de las fatigas , y los cuidados. Todo lo que es facil , està fuera de los terminos de lo heroyco. La Virtud de la Fortaleza, principio de los assumptos gloriosos , tiene dos partes , la una , emprender ; la otra , sufrir , acreditando el animo de generoso , tanto el ardor , con que se acometen las acciones ilustres , como la constancia , que tolera las adversidades , que se ofrecen. Aquel Gran Monarcha , segundo en el orden de los que tuvo Israel , y el primero en los aciertos de la Corona , cuya milagrosa vida debe ser pauta à todos los que gobiernan , compuso de estos dos actos su plausible fama , sin que sea facil distinguir qual fuesse en su valor mayor triumpho , si la victoria contra el sobervio orgullo del Philisteo , y tantas que consiguió despues de esta ; ò la resignada paciencia con que sufrió ayrada la fortuna en la muerte , y rebelion de sus hijos , en el exterminio de los vassallos à las iras del contagio ; y ultimamente , en aquella gran mudanza , desde la mas alta fortuna , à tanta repetida calamidad. Los Romanos , cuya politica , y arte de governar celebran con tanta razon los Escritores , no solamente premiaron en el primer Scipion las victorias , con que ilustrò el Imperio , sino tambien la constancia con que supo mantenerse , contra los desayres de la fortuna.

46 Estos dos actos , que hacen grandes , y dignos de alabanza singular los intentos en lo natural , tienen mayor elevacion en las mas dignas empresas de la gracia , en cuyo felicissimo orden se hallan tambien repetidos embarazos à las mas justas acciones , permitiendolo asì la Divina Providencia , ò para mayor merito de los justos , ò para mas expresion

Las cosas grandes no pueden lograrse sin fatigas , y cuidados.

Exemplos.

Embarazos , que suele hallar la virtud.

Con ocasion de fundarse el Convento de Santillana, buel-ve à expressar los deseos de ser Religiosa.

sion de su poder, y aliento de nuestra confianza, que es fuerza se aumente, viendo convertidas en auxilios las contradicciones. No desmayò Doña Antonia, al ver en sus Padres avercion tan declarada à sus deseos; antes bien (como diximos) atribuyendo à sus pocos merecimientos la repugnancia, se aplicò al segundo remedio del favor Divino, aguardando alguna favorable oportunidad en que repetir la suplica. Diòsela muy buena la nueva fundacion del Convento de San Ildephonso de Santillana, cuyos principios, dificultades, progressos, y estatutos, dexamos referidos en todo el Libro primero de esta Historia. Corrian con las noticias de la fundacion, las de las prendas de sus Fundadoras, y se asseguraba entablarian con toda estrechèz la observancia, haciendo florecer en aquel tierno plantel, con el primitivo candor, las Sagradas Constituciones del Santísimo Patriarcha Santo Domingo. Este le pareciò à Doña Antonia el mas acomodado theatro à la execucion de sus propositos; y luego que se logrò la ereccion del Convento, venciendo los multiplicados estorvos, que quedan escritos, volviò à representar su peticion, en esta sustancia, à sus Padres.

Razones, que propuso à sus Padres, para lograr su consentimiento.

47 Propusoles: „ Como cediendo à la obediencia su „ inclinacion, havia tomado el estado de casada, nunca „ bien visto de su genio: Que desde sus primeros años ha- „ via deseado negarse totalmente al mundo, y dedicarse à „ Dios: Que los favores, que à su Magestad debia, em- „ peñaban, mas que nunca, ahora el cumplir este deseo, „ y que parecia muy del agrado suyo; pues para que del „ todo no se apagassen aquellas pequeñas centellas de su „ amor, que se havian encendido en su pecho con la pri- „ mera luz de la razon, le havia dado un Esposo tan ajus- „ tado à las leyes de Christiano, que mas que marido, fuè „ despertador de su obligacion: Que apenas havia vivido „ con èl el preciso tiempo para conocerle; y quando sus „ muchas prendas la iban estrechando à un intimo amor, „ su Magestad se le havia arrebatado de los ojos, quedandola, con el desengaño de lo fugitivos, que son los placeres terrenos, el exemplo de que la muerte ordinariamente es como la vida; y que aquella misma serenidad „ Christiana con que havia fallecido su Esposo, la estaba „ pie-

„ predicando el retiro: Que porque no le quedasse emba-
 „ razo alguno à su resolucion, la havia tambien labrado
 „ del necessariò cuidado de su hija, llevandola en edad,
 „ que no la dexasse con el sobresalto de su salvacion: Que
 „ no acaño havia su Magestad excitado en ella estas ansias,
 „ al mismo tiempo que se fundaba aquel nuevo Valuarte
 „ contra el Demonio, y que miraba yà como unico assylo
 „ de su riesgo: que bolver à enlazarle otra vez en el yugo
 „ santo del matrimonio, fuera en ella temeridad, que no
 „ era facil acertar dos veces, punto que se yerra muchas.
 „ Que no dudaba, que aquellas resistencias naciesen del mu-
 „ cho afecto, con que la amaban; pero que si cedian al
 „ juicio la passion, conocerian, que el mejor modo de
 „ quererla, era permitirle la licencia tan justa, y que tan
 „ evidentemente la asseguraba de todo peligro, y conducia
 „ al puerto verdadero, y tranquilo de la Religion: Que espe-
 „ raba, del cariño que los debia, esta permission, que agra-
 „ deceria sobre todos los beneficios que los confessaba. Y
 „ ultimamente, no malograssen una ocasion, de que de-
 „ pendia no menos, que la importante conveniencia de su
 „ alma, que debia anteponer à quantas podia ofrecerle el
 „ mundo, aunque tuviesen la perfeccion, y grandeza con
 „ que el las pinta, ò careciesen de la instabilidad, que
 „ lloran los mas favorecidos de sus lisonjas.

48 Bien juzgò nuestra Doña Antonia, que tan modesta proposicion, favorecida de la buena oportunidad, que la ofreciò la nueva fundacion de Santillana, venciesse el amor de sus Padres, unico pretexto de su repugnancia, y la concediesen la deseada licencia de apartarse de los impedimentos del siglo. Pero el Demonio, que sabia bien, quanta victoria era contra sus astucias este retiro, esforzò los motivos en la imaginacion de los Padres, para que de ningun modo consintiesen à la justa peticion de su hija. Representabaseles la temprana, y florida edad de Doña Antonia, lo que perdian de estimacion, de aplausos, y contento, en esconder en la estrechez de una clausura tan rigurosa, como era preciso fuesse la del Convento, que se fundaba ahora, y por Artifices tan acreditadas en la observancia regular: que sin este inconveniente, no era pequeño la mortificacion, y rigor, que necessariamente se havian de

Esperanzas que tuvo Doña Antonia de conseguir sus deseos.

Los que no logra.

*Razones con que
amparaban su re-
pugnancia.*

*Lo que sintió Do-
ña Antonia esta
nueva repugnan-
cia.*

practicar en él, poco acomodado à la delicada complexion de su hija; ni tampoco era tan absolutamente necesaria esta abstraccion para el modo de vida, que pretendia, que no la pudiesse exercitar en la compañía de sus Padres; y sobre todo, encendia los afectos naturales, reduciendolos à tema, con cuyo ardor se persurdian no era cumplir la obligacion de Padres, dispensar à su hija una resolucion, de quien havia de ser consequencia, ò el arrepentimiento indecoroso al pundonor, y lustre de su familia, ò la falta de salud, en que se aventuraba, no menos que la pérdida de una prenda tan digna del cuidado, y la estimacion. Amparaban con aparentes razones, quales son todas las que se conforman à los intereses del mundo, los amigos, y parientes este recelo, que decian ser prudentísimo; de fuerte, que à ninguno tenia en su favor nuestra Doña Antonia, sino la razon, inutil consuelo, quando no se junta con el poder, y la authoridad; y cierto, que considerando con reflexion estas infernales contradicciones, no será temeridad compararlas à las que puso el comun enemigo del Genero humano à los santos deseos de las santísimas Virgenes Santa Cathalina de Sena, y Santa Rosa; pues además de la conveniencia del instrumento, que fuè el poco discreto cariño de sus Padres, symboliza mucho el motivo en todas: con la diferencia, de que aquellas hicieron el mismo theatro, que tenia Doña Antonia, palestra de sus gloriosos, y nunca bien alabados prodigios; y nuestra Doña Antonia, en los angostos limites del Convento de Santillana, y su pobre celda, hallò el proporcionado campo de sus heroycidades.

*Y la respuesta que
dieron sus Padres
à las razones, que
alegó en su favor.*

49 Preocupados, pues, el Padre, y Madre de Doña Antonia de estas afectuosas imaginaciones, respondieron à la viva expresion, con que concluía ser debida la licencia, que solo le faltaba para el logro de sus deseos: „ Que no se „ havia acabado la obediencia, que naturalmente debia à „ la jurisdiccion de Padres, con aquel primer acto de su „ consentimiento: Que haver empezado con la primera „ luz de su juicio esta inclinacion à dexar el mundo, era „ una impresion ligera, que suele producir en los prime- „ ros años la misma noticia de la devocion: Que los favo- „ res, que decia deber à Dios, y que ellos tambien testi- „ ficaban, sin duda executaban el mayor agradecimiento; „ pero

„ pero que este no estaba ligado al estado Religioso , y ca-
 „ bia muy bien en el del matrimonio , cuyo sagrado lazo
 „ no havia impedido à tantos Santos , como celebra la Igle-
 „ sia , la heroyca vida , que se veneraba santissimo exem-
 „ plo : Que la religiosa , y amable compañía de su difunto
 „ Esposo , con cuyo exemplar afirmaba haver mantenido
 „ aquellas primeras luces , que se encendieron en su me-
 „ nor edad , estaban convenciendo este intento : Que su
 „ arrebatada , y temprana muerte la havia dexado en pro-
 „ porcionada disposicion , y aun casi en necesidad de bol-
 „ ver à solicitar segunda vez la casta , y sagrada union del
 „ matrimonio : Que en Dios , como en peremne , y sagra-
 „ da fuente de todos los bienes , y beneficios , el primero
 „ no quitaba , ni el poder , ni la voluntad del segundo ; y
 „ asì , que pues no podia negar lo mucho que la havia fa-
 „ vorecido en las grandes , y singulares prendas del mari-
 „ do difunto , sería una especie de infidelidad , no esperar
 „ la continuacion de esta gracia en otro : Que à estas ra-
 „ zones daba gran fuerza su poco robusta complexion , sin
 „ duda del todo sin vigor para la austeridad , que debian
 „ professar las nuevas Monjas , siendo mucha la distancia,
 „ que havia de aquellos exercicios , que ella voluntaria-
 „ mente practicaba , al regular , y no dispensable movi-
 „ miento de la Religion : Que para que pudiesse desfrutar
 „ la quietud à que aspiraba , ellos harian tuviesse toda la
 „ conveniencia , labrandola en su misma casa un quarto , en
 „ cuya secreta habitacion fuesse dueña de todas sus accio-
 „ nes ; y que omitiendo varias causas , que la prudencia
 „ dictaba , para negarse aquel poco considerado designio ,
 „ quando pudiesen componer con su amor desposseerse de
 „ tan querida prenda ; su obligacion no les permitia con-
 „ descender à una resolucion poco segura en la constancia ,
 „ y ciertamente aventurada en su delicadeza : Que ellos
 „ la apetecian muy sierva de Dios ; pero por el seguro ca-
 „ mino , que conocian proporcionado à su condicion .

50 Esta fuè en substancia la respuesta de los Padres de
 Doña Antonia , que atentos solo à sus afectos , y haciendo
 razon la voluntad , se mantuvieron firmes en no ceder à
 las justissimas ansias de su hija . Apenas oyò esta la no es-
 perada , ni merecida resolucion de su humildad , quando
 apar-

Dolor, y resignacion de Doña Antonia.

apartandose de su vista, aunque sin apartarse de su acostumbrada obediente modestia, empezó à liquidarse en suspiros, y lagrimas, amorosamente quexosa de su Esposo; y si bien à la cortedad de sus meritos esta distancia no dexaba tal vez de representar, como acto positivo, la misma eficacia de su deseo, batallando en aquel humildisimo, y amantisimo corazon los dos afectos de la quexa, y del amor, sin perder con todo esso la confianza, de que finalmente havia de trocarse toda aquella borrasca en serenidad, y que los contrarios vientos de las pasiones de sus Padres, que commovia el Demonio, havian de cessar, dexandola en el apetecido puerto de la Religion; siendo tanta la capacidad generosa de su pecho, que à un tiempo mismo sabia juntar, sin confundirlos, los distantes actos del sentimiento de la dilacion, y la segura fé de lograr sus ansias.

CAPITULO IX.

ACUDE A BUSCAR ALIVIO A SUS TRIBULACIONES

en su Confessor; y hallandole del mismo dictamen de sus Padres, crecen sus sentimientos.

Las tribulaciones, oficina donde se purifica el corazon de los justos.

SI COMO se purifica el oro entre la actividad de los incendios, decia David, acrisolaba Dios el corazon del justo en la llama de las tribulaciones; y al modo que los Artifices no se contentan con passar ligeramente por el fuego los metales, sino que repiten esta diligencia, hasta que el crisol haya apurado toda la parte de la terrena infeccion, que impedia su lustre; assi aquel sapientisimo, y piadosisimo Artifice multiplica à sus Siervos los trabajos, hasta que al ardor de sus rigores despidan toda la inmundicia de los afectos. Con este medio labrò à aquel pacientisimo Amigo fuyo Job, haciendole exemplo de la conformidad, y la paciencia: de este mismo se ha valido, para desterrar de los corazones de sus Siervos toda la impureza de las tribulaciones humanas, trocando en robustez la flaqueza, y haciendo la calumnia, y la mortificacion, compañeras indivisibles de la virtud; permitiendo se truequen en instrumentos de la afficcion, los que naturalmente se debian prometer alivios, para que solo en su Ma-

Exemplos.

gestad se busque el consuelo , como en el que es Padre de todos los verdaderos. Què sentimientos no costò al Doctor Angelico , el vestir el sagrado habito de la Orden de Predicadores , que ilustrò tanto despues? Què persecuciones no toleraron las Santissimas Virgines Cathalina , y Rosa , para assegurarse en la illustre Milicia de la Tercera Orden de esta Sagrada Religion? Y si miramos con atencion las Vidas de los Santos , ninguna hallarèmos apenas , donde no los veamos passar desde el mundo al noble alcazar de la virtud, por encima del sentimiento, la calumnia, y la persecucion; porque quiere Dios lleguen con todas las luces del desengaño, à la quietud apacible de su casa.

52 Vimos en el Capitulo antecedente , como Doña Antonia segunda vez hallò en la resistencia de sus Padres la dificultad de lograr el apetecido retiro del Convento , cuya repulsa sufrió con imponderable igualdad de animo , aunque con intima pena : que en los justos el sentimiento se contiene de los limites de la paciencia , sin passar à ser despecho : bien que naturalmente haga su oficio el dolor , pues la gracia perfecciona , y eleva la naturaleza , pero no la muda , ni destruye. La diferencia que hai entre los sentimientos de los justos , y los quebrantos de los que lloran al uso del mundo , es , que estos no saben sentir las adversidades , sin pisar los umbrales del exceso , ni componer la prudencia , y la tribulacion ; y aquellos juntan el tormento , y la conformidad , sintiendo solo , quanto deben sentir. Doña Antonia se hallaba combatida de la inflexible repugnancia de sus Padres , y los varios pareceres , que de su resolucion formaban parientes , amigos , y vecinos , diciendo unos , ser facilidad mugeril , y veleidad de su poco sexo ; tratandola otros de hypocresia afectada ; y los que mas à su favor discurrían , daban nombre de imprudencia à sus deseos , que estos son los aciertos , con que discurre el mundo en materias de la virtud , y de la suerte que los que carecen de vista , no pueden juzgar de los colores , sin que sea todo su juicio error : así los que miden las cosas Divinas por el nivel de las conveniencias humanas , tropiezan en el mismo juicio que forman , no alcanzando la flaqueza de su vista à discernir los colores del espiritu. Todo lo sufría Doña Antonia con pacientissima resignacion , sin que la injusta

*Diferencia con que
sienten los justos,*

*Nuevos motivos
de sentimiento, que
tuvo Doña Antonia*

variedad de tan discordes distancias , movièssè en ella el mas leve impulso de indignacion ; y como tenia de costumbre en sus trabajos , acudiò por remedio à su Confessor, esmaltando con la obediencia el finisimo , y acendrado oro de su humildad.

53 Bien juzgò hallarle muy de parte de su justicia, asì por la prudencia que tenia tan experimentada en su direccion , como por lo mucho que la animaba à tomar de veras la Cruz del Señor , y à seguirle con toda fineza. En esta confianza le propuso quanta dureza havian hallado en sus Padres, las razones , que havia representado , tan eficaces para rendirla , y los aparentes , y vulgares pretextos con que ellos procuraron desvanecerlas ; concluyendo con negarla su licencia , y bendicion para tan santo intento. Oyòla el Confessor con la benignidad que solia ; pero la respondiò harto diversamente de lo que esperaba , diciendo : „ Que „ para el pretendido fin de servir à Dios , no juzgaba con- „ veniente medio , segun el estado en que se hallaba , el „ de Monja : Que no podria seguir aquel empezado me- „ thodo en que havia aprovechado mucho , y que sin duda „ era el mas proprio à su espiritu : Que lo que discurria fa- „ cilidad de sus intentos , èl contemplaba embarazo : Que „ no podria guardar en el Convento el continuado silencio „ que guardaba en su casa , y que tanto conducia para la „ quietud espiritual : Que la frecuencia de las Comunio- „ nes , que tanto la adelantaban en el camino de la perfec- „ cion , no podria ser tan grande en la Religion , donde „ era fuerza se sujetasse à los determinados dias de sus esta- „ tutos , y que no podia èl aprobar una determinacion , que „ la havia de bolver al principio de la jornada , como di- „ cen , perdiendo lo andado hasta alli. Con tan estraña , y tan no esperada respuesta , quedò nuestra Doña Antonia con el sentimiento , que dexa ver el encendido afecto con que anhelaba à la vida Religiosa. Todos los argumentos que la havia propuesto su Padre Espiritual , la hacian poca fuerza ; solo la dilacion en las Comuniones era para ella indisoluble dificultad ; porque como tenia experiencia del mucho auxilio , que la comunicaba aquel Pan Celestial , temia , que si le faltasse este Divino socorro , havia de desmayar su fervor. La mucha veneracion , con que tratò siempre las

*Acude à su Con-
fessor, y halla nue-
vo motivo de sen-
tir.*

*Motivos con que
el Confessor pre-
tende disuadir su
intento.*

*Aumentase el des-
consuelo de Doña
Antonia.*

las maximas de este devoto varon, y los acertados documentos, que experimentò en su prudentissimo gobierno, la infundian un grandissimo recelo, de que sus ansias no eran del agrado de Dios. Por otra parte, aquella secreta inclinacion que sentia, la juzgaba hija de superior causa; con que la pobre muger, cercada de sentimientos, no sabia què rumbo tomar, para conseguir el estado de Religiosa, sin romper por los respetos de sus Padres, y la atencion reverente de su Confessor.

54 Considerado con madurèz este dictamen, hai muchas cosas, que hacen notable dificultad. Doña Antonia asienta ser hombre muy à proposito para el ministerio gravissimo de regir espiritus: dictamen, que confirma su mismo aprovechamiento, pues con su direccion logrò el adelantamiento, que convencen las virtudes, que dexamos referidas de esta insigne sierva del Señor. Hemos procurado averiguar quien fuesse, sin que este cuidado nos haya conseguido la noticia; solo lo que se permite à la congetura, que, ò seria el Cura de su mismo Lugar del Casar, ò algun dócto, y prudente Sacerdote de aquella, ò otra vecina Villa, pues esta no se halla en distancia proporcionada de Convento alguno, ni quien professara el estado Religioso pusiera inconvenientes à la determinacion de serlo, ni tomara el argumento, de que en la Religion no podria observar el silencio, con el rigor que en el siglo, ò faltarle la frecuencia de las Comuniones, que en ella se dispensa, segun la necesidad, y disposicion de los sujetos, concediendo mayor continuacion, à quien logra mayor utilidad. Ni sabemos con què fundamento discurriessse estos inconvenientes, pues Doña Antonia no lo refiere, solo dice era muy bueno; y acaso, no expressar su nombre, seria por no poner junta la noticia con un dictamen menos prudente, que se debiera esperar de su experiencia, y discrecion; ni alcanzamos otra causa de su estrañeza, que la que comunmente padecen los mortales, en quien es imposible moralmente, dàr expediente acertado à todas las resoluciones. Discurremos, que algun aparente motivo, que juzgaria gravissimo, le obligò à esta contradiccion: permitiendolo asì la Providencia Divina, pra examen mas profundo de la resignacion de su Sierva. Prueba ser esto asì,

haver

*Observaciones,
acerca del dictamen
del Confessor.*

*Quien fuesse este
Varon.*

*Muda el Confessor
dictamen, y favorece
los deseos de
Doña Antonia.*

haver mudado opinion , despues que depuso la duda ; siendo uno de los principales , ò por mejor decir , el total instrumento de que lograsse Doña Antonia sus deseos: nos alegrariamos saber su nombre , para que tuviesse en esta Historia la gran parte de aplauso , que merece su prudencia.

Sentimiento de Doña Antonia con la primera resolucion de su Confessor.

No percibe los motivos , que la fundaban.

55 Bolviendo , pues , à la tristeza de Doña Antonia , no cabe en los terminos de la ponderacion referir la angustia , que afligió su pecho , tan no prevenida novedad. Pensaba con reflexion los motivos propuestos por sus Padres , y su Confessor , y no hallaba eficacia en ellos , para dexar de seguir sus bien fundadas idèas. No acababa de persuadirse , que en el Convento la havia de faltar la oportunidad del silencio , y el refrigerio de las Comuniones ; lo primero , porque el silencio es una de las principales vasas de la perfeccion , y por esso las Religiosas , cuyo fin es buscarla , siempre le eligen como preliminar de ella ; ni se le hacia creible poderse guardar mejor en el figlo , en medio de los cuidados de su casa , y de los cariños de sus Padres , cuya atencion era forzoso le interrumpiesse muchas veces , conociendo bien la distincion que hai de professarle , à elegirle. Lo segundo , se le representaba sumamente lexos de la prudencia , pues en las Religiones se conocen mejor los espíritus , como en la guerra sangrienta el valor , por la repeticion de los sucesos , y la ocasion de su exercicio ; y asì era forzoso , que la mas larga experiencia no impidiesse el remedio del aliento , y la fortaleza : como ni tampoco encontraba atrasso en lo que tenia vencido del camino de la vida espiritual ; antes bien se la ofrecia mas facil su prosecucion , no siendo mudanza , sino perfeccion del methodo , que hasta entonces havia seguido. Estos pensamientos consolaban sumamente sus congoxas , pareciendola no debia perder la esperanza de ver efectuado , lo que conocia tan medido à las leyes de la discrecion.

Razones que se la proponian en contra de su ansia.

56 Mas presto desvanecia estos alivios la opuesta consideracion , que formaba su humildad , y respeto , à los consejos , y acuerdos de sus Padres , y Confessor , à cuyo juicio , y experiencia conocia debia ceder el suyo: „ Meditaba su „ ignorancia , y sus pocos años , y quan facil era engañarse „ en un punto , en que entraba tan parcial su deseo , que „ lo que à su corta capacidad se le representaba llano , los

„ des-

„ desvelados ojos de la ciencia de su Confessor, y del en-
 „ tendimiento de sus Padres, lo conocian difícil; y que
 „ porfiar siguiendo solamente los débiles fundamentos, que
 „ su pequeño juicio podia penetrar, era exponerse al error,
 „ rompiendo injustamente los fueros de hija: Que era pre-
 „ sumir mucho de si misma, atreverse, después de acos-
 „ tumbrada à regalos, y delicias, à echar sobre si el pesa-
 „ do yugo de la Religion, que aun las que desde niñas se
 „ havian sujetado à el, haciendo habito la dificultad, ha-
 „ vian menester mucho esfuerzo, para no desmayar en tan
 „ trabajosa carrera. Pero apenas iban estas consideraciones
 convenciendo su entendimiento, quando movida de la se-
 creta inclinacion, que Dios la inspiraba, las deshacia la mis-
 ma reflexion, que las havia fabricado, padeciendo indeci-
 bles quebrantos en esta dudosa neutralidad, sin saber à qué
 aplicarse, indecisa entre su obediencia, y su ansia, hasta
 que ultimamente rompiò por la intrincada borrasca de sus
 imaginaciones, dirigiendo totalmente la proa al apetecido
 puerto de la Religion, esperando, que Dios, cuyo era este
 generoso impulso, havia de disponer de suerte las materias,
 que à un tiempo mismo quedassen bien puestas la fineza
 con que buscaba à su Magestad, y la obediente humilde
 atencion, con que deseaba conservar à sus Padres, y à su
 Confessor.

*Buelve à alentar
 su esperanza.*

CAPITULO X.

POR PERSUASION DE SU MISMO CONFESSOR,

permiten los Padres de Doña Antonia elija el estado de Religiosa:

Empieza à tratar con la Madre Priora del Convento de

Santillana; y se consigue su assenso, y el de las

Religiosas.

57 **N**O hai infelicidad, por grande que sea, que
 no la pueda vencer una prudente toleran-
 cia. El animo constante no se afusta con los fracasos, si no
 toma leccion de los mismos successos, para buscar los me-
 dios conducentes al alivio. Huviera, sin duda, Anibal ex-
 tinguído todo el poder del Imperio Romano, si en el memo-
 rable contratiempo de la sangrienta batalla de Canas, no hu-

*Lo que puede la
 constancia contra
 la adversidad.*

Exemplos.

viera este mostrado animo superior à el inconstante ceño de la fortuna. Y aunque este infausto lance dexò aquella Republica sin la mejor substancia, que le vivificaba, perdiendo en el Riquezas, Generales, Soldados, y la principal flor de su Nobleza; con todo esso el discretissimo Senado no cediò à los desayres de su estrella, dominante hasta entonces; antes bien, haciendo aviso la desgracia, se aplicò, no al sentimiento, sino à la pretension, para que restaurasse la prudencia, lo que havia perdido la fortuna, que experimentò despues muy favorable. Son muchos los exemplos, que confirman quanto puede la discreta paciencia en los males; siendo maxima cierta en la politica, acreditada repetidas veces por la experiencia, que no causa tanto daño la fatalidad del suceso, como la inquietud con que le recibe un animo poco firme. Asì como en la desigualdad de los casos naturales, es el ultimo recurso la serenidad paciente: asì en los sentimientos espirituales la paciencia es la mejor medicina, con tanta mayor seguridad, quanta es la diferencia de la causa, que los produce; pues si bien no hai acafo, respecto de la Divina Providencia, que todo lo dispone al inscrutable fin de sus altissimos juicios; con todo, en estas diversas disposiciones del mundo, los instrumentos, que su Magestad elige para la execucion, suelen obrar mas por tema, que por razon; pero en los trabajos del espiritu, como es su paternal piedad quien obra, debe la resignacion componerse con la calamidad, sin llegar à la desconfianza, conociendo, que à fuer de Padre solo aprieta hasta lo conveniente, y su misma dulzura confiere los auxilios para el sufrimiento, mudando en medios las contradicciones, y la tormenta en serenidades.

*Diferencia entre
los sentimientos
naturales, y los
del espiritu.*

*Confianza, que
tuvo Doña Anto-
nia de ser Religio-
sa, en medio de las
contradicciones.*

58 El resignado corazon de Doña Antonia, aun entre las contradicciones, que la significaban sus Padres, y Confessor, no perdiò un punto à la firme confianza, que la persuadia havian ultimamente de ceder aquellos pretextados dictámenes al partido de la verdad. No se puede negar fuè intensissima la pena, que la afligiò al mirar à su Confessor (en quien fundaba no pequeña parte de sus esperanzas) del mismo sentir que à sus Padres; ni debe causar admiracion este dolor; pues encontrar estímulo del sentimiento, en quien se afianzaba el alivio, es un linage de tormento su-

perior à toda la serenidad de la prudencia humana, y batalla tan dura, que no se puede vencer sino con especial auxilio de Dios. No solo la substancia, sino tambien los mismos accidentes, daban materia de grandísimo quebranto al muy ingenuo animo suyo; pues sobre la dificultad invencible à su genio de verse necesitada para lograr su anhelado fin à descomponerse con la obediencia, y veneracion de sus Padres temporales, y espiritual, hallaba mas profunda causa à la tristeza, en los alegados motivos de su repugnancia, que si eran verdaderos, la conducian à tener como escollo de su alma, aquel que siempre havia contemplado seguro asylo de su tranquilidad. Haver unido con tan sensibles ansias el mayor rendimiento, y sujecion, y la mas firme confianza, es un acto tan heroyco, que passando mas allà de los fueros de su sexo, y aun de las valentias de la naturaleza, solo pudo ser hija del singular favor con que Dios socorria las angustias de su Sierva, al mismo cuidado de purificar en el fuego de las tribulaciones, el oro de su charidad. Quien con atencion considerare estos sucessos à la luz de otros de las mas calificadas almas, los hallarà tan iguales, que de la conformidad del penar, inferirà lo que symboliza con ellas à la fineza del merecer. La grande honra de las Virgenes de la Iglesia, y singular credito de nuestra España, Santa Teresa de Jesus, en cuya ilustrísima Alma se unieron la perspicacia mas aguda del entendimiento, la fortaleza mas heroyca del corazon, y el mas sublime espiritu de santidad, apenas diò passo en sus generosas empresas, que no fuesse à costa de sentimientos, y mortificaciones. Quando estas tocaban en lo sumo de afligir, experimentaba, que sirviendo de medios la porfiada dificultad de los estorvos, la facilitaban el exito mas favorable de sus pretensiones: conociendo su iluminada capacidad, que en los assumptos del Cielo, no hai conquista sin dolor, ni dolor, sin el dichoso termino de conseguir.

59 Así sucedió à la resignacion amantísima de Doña Antonia; pues quando la consecucion de sus deseos estaba en lo mas arduo, unidas contra ella la nimia aficion de sus Padres, y el escrupuloso recelo de su Confessor, vió de repente, que aquella enemiga union de sus ansias, que à qual-

Motivos, que Doña Antonia tenia de sentir.

Heroycidad de esta confianza.

Repentina mudanza de sus Padres.

Por qué camino?

Motivos, que Doña Antonia trae á consulta.

Consulta, que al Confessor de Doña Antonia hizo su Madre.

Modesta repugnancia con que vencía las contradicciones.

Fuerzas de la charidad.

Respuesta del Confessor.

qualquiera juicio prudente se representaba inaccessible, se mudaba en la mayor facilidad. Fuè el suceso, que su Madre, que la amaba con especial ternura, ò por hallar mas fundamento con que esforzar su dictamen, ò por no proseguirle contra la seguridad de su conciencia, lo qual creemos por mas cierto, porque era muy temerosa de Dios, acudiò à consultar con el Confessor de su hija, què debia hacer, para componer su ternura, con la obligacion de su conciencia. Bolviò à exagerar los motivos, que la inducian à un preciso desconuelo en la falta de una hija; que miraba, no solo como principal objeto de su cariño, sino como espejo de su familia, à cuyo exemplo asseguraba la mejor educacion de los demàs hermanos, y el pacifico gobierno de su casa. Dixole quantas razones havia propuesto à su hija Antonia, para disuadirla de esta, à su parecer, no conveniente, sino importuna determinacion. Que el mismo juicio tenian formado todos los de su casa, y que trabajando todos para convencerla, hallaban en Antonia tan modesta, y paciente constancia, que sin dexar de ser obediente, se mostraba invencible. Que como siempre el empeño de seguir un dictamen, produce algunas expresiones menos acomodadas à la prudencia, tenia la pobre muger, que tolerar muchas mortificaciones; y que era general admiracion de su marido, suya, y de sus hermanos, hallar en aquel grande espiritu desarmadas todas sus industrias, à la flaca defensa de una humilde constancia, tan ilustremente resignada, y tan resignadamente invicta, que sabia vencer sus discursos, sin la contradiccion, haciendo la paciencia escudo contra las calumnias: estilo, que admiran los que no alcanzan los generosos alientos de la humildad, à cuya mansa, y dulce violencia cede la soberbia eficacia de los instrumentos, que usa el mundo, para el logro de sus mal discurridas idèas.

60 El Confessor (à quien poco antes vimos tan parcial de este dictamen mismo) ò mejor examinada la justicia de la pretension, ò movido por superior impulso, que no ferà temeridad creerlo asì, pues no deponen los hombres facilmente sus pareceres, y las circunstancias favorecen mucho este juicio, subitamente mudado, respondió à la tierna consulta de la Madre: „ Que no em-

ba-

5, barazasse tan santa resolucion , que yà seria temeraria
 5, empresa porfiar contra una voluntad declarada , y
 5, segun la debil congetura , que puede formar la corta
 5, discrecion humana , nacida de muy alto principio : Que
 5, en los de esta especie , era muy de su prudencia no
 5, darse con facilidad à su cumplimiento , por el prudente
 5, recelo de que podìa ser alguna mal premeditada veleidad;
 5, pero que en el examinado punto en que yà estaba , se-
 5, ria sin duda oponerse à la inspiracion de Dios , que aca-
 5, so , por tan no imaginada senda , conducìa aquella alma
 5, à un alto grado de perfeccion : Que èl tambien havia te-
 5, mido no fuesse algun ligero movimiento , mas que pro-
 5, posito , el deseo de Antonia , y que este fundamento le
 5, obligò à procurar apartarla de èl ; mas yà , aunque no
 5, alcanzaba la razon , seria el primero en solicitarla este
 5, tan deseado puerto , donde pudiesse , sin el temor de las
 5, tormentas del mundo (golfo de mas trayciones , que su-
 5, cessos) assegurarle en perpetua quietud ; y que le pare-
 5, cia , que este cuidado era yà obligacion de sus padres , y
 5, que tan lexos estaba de creer debian mantener su resis-
 5, tencia , que antes juzgaba debian aplicarse à favorecer
 5, este designio con todo esfuerzo.

61 Callò Doña Agueda (este era el nombre de su ma-
 dre) y depuesta toda la passion de su hasta entonces mal
 governado cariño , mudò la repugnancia en deseo , comu-
 nicando con aquel devoto Sacerdote el mas prompto , y me-
 nos dificultoso medio de dár à su hija el justo , y apetecido
 descanso de la Religion. Luego que se restituyò à su casa ,
 la diò la alegre noticia de la conformidad suya , y de su Pa-
 dre Espiritual , prometiendola avivar por sì esta dependien-
 cia , venciendo à ruegos la renitencia de sus esposo , y hi-
 jos , para que todos la solicitassen tan digno consuelo con
 diligencia , que excediesse à la que havian puesto en estor-
 varlele. No fueron menester muchas instancias , para que el
 padre , hombre tan bien ajustado , conociendo la injusticia
 de la dilacion , conviniesse en que su hija lograse quanto
 antes su justo deseo.

62 No es facil ponderar con quanto alborozo recibió
 Doña Antonia la deseada noticia del consentimiento de sus
 Padres , y del gusto con que apadrinaba su Confessor la

*La madre de Doña
 Antonia la parti-
 cipa ser gusto su-
 yo entrar Religio-
 sa.*

*Cede tambien su
 Padre.*

*Gozo de Doña An-
 tonia , y gracias
 que rinde à Dios
 por el beneficio.*

Fama, que por este tiempo tenia ya el Convento de S. Ildephonso.

Inclinase à el Doña Antonia, con aprobacion de sus padres.

No quiere recibir el havito del Coro.

Empezase à tratar con Doña Luisa de Aranda.

buena eleccion, que antes havia con tanto esfuerço impugnado. Bolvió à Dios su corazon, à cuya benignidad atribuía tan subita, y no esperada mudanza, dandole gracias, desecha en christianos sentimientos, y afectos tiernísimos, por aquel gran favor, que confessaba no merecer, y aun con la permission se le representaba muy distante. Cumplieron sus padres el prometido cuidado de solicitarla este gozo. Era à este tiempo grande la fama del nuevo Convento de San Ildephonso de Santillana, siendo voz comun de aquellos Pueblos, que la reciente Casa de Santo Domingo, era ya un ameníssimo Paraíso de virtudes, y Erario de perfecciones. Dabale gran credito (sobre la capacidad, y no vulgar exemplo de la Fundadora, cuyos quilates havia descubierto la finíssima piedra de la contradiccion) el escogido numero de Religiosas, que le poblaron el mismo dia, que tomaron possession las Monjas. Todas estaban adornadas de excelentísimas prendas, siendo en la calidad de las mas illustres Familias de la Montaña; y acompañando esta prerogativa con hermosura, riqueza, discrecion, y virtud el desengaño, fuè el motivo con que humildemente animosas, pospusieron las grandes esperanzas, que tan justificadamente se debian prometer en el mundo, al retiro, estrechez, y trabajos de la Religion. Este le pareció à Doña Antonia el mas proporcionado theatro, para exercicio de sus amantes afectos, y à sus padres el mas à proposito; y aunque su gallarda viveza, su ingenio, su talento, su maduro juicio, y aun su proporcionada edad, pedian tomasse el habito del Coro, pues no le faltaba requisito alguno para esto, no se pudo componer con su humildad, pareciendo osadía à su modestia pretender otro lugar, que el de Ministra entre las Esposas de Jesu-Christo, la que havia llegado tan tarde, que así discurre en sus meritos la humildad, como por el extremo contrario en sus sinrazones la soberbia.

63 Empezòse à tratar este negocio con aquella ilustríssima muger Soror Luisa de Aranda, verdadera Maestra de espíritu, y en quien havia Dios depositado una alma muy grande, y una fortaleza, tan hija de su santo temor, que facilmente se descubria haver sido formada para la alta empresa de tan singular fundacion. Diximos algunos elogios suyos en el primer Libro de esta Historia, y confessamos, que

que así como tienen tamaños sujetos los exemplos poco frecuentes, se huyen con su misma grandeza à la ponderacion cabal de sus meritos. Soror Luisa de Aranda, Priora, y Fundadora de aquel Religiosísimo Convento, habiendo conocido las calificadas prendas de Doña Antonia, prometió recibirla por su parte, y agenciar el consentimiento de las demás Religiosas, con tanto gusto, que parecia deseo la benignidad; sino que digamos, se movió por algun superior impulso à franquear la entrada à esta Sierva del Señor, que no parecerà arrojo à quien cotejare las virtudes de la receptora, y la recibida. Todas las demás Monjas, que veneraban las insinuaciones de su Prelada, mas como decreto del acierto, que como materia de proposicion, vinieron muy gustosas, en que se le diese el habito à la pretendiente Doña Antonia, que llena de especiales regocijos, celebrò la clemencia de su Esposo, de quien sabia tener su origen la facilidad de sus ansias, que antes havia contemplado tan leños de lo practicable.

Gusto con que admitió la proposicion.

Dán las Religiosas sus votos.

CAPITULO XI.

RECIBE EL HABITO DE RELIGIOSA LEGA;

Gusto que tuvo en recibirle; y afectos con que celebrò esta fortuna.

64. **Q**UIEN no ha sentido los peligros del golfo, no dà el aprecio que merece à la serenidad del puerto; ni puede estimar esta dulzura, quien no ha llorado el horror de aquella pena. Es el Mar monstruo traydor, y no tan temeroso por la inquietud de sus olas, como por la mentirosa belleza de sus tranquilidades; pues si no atraxesse los animos la engañosa dulzura, que pacifica està combidando con sus apacibles movimientos, se retiràran de su colera los hombres; pero engañados de la aparente lisonja, se arrojan à sus aguas, donde encuentran sepulchro, lo que buscaban proporcion, ò facilidad de sus deseos, llorando tarde su ceguedad; y lo que tiene de mas rigor su alevosia, es no infundir escarmientos; antes parece, que deslumbrado el conocimiento, sirve de imàn el principio de la aversion. Estas infelices condiciones le ha-

Peligros del Mar; y su traydora inconstancia.

Por esso imagen de el mundo.

cen retrato propriísimo del mundo, cuya inconstante desleal serenidad, constituye tan peligroso su rumbo, que quando mas risueño está ostentando apacibilidades, es quando previene mas furioso el torbellino de sus iras; y aunque esta desigualdad pone cada dia à los ojos de los mortales repetidos estragos, que debieran observarse como avisos, es tan grande, ò la facilidad de nuestros afectos, ò el impulso de nuestras inclinaciones, que sobre las ruinas, y los exemplos, passamos à la tyrana suavidad de sus naufragios. No sabemos cierto si es mayor el numero de los padecidos entre las ayradas ondas del mar, ò los que perecieron entre las lisonjeras tormentas del mundo. David, aquel grande espiritu, que con los primeros resplandores de la razon, se hallò advertido de estos desengaños, una vez que imprudente se arrojò à sus trayedoras espumas, naufragò tan subitamente, que aun no bien tocò la altura, y yà sintiò el efecto de la tormenta, de que no escapò, sino ahogando su falsa esperanza en otro saludable diluvio de penitencia. Xerxes brumò à la fortuna la cerviz, al mar la espalda, al mundo la instabilidad con la numerosa armada; pero convirtiò presto la vanidad en sentimiento, pues de tanta ostentacion de su poder, no le quedò mas memoria, que el desengaño, bastante à contrastar su desgracia, si huviera sabido entenderle la prudencia. Todos los favorecidos de los alhagos mentirosos del mundo, están clamando con sus tragicos fines, la seguridad prudente del retiro, y la docta venganza del desprecio.

Exemplos.

*Lo que aprovechò
à Doña Antonia
los successos que ha-
via visto.*

*Verdadero compu-
to de la edad.*

65 Estas consideraciones daban à nuestra fervorosa Doña Antonia un extraordinario, y no ponderable gozo, en la yà conseguida licencia de sus Padres, que la prometia la quieta mansion de la Casa de Dios, y su amable compañía, sin los temores de la inconstancia enemiga del mundo; que aunque debiò à su Magestad la misericordia de no haverse dexado conducir de sus engaños, los varios successos que en su corta edad havia visto, la convencieron de sus falibles favores, siendo en ella aprovechamiento, todo lo vivido. Esta es la verdadera Arithmetica de las edades, pues no se deben contar los años, que sirvieron solo al numero, sino los que concurren al exemplo. Muchachos de cien años llamò el Espiritu Santo à los pocos cuidadosos de lograr el tiempo.

tiempo. Y pareciera contradiccion esta frasse, si no tuvieramos repetida la infeliz experiencia de muchas vidas, tan perezosas en la dilacion de los dias, como en el desvelo de las virtudes. Avivaban el gusto de Doña Antonia las contradicciones, que tuvo que sufrir para llegar à este apetecido descanso, que esta es una, y no de las menos aventuradas borrascas, que mueve la inquietud del mundo contra los que conociendole, intentan dexarle. Representabale, quan arriesgada estuviera entre las importunaciones, y cariños de sus Padres, teniendo que vencer dos tan desiguales batallas, como la interior de sus afectos, y la amorosa guerra de los Consejos, que embueltos en su conveniencia, podia temer no la malquistassen su resolucion, y la precipitassen en medio de las aventuradas aguas del siglo. Y aunque hacia su oficio el amor natural, y no dexaba de sentir apartarse para siempre de la dulce familiaridad, y comunicacion de sus Padres, y hermanos, estaba tan radicado en su corazon el de su Esposo, que de aquellos recelos, y de estas ternuras formaba mas eficaces las voces, y mas puros los afectos con que darle gracias por tan benigna, y liberal misericordia, que haciendole tan remoto el peligro, la acercaba el puerto de la quietud, y el descanso dulcissimo de su habitacion.

Las contradicciones servian de estímulo à Doña Antonia.

66 Entre estos, y semejantes exercicios entretuvo la poca distancia, que hubo entre el conseguir el beneplacito de la Madre Priora, y demàs Monjas, y disponer lo necesario para la entrada; y aunque en la realidad fuè corta, se representaba à su ansia muy larga, temiendo siempre no descompusiese algun accidente su dicha. Nacian estos temores del conocimiento que tenia de si misma; ò por mejor decir, de la humildad con que miraba sus acciones, antiguo estilo de la verdadera virtud, desnudarse del amor proprio, para emplearle en quien solamente merece el de los hombres en debida correspondencia, de lo que sacrificò à sus utilidades. No dexaba descansar la paciencia de sus Padres, instigandola con dulce importunacion, para que diessen prisa à la execucion de su deseo. Quisiera apresurar los movimientos del Sol, y el de los dias, adelantandolos al cumplimiento de sus ansias. Acudia con mayor eficacia que nunca à los favores de su Esposo, preparando

Lo que sentia la pequeña dilacion de tomar el habito.

Importunacion Santa con que rogaba à sus Padres.

en vivas expresiones su pecho, para víctima feliz de la resignacion. Encendia la afectuosa impaciencia de padecer por su Dueño, para entrar con animo prevenido à todos los trabajosos, actos de la Religion; y finalmente, estaba ya exercitada Religiosa, antes de haver pisado los umbrales del Claustro; porque haciendo estatutos sus ardores amantes, y leyes sus finezas, executaba, movida de sus cariños, lo que pudiera en fuerza de los preceptos.

Lo que importò à Soror Antonia la dilacion, y dificultades de lograr sus deseos.

67 No tarda Dios en el consuelo de sus Siervos; y si à nuestro pequeño sufrimiento le parece algunas veces tardanza la dilacion en conseguir nuestros intentos, es, porque no alcanzamos los altísimos decretos de su Providencia. Las grandes congojas, y tribulaciones, que hemos referido padeciò la diligente Doña Antonia, antes de lograr la apetecida soledad del Convento, purificaron su voluntad, disponiendola à las severas leyes de la obediencia, cuya moderacion suele mortificar mucho la viveza de los deseos; y tambien dieron mayor estimacion al dignísimo estado que tomaba, que es no poco frecuente vicio de las dignidades, perder mucho de su merecida estimacion, por la corta dificultad de obtenerlas; y sin duda estuvieran mejor atendidas, y mas veneradas, si fuesen los meritos forzosos escalones para subir à su cumbre. Los Romanos mantuvieron la disciplina Militar en su mayor vigor, y aprecio, obligando à sus Soldados à trepar por las asperezas de los trabajos de la pica, à la eminencia del Baston, no mirando los blasones de la cuna, sino atendiendo las acciones heroicas en la guerra. Ni fuè menor su prudencia en los cargos Politicos, dando siempre à los merecimientos la dignidad, por no deslustrar, lo authorizado con la flaca razon de lo dicho.

29. de Junio de 1670.

Toma el habito el dia de San Pedro, y toma el apellido del Santo Apostol.

68 Purificada, pues, entre ansias, deseos, y contradicciones Antonia, la amaneciò un tan feliz dia, que desquitò en regocijos, quanto havia sufrido à sentimientos. Este fuè el 29. de Junio de 1670. consagrado al invicto Principe de los Apostoles San Pedro, de adonde tomò la ocasion para su apellido, olvidando aun esta remota memoria de la vanidad, constituyendo distintivo suyo el excelso nombre de aquel inmediato successor de Christo, Piedra sobre cuya seguridad levantò nuestro Dueño la augusta,

y firme fabrica de su Iglesia. Merece notarse, que día dedicado à este insigne Discipulo de Jesus, que supo à la primera favorable voz seguirle, abandonando por su amor los poco constantes intereses del mundo, diessse el nombre à la Ilustrissima, y Sagrada Familia de Predicadores, heredera del espiritu zeloso de su Gran Padre Santo Domingo, esta singular Esposa suya, que sorda à los alhagueños acen-
 tos del mundo, solò escuchò los suaves ecos de las inspira-
 ciones, imitando à este grande Apostol hasta en el despego
 de las pasiones de carne, y sangre, y en la fidelidad amo-
 rosa de no dexarle hasta la muerte. Este, pues, dia dicho-
 so para nuestra Religion, para el Convento de San Ilde-
 phonso, y para la fervorosa Antonia, recibió el habito de
 manos del M. R. P. Prior del Convento de Regina-Cœli
 de aquella Villa, sintiendo tanta alegria en aquel trage de
 la mortalidad, y disposicion de la sepultura, como si con
 ella viniessen todos los bienes imaginables. En la realidad
 no se engañaba, pues demàs de assegurar aquella apete-
 cida tranquilidad, que tantos años antes anhelò, la fran-
 queaba la deseada ocasion de entregarse toda à las dulces
 finezas de su adorado Esposo, y Dueño Jesu-Christo, sin
 en el embarazo de las inquietudes, ni el rumor de los ne-
 gocios del siglo, que lexos de la verdadera felicidad, con-
 ducen por las infieles sendas de un mentiroso alhago,
 à las ciertas penas de un dolor

eterno.

Fin del Libro Segundo



VIDA

**VIDA,
VIRTUDES,
Y EJERCICIOS
DE SOROR ANTONIA
DE S. PEDRO,
RELIGIOSA LEGA EN EL
Convento de San Ildephonso de Santillana,
Orden de Predicadores.
LIBRO TERCERO.
DE SUS PRODIGIOSAS OPERACIONES,
desde que tomó el hábito, hasta
su dichosa muerte.**

CAPITULO PRIMERO.
ALEGRIA QUE TUVO, VIENDOSE DENTRO
*de la Religion, y fervor con que empezó su año
de Noviciado.*

Num. 1



la Paloma aquella tan hermosa, como sincera Ave, simbolo no menos del amor, que de la fidelidad, si es que pueden significarse esta virtud, y aquel afecto por symbolos distintos, quando el amor está incluyendo uno, y otro en su esencia misma. Entre las

La Paloma, simbolo del amor, y la fidelidad.

las varias propiedades , que perfeccionan esta sin duda perfectissima criatura entre las irracionales, ninguna mas acreedora à la atencion , y al aprecio , que aquella inquietud generosa con que naturalmente anhela la compaña de su consorte. Por esto el Real Propheta , quando à la luz de las Divinas noticias se encendia en amorosos afectos , deseaba tener alas , no de otro Pajaro , sino de Paloma , porque la misma constancia fiel del vuelo , era proporcion para el descanso. Y este motivo se le debió de prescribir à los Antiguos , para dedicar à Venus , Madre que fingieron del Amor , las Palomas , como significando , no solo la consecuencia del Amor en la fidelidad , sino tambien el centro de este illustre impulso , que solo debe ser el gusto , y la compaña del objeto apetecido. Fiel , pues , y amante Soror Antonia , se hallò llena de un gozo extraordinario , al mirarse yà assegurada en el apetecido centro de su quietud. Daba por bien empleadas todas aquellas rigurosas ansias , que la dificultaron tan apacible puerto , à cuya tranquilidad havia volado , venciendo las asperas distancias de la tribulacion. Conferia con su agradecimiento las turbadas aguas del mundo , de cuyo tempestuoso golfo la havia librado la misericordia Divina , dirigiendola , para que arribasse à la dulce playa de la Religion , vencidos los siempre formidables escollos de la riqueza , y el aplauso , en cuya enemiga suavidad han peligrado tantas buenas resoluciones ; y huviera sin duda fracasado la suya , à no haver debido à la fineza de su amado Esposo aquel bien impresso desengaño , que amaneciendo con los primitivos crepusculos de su alvedrio , la sirvió de luz , à cuyo auxilio descubrió la firme seguridad de la derrota. Considerabase por otra parte en la dignissima compaña de aquellas Siervas , y Esposas de Jesu-Christo ; cuya experimentada practica , en el dulcissimo golfo de su amor , le debia servir como de carta , por donde dirigiesse , y governasse la nave de sus obligados deseos. Passando de la consideracion al afecto , se encendia en un grandissimo amor de buscarle de veras , que ella llamò principio , y no fuè sino aumento de aquel celestial fuego , con que yà en los estados de Doncella , Casada , y Viuda , se havia empezado à abrasar su bello espiritu ; y ahora obraba con mas actividad en el de Religio-

Exemplos.

Gozo que sintió Soror Antonia, viendose dentro de el Claustro.

Dà por bien empleadas las tribulaciones.

Dulces afectos, que siente en su corazon.

fa, como en esfera mas capáz, y proporcionada de su virtud.

*Las Religiones
campo oportuno
para cultivar la
virtud.*

2 Y à la verdad, aunque en todas series de vida se puede servir mucho à su Magestad, y asì ninguna carece de ilustrísimos testimonios; pero es mas proporcionada la de la Religion, en cuyo ameno, y dilatadísimo campo se han multiplicado con exceso los frutos de la santidad. Porque el regularísimos movimiento de sus estatutos, la estrecha obligacion de los votos, y la gravísima tarèa de sus ocupaciones, vãn labrando con tan apacible rigor los animos, que hecha costumbre la devocion, y connaturalizada la alma en los concertados exercicios, no se acuerda de los vanos aplausos del figlo, y engañosas utilidades de la ambicion; y si acaso le merecen alguna vez la memoria, es sin el delito del aprecio; y asì la experiencia acredita, con las fecundas palmas, que coronan sus retiradas mansiones, quan oportuno taller para la perfeccion de la vida christiana, es la Religiosa. Ni desacredita esta gloria de las Religiones, el poco aprovechamiento, que se pueda notar en algunos individuos de ellas, bastardos hijos de su grandeza, y solo tales en el nombre, pues no se debe atribuir à flaqueza de la luz del Sol, sino à baxa inclinacion de su natural, la terca obstinacion con que huye de su resplandor el Buho, ni la Milicia, dexa de ser escuela del valor, porque algunos poco ilustres Soldados exerciten en ella la infamia de la cobardìa; ni como escriviò harto bien un Discreto, puede el Templo de Minerva perder el blason de Theatro de la Sabiduria, porque tal vez lleguen à sus aras, las ofrendas de la ignorancia. Aunque parezca digresion de mi proposito la distincion de este punto, ha sido preciso tocarle asì, para confutar el necio atrevimiento de los poco prudentes ingenios, que muy parciales de lo sensual, intentaron impugnar la ventajosa oportunidad de la Religion para el camino del Cielo, con el frio, y aun indigno argumento de algunos, que alistados en su Milicia, bolvieron las espaldas à la heroyca conquista de la virtud.

*No se debe medir
la gloria de la Re-
ligion por el des-
mayo de algunos.*

3 Bolviendo, pues, à nuestra Novicia, llena de espirituales consuelos, que la producian el gozo de hallarse dentro de aquel defendido, y deleytoso retiro del Convento,

al passo que la consideracion de estos beneficios, que debia à su Esposo, iba desquitando los tristes sustos, que tolerò antes, crecian en su agradecido corazon los deseos de aprovecharse de tan dichosa oportunidad, conociendo, y bien, quan corta fortuna era llegar à la campaña, si en ella, como en campo de los triunfos, no se aspiraba à lograrlos; y asì determinò aprender con tal methodo las leyes à que havia de estrechar su libertad, que no se distinguiesse la disciplina, de la execucion. Señalòsela por Maestra à la que vino para este importante cargo desde el Convento de Porta-Cœli de Valladolid, la Madre Soror Melchora de Ovalle, cuya Patria, prendas, y virtud tocamos, aunque con la brevedad inescusable, que pedia una noticia, que apenas passa de introduccion en el Libro primero de esta Historia; y esta verdaderamente Maestra de los estilos Religiosos de nuestra Sagrada Orden, confirmaba los preceptos con los intentos de su Discipula, porque practicando antes que dirigiendo, los ofrecia mas como objetos de la imitacion, que como avisos, ò enseñanza de las Constituciones, con que apenas los formaba para la instruccion el labio de la Maestra, los advertia executados de la obediencia de la Novicia; siendo admiracion justa de entrambas, el puntual concierto de la voz, y la operacion; pues lo que una enseñaba executando, aprendia la otra obedeciendo: exemplo, que debieran seguir todos los que tienen el difícil oficio de dirigir à otros; pues la mayor docilidad del aprender, la hace la prudencia del enseñar.

4 La buena disposicion de la Novicia, y la prudentissima direccion de la Directora, iban produciendo un aprovechamiento, tan mas allà del comun, que se hacia reparar de todas las Monjas, hallando aun aquellas, que eran yà veteranas en la observancia, mucho que componer à la luz del maduro cumplimiento de aquella principiante en la Milicia Regular; y las Connovicias un estímulo, que las incitaba à emprender con heroyca sed los trabajos, y mortificaciones annexas al laborioso año de Noviciado, de cuya educacion depende todo el fruto de la Religion. El mismo empeño de las fatigas servia de alivio en ellas, porque su Religiosa compañera mostraba tal contento en la practica de los exercicios Religiosos, que convenia en el gusto con

Agradecimiento, que procurò practicar Soror Antonia, por el beneficio de verse Religiosa.

Atencion, que su Maestra de Novicias puso en su educacion.

Gusto con que cumplia las obligaciones Religiosas.

Admiracion de las Religiosas.

Soror Antonia, muy empleada en cumplir, y adelantar su obligacion.

Procura imitar à Santa Cathalina de Sena.

con que los abrazaba, la singular suavidad que sentia. Era exemplar admiracion de aquellas Religiosas, que con muchos años de Monjas havian corrido una larga carrera de observancia en su Religiosissimo Convento de Porta-Coeli, desde donde vinieron à la fundacion de este, mirar como vencida la ancianidad, experimentada de sus esfuerzos, por una Novicia en los primeros dias de Monja, y aun no bien dentro de los estrechos limites de la obligacion. Aumentabase la suspension, bolviendo los ojos à su edad, y passada vida: la edad, aunque no mayor de veinte y siete años, yà menos tierna, y por esso menos à proposito para sujetarse al yugo suave de la instruccion, que sin duda se recibe mas facilmente en los pocos años. La vida, correspondiente à sus obligaciones, y mirada siempre del cariño de sus Padres, como principal objeto de su estimacion. Pero toda esta valentia de Soror Antonia nacia de aquel purissimo amor, que professaba à su Dueño Christo, con cuyo auxilio se le hacia llano qualquier empeño; y aun no contentandose con las mortificaciones, que trae consigo la severa educacion del Noviciado, passó su ingeniosa fineza à labrarle otros assumptos, en que acreditasse el amar, con el padecer.

5 Antes de referir las mortificaciones, que piadosamente enemiga de si misma, eligió esta illustre Sierva del Señor, para prueba de sus encendidos afectos, me pareció advertir al Lector, coteje los generosos intentos de su grande espiritu, con aquellas heroicas acciones, que de la Seraphica Madre Santa Cathalina de Sena se cuentan, y con razon, como prodigios de su santidad; y creo, que haciendolo, quedará persuadido, à que Soror Antonia tomó la pasmosa vida de tan illustre Santa, como por pauta por donde tirasse todas las lineas su amante inclinacion, imitandola en todo aquello à que alcanzaba la precision de su estado, saliendo muy aprovechada Discipula de aquel soberano magisterio. Corria, pues, tan veloz en la penosa senda de la vida espiritual, que mas parecian sus operaciones, mandadas por un anciano habito de la virtud, y observancia regular, que no dirigidas de un nuevo precepto. Y à la verdad, aunque esta forma de ejercicios tenia la novedad del modo, era muy antigua en la substancia.

Def-

Desde sus primeros años , como hemos visto , empezó à dexarse conducir de la clarissima luz de la gracia ; y aunque segun la diversidad de sus estados recibió alguna intermision , que ella tantas veces acusa eloquentemente sentida , nunca se apartò tanto de aquella segura senda del amor de Dios , que no fuesse cuidado de aumentarle su modo de obrar. Con que de aquel mismo ilustre principio nacen ahora estos amantes fervores , y encendidos deseos , que bien dirigidos con la moderacion de la obediencia , y el compàs de los estatutos Religiosos , eran perfeccion , y no nuevo impulso. Sino que digamos , que esta regularidad los ilustraba tanto , que parecia se havia transformado aquella grande alma , y desprendiendose del penoso embarazo del mundo , no podia ya producir mas actos , que los generosos incendios , con que volaba su afecto à la ultima grandeza de la imitacion perfecta de su Esposo Christo ; siendo novedad , aun en la substancia , esta ilustre especie de esclavitud , que formaba el mas bien ordenado desprecio de su libertad.

Antiguo fervor de su espiritu.

Deseos de conformarse à su Esposo Christo.

CAPITULO II.

AÑADE MUCHOS EJERCICIOS DE VIRTUD

à los precisos de la Religion , donde professa con tanto gozo , como edificacion de las Monjas.

6 **G**RANDE principio de las acciones heroicas es la ocasion. Aun en las que imaginaban depender puramente de la fortuna los Antiguos , no dividieron lo oportuno , de lo afortunado. Pintabanla sobre la movible vasa de una rueda , cuyo fugitivo curso fuesse indicio de su inconstancia ; pero siempre en compania de la ocasion , que no menos velòz corria delante de ella , para significar , que los males , de que ordinariamente se lamentan los hombres , mas se deben atribuir à la imprudencia de malograr las ocasiones , que se les ofrecian de evitarlos , y de conseguir los bienes , que no del injusto , y loco dominio con que fingian distribuir los premios , y castigos su tyrania. Y aunque este discurso , como parto torpe de las sombras de su ignorancia , no deba merecer aprobacion de la prudencia , antes bien ser refutado , como opuesto al

La ocasion , principio de las grandes acciones.

Parecer que tuvieron los Antiguos , no merece aprobacion.

Utilidad de esta memoria.

Exemplos.

catholico sentir de la Iglesia, pues no conoce otra fortuna su doctrina firme, è immutable, que la suave quanto retirada, y oculta disposicion de la Divina Providencia: no dexa con todo esso de ser medio para que conozcamos quanto delito sea nuestra omision perezosa, en no darnos con todas veras por entendidos de los avisos, que repetidamente nos ofrece la Divina misericordia. Toda la Sagrada Escritura vemos llena de amenazas, y quejas de Dios contra la ingrata pereza de los Israelitas; pues al passo que su Magestad iba piadoso venciendo à milagros las dificultades, que podian embarazarles los santissimos designios, que su amor los prevenia: ellos, ò arrastrados de sus envejecidas inclinaciones, ò poco atentos à lo mucho que los importaba la obediencia à tan saludables preceptos, no menos que possèer en la feliz tierra de Promission, y despues la Bienaventuranza, sordos à las amorosas voces de su benignidad, y ciegos à la manifesta, y prodigiosa ostentacion de su poder, tan declarado à su patrocinio, mudaban las oportunidades de la dicha, en facilidad de sus desgracias. La Monarquia Romana creciò à la inmensa grandeza del universal Imperio del Orbe, siguiendo las ocasiones que ofreciò à su valor, y à su prudencia la fortuna; y esta diligencia ha sido siempre el aumento de las Coronas; como la omision fatal principio de sus ruinas. En la carrera de la vida espiritual es la diligencia el fomento de la perfeccion.

Cuidado que puso Soror Antonia en lograr la ocasion de su aprovechamiento.

Dificultades, que hallò su animo deseo.

7 Soror Antonia conocia bien, que no podria, sin la infame nota de la ingratitud, negarse al mayor aprovechamiento de su alma, en la buena ocasion, que la misericordiosa clemencia de su Esposo la havia ganado, venciendo tantos inconvenientes, que al buscarla se la representaron como imposible, y que seria inconsequencia de su voluntad, y descredito de sus ansias, dexar perder ni el mas minimo punto; y asì à la forzosa determinacion de ceñirse en todo à la severidad de las leyes, la pareciò preciso añadir algunos otros exercicios, que fuesen como voluntarias victimas de su obligado afecto; porque no debia contentarse con el cumplimiento comun, quien tenia tan particular obligacion. Lo dificultoso de este intento no estaba en la mucha penalidad, que era necessario tolerasse, aumentando con otros rigores las austeridades de la Religion, que

à este partido facilmente salia su espíritu deseoso de padecer por su Dueño todo lo que se pudiesse componer con sus fuerzas, sino en que su humildad, y su obediencia tropezaban en la observancia de estas dos delicadísimas virtudes, y no hallaban camino, que no fuese expuesto à su fracción, y aun à mayores riesgos, si se dexasse gobernar de sus impulsos. Por otra parte temia, que el zelo, ò la prudencia de quien la dirigia, no la permitiese alargar las velas à medida de su inclinacion; pero cediendo à la humildad, y à la obediencia el generoso impetu de su amor, determinò de tal suerte unirlo todo, que nada dexasse de poner en execucion, por miedo, ò afecto fuyo, ni practicasse cosa alguna, sin la moderacion de la obediencia, y del consejo; midiendo tan prudente las distancias de estas dos obligaciones, que tanto en lo executado, como en lo omitido, ganasse tierra en la jornada de la perfeccion.

*Prudente partido,
que eligió su hu-
mildad.*

8 Empezò, pues, (como yà apuntamos) por lo primero, que en un Religioso debe ser la puntual observancia de sus Constituciones; pues mal puede adelantar en lo voluntario, quien falta en lo preciso: hallando tal gusto, y contento en todas las ocupaciones, que repartian el dia en servicio de Dios, y de la Orden, que ella misma que le sentia, no alcanzaba à la explicacion. Aumentabasele en cada una el deseo de no romper el mas leve estatuto, observaba quantos consejos oia à la prudentísima experiencia de su Maestra, notaba en la zelosa virtud de la Priora, y Fundadora el cuidado con que procuraba adelantar, y persuadir la observancia, atendia la conformidad obediente con que todas las que havian venido con ella desde Valladolid à tan importante empresa, y las que à la fama de su virtuosa prudencia se havian recogido debaxo de su santa direccion la seguian; y de estas premisas inferia ella, quanto obligaba este exemplo su mayor vigilancia en no malograr tantos motivos de su aprovechamiento. Tenia siempre en la memoria la diferencia grande, que havia de ella, à las demás, que desde sus primeros años se havian dedicado al obsequio de Christo, quando ella gastò la flor de su edad en los placeres del mundo; y si bien havia sido siempre tan ajustada (como dexamos escrito) parecia à su amante humildad delito aquella tardanza, que no ha-

*Cuidado de guar-
dar puntualmente
te las leyes de la
Orden.*

*Atencion que po-
nia en observar
las virtudes de sus
compañeras.*

via podido impedir; y todas estas consideraciones servian de espuelas, que avivaban sus deseos, y llama, que encendia su pecho en la ilustre ansia de amar, y de padecer.

Voluntarias mortificaciones, que añadió Soror Antonia á las de la Religión.

Tiempo que gastaba en la oración.

Importancia, y utilidad de la oración.

Aborrecimiento Santo de los placeres del mundo.

9 A esta inescusable, y tan importante diligencia de la custodia de las Constituciones, añadió muchos actos de mortificación, yá en la penalidad del lecho, yá en la calidad, y casi ninguna cantidad del sustento; yá refrenando de tal fuerte sus apetitos, que nada hacia por voluntad, obrando en todo por sujecion. Pero en lo que mas se adelantò, y de donde sacaba auxilio para tan grandes esfuerzos, fuè en la oracion, aumentando muchas horas, ò por mejor decir, aprovechandolas todas en este tan necesario, como util empleo de una alma, que de veras emprende el arduo camino de la virtud, sin cuyo arrimo es imposible no desfallecer. Aqui empezó à gustar aquella suavidad Celestial, la qual solo merece esse nombre. En ella perfeccionaba la obediencia, exaltaba la humildad, purificaba los afectos, hallaba resistencia contra todos los movimientos sensuales, defensa universal para las multiplicadas tentaciones, con que el Demonio, embidioso de tan ilustres progressos, procuraba entibiar sus fervores: que estos afectos produce aquel santísimo comercio de la criatura con su Criador; cuya comunicacion hace amistad el rendimiento. Este es el grande escudo, que nos dexò el Divino Maestro de perfeccion Christo Señor nuestro, siendo uno de sus santísimos consejos, que nunca nos apartásemos de esta ocupacion, en que consistia todo el interès de nuestra utilidad, acreditando con su practica el precepto, que nos proponia, y franqueando despues à sus Siervos copia de dulcíssimos alivios en el deleyte verdadero de la oracion, para que juntos en ella tantos bienes, no tuviesse otra dificultad que alegar nuestro descuido, que la imprudente ceguedad, con que sigue nuestra mala eleccion los riesgos, tan porfiada, que aun huye la defensa, y el medio seguro de la victoria.

10 Del afecto con que Soror Antonia amaba este gustoso retiro, nacia la empeñada aversion con que tratò quantas cosas traian consigo algun parentesco con el mundo. En el año de Noviciado, en que aun parecia mas honesto el recreo, y mas permitidas las visitas de sus Padres,

y hermanos, que acababa de apartar de sí, sentía tanto el que las continuassen, que mas que de alivio, conocian servirle de tormento. Este mismo horror mostraba à todas las diversiones, que sabian algo à las del mundo, siendo para ella dolor grandísimo, quanto no era medio de lograr su quietud. Esta lección debian aprender bien, quantos despreciadas las alhagueñas lisonjas del siglo, se acogien à la Casa de Dios, porque disuenan mucho aquel estruendo y este retiro. Querer componer la obligacion de un estado, cuya primera regla es el olvido de los placeres, y negocios seculares con tanto rigor, que aun los licitos gustos de la casa del Padre quiere Dios olvide, quien se alista en el dichoso numero de hijo suyo, con el orgullo, y manejo, que trae consigo el trato del mundo, es intentar el imposible de unir la seguridad dulce del puerto, con el peligro del golfo, faltando à lo mas substancial de su profesión, la qual solo permite la comunicacion secular, quando en ella se embuelve la utilidad espiritual del proximo; lo demás es ser Religiosos en el nombre, y cubrir con lo sagrado de los hábitos, que los distingue, las mismas inclinaciones que los demás hombres, mal dissimuladas, y en nada vencidas, con la perfeccion del estado, cuyo alto assumpto es caminar à la perfeccion, al modo que los Soldados cobardes solo concurren al numero, y no à los ilustres motivos del Exercito, disfrutando indignamente el heroyco apellido de partes suya.

En todas las otras circunstancias, que forman una verdadera Religiosa, se hallaba Soror Antonia tan instruida, ò por hablar mas propriamente, tan exercitada, que parecia haver hecho estudio solamente para cada una de ellas. El silencio fundamental, vasa de la vida Regular, observaba con tan estraña diligencia, que mas parecia en ella naturaleza, que cuidado; y tal vez fuè necesario interrumpirle la moderacion de su Maestra, y la prudencia de la Prelada, porque juzgaron peligro de su salud tan continuada observancia; pues aun quando la Religion señalaba algunos ratos à algun exemplar, ò permitido desahogo, ella, ò arrebatada de sus deseos, ò cuidadosa de lo que era obligacion, cedía à lo que era privilegio. Finalmente, de tal suerte corriò aquel penoso año, que no so-

*La abstracción de
Seculares, muy im-
portante à la vi-
da Religiosa.*

*Peligros de la co-
municacion del se-
glo.*

*Práctica que tenía
Soror Antonia de
las virtudes Reli-
giosas.*

*Rigurosa custodia
del silencio.*

Fervor de su Noviciado.

Lo mucho q̄ aprovechò en él.

Sustos que tuvo acerca de su profesión, de que se juzgaba indigna.

Professa solemnemente.

lamente informada de las obligaciones de nuestra Religión, sino adelantada en ellas, y en muchos generosos empeños, que la proponía su encendido espíritu, mas parece havia venido à ser lección, y exemplo de todas las Religiosas, que Discípula de sus preceptos. Miraban las Monjas, especialmente la Madre Fundadora, à la Novicia como à un espejo de la disciplina Regular, prometiendose en singular credito de la Religión, y del Convento de la perfección de su vida. No se engañò, siendo digno de reparo, y de admiración, lo mucho que desde el primer dia que vistió nuestro sagrado habito, hasta el ultimo en que depuso la pesada carga del cuerpo, fuè creciendo en el aprovechamiento de su alma. No menos debe arrebatarse la consideración los especiales favores, que debió à la benignidad amorosa de su Esposo: materia, que servirá al quarto, y ultimo Libro de esta Historia. Baste por ahora decir, que de tal suerte tenía ganados los animos de aquellas insignes Monjas, la Fundadora, y demás compañeras suyas en esta empresa, que quando llegó el tiempo de la profesión, no tuvieron que determinar su recibimiento, pues el santo amor con que la estimaban, havia muy de antemano hecho la determinación.

12 Muy de otra suerte sentía Soror Antonia de sus meritos, y le costò no pocos sustos pensar, que sus descuidos, y tibiezas, serian acaso causa de que no lograse el gran favor de professar; bien, que aun en medio de sus temores, la animaba aquella gran confianza, que siempre havia tenido en la charidad de su Esposo. Llegò, pues, el dia tan apetecido de sus afectos seis de Septiembre del año de mil seiscientos y setenta y uno, en que con tanto alborozo de las Religiosas, como extraordinario regocijo suyo, sellò la deseada seguridad de aquel dichoso puerto, con la dulce cadena de la profesión, que compuesta de los tres Votos, por eslabones preciosísimos, quitaban la libertad para mejorarla; la riqueza, para atesorar eternos thesoros; y los fugitivos deleytes del mundo, para trocarlos en permanentes dulzuras del Cielo, vencida toda la borrasca de su temor, y contradicciones, y yà asegurado el dichoso puerto de aquel Convento, Oficina floridísima de la santidad.

CAPITULO III.

MODO DE VIVIR, QUE ESCOGIO DESPUES

de professar; y de los consuelos con que la alentò

Dios à proseguir sus fervores.

QUANDO la Fè, y los documentos infalibles de las Sagradas Letras, no enseñassen quan vanas, sobre inciertas, y fugitivas, son las dichas del mundo; la experiencia, que tan à costa de los parciales fuyos, està cada dia tragicamente convenciendo su falsa bondad, bastara al desengaño, si el aparente, y mentido esplendor de las riquezas, y las honras, no cegàran los ojos de la razón, que deslumbrados de aquella infiel luz, quando piensan que se iluminan con los rayos de la felicidad, sienten las sombras de la miseria. Divinas, y Humanas Letras conspiran à confirmar esta verdad. Nuestro primer Padre, luego que aplicò su inclinacion à los bienes terrenos, nos introduxo en la mas cruel servidumbre, por el medio mismo, que juzgò asseguraba la independenciam; quantos nos propone lisonjeados de los favores de la fortuna, y conducidos de su engaño, al termino mas fatal: Balthasar, Nabucodonosor, Asti, Saul, y otros muchos, que desde el encumbrado punto del Solio, baxaron precipitados à la ruina. Al contrario, por amigos de Dios, nos proponen, ò à los que poco asistidos de las temporales felicidades, solo aspiraron à la verdadera dicha de la observancia de los Divinos preceptos; ò à los que de las riquezas hacian medio, repartiendo la como señores, y no sujetandose à su tyrania como esclavos. Abrahan, Joseph, y Jacob, aun quando mas asistidos de las que llama el mundo dichas, conservaron aquella pureza de corazon, y aquel dominio sobre los accidentes, que ni con los penosos se abatieron, ni con los felices se elevaron. Samuel, Elias, y Lazaro, hallaron en no tener parte en las dichas del mundo, la verdadera dicha. Aun los entendimientos, que celebra como sus oraculos la antigüedad, huyeron, para assegurar la felicidad, de la felicidad, conviniendo los mas fer su enemigo el favor del mundo. Calificò este sentir la

*Vana inconstancia
de las dichas del
mundo.*

Exemplos.

diversidad de sangrientos sucesos , principalmente en el theatro del Orbe Romano , donde parece era lo mismo empuñar el Bastón , vestir la Toga , y ceñir el Laurel , que llamar la violencia el fracasso , y la calamidad. Aun de la victoria hizo la fortuna delito , del buen gobierno, cargo , y el imperio bastante causa de la muerte. Tan fugitivos son los aplausos del mundo , y tan complicados , que aun la defensa es parte de la desgracia. Quien , pues , podrá fiarse de un golfo tan traydor , que en él son las anclas principios del naufragio?

Afectos de Soror Antonia.

14 Desde que Soror Antonia venció , con el auxilio de la misericordia Divina , y al merecimiento de su confianza , las muchas contradicciones , que contra la gran resolución de acogerse al seguro puerto de la Casa de Dios , levantaba el Demonio , se halló con un tan singular consuelo , qual suele gozarle quien ha padecido una gran borrasca , y la furia de una ola le arroja fuera de la barra , y del peligro , convirtiendo en asylo el riesgo ; pero como por una parte su humildad , y por otra su temor , la persuadian no ser digna de la compañía santa de las Esposas de Christo , nunca se tenía por tan segura en el suavísimo retiro de la Religion , hasta que , con haver professado , se halló en la perfecta irrevocable seguridad. Así como en el año de Noviciado la pareció debía pagar el beneficio de tanto consuelo , con mayores , y mas fervorosos actos del amor Divino , y con mayor eficacia en las penitencias ; así ahora , en que yá la paz de aquella quietísima mansion era cierta quietud , no expuesta à las contingencias , propuso esforzar el mas exacto desahogo de sus enamoradas ansias , empenandolas con todo el vigor , que la obediencia permitiese , à lo mas illustre de amar , y padecer : norte , que siempre miró como direccion segura su voluntad , que labrada al fuego del amor , y purificada al golpe de las tribulaciones , havia hecho diversion las penitencias , y ejercicio la inclinacion. Así la virtud consigue esta gloriosa venganza del vicio , pues como es infausa propiedad de este , precipitar de unos , en otros ; así lo es tambien de la virtud , elevar sus amigos hasta el mas alto punto de perfeccion , bordando con muchas el animo de quien la estima , siendo en la hermosura de esta , constancia , lo que en la deformidad del vicio , es obstinacion.

Mas empeñados con el favor de la profesion.

Venganza heroica de la virtud , contra el vicio.

No

15 No es fácil retratar de una vez, sin confundir, las mas hermosas facciones de su espiritual belleza, el hermoso cumulo de virtudes, con que vistió su alma Soror Antonia; y así seguiremos, como methodo mas conveniente à nuestro fin (que no solo es referir las grandezas de este insigne espíritu, sino incitar con la noticia, la imitacion) cada virtud, en que se esmerò, à parte, porque en el propio campo de su esphera se dexe ver toda la perfeccion de cada una; pues tales acciones fueron levantando à Soror Antonia al sublime grado con que su Esposo la amò, honrandola con tan extraordinarios favores, que calificando heroyco de su vida, y ofrecen preciso motivo à derramar en humildes obsequios el corazon, dando à Dios infinitas gracias, que así quiso honrar una criatura fuya; y así atiende à los hijos de los hombres, que claramente muestra tiene en favorecerlos, y tratarlos una gran parte de sus delicias. Ni juntaremos tampoco los trabajos, con los consuelos, sino donde no pudieremos dividir las penalidades, de los alivios; porque deseamos eserivir los sucesos con tal distincion, que no se equivoquen. Y aunque este modo tenga algo de particular, no dexa de ser conveniente en este genero de Historias, donde no son parte unos accidentes de la consecuencia de los otros; antes fuelen servir de embarazo, para enlazar sin confusion todas las circunstancias. Dexamos para el Libro quarto, y ultimo la numerosa, y felicissima abundancia de misericordias, y favores, con que Dios honrò à esta gran Sierva fuya, en cuyo devotissimo campo podrá correr la admiracion, y aprovecharse el agradecimiento; siendo tambien impulso de amar con todas veras un Señor, que así premia, lo que por su amor trabajan las criaturas.

Virtudes, que adornaron el animo de Soror Antonia.

16 Pero no podemos omitir, porque fuera negar à esta noticia su debido lugar, que aunque, como queda dicho, debió à Dios siempre mucha devocion, y ternura, luego que entrò en la Religion, y principalmente despues de professar, fuè con grande aumento este beneficio. Empezò por un profundissimo conocimiento de si misma, y de que todas sus diligencias, por fuyas, eran inutilis, y que solo podian tener algun valor al auxilio de quien las inspiraba: primero, y necessario fundamento de la verdadera santidad,

Aumentanse en Soror Antonia la devocion, y la ternura.

Conocimiento propio.

Favor que recibió de su Esposo.

y que siempre conservò el sincero, y purísimo animo de Soror Antonia, mirando con una especie de averfion todas sus acciones, y castigandolas por delito; siendo para su humildad, bastante razon ser propias. A este gran dòn juntò la piedad Divina un extraordinario favor, que rendrà su lugar entre los demàs, y aqui se apunta como principio de los empeños, que emprendiò su enamorado carino. Havia una tarde de Verano, en que los Maytines de las Fiestas principales se cantan antes de anochecer, fiadose en el tiempo, que havia de consumirse en ellos, para componer la cena de las Religiosas, que estaba à su cuidado; pero fuè equivocacion suya, pues por no ser fiesta doble, ò mayor la del siguiente dia, eran Completas, y no Maytines, conociò su error, quando las Religiosas encendian las velas para la Salve, y fin de las Completas, despues de las quales havian de cenar inmediatamente. Afligiòse mucho Soror Antonia, viendo por su culpa castigada la innocencia de sus compañeras. Reducíase todo el aparato de la cena à unos garvanzos, que se havian de guisar, cuya nativa dureza era afliccion de la pobre Soror Antonia; pero los hallò milagrosamente compuestos, y tan bien, que ni las Religiosas alcanzaban de donde procedia tan Celestial suavidad; ni Soror Antonia pudo hacer otra cosa, que dàr gracias à Dios, de cuya clemencia conocia nacer esta novedad, de que sin tiempo se ablandasse la dureza de aquel mantenimiento, tardo siempre à la composicion.

17 La humildad, y conocimiento proprio, alentada de esta, y otras semejantes gracias, produxeron en Soror Antonia un tan intenso amor de Christo su Esposo, que quanto concebía agrado, y servicio suyo, tanto queria executar. Este fuè el generoso heroyco principio de sus virtudes, materia de muchos

Capitulos.



CAPITULO IV.

DE SU INSIGNE HUMILDAD, Y LOS MEDIOS
con que procuraba su conservacion, y aumento.

18 **E**S la humildad aquella ilustre, prenda fundamento de toda la virtud, que con opuesto impulso eleva mas los sujetos, que mas se abaten: prerrogativa con que la alabò el mismo Christo. Sobre ella se levanta toda la hermosa arquitectura de la perfeccion christiana, con tan precisa dependencia, que no es possible poner una piedra, que no descanse en su solidèz. Esta quiso nuestro Maestro Jesus se imprimiesse en los animos de sus Discipulos, quando los encargò con especial cuidado, aprendiesse de su Magestad aquella humildad profunda, y aquella mansedumbre suave, que ordinariamente la acompaña. En esta fundaron todos los Santos el sublime edificio de su elevada santidad; y de faltar à su cuidado nació en los Angeles, y en los hombres la miserable caída, que unos lloran por toda una eternidad, y à otros los conduxo aquella sensible ruina universal, cuya restauracion costò no menos que la muerte de Jesus. Esta, finalmente, es el dichoso principio de la amistad suya, y necessaria disposicion de la gracia.

Propriedad, y constancia de la humildad.

19 No brillò en Soror Antonia primero el resplandor de la razon, que el exercicio de esta nobilissima virtud. La suave atractiva condicion de su genio, ayudaba mucho à que la tuviesse en un alto grado. Empezò desde muy niña à professar intensissimo odio à todo lo que tenia resabios de sobervia, ò altivèz; como al contrario, grande inclinacion à quanto era sujecion, y abatimiento. No bien formaban sus Padres aun en la edad, que la delicadeza la absolvía de la obligacion de obedecer el precepto, quando ella corria à la execucion, tan gustosa, que mas parecia eleccion, que obediencia. Este mismo estílo guardaba con todos, porque en todos suponía authoridad sobre sus acciones. Nunca pensaba de sí, sino imperfecciones, ni hallaba obra suya, que fuesse digna sino del desprecio. Con la luz
de

Práctica, que de esta virtud tuvo Soror Antonia.

Crece con los años.

de la experiencia, y la razon se iba radicando en ella este generoso abatimiento; y quanto mas se adelantaba en la vida espiritual, tanto mas crecia la poca estimacion que hacia de sus cosas, y el respeto con que miraba las ajenas: inseparable propiedad de esta heroyca virtud, por donde se distingue la verdad, de la afectacion. Y si bien en todos estados corriò Soror Antonia con igual firmeza sus limites, pero en el de la Religion fuè donde ascendió à eminentissimo grado, aumentando con la obligacion, el cumplimiento.

La humildad, virtud propia de los Religiosos.

Como la practicò Soror Antonia.

Abatimiento con que sentia de sí.

20 Porque apenas se viò obligada à sus leyes, conociò quanto mas debía atender que antes à la profesion de la humildad: que si es comun à todos los que siguen el dicho Estandarte de Christo, sin duda obliga mas estrechamente à los que ceñidos à los estatutos de la Religion, contraen segundo vinculo en la perfeccion de su estado, à cuya substancia es tan contraria qualquiera, aunque leve llama de sobervia, si en la furia de este contagioso vicio, se puede dàr pavesa, que no sea volcàn. Empezò con otro nuevo juicio à juzgar tan baxamente de sí, y con tan grande estimacion de todas las Monjas, que al passo que veneraba sus acciones, despreciaba las propias, dando à unas el respeto, y à otras el desprecio, y la indignacion. Examinaba repetidas veces su miseria, y las imperfecciones de la vida antigua, que en el tribunal de su humildad condenaba por delitos dignos de severissima correccion; y si acaso entre las humildes especies de aquellas faltas se la ofrecia alguna obra buena, la vestia de tantos defectos su modestia, que solo hallaba en ella otros fundamentos, con que aumentar su dolor; y llegó à tal intension esta severidad, que no en pocas ocasiones la apretò tanto el desconfuego, que fuè necesario todo el favor, que la comunicaba en frecuentes visitas su Esposo, para que no peligrasse en la desconfianza; porque la viveza con que se la representaban sus culpas, y el cuerpo que las daba su humilde imaginacion, solian convencerla à ser solamente merecedora de las eternas llamas del Infierno. Y lo que mas es, que al mismo resplandor de los Celestiales favores, que debió à su amante Dueño, crecia la confusion, midiendo la distancia de lo mucho que lograba, y lo poco que merecia.

21 El Santísimo , y tremendo Sacramento de la Eucharistia , que ella con tantas ansias anhelaba , y à cuya suave , y divina fortaleza debia muchos ilustres alientos , (como verèmos despues) al passo que le sentia alivio en la frecuencia , le veneraba con una tan humilde devocion , que llegò à imaginar , si acaso esta misma frecuencia despertaria algun movimiento de vanidad ; y aunque los amantes deseos de unirse intimamente con su Esposo , eran motivo de la continuacion , con todo esso casi se determinò à omitir esta conveniencia , por el riesgo de aventurar su humildad ; pero Christo Bien nuestro , que à fuer de Amante , siempre sollicita el consuelo , y el aprovechamiento de quien de veras le busca , porque no tenga alguna disculpa que alegar nuestra cobardia , premiò este humilísimo reverente temor de su Sierva , con alentarla por estas dulcissimas palabras : *Quien te puede dár la humildad ? que dichas quando la batalla de los pensamientos afligia mas su imaginacion , desvanecieron la nube de sus temores , dandome (dice ella) con la nativa sinceridad de su estilo) à entender , que su Divina Magestad era quien me podia dár la humildad , que por esso no dexasse de comulgar , dandome à entender , que lo tomaba por su cuenta . Y si bien tenia experiencia de quan puntualmente se le cumplian estas palabras , nunca cessaban los recelos , que inducia su proprio conocimiento . Consideraba quan facil era en su miseria desmerecer la continuacion de favor tan especial ; y proseguia , suplicando con instancias repetidas à Dios , no la dexasse en manos de su flaqueza , y la inspirasse siempre los humildes pensamientos , proporcionados à su pequenez , que esta es aquella admirable dificultad , vencida tantas veces por esta heroyca virtud , de que al passo de los favores , se radique mas el proprio conocimiento , y la luz de la confianza , no desvanezca el prudente miedo de la caida .*

22 Al passo que iba experimentando mas las Divinas misericordias , crecian en su humilísimospiritu estas generosas ansias . En una ocasion , despues de la Semana Santa , quedò tan tiernamente impressa en su memoria la suma fineza de nuestro Dueño , sacrificado por nuestros delitos à tantos ultrages , y agravios , que arrebatada del dolor , que la causaba la consideracion de tanto padecer en la suma

Amor, y temor con que se llegaba al Santo Sacramento de la Eucharistia.

Aliento que la comunica su Esposo.

Aun se recela de sí misma.

Aumento de su humildad.

innocencia, no podia pensar en otra cosa, llevandola siempre su amor la imaginacion al sentimiento de tan gran motivo. Durò en esta afectuosa compasion hasta el dia de Santa Cathalina de Sena, gran Protectora suya, y heroyco exemplo de este dignissimo quebranto, pues fuè en aquella Santa Virgen tan vehemente, que no se quietò, hasta copiar en su purissimo cuerpo las doloridas llagas de su querido Esposo. En este dia quiso poner treguas al dolor de Soror Antonia su Esposo, manifestandose tan rodeado de luces de gloria, de tanto resplandor, y hermosura, que arrebatada su alma à tan singular belleza, estuvo mucho tiempo como fuera de sì, engolfada en aquel Oceano de perfeccion con un amor intensissimo, desde donde baxò al conocimiento de sus pecados, exclamando humildemente: *Señor, yo no merezco nada*: como estañando su humildad la grandeza de tanto favor; y que quando los defectos, que conocia, y confessaba merecian solo las penas eternas, su Magestad convirtiesse à tan superior regalo el castigo. Aunque esta medrosa confusion acredite la poca estimacion con que se trataba, no menos confirma lo mucho, que agradaban al Señor estos actos de humildad, pues mereciò à esta duda por respuesta, otra no menor honra: *Lo que no mereces por ti, lo mereces por mi*, la dixo Christo: naciendo en Soror Antonia de esta misma benignidad tanto temor, y dolor de sus pecados, y conocimiento de sì misma, que se juzgaba, no solo indigna de la santa compaña de las Monjas, sino peor que los condenados del Infierno. Temia que Dios la hundiesse, como à criatura, à quien ni la tierra debia sufrir; y daba à su Magestad muchas gracias, que la toleraba en ella, esperando su penitencia, suplicandole con esforzados suspiros no castigasse el mundo, que no tenia culpa de que ella le habitasse; y que pues ella era la delinquente, fuesse sola quien sintiesse los rigores de su justicia: accion verdaderamente grande, y que copiò de la insigne humildad de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, en cuya Vida se lee, que antes de entrar en las Ciudades, que iba ilustrando con su predicacion, y su exemplo, pedia à Dios no las destruyesse por los delitos suyos. O grande espiritu! tan distante de la vanidad, que no atendiendo lo mucho que emprendia por su Dueño, solo

Caso admirable.

*Acto de humildad,
que imitò el de
nuestro Padre San-
to Domingo.*

miraba como riesgo, las pequeñas imperfecciones de su animo, que él juzgaba por tan enormes! Qué dirà à esto la fobervia, que disculpa el horror de los vicios, con la mentirosa escusa de leves fragilidades, tan lexos de la medicina, que aun no reconoce la dolencia?

23 Otro dia de Santa Cathalina, à quien siempre debió su devocion singulares favores, tuvo, despues de comulgar, otro grande alivio, pues se la representò Christo bien nuestro sumamente glorioso; y desatandose de la pesada dependiencia de los sentidos, se arrebatò à un encendidísimo amor de Dios; pero quando aquel suavísimo objeto tenia mas en calma sus afectos todos, se la ofreció, que sus grandísimos pecados la podian privar para siempre de tan grande bien. Y aunque el Padre Eterno la dixó, que se alegraba fuesse fruto de la Pasion de su Hijo Santísimo, siempre temia su humildad los peligros de su fragil condicion. En quantos favores gozó, que fueron muchos, acompañò con este humilde temor, el consuelo, facendo mas fundada la humildad de la misma elevacion. Hemos querido referirla à vista de estos sucesos, para que se conozca, quan bien radicada estaba en la candidèz de su animo esta virtud, y se califiquen con esta noticia otras, que prueban el mismo assumpto.

24 Desde que entrò en la Religion sintió gran gusto en servir los mas humildes oficios de la Comunidad: asistió mucho tiempo en la cocina, cuyo trabajo la ponia muy fucio el habito, dando ocasion, à que los muchachos, y seglares, que la veian en la huerta, que entonces, por la poca altura de las tapias, estaba mas expuesta à la curiosidad, ò quando la sentian en el Coro baxo, adonde frecuentemente acudia à oír Missa, la burlassen con la impertinencia de algunas menos decentes palabras, que las que se debian à su estado, y persona, alargandose al atrevimiento las obras, tirandola piedras; pero eran tan bien recibidos estos injustos desprecios del humildísimo animo de Soror Antonia, que ningun medio pudieran hallar mas à proposito, si le buscassen para el festejo, como le elegian para el oprobrio, que mas lisongeasse su agrado: Tanto estimaba las ocasiones de padecer por su Esposo, y conformar su vida à los sagrados exemplos de su santísima humildad.

Otro favor, que recibió de Christo dia de Santa Cathalina, con que crece en la humildad.

Exercitase con gusto en los oficios humildes.

Y recibe como agasajo los oprobrios.

*Piensa en fingirse
loca para lograr
mas desprecios.*

Iba creciendo esta en su pecho tan fervorosamente , que yà ansiosa de las injurias , determinò fingirse loca , para que la desestimacion de aquel estado , la hiciesse blanco de las afrentas , y desprecios , que ordinariamente suelen seguir esta desgracia , como si fuesse delito una enfermedad , que muchas veces es piedad , y no castigo. Pero no puso en execucion este intento , porque comunicandole , como todos , con la prudente madurez de su Confessor , no se le permitió practicar ; conociendo , que no todas las acciones , que se admiran en los Santos , deben passar desde la noticia à la imitacion. En San Juan de Dios convino aquel humilde despecho , que fuera grave delito en otro ; porque estas resoluciones son de aquellas , que especialmente inspiradas por el Espiritu Santo , solo deben tener lugar en quien su santo ardor determina. Aunque faltò à Soror Antonia este medio , no por esso dexò de seguir con toda eficacia la estrechissima senda de esta virtud ; antes bien , aprovechando todas las ocasiones , ò fabricandolas su impaciente deseo , y tratando como lisonjas las injurias , y como gustos las afrentas , escalò la alta cumbre de la perfeccion , volando de la baxa esphera de los baldones , à la sublime eminencia de la humildad.

CAPITULO V.

DE SU ADMIRABLE OBEDIENCIA, Y EL GUSTO
que hallaba en el exercicio de esta insigne virtud.

*Elogio de la santa
virtud de la obe-
diencia.*

Su importancia.

25 **L**A obediencia es aquella virtud , que introduce las demàs en el corazon , y que las guarda , una vez introducidas. Excede la obediencia al sacrificio ; con razon se estima mas que à las victimas , pues en estas se ofrece la vida ajena , en aquella se sacrifica la voluntad propria , escribe la eloquencia del grande Gregorio , comentando las palabras del primero de los Reyes: *Melior est obedientia, quam victima*, como poniendo esta virtud heroyca por la clave de todo el edificio de la vida espiritual. Ciertamente no hai otro mas seguro medio de caminar en ella con seguridad , que el arrimo de la obediencia. Aun en el Politico , y Militar gobierno , es la obediencia segura

regla de los aciertos , es el punto centrico de donde nacen todas las lineas de las resoluciones à la circunferencia de un bien dirigido Imperio. Las bien logradas maximas del Senado Romano , y las famosas victorias , que tanto acreditaron , y estendieron su nombre ; y su dominio , todas nacieron de aquel puntual inviolable respeto , con que obedecian los Decretos suyos , de que fueron tan severamente zelosos , que repetidas veces castigaron con la ultima pena ilustres victorias , pero conseguidas à costa del respeto de la obediencia ; como al contrario premiaron con singulares honras , las pèrdidas de las batallas , que tuvieron infelices suceßos dentro de los limites de ella. En las Sagradas leemos remunerada aquella tan resignada obediencia de Abraham , aun mas poderosa que el natural amor de su hijo , estrechandole mas los vinculos de obedecer , que los tiernos , y fuertes lazos del cariño paterno. Christo se hizo obediente , y tomò la forma de Siervo , corriendo para nuestro exemplo esta dificil carrera , desde su nacimiento , hasta el sepulchro. Esta virtud hallamos en ella repetidamente mandada ; y si bien para todos estados tan precisa , en ninguno mas conveniente , ò mas dificil , que en el de la Religion. Conveniente , pues sin este fundamento cayera toda la hermosa fabrica de sus perfecciones : dificil , porque cierra todas las puertas à la voluntad , que desde aquel instante que se entrega à los inalterables estatutos , y leyes de la Religion , se niega à las jurisdicciones del alvedrio : generoso modo de perder la libertad , el assegurarla.

Exemplos.

La obediencia, virtud muy precisa en la Religion.

26. No podia faltar este grande adorno al encendido espiritu de nuestra Soror Antonia , quien aun antes de Religiosa havia puesto tan particular estudio en el cumplimiento de la obediencia , como dexamos dicho : tan enamorada de la belleza de esta virtud , que por no romper la que debia à sus Padres , sujetò su inclinacion al yugo del matrimonio , nunca bien visto de su genio. Con el mismo , y con mayor rendimiento tratò los mandatos de sus Padres Espirituales , siendo esta sujecion tan prompta , que parecia naturaleza. Yà dexamos dichas las congojas , que sintiò , encontrando à su Confessor contrario al dictamen , que tenia de retirarse al Convento , porfiando en su humilde obediente pecho la inclinacion , y la obediencia , el susto

Y muy ilustre en Soror Antonia.

Rendimiento con que obedeciò à sus Padres Espirituales.

de quedarse expuesta à los varios accidentes del mundo, que temia, como quien tan profundamente los penetraba, y el riesgo de salir fuera de las lineas de obedecer: angustia sin duda de las mas terribles, que tolerò su conformidad.

Adelanta la perfeccion de la obediencia despues de Religiosa.

Primores con que la exercita.

27 Pero donde mas estendiò los primores de la obediencia, fuè en la campaña del Convento, donde venciendo los imperus de la propria voluntad, y persiguiendo hasta los permitidos impulsos de sus inclinaciones, triunfò gloriosamente de si misma, asegurandose tan dificil victoria; porque como en esta batalla entran los dictámenes vestidos de los lisongeros colores del acierto, con que los dibuja el amor proprio, es menester mucho valor para descubrir el peligro, ò el engaño, donde solo se encuentra razon. Sentia al principio de Religiosa mucha repugnancia en pedir licencia, por la natural cortedad de su genio; padecia mucho embarazo en acudir cada instante à la Prelada, à quien suponía en exercicios, y dependencias, que no debia interrumpir, sino con grave causa; pero conociendo quanto aventuraba contra la obediencia en dexarse llevar de este pensamiento, mas dictado de su genio, que por la razon, determinò vencer totalmente esta dificultad, pidiendo licencia para una cosa; y no valiendose de ella, despues de obtenida, hasta bolverla à pedir: acto, que repetido muchas veces, trocò de suerte la dificultad, que hecha habito yà de obedecer, en nada la encontraba, ni para la execucion de lo que se la mandaba, ni para sujetarse à este suave rigor, en quanto se le ofrecia. Con este mismo medio llegò (como verèmos adelante) à tener otra voluntad superior à su misma voluntad, tan hija de la razon, y tan rendida à la obediencia, que yà nada podia hacer, que no fuese proporcionado à la dulzura del precepto, y que no conociese fuera de la jurisdiccion de su alvedrio.

Caso notable.

28 Premiò Dios este religioso afecto con extraordinarios favores, muy à los principios de Monja; pues ella, que por mandado de sus Confesores lo escribiò, no supo determinar si fuè el año de Novicia, ò recien professa, la sucediò no haver podido oír Misa, por las ocupaciones en que la Madre Priora, ò su Maestra de Novicias la pusieron, no dieron lugar à que asistiese à este Sacrosanto Sacrificio, que sin duda era muy de su cariño, ò por las ternuras, que

sen-

sentia en la representacion de tan sagrados Mysterios , ò por los favores que recibia en ella , ò por el aliento con que salia de este devoto exercicio , para el amor que tanto anhelaba de su Dueño ; pero siendo en su corazon superior à todo la obediencia , sacrificò sus deseos à su cumplimiento. Pero aquella santa inclinacion , con que miraba este santissimo empleo , hizo que despues de la oracion , que con todas las demàs Religiosas ruvo aquella noche , segun el estilo del Convento , se quedasse en el Coro alargando la consideracion à las mysteriosas , y santas ceremonias de la Missa , produciendo este pensamiento el continuo estilo que tenia de oirla , y que debieran guardar todos los que asistien à tan alto Sacramento , que estàr con el cuerpo delante de las Aras , y con el corazon en las profanas idèas del mundo , es una material observancia del precepto , ò una poco fructuosa reverencia , que mas que agrada , ofende al Señor , à quien se dedica , al modo que acà en los estilos del siglo se tiene por mayor delito , contra la dignidad de los Principes , el divertimiento en tratarlos , que el poco desvelo de asistirlos. A corto tiempo , que estava en esta devota contemplacion , se hallò su alma en un golfo de luces , y claridades , que formaban un lucidissimo theatro , como para el grande assumpto à que se destinaba. Pareciòle veia à Christo Bien nuestro , que acompañado de la Celestial grandeza de Angeles , y Santos , y de la Magestad de su Santissima Madre , celebraba este tremendo , y Santissimo Sacrificio. Quedò este favor tan impresso en la agradecida memoria de Soror Antonia , que muchas veces le traia à ella , asì por explicar su agradecimiento , como por renovar la devocion , y la reverencia à este compendio de los mas sagrados Mysterios de nuestra Redempcion. Tanto beneficio , fuè recompensa de la rendida obediencia , à cuyo respeto pospuso sus impulsos , aunque tan justos: asì afirma entendiò ser agrado de el Señor , por estas mysteriosas palabras : *Parece quiso el Señor dár à entender lo que estima la obediencia, que asì la premiaba; sacando de este juicio un efficacissimo deseo de tener muchas ocasiones, en que exercitar tan hermosa, y util virtud, que siendo el fundamento de la perfeccion, logra superiores ventajas aun sobre la dignidad de la oblacion, y del sacrificio, como*

Fruto que sacò de este favor.

comprueba la reprehension de Samuël à Saul , en la mal aprovechada victoria contra los Amalecitas, donde no fueron bien admitidos sus sacrificios , por haverse opuesto al precepto que tenia de Dios para consumirlos , y haver roto los fueros de su obediencia , con la escusa importuna de la atencion à los Altares.

Otro premio de su obediencia.

29 No fuè esta sola ocasion en la que el Señor premió su obediencia. Tenia à su cuidado la tarèa de una tela, que havia de texer para el servicio de la Comunidad; y aunque no era descuidada en lo que estaba à su cargo , no la parecia corria tanta precision , y así alternaba el trabajo con la continuacion de sus exercicios; pero la Madre Priora , ò porque en la realidad la necesitaba presto para alguna obra , ò por exercitar su obediencia , la dixo era necessario acabarla en toda aquella semana : era empresa esta dificultosa , por lo mucho que faltaba que texer ; pero Soror Antonia, sin embarazarse en la dificultad , dando de mano à todas las otras ocupaciones , acudiò al cumplimiento de esta , que mandaba la Superiora , pidiendo con toda devocion à su Esposo , en cuya mano està el poder , à cuyo imperio se rinden todas las dificultades , que pues conocia , que aquel empeño era de la obediencia , que su Magestad apreciaba tanto , se dignasse de darla auxilio para poder cumplirle; y en esta confianza humilde , empezó à poner en execucion texer la tela , con tal felicidad , y presteza , que aquella misma tarde , una hora antes que las Religiosas tocassen al Coro , yà la tenia perfectamente acabada , y con dicha hora que emplear en el agradecimiento , de quien así remuneraba la puntualidad de la obediencia , y con tales auxilios alentaba los progresos suyos. Quedaron todas las Religiosas admiradas , de que en tan breve tiempo pudiesse haver consumado un trabajo , que aun sin el descuido , era competente materia al afán de toda una semana ; pero este , y semejantes sucesos , son favores con que à un mismo tiempo premia Dios el rendimiento de sus Siervos , y dispierta nuestra pereza à la utilidad de tan heroycas virtudes.

30 Uno de los argumentos mas eficaces para convencer lo heroyco de esta virtud , es , que solamente en ella hai la ilustre precision de dexar à Dios , por Dios. Era en

el amante pecho de Soror Antonia sumamente encendido el deseo de unirse con su Magestad, por medio del Divino Manjar de la Eucaristia, en cuyo sagrado combite sentia ordinariamente suavísimos consuelos, y crecian las ansias de amar, y servir à Dueño tan amante de sus subditos, que por tan extraordinario, y tan fino medio havia vinculado el favor à la suave dulzura de su mismo Cuerpo, y Sangre. Un dia, pues, que havia de comulgar, la pareció dilatarlo hasta después que huviesse dado la comida à las Religiosas, cuyo despacho estaba à su cuidado, porque se le representaba poca reverencia irse desde el Comulgatorio à la cocina, donde el afán preciso de la asistencia havia de interrumpir la devoción, y recogimiento, que se debia à tan alto beneficio. Comunicò con su Confessor este dictamen, y las razones que la movian à seguirle: dixola el Confessor, que en todo caso siguiesse el estilo de la Comunidad, que comulgasse, y que luego fuesse à continuar la tarea, que tenia encargada, y considerasse era à Dios mas grata la obediencia, que la debida atencion del recogimiento. Vencióse con la docilidad, que acostumbraba à semejantes consejos; y luego que acabò de comulgar pasó à la asistencia de la comida de las Religiosas, posponiendo el juicio, que havia formado al de su Padre Espiritual, que la mandaba diessse el mejor lugar à la obediencia.

Otro testimonio de su obediencia.

31 Pagò Dios luego (que nunca tarda mucho su Magestad en satisfacer lo que à gloria de su Santo Nombre se obra) con un extraordinario favor esta promptitud de la obediencia de su Sierva, que luego que acabò con el forzoso cargo de las Religiosas, sin atender à tomar para sí algun sustento, que esta es ordinaria costumbre de los Justos, mirar con mucho desvelo las necesidades ajenas, y olvidarse de la conveniencia propia, se recogió al Coro à emplearse con todo gusto en dár gracias à un Señor, que tanto cuidaba de favorecerla. Hallòse à breve rato con un profundo recogimiento dentro de sí misma, y en la presencia de Dios, y Maria Santísima, con un alivio tan Celestial, que no siendo capáz el cuerpo de sufrir las dulzuras de la alma, y llegandole à todos los miembros el quebranto, sin poder sufrirle, aunque para resistir de algun modo la co-

Dár de comer.

Que paga Dios con un singular favor.

piofa avenida de gracia, que inundaba su espíritu, se havia postrado en el suelo, que parece, que para volar con menos impedimento al centro, que la atraía, queria romper las materiales carceles del cuerpo. En esta dichosa suspensión, y à vista de tan extraordinarios, y verdaderos bienes, se envilecian para su voluntad todas las pompas de la soberbia vanidad del mundo: como en semejante lance refiere le sucedió al abrasado corazon de Augustino. Ignoraba que fenda tomaria su agradecimiento, que en algo se proporcionasse à la grandeza de tan ilustre beneficio. Imaginaba medios con que adornar su alma, para que con mas decencia recibiesse estas benignas liberalidades de la Divina clemencia. En esta desigualdad de afectos, y de temores estaba, quando se hallò interiormente avisada de la Madre de Misericordia, que la decia amorosa: *No temiesse, pues no dexaria su Santissimo Hijo la obra comenzada*: dandola à entender lo mucho que debia à su desvelo, y que con toda resignacion se entregasse à su disposicion santissima, como rumbo seguro, cuya derrota vence todas las dificultades de este riesgo. Dixola el Padre Eterno: *Que se adornasse de la preciosa vestidura de su Hijo Santissimo*: pareciendo entonces à su amante fervoroso afecto, que era esto lo mismo que aconsejarla se lavasse en el purpureo oceano de sus Santissimas Llagas, cuya copiosa abundancia era la que entonces tenia mas impressa en su amante memoria; pero de allí à dos dias vino à entender havia de formar su vestidura de la humildad, mansedumbre, paciencia, obediencia, y demás virtudes, que Christo, Bien, y Señor nuestro, havia exercitado para exemplo de los hombres, las quales son aquellas primorosas galas, que el Real Propheta aconseja vista la Esposa, que de veras emprende el agrado del Celestial Esposo. Tanto fruto, y tanto aliento sacò Soror Antonia de la obediencia, multiplicando los fervores del amor, por haver practicado los rendimientos de obedecer.

32 Con esta veneracion trataba, no solo los mandamientos, sino aun las insinuaciones de su Padre Espiritual. Yà queda dicho en el Capitulo antecedente la facilidad con que depuso el intento de hacerse loca, en que la empeñaba su humildad, viendo no le aprobaba su Confessor. Affli-

gian-

Instrucciones Celestiales, que la avisan, y la enseñan.

Prosiguen los esfuerzos de su obediencia.

gianza repetidos escrúpulos , porque el horror con que atendia sus acciones , se las representaba como delito ; pero toda la confusa niebla de sus dudas , se desvanecia con los avisos del Confessor , rompiendo , como las olas en la barra , sus confusiones , sin passar la raya de la obediencia , ni ofender la arena de la sujecion. Ni penitencia , ni exercicio de voto executaba , que no fuesse saneado con esta seguridad. Aun las mas pequeñas menudencias introducía dentro de este coto , sin que tuviesse voluntad mas , que para practicar intrepida , quanto se la mandaba. Esta misma puntualidad guardò con las Superiores , tan prompta à sus mandatos , que aun no bien los percibia el entendimiento , y yà las consentia la voluntad , passando , sin el menor reparo , à la execucion , desde el aviso : à esta resignacion debió el acierto , con que fuè labrando en su alma un bello simulacrò de la perfeccion.

CAPITULO VI.

DE LA GUERRA QUE HIZO A SUS INCLINACIONES:

Del desprecio de si misma , y el fruto que sacò de estos exercicios , hasta desterrar de su pecho el idolo del amor proprio.

33 **E**L discretísimo enamorado ingenio de Agustino , como tan exercitado en amorosas ansias , descubrió sus mas perfectos fondos al amor , porque el conocimiento del verdadero , es penetracion del falso ; pues siendo contrarios , pertenecen à un mismo principio. Distinguió el Santo los dos sobre el Psalmo sesenta y quatro. El amor de Dios , dixo , construye los elevados Alcazares de la Ciudad Santa de Jerusalèn , symbolo de la alma justa : el amor proprio , y del siglo , la de Babilonia , empresa de la triste habitacion de los vicios. Mire cada uno à què objeto se inclina su cariño , y conocerà de què Ciudad es Ciudadano. Pensamiento muy ajustado al precepto de nuestro Salvador , quando por San Matheo manda à los que quieren militar debaxo del glorioso invicto Estandarte de su Doctrina , que se nieguen à si mismos : dandonos à entender , no son composibles las dos opuestas aficiones , la propria,

El conocimiento del bien verdadero , es tambien penetracion del falso.

Diferencia de el amor Celestial , y el terreno.

Dificultad de vencer el amor propio.

pria, y la de su Magestad. Pero al passo que es tan precisa esta aversion en los que se alistan debaxo de tan illustre Vándera, es difícil de practicar à la altiva condicion de los mortales: siendo tan pocos los que han ceñido este tan extraño laurèl, que se cuentan como prodigios sus victorias; y es la razon, porque como ha de conseguirse à costa de las inclinaciones, y deshaciendo todo el imperio de los afectos, que ordinariamente ama mucho nuestra naturaleza, apenas se forma la generosidad de este impulso, quando se le opone la lisonja del alvedrio, las mas veces victoriosa contra la razon.

Como penetraba Soror Antonia la verdad de esta doctrina.

34 La elevada quanto bien instruida capacidad de Soror Antonia penetraba bien, no solo la fuerza de este suave hechizo, sino quan dificultosa empresa era negarse à sus alhagueños atractivos, si no se daba por totalmente desentendida de sus mentirosas dulzuras, que con la especiosa apariencia de libertad, formaban la durissima cadena de la mas tyrana servidumbre; y que en este genero de guerra era la fuga el mas afianzado ingenio para el vencer, pues no alcanzaba la valentia debíl de las humanas resistencias à hacerle cara à cara la oposicion. Este dictamen la convenció à tratar tan como agena su voluntad, que solo podia obrar por la agena, aun en aquel estado en que sin el vinculo de la obediencia, no rompía en tenerla los límites de la obligacion. De las varias contradicciones de sus Padres à el apetecido retiro de la Religion, y de la templada modestia, con que aun descubriendo la justicia de sus deseos, se detenia obediente en aquellos flacos argumentos, se infiere bien, quan poco aprecio la merecian sus discursos; pues desvaneciendolos tan facilmente su entendimiento, les daba tanto peso su voluntad. Lo mismo prueba la eleccion del estado de casada, aunque segun las ideas, que la dictaba su amor, y las fervorosas ansias de emplearle todo en el dignissimo afecto de su cariño, le miraba tan distante; pero conferida esta distancia con el conocimiento de ser este deseo hijo de su gusto, y aquella impugnacion de sus Padres, y su Confessor, atribuía à engaño de su facilidad, lo que realmente era sinrazon del demasiado cariño de sus Padres, y medio, que la Divina Providencia eligió, para que purificada en el fuego de sus

anñas, y su resignacion, llegasse mas proporcionada víctima à las aras de la charidad.

35 Yà hemos dicho, y adelante constará mas latamente, quanto deseaba las Comuniones, porque en esta Sagrada Mesa hallaba alientos suavísimos con que proseguir el arduo camino, que havia empezado, y Celestiales recreos, cuya suavidad le hacia amables las tribulaciones, y viles los aparentes gustos del mundo. Pero en medio de tan fervorosos deseos, no solo no se atrevia à solicitar de sus Confesores la permission de comulgar, sino que aun quando era precepto, se hallaba sumamente confusa, representandose por una parte lo que perdía de alivio, y de alientos en no arrojarle à tan dulce golfo; por otra, la indignidad, y poca disposicion suya para acercarse à tan tremendo, y soberano combite, temiendo, que su alma, manchada (segun su humildad la concebía) de feísimos vicios, y llena de imperfecciones, encontrasse veneno, el Pan Soberano, que buscaba como antidoto; pues este Divino Theforo era muerte para los que sacrilegos le recibían en pecado, y vida para los que llegan à gozarle en gracia. De tal suerte la pintaba todas sus obras el proprio conocimiento, que nada miraba en ellas, que no juzgasse delito siempre encontrar con quanto pudiera ser aplauso, y fiscal de quanto podia traerla alguna estimacion.

36 Las prendas con que, segun hemos referido, la dotò el Cielo de hermosura, discrecion, y riqueza, la huvieran adquirido singular estimacion, si guiada de estos credits, que suelen tener mucho lugar en los pocos años, huviesse permitido que luciesen, ò por mejor decir, no las huviesse ocultado en el retiro, desprecio, y mortificacion, dandolas el verdadero lucimiento aquellas sombras, que buscaba para el desprecio. Ofendíala mucho qualquiera cosa, que sonasse à alabanza suya, bien hallada solamente con lo que parecia oprobrio. No dexaba aquella natural inclinacion en todos los mortales, y mas en las mugeres, poderosa, de ser celebrada, de ofrecersele muchas veces, y no solo con el vigor, que suele acompañarla naturalmente, sino con la actividad con que la animaba el esfuerzo del Demonio, que desde luego conociò era gran defensa contra sus astucias este olvido, que veía de sí misma

Exercita la obediencia para comulgar.

Cuidado con que busca el desprecio.

en Soror Antonia ; pero este generosísimo espíritu , ilustrado con las luces de Celestiales auxilios , y bien instruida yà del valor de los vanos aplausos del mundo , solo entendia en buscar aquellas seguros elogios , que se cultivan entre los desprecios , y malos tratamientos suyos , para ser perpetuo resplandor en la Region de la luz.

*Lo que aumentò
en la Religion este
cuidado.*

*Niegase à toda es-
pecie de alivios.*

37 Haviendo entrado llena de este conocimiento en la Religion , campo donde se logra colmado este fruto , porque en èl se siembran estos sentimientos , para coger abundantemente verdaderos gozos , la esforzò à un alto grado de perfeccion. Quantas acciones veìa executar à las Religiosas , las contemplaba físcas de las suyas , descubriendo en ellas su veneracion un purísimo deseo de agradar à Dios , sin mezcla alguna de los intereses del siglo , tratando al contrario las suyas , como muy leños de esta pureza , y sinceridad. Ni aun quando el apetito de alguna cosa traía consigo la disculpa de ser necesaria para la salud , se determinaba à usar de ella , no bastando venir el deseo vestido del trage de medicina , para que su severidad dexasse de hacerle guerra. Sucediòle en una ocasion hallarse muy indispuesta , pues la falta de alimento , y la intensión del frio , la havian producido un grande dolor de estomago. Conocia bien , que su remedio consistia en tomar alguna cosa caliente , pues la falta de aquel , aunque poco delicado alimento , que se daba à las Monjas , se havia acabado al tiempo de la comida , en la qual ella tampoco le tuvo , pròvida siempre al regalo de sus hermanas , quanto descuidada de sus alivios , porfiaba contra la necesidad , que ella imaginaba apetito , y se aumentaba el rigor del accidente , cobrando mas fuerzas en la tarda aplicacion del remedio. Referiase à sì misma los defectos , que descubria su humildad , dandolos mucho cuerpo el conocimiento proprio: acusaba su voluntad de muy delicada , pues siendo (decia) la criatura mas vil , y mas pecadora , indigna de que la tierra sufriessse su inutil peso , gastaba en desvelos del gusto , el tiempo que debiera dedicar à esfuerzos de la penitencia ; pero viendo que en el mismo cuidado de resistir , se aumentaba el apetecer , se retirò à la celda , donde entrando en batalla su razon , y su necesidad , castigando la natural flaqueza como delito , quedò por parte de su amor la victo-

*Batalla contra sì
misma.*

ria:

ria: dióse muchas bofetadas , reprehendiendo con un furor sagrado , la licencia de aquel antojo ; y quedando libre , no solo de la molestia del deseo , sino tambien de la causa que le producía , y con un singular aliento para semejantes ejercicios : premio , con que Dios manifestó lo mucho que à su Magestad agradan los desprecios de sí mismas , que exercitan las almas enamoradas de su grandeza , digna sola de llevarse todas las atenciones del cariño ; pues de lo que parece havia de hacer mayor la enfermedad en su Sierva , y menos robusta la devocion , no solo sacò lo animoso de la devocion , sino que tambien produjo la templada mejoría de la enfermedad.

Lo que importa el desprecio proprio.

38 Nació de este accidente un gran deseo de repetir las ocasiones de esta molesta batalla , yà por tener que sacrificar à su amante Dueño mas finezas , yà por gozar aquellos suavísimos consuelos , que sentía su espíritu despues de la resistencia. Decía un animoso Joven , à quien arrastraba tras sí la inclinacion de la Milicia , que havian de buscarse los riesgos de ser vencido , por las delicias que traía consigo la gloria del vencer ; y en la superior , y mas dificultosa lid del alma , contra las hostilidades del cuerpo , si bien se deben huir todas las ocasiones de la competencia , son con todo esso superiores las dulzuras de la victoria , à las dificultades de la batalla ; pues la Divina Providencia , no solo quiso fuesen excesivas las luces del premio en la Gloria , sino que tambien dispuso excediesen mucho los consuelos , que señaló en esta vida. Soror Antonia quisiera encontrar en cada movimiento un monte de dificultades , no por la confianza que tenía de vencerlas , sino por las ansias que la asistían de hacer continua guerra à sus inclinaciones ; y yà que el exercicio de vencerlas havia hecho habito la victoria , peleaba del modo que podia contra ella , obrando , aun en las cosas indiferentes , todo lo contrario de lo que le dictaba la inclinacion. Quando sentía alguna , ò repugnancia , ò floxedad para trabajar , por el mismo caso se aplicaba al trabajo con mas desvelo , aunque no fuesse necesario por entonces , buscando siempre los mas asperos exercicios , que con mayor fuerza sujetassen los afectos de la propria voluntad. Negabase à quantos manjares havian sido en otro tiempo deseados de su apetito , y ahora ha-

Desea tener que lidiar contra gran des dificultades.

Aparte de sí todo lo que segun su inclinacion apetecía.

Negase al uso de la fruta , y del vino totalmente.

hacia mas amables el entredicho de no usarlos. Fuè para ella, en los primeros años, de mucho gusto la fruta; pero desde que percibió el agrado de su inclinacion, no volvió à gustarla. Tan habituada estaba al uso de un poco de vino, siendo Seglar: habituacion, que havia hecho precisa la delicadeza de su estomago, que una de las razones, que dieron fuerza à las que le proponian para no tomar el habito, fuè la imposibilidad de passar sin vino, que segun lo que la aliviaba, podia llamar su principal sustento; pero desde el año de Noviciado se determinò à negarse del todo à este fomento de su flaqueza, no siendo bastante, ni el peligro en que una enfermedad la puso, ni el consejo del Cirujano à que rompiesse esta determinacion: conteniendose dentro de esta ley, que el deseo de mortificarse, la havia puesto siempre, que pudo componer la mortificacion con la obediencia. En diez y nueve años, escrivia, contando desde el primero de Religiosa, observò este voluntario precepto, y con el mismo rigor procedió en la abstinencia de quantos saynetes la podian ser apetecibles, unas veces corrompiendo con amarguissimos condimentos aun los austeros manjares, que su Comunidad usa, suficientes por sí à mortificar qualquier poco escrupuloso apetito; otras veces inventando aspereza, que añadir à la aspereza, con exquisitas invenciones, que tendrán mejor lugar quando trataremos de su exemplar, quanto rara penitencia, cruelmente ingeniosa contra sí misma, y amorosamente discreta para adquirir todos aquellos medios, que apartandola de los vanos deleytes del mundo, la acercassen al verdadero gusto, que ponía en el agrado solamente de su Esposo Christo.

Desazona los manjares.

Dos celebres casos de esta materia.

39 Pero no pueden dexar de referirse dos valentías de su generoso espiritu, que así como dan grandissimo lustre al argumento de este Capitulo, y llevan tras sí toda la admiracion, convencen no haver sido afectado hyperbole, lo que en el Capitulo primero de este tercero Libro, al numero quinto diximos, de que sus operaciones daban à entender manifestamente, havia tomado por pauta para la practica de la vida espiritual, à cuya seguridad se arreglasse en quanto pudiesse la imitacion, las prodigiosas obras de las dos Santísimas Virgines Santa Cathalina de Sena, y

San-

Santa Rosa ; pues dexando varios sucessos , que symbolizan mucho con sus heroycidades , como consta de los lances abaxo referidos , y probaràn los que restan hasta su dicha muerte : estos son mas eficaces pruebas , como imitaciones de lo muy dificultoso de las singulares victorias , que consiguieron aquellas dos gigantes almas. Al primero diò ocasion la asquerosa enfermedad de una Monja , que la obligaba à vomitar un pestilente humor por la boca , que arrojado en mucha abundancia , se recogia en una calderilla. Sentìa Soror Antonia mucha repugnancia aun en mirarla , no pudiendo tolerar la debilidad de su estomago esta asquerosa inmundicia : porfiaba en vencerse , y era mayor resistencia la porfia ; hasta que conociendo quanto vigor cobraba en esta rebeldia su amor proprio , tomò ansiosa la calderilla , y como si fuesse un muy lisongero licor al gusto , se la echò à pechos , agorandola toda. Imitò en esta heroyca accion à la gran Seraphica Virgen Santa Cathalina de Sena , de quien consta lo hizo una vez con admiracion de la misma naturaleza ; y tan difìcil mortificacion repitiò muchas su aprovechada Discipula , no solo en la enfermedad prolixa de esta Religiosa , sino en la de otra , que adoleciò del mismo achaque , dexando tan abatida con esta valiente resolucion su voluntad , y la razon tan victoriosa , que ningun assumpto seguia aquella , que no fuesse dirigida por la pauta de esta , fabricando la mas anchurosa libertad , el mas estrecho rendimiento.

*Primero.**Segundo.*

CAPITULO VII.

DALA DIOS MUCHOS TRABAJOS , QUE SUFRE con singular paciencia , y conformidad : Desea las tribulaciones , juzgandolas justo castigo de sus culpas.

40 **L**A Piedra de toque de la virtud es la tribulacion , à cuyo fuego se prueba la pureza de los afectos. Entre la inundacion de las miserias del pacientissimo Principe de Idumèa , se descubriò la resignada sinceridad de su virtud , las felicidades no son materia de la constancia , mientras no hai trabajos que exercitar , no

*La tribulacion ;
piedra de toque de
la virtud.*

*Variedad con que
los Antiguos dis-
currieron acerca
de la virtud.*

Exemplos.

se puede asegurar la verdadera virtud del animo, dice Seneca. Al oro, siete veces examinado con rigor de la llama, compara el Espiritu Santo el animo virtuoso. Ni es solo esto verdad en aquella virtud, que comunmente entendemos por una perfecta conducta de las operaciones, en orden al supremo fin; tambien alcanza à la harmonia de los afectos, y pasiones, que constituye la virtud puramente natural, donde se funda la sobrenatural; y así los antiguos Philosophos, variamente discordes en asegurar el constitutivo de la virtud, convinieron todos, en que la moderada templanza de los afectos, la paz de las pasiones, y la constante tolerancia en los males, eran unos predicados imprescindibles de su belleza. Este discurso parece quiso esforzar el generoso espiritu de Epitecto, quando desafiò toda la pertinaz molestia de las tribulaciones, pidiendo à Jupiter lloviese sobre el calamidades, porque su mansedumbre probasse, quan victorioso vivia de los accidentes del mundo, y del tiempo; quan dueño de la razon, y de si mismo. Nuestra vida, desde su infancia, fuè batalla: achaque, que la sigue hasta la muerte; ni es facil coronarse, dixo el Maestro de la Paciencia, y la Virtud Christo Señor nuestro, sino alargando hasta los umbrales tristes de su lobreguez, los laureles del vencimiento. Tan gran dòn es el de la paciencia, dice Augustino en el libro que escriviò de esta virtud heroyca, que aun de el mismo, à cuya beneficencia se debe, se dice como gloria. Esta es la verdadera señal, decia San Gregorio, de que el entendimiento se dirige con fuerte conato al amor Divino, quando el alma estimò como dulzura las aflicciones, y forma el descanso del oprobrio; y si en buena Philosophia la dignidad de un contrario, explica la fealdad del otro, la falta de la paciencia, segun doctrina del mismo Santo, acaba con la vida de la charidad, madre fecunda de las virtudes, luego la fomenta su exercicio, y es su primero, y necessario adorno.

*Motivos de las
mortificaciones de
Soror Antonia,
mas penosos que
las enfermedades
del cuerpo.*

41 No fueron materia del sufrimiento de Soror Antonia (bien que alguna enfermedad padeciò prolixa, y penosa, que calificò su resignacion) los materiales dolores corporales, à cuyo rigor, leemos de muchos Santos, examinò Dios la pureza de sus afectos. En el tiempo de Religiosa, escribe ella misma, no tuvo especial dolencia, sino esta,

esta, que apuntamos, y tendrà mas abaxo su lugar; pero la dieron mas ilustres motivos las mortificaciones espirituales; y omitiendo por ahora, como materia perteneciente al segundo libro, en que las dexamos referidas, aquellas penosas ansias, que tanto mortificaron sus deseos, con los inconvenientes, y embarazos, que al passo que anhelaba mas la quietud del estado Religioso, la iba ofreciendo el Demonio, tomando por instrumento el cariño de sus Padres, y los prudentes recelos de su Confessor, despues de Religiosa, estado de este Libro tercero, corriò mucho tiempo las amarguissimas sendas del temor, y la sequedad, alternando Dios la aspereza, con las dulzuras, y con los recelos, las seguridades. Hallabase muchas veces tan dentro de la obscuridad de los temores, que ella misma que le padecia, certifica no halla comparacion adecuada à este tormento. Pero de las causas que los animaban se puede inferir lo intenso de la pena que motivarian. Dabala su Magestad un tan profundo conocimiento proprio, que registrando en su alma solo imperfecciones, y pecados, se deshacia en llantos, y suspiros, pidiendo à su bondad misericordia; pero la misma reflexion la persuadia no ser dignos de atencion sus lamentos. Por otra parte aquel oculto amoroso incendio, que heria, y abrasaba su espíritu, no solamente alexaba todo humano consuelo, sino que la movia àcia el Divino con mas vigoroso impulso; y como se hallaba tan indigna de los favores, aun los passados temia como ilusion, y engaño: siendo esta lucha de sus afectos tan cruel espacie de dolor, que muchas veces la parecia faltaban yà las fuerzas del sufrimiento; pero sacandolas su amor de su conformidad, deseaba esta misma contradiccion, que temia, por ofecer à su Esposo este gran sacrificio de su amante paciencia.

Sequedades, y obscuridad que padeció.

Contrariedad de afectos.

Y buen uso de ella.

42 Siempre estos temores llegaban à inmenso grado de sentimiento, y con tanto rigor alguna vez, que creia estàr cerca de los horrores de la desesperacion. Esto experimentò en dia del glorioso Apostol Valenciano nuestro Padre San Vicente Ferrer, en que la molestò tanto esta consideracion de sus miserias, que se tuvo por la mayor, y la mas indigna pecadora, que havia havido en el mundo; pero al mismo tiempo tenia un conocimiento tan grande de

Afficcion, que padeció un dia de San Vicente.

de la bondad Divina, de la inmensa Magestad suya, y las razones, que à todos obligaban à servirle, y amarle, que terciando el amor con el recelo, y el fusto con el cariño, alexandola su proprio conocimiento, y acercandola sus afectos, dudando si estaria en gracia de aquel Señor, cuya hermosura le arrastraba, padeciò una cruelissima batalla. Confessó aquel dia, y comulgò, siguiendo, como siempre, el dictamen de la obediencia. Apenas havia recibido aquel dulcissimo Manà, consuelo ordinario de sus fatigas, y serenidad, otras veces de semejantes inquietudes, quando creciendo igualmente el amor, y el temor, al mismo passo que el amor abrafaba dulcemente su espiritu con intension tan suave, y tan activa, que no cabia en las margenes estrechas del pecho; el temor la afligia con tan oscuros miedos, y la duda de si estaria en gracia de su Dueño, que llegò à pensar, aunque le era sumamente apetecible aquella dulce tyrania, y aquel alhagueño tormento, que no bastando à sufrirle su debil resistencia, havia de consumir su vida aquel sagrado fuego, que con la luz que iluminaba el espiritu, apagaba las breves centellas del aliento. Pero tan contenta con sus penas, y bien hallada entre estos ahogos, que deseaba fenecer en la suavidad amorosa de aquel quebranto.

Aumentase despues de comulgar.

Frecuencia de esta batalla.

Útiles, y humilísimas reflexiones de su miseria.

43 Tuvo mucha continuacion este genero de mårtyrio, porque era frecuente aun en las ocasiones, que su Esposo solia franquearla particulares gracias, la consideracion de sus ningunos merecimientos. Y se encendia tanto en este humildissimo pensamiento, que unas veces se tenia por peor que los condenados, otras por mas fea que los Demonios: temia, que Dios la undiesse en aquel mismo lugar, donde la encontraba la afliccion. Daba à su Magestad singulares gracias, porque sufria una criatura, vaso, como ella juzgaba, de multiplicadas imperfecciones, llegando à temer no destruyesse el mundo por sus delitos; siendo, à su parecer, bastante causa vivir ella en el, para que lo executasse. Así hacia rendidas suplicas, para alcanzar la suspension de la venganza, que pedia cayesse en ella sola, pues era digna de padecer todos los males. Alegrabanla mucho las dolencias corporales, y solo sentia fuesse su rigor remisso, pidiendo se aumentasse à su Esposo, siendo el

el que se disminuía su mayor sentimiento; de suerte, que halló su ingeniosa fineza un modo de continuar el padecer, aun quando no se ofrecia materia de sentimiento, constituyendo su mas viva pena, de la misma falta del dolor. Omitimos algunos lances, en que este sagrado temor, con que vivia de sí misma, era mortificacion de sus ansias; porque no añadiendo especial circunstancia à su paciencia, solo eran repetición al valor, y à la experiencia de su constante ternura.

44 La sequedad en la oracion fuè otro, y no menos eficaz principio de su mortificacion; y realmente no hai corporal sentimiento à que comparar aquella angustia de la alma, quando Dios la dexa caminar por la desierta region de la soledad, sin dexar ver una luz de aquellos favores, que suele comunicar à sus Siervos en este camino sagrado. Muchas fueron las ocasiones, en que nuestra Soror Antonia se vió destituida de los consuelos; pero su constante amorosa lealtad, por mas que el retiro de su Esposo, cuya presencia arrebatava todos sus espíritus, mortificasse sus ansias, nunca dexò de seguir la senda de la oracion, antes la buscaba como oportunidad de sacrificar sus penas. Comunmente terminaba en mas abundante gozo, y mayores beneficios la soledad; pero no movia mas su deseo el gusto de gozar aquellas dulzuras, que el consentimiento de ofrecerse à semejantes asperezas, igual siempre su paciencia con los regalos, ò las mortificaciones, que su Dueño queria dispensarle: Alma docil à las impresiones, en que la queria formar la charidad.

Sequedades, que padeció en la oracion.

Constancia igual de la fineza.

45 Aunque la estimacion con que la miraban sus compañeras Monjas era correspondiente al exemplar modo de vivir, que veneraban en ella, no faltaron con todo esso algunos principios de penalidad dentro del Convento, no fabricados por la emulacion, vicio que desterrò de aquellos santos claustros el estrecho vinculo de charidad, con que se amaban todas, sino los que ofrecia el acaso, ò el zelo de las Superiores, y tal vez la misma sinceridad de Soror Antonia; cuya capacidad, si bien naturalmente elevada, y dispierta, como se empleaba toda en el superior objeto de las cosas Divinas, tal vez atendia con menos cuidado à las humanas: si acaso no fuè este divertimento estudio de su

Ocasiones domesticas de padecer.

humildad, para ganar el desprecio, y disminuir la estimacion, que temia sumamente, conociendola enemiga declarada del aprovechamiento espiritual. Pero fuesse esta, ò aquella la causa, ninguna mayor delicia havia para sus deseos, que qualquiera voz, ò accion, que cediesse en poco aprecio suyo, llorando no la repitiesen los ultrages, que no solamente confessaba merecer, sino que anhelaba sufrir, y dedicar à su Dueño Christo.

Padece con mucha paciencia las injurias de los muchachos.

46 Tenian entonces la huerta las Religiosas en lugar muy baxo, à cuya causa se dexaba registrar de una vecina cumbre que hai, y està yà dentro del recinto del Convento, afsi por la eminencia del sitio, como por lo mal defendido de sus cercas: inconveniente yà evitado con las que se hicieron despues muy altas, y bastantes à que gocen sin testigos aquellos breves ratos, que las permite el peso de tan obsequiante Comunidad; y para que puedan cultivar sin este inconveniente las groseras legumbres, de que hacen su principal alimento. Trabajaba en ella Soror Antonia, vestida de la saya comun de la Orden, y de un Escapulario muy pequeño, que guardando la forma del vestido, no embarazasse el trabajo. Como la huerta estaba tan patente à los ojos de la curiosidad, la veian los muchachos, que teniendo à novedad el trage, y no penetrando el motivo, convertian su ignorancia en desprecio de Soror Antonia, diciendola algunas poco atentas palabras, y tirandola cantos, lodo, y otras inmundicias; y hecha costumbre la contradiccion, no solo yà en la huerta, sino aun quando estaba en el Coro, repetian estas molestias; pero la humilde Religiosa estaba tan lexos de impacientarse contra el atrevimiento, que afsi ejercitaba su paciencia, que antes bien, quando el canfancio, ò la correccion los hizo ceder en su porfia, sintiò la huviesse faltado este cebo de su resignacion.

Paciencia que tuvo en las enfermedades.

47 Con la misma serenidad abrazaba las indisposiciones, y dolores del cuerpo, con que solia su Esposo regalarla: era en ella habitual, è intensissimo el dolor de estomago, porque sobrè lo dèbil de su complexion, muy ocasionada à este achaque la rara abstinencia, que professó, y de que hablaremos despues, havia amortiguado tanto el calor natural, que yà no tenia vigor para retener algun alimento: de suerte, que aun el pequeño con que se conten-

taba

taba, que era el muy preciso, y que tomaba solo à urgencias de la necesidad, le recibia con la pension de haverle de provocar despues con increibles bascas, y tormentos: penalidad, que leemos tambien haver sucedido, y por la misma razon, à la Santissima Virgen Rosa, à quien era la comida, no solamente mas mortificacion, que gusto, sino tambien menos aliento, que congoja. Pero era muy agradable este horror, asì como à la Maestra, à la desvelada Discipula; y si bien la naturaleza mostraba repugnancia à la comida, aun quando mas apretada de la necesidad, presintiendo el tormento, à cuya costa havia de comprar el alivio: con todo esto la ardiente ansia de padecer esforzaba su valor, mortificando dos veces el apetito, una en forzarle à seguir lo que huìa, y otra en el dolor, que la costaba expeler, lo que no podia abrazar: tan bien hallada con este continuo martyrio, y tan conforme con su rigor, que ni queria dexar la rara abstinencia, que evidentemente conocia ser la causa, ni dexar de tomar algun alimento, por la guerra que sentìa havia de hacer à su quietud.

Y en el uso de la comida.

Tormento que la causaba.

CAPITULO VIII.

EXTRAORDINARIA PENITENCIA DE SOROR

Antonia; y admirables invenciones de su amor para la mortificacion.

48 **E**Xponiendo el siempre grande ingenio de Agustino aquellas devotas palabras, que Christo Bien nuestro dixo, para animar nuestro desmayo à sujetarse à la violencia dulce de su amable yugo, calificando su rigor de suave, y su peso de leve, dice con hermosa elocuencia, que la carga de Christo no es opresion, que desalienta, sino impulso, que vivifica; y que las mismas penalidades, que los ojos de la flaqueza humana miran como embarazo, son en la realidad ligeras alas, que conducen à la sublime altura de la perfeccion: bien como en las aves, no son las plumas, que traen consigo en la tierra, remora de sus gyros; antes bien instrumento, con que desde su infimo asiento suben facilmente à ser vecinas de la esphera. Aplica esta misma facilidad al benigno rigor de la penitencia,

Suavidad del yugo de Christo.

Utilidad, y hermosura de la penitencia.

Exemplos.

cia, virtud bellísima, que quanto mas quebranta los perniciosos brios del cuerpo, tanto mas aligera las fuerzas del espíritu, subiéndolo en las alas de la mortificación al elevado trono de la gracia Divina, y à la excelente felicidad de la Angelica naturaleza, siendo en los que tuvieron la desdicha de haver perdido la candida pureza de la gracia, remedio que los restituye à la pura candidèz primera; y en los que tuvieron la gran fortuna de conservarla, lucidísimo adorno, y segura defensa para mantenerla. De uno, y otro nos dan repetidos exemplos las Sagradas Letras; y basta para el mayor apoyo, ver coronados los gloriosos muros de la Militante Iglesia de tantos tropheos suyos. Christo Bien nuestro, aunque por no ser capaz de pecar, no pudo tener esta virtud, como prueba bien nuestro Angel Maestro, repitió con frecuencia los ejercicios de la mortificación, que dirigió à nuestra utilidad como sacrificio, y como lección à nuestro exemplo. Todos los Santos le siguieron, castigando su cuerpo, en venganza unos de las licencias de la vida antigua; otros, para asegurar las victorias de la alma contra la rebeldía de las pasiones; y otros, para templar con su fineza las justas iras de Dios, en que fuè singularísimo nuestro Gran Patriarcha Santo Domingo, cuyos penitentes esfuerzos pudieron detener el enojo Divino, quando ya cansado de esperar la enmienda del mundo, y de sufrir sus desacatos, queria destruirle con las terribles armas de su justicia.

Anfias que tuvo Soror Antonia de padecer.

Variedad, y ardor de sus penitencias.

49 En nuestra Soror Antonia se viò practicada esta doctrina de Augustino, formando de sus mortificaciones el mas generoso vuelo al apetecido centro de sus anfias, y sirviéndole la misma flaqueza del cuerpo à la mayor robustèz del espíritu. Con tan noble ardor de padecer, y con tan sagradamente ingeniosa crueldad contra su inocencia, que sin duda es en este punto mas acreedora à la veneracion, que à la Historia. Este nos dà una fertil materia, à que no podrá bastar un Capitulo; y aunque son grandes partes del amor, que professó à esta virtud aquella heroyca contradiccion à sus inclinaciones, que dexamos referida en los Capítulos, y la absoluta resistencia à sus deseos, como assumptos mas difíciles à la conquista de la fragilidad humana, haciendo como inaccesible tan importante victoria la pareci-

lidad,

lidad, con que la resiste nuestro mismo genio: aqui con todo esto solo tendràn lugar las proezas de su valor contra su cuerpo: las generosas agudas invenciones, que discurrió amorosa para atormentarse: el universal estudio en no dexar miembro alguno, que no castigasse, como delinquente, su santo temor; el general desvelo de no perder ocasion de mortificarse, y la generosissima fineza de sacrificar todo este tropel de buscadas tribulaciones, al dolor de no corresponder à lo que debia tolerar en obsequio de su Dueño, ni el castigo que la hacia justo su mismo amor.

50 No fuè solamente la Religion el campo donde su fineza ostentò los brios de sus ansias: tambien en los diversos estados de Niña, aun quando era unico delito la inocencia: de Doncella, en que logró igualmente dispierto el uso de la razon, y dormida la jurisdiccion de los afectos: de Casada, en que parece podian divertirla otros cuidados, estrangeros à la virtud; y de Viuda, donde con mayor libertad pudo seguir su amante inclinacion, practicò con eximia severidad los exercicios de la penitencia. Y como era la Religion el theatro apetecido, y el proporcionado à la grandeza de su animo, aqui fuè donde hizo lucir los mayores primores de esta virtud; y asì, contentos con haver insinuado los esfuerzos de ella en sus primeros años, solo trataremos en este Libro de los que exercitò siendo Religiosa, fundandolos, como diestra Artifice, sobre el sólido fundamento de la mas puntual observancia de sus Constituciones, y Regla, sin cuyo cimiento es inutil martyrio qualquiera voluntariedad; y deteniendo su fervor dentro de los cotos de la obediencia, que entregarse à estos exercicios sin tan debido limite, es galantear el peligro, y buscar el naufragio por la senda de la seguridad.

51 Quien supiere el grave peso de las Constituciones de la Sagrada Orden de Predicadores, la austeridad que su gran Fundador dexò prescripta à sus hijos en la continuada abstinencia de siete meses de ayuno, en la severa custodia del silencio, en la rigida materia del vestido, en la gravedad del Oficio Divino, y todas las demàs santissimas ocupaciones de esta ilustrissima Orden, y se hallare con noticia de quan inviolablemente se observan en el Religiosissimo Convento de San Ildephonso de Santillana, sin admitir

Las empezó desde sus primeros años.

Y practicò con mas primor en la Religion.

Funda su penitencia sobre la mas perfecta observancia.

la mas leve dispensacion à la ley , apenas podrá discurrir a nimo , ni tiempo , para añadir à tan regulares mortificaciones mas penalidad. Pero el ardiente afecto de Soror Annia , no contenta con las ocasiones , que ofrecia tan religioso , y estrecho modo de vivir , con cuyo dulcissimo dolor se abrazò gustosissima desde el primer dia que pisó los sagrados umbrales del Convento , buscò ingeniosamente , por quantos caminos pudo prevenir su fineza , mas causa à la mortificacion , y nuevos motivos al sentimiento. Yà , como dexamos dicho , havia tenido algunos ensayos su fervor en la vida de Seglar , principalmente en el estado de Viuda ; pero todos son sombra , y aun pueden llamarse delicia , si se comparan à los rigores , à que se dedicò en la Religion. Negò totalmente el descanso al cuerpo , aun en aquellas breves horas dispensadas en la severidad de su profesion. El lecho , que suele ser parentesis de las tribulaciones , le hizo theatro del mas vivo dolor : desde que entrò Religiosa acostumbro no tener mas comodidad , que la fria dureza del pavimento de su pobre celda , en cuya mortificacion durò algunos dias , hasta que pareciendola corta mortificacion , y aun regalo , este genero de cama , en que solo experimentaba un perezoso quebranto del cuerpo , sin aquellas vivezas de dolor , que anhelaba , discurrió nuevo catre , que proporcionandose con sus ansias , la diese el gusto de atormentarla mas. Para este tuvo por instrumento à proposito unas trevedes grandes de hierro , donde à un tiempo mismo tuviese que sentir la forzosa estrechez de tan angosta cama , y la dura actividad de su materia. Pero ni este le pareció proporcionado sentimiento à su ansia , ò à su mérito. Què diràn à esto aquellos femeniles espiritus , que andan pensando industrias toda la vida , para formar suavissimos thalamos , donde descansar imagenes de la muerte ; sino lo que à otro proposito escrivia San Gregorio , riñendo la cobardia de los animos de los hombres , que no se avergonzaban de ver passar por la llama , y el cuchillo al Cielo las mugeres , y ni aun en el descanso seguian los preceptos de Christo?

52 Mal satisfecha , pues , Soror Antonia de esta , que imaginaba levissima riguridad , aun haviendola añadido unas matas de espinas , que con el vocablo comun de aquel

Pais

Rigor de sus penitencias.

Aspereza del lecho.

Crece su ansia de padecer.

Ingenios de su fervor.

País fuelen llamar , *escajos* , cuya abundante multitud de puntas apenas se permiten al tacto , sin la ofensa: hallò mas conveniente descanso à sus ardores en una grande reja de hierro , que no siendo de menor eficacia para herir , porque suplían los nudos de su trabazon , y los cortes de la esquadra , el agudo horror de las matas; y con tanta mas actividad , quanto era menos docil su materia , lograba la facilidad , que ella mas deseaba en semejantes operaciones , de poder deslumbrar sus penitencias à la luz de otro motivo. Esta , mas potro , que cama , era todo el descanso de aquellos quebrantados miembros , que llegando doloridos de los crueles exercicios , que dirèmos despues , encontraban nueva , y mas rigurosa razon del sentimiento en el fosiiego ; siendo tan grande el horror , que la havia producido la experiencia de tan singular martyrio , que temblaba toda , al mirar aquella sensible invencion de su santa venganza , creciendo algunas veces tanto , que le era preciso , para vencerle , valerse de todo su afecto , y traer à la memoria , quanto mas aspero lecho havia tenido el Autor de nuestra vida en el Santo Madero de la Cruz , en que le clavò nuestra malicia , cuya consideracion la representaba suavísimas aquellas tribulaciones. Y así el miedo , como el medio de la victoria , hallamos haver sucedido à Santa Rosa de Lima , quando la cama , fabricada de piedras , cantos , y tablas , la causaba semejantes temores , que convertia en impulsos fervorosos , con la misma meditacion , la Santa Virgen. Y ciertamente , que en todos fuera universal este efecto , si lo fuesse tambien el motivo , pues debe afrentarse nuestro devanèo de traer el nombre de Christianos , tan opuestas las obras con los Divinos exemplos de nuestro Maestro , destruyendo el merito del nombre , con la realidad de la vida.

537 No era menos animoso el fervor de Soror Antonia en todo el curso de su vida , y à los ultimos años de ella; pero reprimiò este ardor la prudencia de su Confessor , quando llegó à los sesenta , pareciendole , y bien , que aquellos cansados miembros no podian yà sufrir tanto martyrio , sin dexar à su Dueño en el mismo fervor de la carrera , y que bastaban igualmente à su fineza , y à su constancia , treinta y dos continuados años de tan extraordinaria mor-

Hace cama de unas trevedes.

Y de una reja de hierro.

Horror que la causaba esta penali- dad.

Imitacion de la Santa Virgen Rosa.

Treinta y dos años perseverò Soror Antonia en este martyrio.

mortificacion. Tambien la mandaba tener mas conveniencia, quando sabia afligirla alguna enfermedad; porque no aumentasse la falta de descanso, la dolencia; y si bien Soror Antonia sentia tiernissimamente pusiessen estos cotos à sus ansias, como todos los afectos estaban subordinados enteramente à la obediencia, sabia sentir esta falta de libertad, sin perder el merito de la resignacion.

Practica del Convento de Santillana.

54. Practica el Convento de Santillana en todo el circulo del año, y principalmente en Adviento, y Quaresma, que tengan las Religiosas disciplina de Comunidad, sirviendo de grande edificacion à aquel Pueblo, à cuyos oídos llegan, con lastima exemplar, los golpes con que se castigan aquellas Esposas de Jesu-Christo, acaso por levissimas culpas, animando à los que olvidados de si mismos, están sumergidos en el cieno de otras gravissimas, à que por este medio procuren lavarse en las saludables aguas de la penitencia, y templen con ella los justissimos enojos de Dios. Y aunque este rigor es un voluntario sacrificio, que añaden al de sus Constituciones, y Regla, no se faciaba en el Soror Antonia, porque representandose en el espejo de su profundissima humildad, mas culpada, mas indigna, no solo que todas las Religiosas de su Convento (que estas solo eran objetos de su veneracion, y confusion del poco aprovechamiento, que ella percebia en sus obras, y con santa embidia admiraba en las ajenas) sino que todos los pecadores del mundo le parecia era corto castigo à sus delitos, el que veia universal hasta en los inocentes. O Regla de la humildad, verdaderamente Regla de Dios! y como por las lineas de la diminucion, caminas à la circunferencia de la eternidad! y, ò infeliz compàs el de la soberbia, que de los circulos de su presumpcion, formas el lamentable centro de una eterna desgracia!

Rigor de sus disciplinas.

Frecuencia con que usaba esta mortificacion.

55. A Haviendo, pues, hecho este juicio Soror Antonia, determinò añadir otra especial disciplina à la regular de la Comunidad, para lo qual andaba siempre solícita buscando instrumentos al proposito de su deseo; y por bien torcido que estuviessen las de cañamio, no le parecian correspondientes, enmendando su debilidad con la fuerza del impulso, y con lo dilatado del golpe. No se passaba dia, en que no executasse alguna vez el castigo, y algunos le re-

petía dos, ò tres. Enamorada Pintora de la Pasion de su Esposo; y bellísimo Apeles de la Gracia, que no permitía al Sol alguna carrera, sin linea de su imitacion! Alternaba las disciplinas de sangre con las simples, porque cayendo sobre las recientes heridas de las primeras, la dureza de los golpes de las segundas, hiciesen mas terrible, y mas agudo el dolor. Sucedióle en una ocasion, muy cerca de la Pascua de Navidad, cuyo ternísimo mysterio la traía absorta en una dulcísima suspension, y una efficacísima ansia de pagar algun recuerdo à la fineza de aquel infinito amor, que por el nuestro se prevenía à padecer las miserias de hombre, lograr dos azotes de hierro, que le dió alguna persona devota: dadiva, que celebrò como alhaja la mas preciosa de su inclinacion. Los incendios de aquellos dias, y la oportunidad del instrumento, la condujeron luego, que pudo, à probar la eficacia de su aspereza. Era una de las disciplinas una doble cadena de hierro, que sin mas prevencion, la pareció haría *bastante labor*: voz es fuya, que dà à entender trataba la penitencia como tarea de la obligacion, con el gran deseo de padecer, y la ternura que sentía en tan devota consideracion. Fuè tal el vigor, y robustez de los golpes, que à pocos se desuniò la cadena, à pesar de su tenacidad, dexando en las quiebras, y roturas de los eslabones formados unos garfios, que arrancaban la carne, que yà dexaban maltratada. Alargòse esta noche mas, que solía, y siempre acostumbraba gastar en este ejercicio mucho tiempo: fuè muy copiosa la profusion de sangre, y sensibilísimo el tormento de las abiertas bocas de las heridas, que congeladas con el rigor del frio, que sufrió, sin acostarse toda la noche, en memoria reverente del que padeciò naciendo, su amado Esposo, llegaron à encontrarse tanto, que siendo preciso mitigarlas con algunas medicinas, la traxo por mucho tiempo en un continuo martyrio. Pero todo esto era dulzura à su afectuoso pecho, sin que la experiencia de lo mucho que la atormentaba, resfriasse el anhelo de repetirla, hasta que desapareciendosele una vez, tuvo mas triste materia de su dolor, llorando el descuido de no haver guardado bien aquel instrumento, tan proprio à su mortificacion.

Lo que se maltrató una Vigilia de Navidad.

56 El lenitivo, que solía aplicar, para suavidad de

Otra especie de disciplina.

los dolores grandísimos, con que quedaba atenuada, era sacrificarse à otro tormento mayor. Havia en el Convento un desván alto, cuya escalera no la formaba el común orden de escalones, sino unas tablas atravesadas, y en bruto, desigualdad, que dexaba unas esquinas muy promptas para lastimar; y à estas se aumentaban las puntas de las argomas, ò escajos, que se deslizaban por ella, de las que estaban en el desván reservadas para el consumo del fuego, componiendose de unas, y otras un tránsito, aun peligroso para el cuidado. Por este se arrojaba Soror Antonia desnuda, para que con la falta de la defensa, hiciesen las puntas, y espinas mas viva operacion en su yà macerado cuerpo, sintiendo gran lisonja en el penetrante dolor, que la causaba este áspero camino, renovandose en unas partes las aun no cerradas cicatrices, y abriendose en otras nuevas llagas, como testimonios de su enamorada fineza, ò como dulces adornos de la valentia de su pecho.

CAPITULO IX.

PROSIGUEN LOS ADMIRABLES EJERCICIOS de su penitencia.

Dios admirable en sus Santos.

57 **C**ON razon exclamò el Real Propheta, ser Dios admirable en sus Santos, y muy grande la dulzura de la clemencia, que reservaba, y escondia para el consuelo de sus Siervos su piadosa benignidad. Lo primero se convence de aquel generoso ardor, con que despreciando en su obsequio la vida, se arrojaron à los martyrios, no solo los varones provechosos, en quien parece ser mas viva la impresion del desengaño, y la luz del conocimiento; sino tambien la delicada edad de los niños; cuya dèbil experiencia, aun no advertida del peligro, y solo proporcionada con la diversion, se representa tan distante de la empresa, y aun de la noticia de tan arduo empeño, como es despreciar los alhagos del mundo, siguiendo los seguros placeres del Cielo. A quien no admiran aquellos tres jovenes del horno de Babilonia, que triunfando del fuego de sus años, y del horror de la idolatrìa, eligieron antes quemarse victimas en sus llamas, dedicandose à su legitimo Dueño, que seguir

Ejemplos.

seguir el humo sacrilego, ofreciendo holocaustos en las aras de una engañosa Deidad? Qué animo no suspende la heroyca resolucion de aquel inocente honor de España, candido lustre de Alcalà su Patria, viendo graduarse Doctores de la Gracia, los que aun no havian percibido los primeros rudimentos de la Doctrina, dandole mas alto tymbre este docto desprecio de la ignorancia del mundo, que aquellos selectissimos desvelos, que la han sabido hacer lugar tan honroso, y tan singular en la estimacion de los Sabios? Quien puede mirar sin admiracion, el puro Exercito de las Virgines, triumphantès de la debil resistencia de su sexo, víctimas racionales, aun antes del uso de la razon? Digalo Santa Polonia, purificada mas en las luces de su amor, que en la voracidad de las llamas, à los doce años de su bien lograda edad, fruto antes del Cielo, que flor en la tierra. Santa Inès, venciendo en los primeros assomos de una juventud, muy anciana en los computos de la gracia, toda la idolatrìa, ostentacion, y vana pompa de la Gentilidad; y digalo todo el sagrado Coro de las que acompañan en el Cielo sus triumphos, partícipes de sus coronas, y su merito. Lo segundo confirman sobre este grande exemplo aquellos voluntarios martyrios, que se fabricaron los Santos en gustoso obsequio de su Dueño, desafiando, y venciendo toda la armada bateria de Mundo, Carne, è Infierno; cuyas proezas refieren en las Sagradas Letras uno, y otro Testamento, y tantas Plumas en la Historia, que despues canonizò la Iglesia. Este ilustrissimo afecto poblò de penitentes aras la inhabitable region de la Thebayda, venciendo con un fuego, otro fuego: esta llenò de ilustrissimos habitantes las dilatadas, quanto ásperas montañas de la Syria, solo accésibles de tan empeñadas finezas. Alli se disputaba, al parecer, el ultimo punto de la dulzura, y la penitencia, del rigor, y del alivio, de la mortificacion, y la delicia, desquitando la Divina clemencia en dulcissimos interiores recreos, aquellos exteriores castigos, buscados para digno sacrificio, y decoroso tributo de su Magestad. Y no fuè solamente esta empresa acometida del robusto animo de los hombres; tambien la intentaron los delicados animos de los mancebos; tambien el mas flaco pecho de las mugeres, en todo (sino en el nombre) iguales

à las gloriosas idèas de los mas acreditados varones en la austeridad de la vida: ilustrando Dios à unos, y à otros con eficacissimas luces, è inexplicables suavidades de su misericordia. Ni el desierto fuè el unico theatro de estas gloriosas valentías; tambien los Estrados, y las Cortes, y el populoso bullicio de las Ciudades, participaron estos nunca marchitos laureles, y festivas palmas, passando la gallardía de los espíritus à dár executados los esfuerzos, que aun no llegaron à la imaginacion. Ilustrò su esplendor el obscuro retiro de los Conventos, ciñendoi en la estrechèz de sus paredes, un dilatadissimo imperio de la virtud, y estendi-
dissima Provincia de la mortificacion; y la dulcissima clemencia de los favores de Dios, suayissimo aliento de tan agradables tribulaciones, de buya abundantissima notoriedad son tan frequentes los exemplos, que fuera ocioso referirlos, siendo una gran prueba el insigne sugeto de esta Historia.

*Nuevas invencio-
nes de Soror An-
tonia para mortifi-
carse.*

Yà vimos en el Capitulo antecedente la suma aspe-
reza con que empezó à tratarse Soror Antonia en los pri-
meros passos de la Religion; pero aun queda por deline-
ar el principal curso de su prodigiosa penitencia. No conten-
ta, pues, con el referido rigor de su cama, donde trans-
formò en horas de sentimientos acervissimos, las del repo-
so, ni bien satisfecha su amorosa valentía, con renovar
el tormento, y la fineza en aquel elevadissimo precipicio
de la escalera, passò à estudiar en el doctissimo libro de su
amor otras idèas, que diessen nueva, y agradable materia
à sus deseos. Confunde este illustre exemplo el infeliz, y
tan comun estudio de los mortales, que siguiendo los im-
prudentes impulsos del apetito, consumen toda la vida en
meditar delicadezas, que la hagan mas fuerte contra la ra-
zon, llamando exercicios de la libertad esta cadena de la es-
clavitud. Vistiò el cuerpo nuestra insigne Adalid de un as-
pero cilicio, que construido de durissimas, y espesamente
texidas cerdas de cavallo, y ajustado à manera de justillo
à la parte superior del cuerpo, la traía en un continuo sen-
sibilissimo ahogo. Y porque no formassen quexa los bra-
zos, y cintura de no ser admitidos à este sentimiento,
los regalaba con unos brazaletes de hierro, y el talle opri-
mia con una cadena de lo mismo: tormento, que estendiò

*Cilicios terribles,
y muy continua-
dos.*

tam-

tambien à los muslos, porque no le faltasse defenfa alguna para entrar en la batalla del espíritu, contra la rebel-
dia de la carne. Veinte y un años continuos durò en este
genero de trage tan terrible à las embidias del Demonio,
quanto hermofo, y galàn à los ojos de su amado Esposo,
en cuya estimacion es la mas preciosa purpura la penitencia;
como lo excesivo de las galas, adorno infaufo, que hace
desconocidos à su vista à los enamorados de tan inutil
vanidad. En el demàs resto de su vida los usó, segun el ar-
bitrio, y licencia de su Confessor, à cuya prudencia pare-
ciò conveniente la moderacion, porque no causasse total
desfallecimiento la misma valentia.

59 Y por imitar con mayor perfeccion las penas de
su Esposo, en que fuè tan general el dolor, que no hubo
en todo su sacratissimo innocente Cuerpo parte alguna, des-
de la cabeza à los pies, que no estuviesse sujeta à algun
tormento, rodeò Soror Antonia la fuya de una cruel cor-
ona de alfileres, que hincaba al circulo de ella, cuyas agu-
das puntas la traian en un continuo suspiro. Dexabalos per-
severar, hasta que era forzoso quitarlos para moderar el
pelo, segun el uso de la Religion, porque no se descubries-
se esta penitencia. Notaban las Religiosas las ampollas, y
llagas, que producía el venenoso penetrante metal de los
alfileres; pero sintiendo el efecto, no acertaba con la ver-
dadera causa, deslumbrandola Soror Antonia con la mis-
ma apariencia que ellas discurrían: atribuyendo aquel
acre rigor à la fogosidad de su complexion; luego que se
acababa, bolvia de nuevo à sujetarse à la misma violen-
cia, desquitando con otro mas vivo sentimiento la inter-
mision. O feliz tocado, parecida copia de aquella san-
grienta Diadema, que ciñò, para nuestro exemplo, Chris-
to, y hermosa, quanto eficaz confusion de los indignos
adornos, que và discurriendo cada dia la fragil antojadiza
condicion de las mugeres, y aun el flaco juicio de los hom-
bres, destruyendo la prudencia su mas bello adorno, con
los inutiles recreos de la sensualidad! Tambien solia ceñir
la cabeza con un cilicio de hierro, que ni era de menos
actividad para el dolor, ni de mas vulto para el dissimulo:
industrias, que pudo tomar de su venerada idèa la Santissi-
ma Virgen Rosa, de quien leemos primero este ingenioso

*Corona de puntas
de alfileres.*

acierto de permutar los alfileres (flacos instrumentos de quien suspende todos sus triumphos la vanidad) en obsequio fino à la imitacion de las tribulaciones de Jesus.

Crecen sus fervores, y deseos de padecer.

Alfileres en las plantas de los pies.

60 Christo Bien nuestro, pendiente en el Santo Arbol de la Cruz, era el eruditissimo Quaderno, donde leia Soror Antonia las grandes lecciones de su compasion; y viendole en el à su Magestad tan rodeado de las tribulaciones, y traspassados pies, y manos con aquellos verdaderamente hierros, forjados en la fragua de nuestra ingratitud, le pareció sería gran inconseguencia en su amor, no llegasse la imitacion, adonde alcanzaba el conocimiento; y así se clavaba muchos Viernes, principalmente los Santos, unos alfileres, que introducidos en lo delicado de las plantas, y calando algunos nervios, la impedían el uso de andar, costándole mucho dolor cada passo; y hubo vez, que introduciendose un alfiler totalmente en la carne, se le hinchó muchísimo el pie, sin que pudiese ocurrir à esta dolencia, quitando con el alfiler la causa, siendo en este lance mas angustia para Soror Antonia el temor de que fuese su industria monifiesta, que la viveza del tormento. Pero quiso Dios, que à costa de nuevos, y mas penetrantes dolores le descubriese, y pudiese arrojar. Este mismo medio la sirvió para atormentarse las manos, movida de esta misma ansia; pero conociendo no ser posible ocultar en ellas este su estimado artificio, suspendió el hacerlo, porque no eran para su amor, mortificaciones, las que no podia esconder el silencio.

Exercicio que hacia con una Cruz muy pesada.

61 Para sentir en sus hombros el gravissimo peso de la Cruz, aguardaba à que las demás Monjas se recogiesen, y desnuda de medio cuerpo arriba, porque la ropa no fuese embarazo à que la hiriesen los cortes de una Cruz de bastante peso, y descalsa, porque correspondiese la gravedad de el à los pies, andaba el Convento, meditando los Passos dolorosissimos de este Mysterio, resuelta toda en lagrimas, ternuras, y afectos. Unas veces corría este penoso transito de rodillas, dexando señalada con sangre tan prolixa, y agria carrera. Alguna hubo, en que llevada de la vehemencia de los sentimientos, se anduvo toda la noche gustosamente entretenida. De esta suerte procuraba trasladar à sus ansias toda la Passion de su Esposo, aprovechando

chada Discípula de tan Divino Maestro. Fixaba tambien algunas veces clavos agudos en unas tablas, à medida distancia de las manos estendidas en forma de Cruz; y de esta suerte se estaba mucho rato, meditando con suavissima compuncion, lo que padeciò por nuestro amor Jesus. Y ningun medio se ofrecia à su discurso, à quien fuera de la natural viveza, añadia mucha luz la voluntad, que no reduxesse à practica para esta santissima imitacion, conociendo, y bien, que es flaca prueba del amor, el deseo, que no se reduce à la execucion, como decia profundamente, encareciendo el de la Magdalena, San Gregorio.

*Modo de imitar
los tormentos de la
Cruz.*

62 Las inclemencias del tiempo, cuyo rigor ocasionò à los hombres trasladar las defensas de la necesidad, en superfluidades de la soberbia, estendiendo los edificios, no solo mas allà de lo preciso, sino aun à lo mas precioso, fueron à Soror Antonia medio de refrigerar sus ardores, batallando, y venciendo la crueldad del temporal con su fineza. Quando el frio tenia mas fuerza, despues de recogidas las Religiosas compañeras, se desnudaba ella, y se ponía al desamparo de una ventana abierta, para sentir mas intensamente la adusta actividad del yelo. Otras veces salia à la mas abierta campaña del Claustro, donde luchando el fuego de su amor con la sequedad del frio, quedaba por su afecto la victoria. Otras, pareciendole mucho abrigo el del Claustro, passaba à buscar en lo descubierto de la huerta todo el rigor del frio, que aun en tan desamparado sitio, en que obraba con todo su esfuerzo, no era bastante à templar la robustez de sus incendios. Otras baxaba descalza à la misma huerta, cubierta toda de nieve, à recoger la hortaliza, que solia ser el mas comun alimento de las Religiosas; y quando ellas se lastimaban de verla romper intrepidamente por los yelos, y la nieve, tenia Soror Antonia su mayor recreo en este exercicio, no solo porque à su animo eran las mortificaciones, delicias, sino porque tambien debia à su Esposo, que en premio de esta gallarda offadia templasse los efectos de la escarcha; y aun segun escribe ella misma, la diesse los del Sol, ò yà fuesse que su enamorado empeño hallaba esta transformacion en el gusto con que la padecia; ò yà que quitasse à la nieve su nativa rigidèz, para consuelo de su Sierva, quien en el

Valese de las inclemencias del tiempo, para desahogar su fineza.

Lucha contra los temporales.

el horno de Babylonia trasladò en dulce marèa de los ojos la voracidad de las llamas.

63 Repetia esta prueba à su constancia Soror Antonia, quando la imperaba su fervor, y quando era forzoso obedecer algun orden de la Superiora, por encima de esta penalidad. En una ocasion (dice en la tantas veces citada Vida, que escribe ella misma) en que las nieves havian sido excessivas à las que suele experimentar la templanza de aquel País; y aunque no señalò el año, debiò de ser el de 93. universalmente desapacible, por la abundancia de ellas en España, pareciò à las Religiosas serìa necessario arrojar de las delicadas plantas de los limonales los copos de nieve, que havia quaxado el yelo, por ser esta una especie de arbol, que siguiendo la condicion de la hermosura, tiene de fragilidad, todo lo que goza de belleza; y bien experimentò su ternura la fuerte oposicion de tan adusta qualidad, pues perdieron aquel año unos el caudal, y todos el divertimiento. Pero Soror Antonia, que quanto sentia mas baxamente de sí, hacia mas alto juicio de todas las demàs, pareciendole lastima, que por no hacer una tan facil diligencia, malograssen las Religiosas su honesto recreo, y mirandola tambien vestida de la para ella amabilissima circunstancia de la obediencia, aunque no directamente dirigida à ella, baxò à la huerta descalza, segun acostumbraba en semejantes ocupaciones, y empezó à sacudir las yà empedernidas ramas de los limonales: llegaba la nieve à la rodilla, y siendo por una parte tan corta la defensa, y por otra dilatado el tiempo, que hubo menester gastar en este su trabajo, fuè intenso el frio que padeciò, entumeciendole los movimientos la congelada frialdad; mas ningun gusto puede igualarse al que le producía à su amante inclinacion, ver que imitaba en algo el frio, y desnudèz, que en la Cruz, y la Columna tolerò nuestro Salvador, grande Artifice, no solo de inventarse las tribulaciones, sino de dirigirlas à la apetecida fabrica de la imitacion, que sobre el fundamento de su humildad, iban erigiendo sus amantes idèas.

64 Practicase en aquel Convento conceder à las Monjas algunos ratos de santa comunicacion, donde juntas todas, hacen nuevo, y utilissimo exercicio el mismo desahogo. No se trata en aquella santa academia, sino materias, que

*Pelea contra la
nieve.*

*Busca la mortifi-
cacion aun en las
recreaciones.*

que puedan conducir al aprovechamiento del espíritu, tan lexos de los rumores del siglo, que ni aun el descuido los ofrece al natural cuidado de la curiosidad, consiguiendo por este medio un alivio, que suavizando el rigor, no se distingue de la doctrina, y en la misma licencia descubre otros motivos de la observancia. A este concurría gustosísima Soror Antonia, tanto por lo que aprendía, como por lo que veneraba; pero aun no quiso este descanso, sin su antiguo estilo de padecer. Llevaba con disimulo al sitio, donde conocia havia de ser su asiento, unas matas de aquellos escajos, ò argomas, cuya aspereza queda explicada en el Capitulo antecedente; y levantandose, al descuido, la ropa, se acomodaba sobre tan terrible almohada, de finísima purpura para ella, juntando con la honesta diversion de aquella Comunidad, su mas apetecida diversion de padecer.

65 No dexaba de experimentar repetidas, y porfiadas resistencias à estos dictámenes en su cuerpo, que dictaba otras leyes muy diversas, y contrarias à las que promulgaba su razon, que es la naturaleza un indomito villano portero, que aun con toda la detencion del freno, porfia à seguir su bastarda inclinacion; pero multiplicando el castigo, le hacia sujetarse al gobierno del juicio. Era el ordinario medio, que elegia para desterrar semejantes repugnancias, irse à la celda, donde alargando las riendas à su fervor, se daba cruellísimas bofetadas, hasta que viesse sujetos sus apetitos à las de su obligacion. Fue este con tan sagrado enojo, y tan encendido impulso una vez, que arrojando mucha sangre, se le pudrieron las encías, causandole impoderables dolores, y privandola de la facultad de mantenerse; pero este caso tendrá mejor lugar en el Capitulo siguiente, en que trataremos de su admirable abstinencia, bastando los referidos al prodigioso credito de su penitencia, y debiendo ser eficaz persuasion à nuestra cobardía, para que castigando los desordenes de nuestras pasiones, empecemos à vivir por los decretos de la razon, derogando los infames estatutos de la sensualidad.

Vence la resistencia de los sentidos, y del cuerpo.

Caso admirable.

CAPITULO X.

PRODIGIOSA ABSTINENCIA DE SOROR ANTONIA:

Virtud, que llegó à conaturalizar su devocion, sintiendo invencible repugnancia en moderarla.

Utilidades de la abstinencia.

Exemplos.

67 **C**ON profundidad dixo San Geronymo era la abstinencia madre de toda salud, porque no solo fomenta la corporal, quitando la fuerza à la malignidad de los humores, y manteniendo la igualdad de sus fuerzas, en cuya proporcion consiste, sino que reprimiendo en la falta de lo superfluo el vigor de las pasiones, dexan su entera jurisdiccion al espiritu. Verdad, que aun à las flacas congeturas de la razon natural, descubrieron, y observaron aquellos defengañados animos de los Philosophos antiguos, cuyas sectas, bien que discordes en prescrivir el objeto à la verdadera felicidad, convinieron con todo esso en señalar, como medios necessarios, la abstinencia, y la templanza. Porque aquella doctrina, que la quiso reducir à los bienes sensuales, destruyendo la substancia en la modificacion, ò fuè artificio torpe, que pretendiò authorizar la bestialidad, con el venerable nombre de la Philosophia; ò no mereciò, aunque la refutasse como error, la cierta sentencia de la christiana, hallandola impugnada en la misma naturaleza. Elias, Moyès, y Samuèl, en la Ley Escrita probaron, con practicarla, su necesidad, y su hermosura. El Bautista, primer Lucero de la Ley de Gracia, la ilustrò con no imitable exemplo en el florido curso de su penitente vida: recibiendo en los umbrales de la de Gracia la ultima confirmacion del mismo Christo, cuyo exemplò imitiò despues el hermoso Esquadron de los Santos, yà en los desiertos de la Syria, y la Thebayda, cuyo desapacible horror hacia bellissimos, tantos triumphos, que conseguian unas fortalezas formadas de la misma debilidad de la mortificacion; y yà en todo el resto de los Santos, cuyas primeras armas eran la abstinencia, y el ayuno, hallando en la flaqueza del cuerpo, la heroyca valentia del espiritu.

68 El glorioso, quanto eloquente Padre San Basilio, hace, desde la infancia, hasta la sepultura, preciso este devoto esfuerzo en toda edad; y atribuyendole por todas à los hombres, le trata como naturaleza en las mugeres, comparando su proporcion al respirar; y asì parece lo entendió nuestra insigne Soror Antonia, en quien la continuacion le hizo, no solo facilidad, sino naturaleza. En esta, como en las demàs virtudes, imitò à aquellas grandes Maestras Santa Cathalina de Sena, y Santa Rosa, cuyos alientos solo deben tener lugar entre los excessos prodigiosos, que no caben en todo el valor natural; como originales de cuya perfeccion debia copiar los primores su espiritu. La Religion de Santo Domingo, conociendo quanto conducia al fin de su instituto, que es enseñar à los Fieles con la doctrina, y el exemplo, el exercicio de la abstinencia, y del ayuno, le juntò con los mayores desvelos del estudio, fruto tan acreditado en esta doctissima Familia à la utilidad de la Iglesia. No solo prohibiò à sus hijos el alimento de las carnes para toda la vida, exceptuando solo quando estuviessen enfermos, dexandoles unas débiles viandas permitidas, que defendiessen débilmente la flaqueza natural, sino que à los ayunos, que la Iglesia manda, añadiò siete continuos meses, desde los 14. de el de Septiembre, hasta el dia de Pasqua de Resurreccion, todos los Viernes del año, y algunas Vigilias de Nuestra Señora, que la Iglesia no manda observar, y sus Constituciones previenen se guarden con el mismo rigor, que los de precepto: bien que con aquella generosa libertad, de que la transgression de estos solamente tocasse en delito, que castigasse el arbitrio del Prelado; pero no llegasse al fuero de la conciencia. Esta, pues, rigurosa abstinencia, principalmente observada con la puntualidad que practica el Convento de San Ildephonso, parecia, y es sin duda bastante freno à las licencias del apetito, y aun apenas dexa lugar à mas rigor, sin exponerse al peligro de la temeridad. Pero el invicto pecho de Soror Antonia, no contento con el mas exacto cumplimiento de esta obligacion, passó con sus fervores à un prodigioso admirable grado en esta virtud, convenciendo que era posible, lo inimitable.

*Eloquente elogio,
que hace de la ab-
stinencia S. Basilio.*

*Cuidado con que
la practicò Soror
Antonia.*

*La que se professò
en la Religion de
Santo Domingo.*

*Y en el Convento
de San Ildephonso.*

69 Venia yà acostumbrada del siglo à este importante

exer-

Empezò esta mortification desde niña.

Propone ayunar todos los dias.

exercicio ; y aunque en toda la carrera de su vida no olvidò esforzar con estos auxlios su inclinacion , empezò con mas constancia , y regularidad despues de viuda , en que yà dueña de sus acciones , dexò correr los impetus de su fervor. Ayunaba tres dias en la Semana , y en los restantes usaba de tan corto alimento , que bien se podia llamar ayuno ; y no solo en la cantidad era rigurosa , sino en la calidad de los manjares , reusandolos al tiempo que sentia algun deleyte en ellos , no pareciendole era necessario lo que llevaba tras si la complacencia del apetito. Pero luego que reduxo sus fervores à los prudentes limites de la observancia regular , se hallò mas empeñada su ansia , mirando yà como obligacion de su estado , el adelantamiento espiritual. Determinò ayunar todos los dias , renunciando su humildad , ò su fineza à los que dispensaba la Constitucion , no entendiendo debian ser los privilegios para quien tanto tenia que ofrecer en recompensa de sus culpas. En todo el largo curso de su vida , por lo menos desde los veinte y siete años , en que tomò el habito , hasta que por precepto de su Confessor escriviò su modo de vivir , solo (dice) faltò en los principios dos , ò tres veces ; y aunque despues afirma fuè solo una , y essa en ocasion que la debilitaron unos sudores , pueda ser aluda à la diferencia de estados de Novicia , y Professa , siendo las dos quando Novicia , y quando Professa la una. Y es muy probable tambien , que con la antigua costumbre de disminuir sus acciones , diessè aquella sententia à la probabilidad ; y mejor examinada despues la que ella llamaba fraccion , puso en mejor lugar la verdad. Como quiera que sea , es ciertamente digna de admiracion tan constante observancia , y confusion de los que con mayores motivos , y con la misma obligacion , hacen habito el quebrantarla con la voluntaria interpretacion , que les ofrece su flaqueza.

Largo tiempo que ayunò à pan , y agua.

70 Estos ayunos , no solamentente se ceñian al rigor de las leyes ; se adelantaban mucho , siendo comunmente pan , y agua todo el sustento , hasta que cumplìò cinquenta años , en cuya edad , ò la prudencia de su Confessor , ò la de su Prelada , los reduxo à terminos mas tolerables ; y aunque era otra especie de rigor el mismo alivio , se arreglaba puntualissimamente à los preceptos de sus Superiores ,

cono-

conociendo, y bien, que và aventurada toda la virtud, que no se nivela por tan importante regla. Pero no faltaron à su fineza industrias, para adelantarla, sin romper los canceles de la obediencia, porque trocaba el ayuno de pan, y agua, en el grosero plato de unas yervas, que cocidas de un dia para muchos, y sin sal, aceyte, ù otra especie de condimento, que fazonasse la nativa defazon, asseguraba su obediencia, con el deseo que tenia de padecer: bien que, ò por dár mas silencio à su ingeniosa mortificacion, ò por lograrla mejor en el mismo disimulo, no continuaba siempre este desdenadísimo alivio: Grande Maestra de guardar las tribulaciones dentro de los limites de la igualdad.

Industria, que usó para continuar el rigor, guardando la obediencia.

71 Discurrió tambien otro modo de esconder sus ayunos, sin que se le notassen, pues usando de las mismas, aunque siempre pobres viandas, que se servian à la Comunidad, las guisaba ella con un poco de hiel, que tenia oculta, donde à nadie fuesse permitido registrarla; y facandola à la hora de comer, rociaba con mañoso descuido toda su racion, que inficionada de tan desabrida qualidad, la dexaba, no solo poco apacible al gusto, sino tambien incapáz de mantenerse en su delicado estomago; pero muy agradable à su fervor, y muy gustosa à la sed, que sentia de imitar las finezas de su Esposo, cuyo amor la obligaba à estas exquisitas invenciones, mejor aplicacion que la de aquellos, que desvelan la razon en buscar lisonjas al apetito: infeliz estudio, que halla su mayor peligro, en su mayor acierto; y ordinariamente pàran en impossibilitar lo necesario, estas afectaciones de lo superfluo.

Otra sutileza para mortificarse.

72 Havia sido en el siglo muy de su aficion la fruta, y en medio de la regla con que vivia, no dexaba de admitir alguna licencia, aunque con tal moderacion, que nunca passaba los limites de templanza; mas aun este pequeño recreo, permitido tambien en el rigor de la mesa comun, quiso concederse; antes bien esforzó notablemente su cuidado à negarse à este deseo: conociendo quanto importaba vencerse en estos menores accidentes, para no rendirse en las cosas de mas substancia. Veinte y dos años durò en esta resolucion, hasta que hubo de ceder su dictamen al precepto de sus Preladas, ò porque quizás à los mu-

Niegase del todo à comer fruta.

chos achaques, que contraxo en la severidad de su vida, conduciria como alivio; ò porque conociendola inclinada à estos manjares, pareció à la prudencia de los Superiores, conformar el precepto, y la inclinacion, para mitigar con menos dificultad su abstinencia: gran primor de los que desean acertar en el gobierno, introducir lo que conviene, por la senda de lo que agrada.

Niegase absolutamente al uso del vino.

73 Su delicada complexion la causaba un casi continuo dolor de estomago, para cuyo alivio usó, aun desde sus primeros años, algun poco de vino, que corrigiese la destemplanza; y era tanto el que sentía, que ninguna de quantas dificultades la ponderaban del Convento, la hacia tanta fuerza, como la abstinencia del vino, porque en ella era preciso remedio. Pero con todo esso, apenas vistió el sagrado habito, tan deseado de sus ansias, quando se resolvió en dexarle totalmente, ò esperando que el Señor, por quien se negaba à este yà natural fomento, la quitaria el motivo de la necesidad, ò ofreciendose muy gustosa à su antiguo dolor, por no admitir una dispensacion en los Estatutos. En este animoso dictamen perseverò continuamente, sin que ni el consejo del Cirujano, que hallandola una vez muy flaca de pulsos, la ordenò tomase unas tostadas de vino generoso, para reparar la debilidad, fuese bastante à que atropellasse esta ley, que se havia promulgado ella misma; solamente no pudo escusarlo en otra ocasion, en que intervino la obediencia, unico medio de allanar estas dificultades; pero fuè tan à costa suya, que le huvo de arrojar entre bascas, y congojas, estimando esta vez por el tormento, la dispensacion: leemos haver sucedido tambien à Santa Rosa de Santa Maria semejante caso. Y aunque, como dexamos protestado, no es nuestro animo comparar las heroycidades de Soror Antonia, con las que yà tiene canonizadas la Iglesia, no es con todo esso inverosimil, produxesse iguales los efectos, la conformidad de los motivos.

Tolerancia de la sed.

74 Ni solo fuè en el vino este rigor; tambien le estendiò al refrigerio de las aguas: propuso nunca beber fuera de hora, por mas que la ocasion la brindasse, ò la apurasse la sed, no tanto atendiendo à la conservacion de la salud, quanto mirando à refrenar el apetito; siendo muy ocasionada

nada en su natural disposicion, haverla menester muchas veces; pero ella se componia con su fatiga, y con su proposito, que nunca rompiò, sino estando enferma; y una vez que le forzó à contemporizar con otras Religiosas, porque no pareciesse cuidado, la repugnancia. Estas grandes diligencias de vencerse, y de negarse à quanto no fuesse preciso para vivir, fueron haciendose naturaleza; tanto, que yà perdido el gusto, ni hallaba este en los manjares sabrosos, ni le causaban horror los inmundos, ni sentia dificultad en los mas amargos; antes bien sentia una gran mortificacion en comer: tanto, que si fuesse en su mano, antes eligiria tomar una disciplina, ò executar otro qualquier rigor de penitencia, que usar de algun alimento, por leve que fuesse. La misma contradiccion hallaba en la bebida; y en quatro meses enteros (cosa por cierto digna de admiracion) no bebió mas cantidad, que la que tomaba por enjuagatorio, despues de la Sagrada Comunión; y aunque ella, poco encarecedora de sus hechos, lo atribuía à que le servian entonces de mantenimiento unos pedazos de pan, que ponía à cocer en agua liquida, y echaba despues en una escudilla, para disimular la diferencia de las viandas, con la similitud del vaso en que comian sus compañeras, no será temeridad creer nació de otro superior refrigerio, y que su Esposo templaba con las dulcissimas aguas de sus favores, la natural fogosidad de su complexion.

No bebió en quatro meses.

Hizo habito la abstinencia.

75 A los ultimos años de su vida, yà solo se sustentaba de ceremonia, pues no se podia llamar realidad, un poco de pan, y unas yervas, ò muy escasa parte del potage, ò caldo, que tomaba de veinte y quatro à veinte y quatro horas, quando hacian las demás Religiosas colacion; pero havia yà cobrado tanta fuerza en su natural la costumbre, que fuera ponerse à peligro de malograr la salud, querer immutar en algo su abstinencia, como experimentò algunas veces, que quiso esforzarse à mitigarla: admirable favor, que concedió Dios à sus buenos deseos, hacer natural la virtud, y poner en terminos de imposibles, los impedimentos de su aprovechamiento espiritual.

CAPITULO IX.

ADMIRABLES IMPULSOS, Y VARIOS AFECTOS
de su corazón.*Efectos del amor.**Ejemplos.*

76 **E**L verdadero amor, exclamaba aquel corazón tan felizmente experimentado en sus dulces incendios, Augustino, no siente aun en las penas, amarguras, sino suavidades, porque son dulzura, y suavidad hermanas de este generoso afecto; como al contrario, del odio la amargura, y la aflicción. No siente los trabajos el que ama, porque sacrifica gustosamente quanto padece; siendo delito en su nobleza el nombre solo de la dificultad. Verdad, que su enamorado espíritu aprendió en la doctísima cathedra de su pecho, y descubrió en las distantes noticias de la Escritura Sagrada, de la Historia fabulosa, y verdadera. Aquellas dilatadas ansias de Jacob, tan apaciblemente toleradas, quanto vivamente sentidas, que parece unian en un mismo punto el gusto, y el dolor. Aquellos intensísimos ardores de la Esposa, à cuyo animo amante eran lisonja los riesgos; y sobre todo, el ni bastantemente conocido hasta ahora, ni nunca facil de ponderar intensísimo amor de Christo Bien nuestro, cuyas Divinas finezas crecian entre los mismos tormentos, hallando por motivo de su aumento, hasta las mismas contrariedades de la ingratitud. Quantas heroicas temeridades nos refieren las Historias? A qué peligros no se expuso por su Cleopatra Marco Antonio; por su Marienne Herodes, perdiendo entrambos la vida en las aras de su mismo amor? Y aun lo fabuloso no supo texer sus ficciones, sin esta intrepida, pero noble osadía, pareciendo à sus inventores serian mejor crecidas, quantos las retrataffen mas conformes à la experiencia.

Perfeccion de el amor Divino.

77 Pero esta misma valiente conformidad, suele andar acompañada (principalmente en el amor Divino) de unos recelos, que no atreviendose à ser desconfianzas, tienen todo el rigor de martyrios; de unas solitudes inquietas, de unos temores humildes, con que las grandes almas se miran combatidas de dolorosísimas congojas, que siendo hijas

hijas de su mismo incendio , parecen enemigas de su amor ; y es , que como la misma perfeccion del objeto se representa tan digna del mayor cuidado , quanto lleva mas imperiosamente la voluntad tras si , tanto mas amedrenta en el propio conocimiento , que midiendos aquellos excessos , por el valor , que puede darles una potencia , rodeada de imperfecciones , juzga mancha las aras con lo mismo que sacrifica. Por esso debió de escribir la dulcissima pluma de Bernardo , que el amor era una perfeccion grande , quando se unia con su principio , quando junta sus valentias con su origen , sus raudales con la fuente de donde havia nacido , para assegurar el sosiego , y adelantarle en la inquietud , atribuyendo lo grande , al elevado motivo de los sentimientos ; y esta es ciertamente doctrina , que deben observar todos aquellos dichosos corazones , à quien Dios huviere hecho el favor de encender en ellos estas divinas luces , para no perderse en la obscuridad , que suele traer consigo esta gran batalla , que assi como es una de las mas gallardas ocasiones del merito , es uno de los gravissimos escollos de la perfeccion.

78 Esta delicada lid exercitò mucho el animo , y la resignacion de nuestra Venerable Soror Antonia. Bastantemente se puede colegir de lo que dexamos refetido en toda la serie del segundo , y de este tercero libro , quanto madrugaron , y quan intensamente en su dichoso corazon las luces del conocimiento del verdadero bien : suficiente-mente quedan yà claras las vivezas de su inclinacion , correspondientes à lo iluminado de su entendimiento. Fueronse , con la meditacion , y el exercicio , estendiendo sus ardores en la mayor edad : adelantaronse con los devotos esfuerzos , que practicò antes de casada : llegaron à mucho aumento en el estado de viuda , donde mas dueña de sus fervores , pudo sin impedimento dexar correr los impulsos al cariño ; y ultimamente , en el de Religiosa , à un eminente grado , que no se puede mirar sin el palmo , y la admiracion , porque estos son unos efectos , que como estrangeros à la naturaleza , se introducen en la noticia , sin distinguirse del respeto.

79 Este entender las inefables perfecciones de su Criador , assi como la excitaba à un amor estrechissimo , tanto

Afectos que el amor Divino produxo en Soror Antonia.

mas suavemente fino , quanto mas cercano à la fuente de el ; así bolviendo con la reflexion à si misma , quando buscaba en su agradecimiento los motivos de amar mas, la producía un afecto contrario al parecer ; pero muy symbolico en la realidad del reverente temor , representandola su distancia. Este pensamiento cobraba tantas fuerzas en la humildad de su conocimiento , que bien era necesario socorrerse de todo el favor de su Esposo , y de toda la resignada fineza de su amor , para no desmayar entre las turbaciones vehementes de su imaginacion , y para que no flaqueasse su voluntad en los mismos incentivos de la fineza.

Sutileza, y dulzura de sus afectos.

80 Erán algunas veces estos sentimientos amorosos tan intensos , y sutiles , que ella misma , que sentía su fuerza, no acertaba con la explicacion , que no se hicieron las voces humanas para este oculto Divino Idioma , que saben solo entenderle las almas ; pero las palabras formales , que dictò en su vida , es lo mas que se puede decir de su actividad : *Algunas veces (escribe) tengo unos sentimientos tan sutiles , y amorosos , que yo no sé decir como esto es : ello es una grande pena , con grande suavidad , y gozo interior , con grande desprecio de todas las cosas del mundo : generosos efectos de aquella bellísima causa , que como sobra à llenar toda la capacidad de los deseos , destierra de ella todo lo que no es generoso. Otras veces sentía subitamente herido su pecho de una llama , tan apaciblemente eficaz , que abrasando, la recreaba con inexplicable suavidad : excelso soberano fuego , pronostico de mejores felicidades , que las que creyò Roma haverse predicho en la lisonjera llama de su Ascanio. Aumentabase tanto este agradable ardor, que excediendo, la resistencia de su pecho el regocijo de la alma , con los deseos que tenía de unirse con su Criador , la ponía en terminos de romper la violenta carcel del cuerpo. Enagenabala del uso de sus sentidos , y potencias : dichoso enagenamiento , que dexa tan bien ordenada la razon. Veíase obligada à buscar en los suspiros , y las voces algun consuelo à sus dulcíssimas fatigas : remedio practicado de otros Santos , y que leemos de los Bienaventurados San Pedro de Alcantara , y Seraphica Virgen Santa Teresa de Jesús, y à que obliga la flaca capacidad de nuestra naturaleza en los consuelos superiores à la esfera de su sér. Dexabanla*
estos

Ardor vehemente de sus deseos.

estos ardientes movimientos tan arrebatada de las esperanzas del Cielo, como enojada con los vanos placeres del mundo: engañosos alhagos, que solo pueden llevar tras sí aquellas inclinaciones, que han tenido la desgracia de no conocer lo poco que valen, y la gran costa con que se consiguen.

81 Era casi continua esta extraordinaria mocion; pero con mayor viveza, quando lograba alguno de los grandes favores con que solia Dios regalarla. Un dia de San Joseph, que fuè, segun el computo de sus escritos, el año de 85, se hallò rodeada de aquellos dulcissimos ardores, que acostumbraba padecer, con todo el quebranto, y gozo, que dexamos referido, acompañaban semejantes ansias. Llegòse à la Sagrada Mesa de la Comunión, à cuyo celestial combite debia ordinariamente estos consuelos; y manifestandosele, luego que acabò de comulgar, aquel Señor, que quiso quedarle por nuestro amor oculto en los candidos velos de la Hostia, se quedò tan engolfada en su divino amor, que de todo punto se le borraron de la alma todas las especies terrenas, y empezó à sentir una quietud interior, muy parecida à la que los Bienaventurados tienen en la feliz Patria de los Angeles: fausta ignorancia, que es el primer principio de la verdadera ciencia. Sacò de este favor otro para una persona, que tendrà su lugar, quando tratèmos en particular de todos los que debió à la Divina Misericordia, porque tenemos proposito de referir al ultimo libro todos aquellos, cuya narracion pueda separarse, sin inconsequencia de las virtudes, y los meritos, que vamos escribiendo: dictamen, à que nos obliga, sobre la que hemos apuntado en el Capitulo tercero, otra superior razon, cuya authoridad no puede romper nuestra pluma, sin el riesgo de temeraria.

82 Muy semejante al que hemos dicho fuè otro suceso, que la aconteciò dia de San Silvestre de este mismo año. Hallabase con las demàs Religiosas en Completas; y como estaba yà tan hecha à considerar el lugar, y el sugeto de aquella obsequiosa harmonia, la misma consonancia del canto, la arrebatò à sus comunes meditaciones. Esta atencion pagò Christo con una extraordinaria merced: representòsela Jesu-Christo con las inaccesibles luces de su gloria,

Favor que debió à su Esposo en dia de San Joseph.

Fuè consejo de el V. P. M. Fr. Pedro Guillèn, Prior de Santa Maria de las Caldas.

Otro caso admirable.

ria, dexando tan bañada en celestiales refrigerios, y dulzuras su alma, que perdiendo tierra de las pesadas prisiones del cuerpo, la fué forzoso, para disimular el motivo, pedir licencia, por medio de otra Religiosa, à la Prelada para sentarse. Así estuvo mucho rato gozando aquellas inmensas dulzuras, à que se añadió la compañía de toda la Santísima Trinidad. O gloriosos desvelos, que merecen tanto alivio! O torpe pereza la de los hombres, que pierden por terrenos fugitivos gustos, estos grandes principios de la felicidad!

Frecuencia de estos regalos, y dulzuras.

83 No solamente en la oracion: en el Coro, y en el retiro gustaba estos dulcíssimos recreos. Aun quando la tenían divertida las forzosas ocupaciones de su oficio, y las asistencias de las Religiosas, la asaltaban repentinamente estos fervorosos impetus del amor de Dios, al modo que suele la flecha, ò el plomo herir al descuidado paxarillo. Era tanta la violencia de este amable golpe, que de repente llamaba toda la jurisdiccion de las potencias, y el uso de los sentidos al interior retrete de la alma, empleandose todas en amar, segun su capacidad, aquel presente, y no comprehensible bien; y no olvidando los miembros del cuerpo, los traspassaba con insufrible, pero muy suave dolor, estendiendose por todo èl, hasta las plantas de los pies, dando à todos grande alivio en la misma intensión con que lastimaban, que solo esta Divina Philosophia ha sabido hacer amigos, y vivir en una misma esfera el gusto, y la tribulacion. Algunas veces tenia mas, y otras menos vigor esta subita herida, permitiendola unas el uso de los sentidos, y movimiento corporal, aunque siempre con mucha mortificacion: otras embargandola toda la libertad de andar, y aun tambien de estàr sentada, neutral, y suspena igualmente entre el alivio, y el dolor; pero nunca faltaron en estas avenidas dichosas, aquellos grandes impulsos del amor de Dios, y desprecio del mundo, vil yà con todas sus pompas, à la reflexion de tan soberano esplendor.

Varios afectos, y afectos, que padecía en ellos.

Caso notable, y dulcíssimo.

84 Para que mejor se entienda como eran estos inopinados, pero felicíssimos impetus, sirve mucho un caso, que refiere en su Vida. Hablaba en la cocina con la Procuradora, y se debe creer de su observancia, sería en cosa muy

muy precisa, quando impensadamente le hirió el corazon uno de aquellos arpones, que la Divina misericordia solia flechar en el arco piadoso de su benignidad, para despertar en ella las regaladas memorias de su amor, que interrumpia la forzosa distraccion de su ministerio. Fué el golpe tan robusto, como era poderoso el brazo, que le vibraba, dexandola sin accion, sin movimiento, y solo con facultad para explicar à suspiros el dolor que sentia, sin declarar la causa de él: iba cobrando alientos el sentimiento, al passo de los grados del amor Divino, en que se abrafaba interiormente. Conoció, ò no pudo el cuerpo, como menos proporcionado à estas grandezas del Cielo, con tanta copia de luz; y solo pudo, elado, y suspenso, publicar la novedad. Entre tanto el devoto espiritu de Soror Antonia se deshacia entre dulcissimas penalidades. Procuró bolver à su natural, para no hacer publica aquella soberana transformacion; mas no estaba en su potestad no dexarse atraer de imán tan poderoso. Probó à vér, si podia tomar algun alimento, por no haver comido en todo aquel dia, à cuyo fin dió algunos tardos passos àcia el Refectorio, donde estaban las demás Monjas; pero al primer bocado se convenció porfia inutil, su diligencia; con que rendida al suavísimo poderío, se entregó al amor de Dios, en cuyo embeleso estaria como hora y media toda entregada à las dulzuras de aquel deliquio, olvidada de sí, y resultandole de esta quietísima zozobra aquel quebranto: dolor, que era continua consecuencia del gusto, sin que ni aquella noche, ni en todo el siguiente dia, se hallasse capaz de dár à la naturaleza algun fomento; pero no le echaba menos, sustentada del fabrosísimo Manà de las Celestiales ambrosias.

85. No es facil referir todos los lances, en que experimentaba estos apetecibles sentimientos, y las amables actividades de su fineza: baste decir, que yà se havia hecho como natural en ella esta afectuosa dulzura; y quando, ò la divertian, ò la llamaban las obligaciones de la obediencia, aun con el desvelo que merecian à su cuidado, la assaltaban aquellos fervorosos impetus, y agudas saetas del amor Divino, que la obligaban à bolver con mas intensión à la tarèa dichosa de su dulce pena. Tal vez solian faltarle estas ansias, produciendo otro genero de fatiga, en que no traba-

*Caso notable, y
dulcissimo.*

*Diligencias que hizo
Soror Antonia
para ocultarle.*

*Facilidad con que
se arrebatava à
estas dulzuras.*

*Como se fueron
aumentando.*

jaba poco la conformidad, para entenderse con la afliccion. Tambien havia debido à su Esposo una especie de facilidad para elevarse à este generosísimo afecto, en cuya virtud, aun desde los mas distantes exercicios, se hallaba dentro de la esfera de su voluntad amorosa, siendo esta de una de aquellas gracias, que suele Dios reservar à los muy amigos suyos, y que està muy cerca de lo grande de la perfeccion; no siendo mucha la diferencia, que hai entre mucho amar, y emplearse en el agrado mas exacto del objeto del amor. Al principio empezó à lograr estas ansias menos vigorosas, que aun en el orden de la gracia no se consigue desde luego la perfeccion; y es menester ganarla grado à grado; pues aunque su poderoso Author pudiera, como Señor absoluto, empezar desde luego por lo ultimo, no quiere quitar à las almas esta tan oportuna ocasion de merecer, dando su misericordia el esplendor de meritos, à aquellas operaciones à que diò la inspiracion, y señalò los medios para que fuesen acepto sacrificio de su benignidad. Pero yà à los ultimos años eran tan fuertes, que à veces la ponian en peligro de la vida; y no bastaba à sufrirlas, ni de rodillas, ni sentada, y era menester arrojarle al suelo, para hacer defensa contra aquella soberana fuerza, la humildad de recibirla, y la turbacion de merecerla.

Otros afectos nobilísimos.

86 De estos impulsos se iban siguiendo otros, no menos nobles, como originados en fin de la misma causa. Deseaba deshacerse entre sus mismos sentimientos, y rindiera gustosísimamente la vida, sin que la tuviese por victima igual à sus ardores. Affligíase sumamente, pareciendola ser la criatura mas ingrata, que havia nacido al mundo; y que al passo que se multiplicaban los beneficios, y favores de su Esposo Jesus, iba añadiendo resistencias su obstinacion. Repassaba aquellas ligeras faltas de su primera edad, que pesadas en las balanzas de su conocimiento, valian gravísimos cargos, à que añadia, como contrapeso, los descuidos que observò en si despues de Religiosa; y esta consideracion la passaba à otro afecto, que era arrepentimiento, sin dexar de ser amor, y cariño, con los reales de penitencia. Consideraba quan digno era Dios de ser amado, y quan mal se lograba este merecimiento, pues con tantas ofensas provocaban los hombres su justicia: unos

*Ardores zelosos de
su charidad.*

neciamente confiados en las apacibilidades de su clemencia, y otros igualmente ciegos, embebidos en los encantos, y vanidades del mundo. Quisiera borrar de su imaginacion estas venenosas especies, introduciendo en su rebelde pecho aquellos suavísimos estímulos del amor de su Esposo; y à imitacion del christiano zelo de San Pablo, no le parecian mucho coste las penas del Infierno, como padeciendolas ella, lograse amassen con mucho esfuerzo todas las criaturas à su Criador. Dolíala intensísimamente considerar tantas infelices almas, como afectaban la ignorancia, por eximirse de las dulces severidades de su Santísima Ley, dando el nombre à tan varias supersticiosas sectas, que abrazaba su apetito con repugnancia de su entendimiento. Todo, ultimamente, era tirar las lineas de su abrasado afecto, desde el centro de su corazon, hasta la dilatada infinita circunferencia de las perfecciones de su Soberano Author, grande Mathematica, que sabe averiguar, con el compàs de una bien empleada razon, la gran distancia que hai de las miserias de lo caduco, à las felicidades de lo eterno.

CAPITULO XII.

PROSIGUE HASTA EL FIN LA MATERIA
del passado.

87 **P**ERO aun nos falta otra bella parte de estos nobilísimos afectos, tanto mas hermosa, quanto la oposicion de los temores nos descubre los fondos del amor. La nobleza del oro prueba la encendida contrariedad del crisol, cuyo fuego, parece que le destruye, y le perfecciona, quando le liquida, arrojando de èl aquellas groseras porciones de tierra, que se havian hecho fuertes contra las vivezas del Sol. Este es el examen de un amor verdadero, y este tuvo Soror Antonia, no solo en la contradicion de buscadas, y ofrecidas tribulaciones, sino en la oculta oficina de su corazon, teniendo dentro de si misma el obrador para calificarse. Aquellos suaves embelesos, con que la arrebatava su amor, iban dandola à entender la justicia, y buena eleccion de su empleo, descubriendo

Tribulaciones, que califican el espiritu de Soror Antonia.

*Diferencia entre
el amor celestial,
y el terreno.*

nuevas razones el mismo cuidado de amarle : que esta es la diferencia de aquel amor Soberano al terreno , que este facilmente se cansa ; porque como ninguna criatura hai , por cabal que sea , que no esté rodeada de defectos , los va manifestando en el mismo trato , y empalagando con ellos el gusto , siempre en los mortales inclinado à la novedad ; pero el Divino , como mira un bien , donde son infinitas las perfecciones , mientras mas le entiende , mas motivos encuentra à la estimacion , fixando en tan divino norte la abuja de la voluntad , que es uno de los poderosos influxos de este ilustre afecto ; pues mas reparable , y digno de la admiracion es , mirar quieto , y pacifico el corazon humano , que parado el mar , ò suspenso el azogue.

*Contrariedad de
afectos , en que
padece mucho.*

88 De este profundo conocimiento passaba Soror Antonia à medir las grandezas de su Esposo , por las distancias de su pequñez ; y esta era la consideracion donde perdia pie su humildad , passando à las sombras de sus temores , con tan vehemente confusion , que sin duda fuè este , ò el mayor , ò por lo menos uno de los mayores instrumentos de sus tribulaciones. La viveza de su entendimiento , ilustrada con las luces del favor , y la inspiracion , alcanzaba muchas de aquellas eminentes perfecciones del Oceano de todas ; y esta misma luz la representaba su miseria , su pequñez , y su nada ; con que al querer su voluntad dexarse llevar de tan atractivo objeto , la llamaban la turbacion , y el sentimiento à conocerse à si , y se quedaba neutral entre aquella oposicion , amiga de afectos , padeciendo cruelissimas congojas : esforzabase à seguir aquel resplandor ; y la niebla de su proprio conocimiento , y las sombras de su temor se le eclypsaban , dexandola à solas con sus recelos , y sus inquietudes ; en cuya confusa lid no era poca valentia de la constancia entenderse con la pena , sin pisar fuera de los limites de su resignacion.

*Ansias , y recelos,
que affligian à So-
ror Antonia sobre
la calidad de su
espíritu.*

89 La principal , y mas cruel circunstancia de sus temores , era acerca de los mismos exercicios , que practicaba , y de los regalos con que Dios la favorecia , recelando fuesen todas aquellas luces artificios del Angel de las tinieblas , que para ruina de las almas tantas veces disimula los horrores de su malicia , entre las exterioridades del resplandor. Y no era tanta mortificacion à su fineza considerar

podian ser ilusiones los grandes regalos, que en su interior gozaba, quanto la desconfianza de ir segura en aquel difícil camino, que havia empezado; y como todo su deseo era hallar senda agradable à los ojos de Christo, es indecible el quebranto, que la resultaba de esta consideracion. Pero ordinariamente quedaba mejorado su espiritu, y con mas fuerza su amor, porque acababan estas congojas en unos consuelos tales, que no dexaban duda de su buen origen, aunque solo eran quietud para aquel punto; porque en bolviendo la imaginacion à sus defectos, y mirandolos junto à las mercedes, y dulzuras, que la comunicaba su Esposo, se repetia la batalla, tanto mas cruel, quanto se ponian de parte de la dificultad, aun las mismas defensas, que la desvanecian.

90. Fueron igualmente continuos, y admirables los favores con que su Soberano amante Dueño ilustraba su afliccidissima alma, para que desterrada de ella las confusas nieblas, que levantaban los dichosos vapores de la humildad, que despues se resolvian en fecunda lluvia de alivios, y consolaciones. Una noche llegó à mucho grado esta tribulacion, donde hubo menester Soror Antonia toda su conformidad, para no desfallecer. Nunca dexò de practicar aquellas sangrientas penitencias, que dexamos referidas, porque si bien temia la seguridad de su derrota, pero conocia era preciso medio la penitencia; y mientras no le constaba del error, se dexaba conducir de aquel methodo, que yà tenia de acierto, la aprobacion de sus Superiores. Entre las ansias, pues, de sus recelos, iba à tomar la Cruz para cumplir aquel penoso exercicio, que hacia dulcissimo su fineza; apenas havia puesto sobre sus hombros el Soberano Leño, quando se hallò en la presencia de Jesu-Christo, todo sangriento con las sagradas señales de su Pasion; y poniendo à los ojos el exemplo de lo que su Magestad havia padecido, para que asì se le hiciesen amables las fatigas, y huyessen las sombras à vista del principio de la luz. Diòle à entender su Magestad: *Continuasse, y confiasse*, porque ofrecia sus meritos santissimos à su Eterno Padre, por prenda divina de su seguridad. Desapareciòse brevemente, mas quedò Soror Antonia cercada de una copiosa luz, que desvaneciò todos sus temores, y encendiò con

Frequentes favores de su Esposo.

Caso notable, y tiernissimo.

mayores afectos su corazon; siendo esta uno de aquellos indicios, por donde puede la prudencia congeturar la realidad de estos favores, pues siempre en las cosas del Cielo sigue à la tribulacion de la tormenta, mas abundante el gozo, y la serenidad; como al contrario en los engaños de Satanàs, son los principios dulzuras, y los fines tristes, movimientos de la desesperacion.

Otro.

91. Casi el mismo conflicto, y el mismo dichosísimo fin tuvo un Jueves Santo, segun el computo de sus escritos, el del año de 687. Repassaba en su conciencia aquellas faltas de la vida passada, que llamaba pecados gravísimos, y los miraba su humildad tan grandes, que penetrando la pena lo intimo de su alma, yà parecian desmayar la paciencia, y ceder à los brios de la imaginacion. Era esta durísima contrariedad poco antes de la Comunión, que debia de avivar el Demonio, por ver si podia retirarla de aquella sagrada Mesa, donde participaba tantos alientos contra su astucia. Pero como en Soror Antonia nunca la repugnancia llegó à ser desobediencia, cedió al dictamen de su Confessor; y aunque con el sentimiento de su imaginada indisposicion, recibió aquel Divino Manà, remedio en las tribulaciones, y suavísima fortaleza de los Justos. Premió su Magestad la promptitud de su obediencia, y la compuncion de sus ternuras, manifestandose ensangrentado, y corriendo sangre por todo su Sacratísimo Cuerpo, con cuya fineza benignísima de suerte se mudaron sus afectos, que se hallò al punto llena de amorosísimos incendios, y segurísimas confianzas, si antes estaba poseída del miedo, y de la confusion. No fuè tan poco permanente, como solia, este gran consuelo, pues en èl tomò fuerzas para proseguir, como otro Eliàs, en la fortaleza de aquel Manjar Soberano, todo el largo trecho de aquella amarguísima Semana, que gastò su devota piedad en contrapuestos afectos de amor, y sentimientos, alternando las delicias del gozar, con los acibares del padecer; pero dando siempre por bien empleadas las congojas, que franqueaban tan singulares dulzuras, y sin que ni el dolor la pusiese en los estrechos terminos que otras veces, ni las suavidades del amor la entiviasen los sentidos excessos de la compasion, y del llanto.

92. Lidiaban con igual fuerza en su grande espíritu los

los arrebatamientos del cariño , y los pavores horrorosos de sus recelos ; pero aun esta turbacion quiso sossegar su adorado Jesus. Bien quisiera Soror Antonia dexarle conducir de aquellas suavísimas idèas de su corazon , que facilmente la estrechaban con su Magestad ; pero el temor del quebranto que la amenazaba en las precisas turbaciones de su proprio conocimiento , y en las horribles memorias de sus culpas , la retraía no pocas veces de este digno empleo , cediendo à tanta utilidad , por sanear el riesgo de aquel horror. Esforzò su Magestad estos bien nacidos impulsos un dia , en que Soror Antonia , considerando lo mucho que padecería este amante Dueño de los hombres , ciñendo la barbara Diadema de Espinas , con que coronò sus sacratísimas Sienes la ingratitud de los mismos favorecidos , deseaba algunas penalidades , que sacrificar à tan finos cuidados ; pero la acobardaban los oscuros temores , en que ordinariamente paraban el ardor , y los afectos. En esta suspension se hallaba , quando Jesu-Christo se le apareció , para reprehender su tibieza , y lo hizo su Magestad , diciendola : *Què poco sufrida eres?* Pero fuè con tan suave severidad la reprehension , que la encendió toda en suaves afectos ; y no acabando de darse à partido sus miedos , dudando , si aquel mismo desengaño era nuevo artificio de la ilusion , mereció oír de la boca de su Dueño una regla , que fuese como segura carta para encontrar el puerto de la verdad , aun quando mas la apretasse la inquietud de sus humildes pensamientos : *Quando has de creer que soy yo* (la dixo su Magestad) *cree à tu Confessor* : dandola à entender , quan seguras iban en los aciertos las almas , que siguen en su conducta los dictámenes de sus Ministros , apartandolas del peligro , todo lo que se alejan de su proprio dictamen , enemigo jurado del aprovechamiento espiritual.

93 Al passo que crecian las ansias del amar , iba experimentando mayores motivos de sufrir , formando su humildad la materia del dolor. No solamente vestía sus defectos de una muy grande fealdad , sino que no hallaba criatura , aun de aquellas infeliciísimas , que justamente condenadas al fuego eterno , careceràn para siempre de la dichosa vista de su Criador , que no fuese menos mala , que se imaginaba à sí , dando las vivezas de este pensamiento

inti-

*Otro gran favor,
que recibí de su
Esposo Christo.*

*Buenos efectos, que
facaba de sus te-
mores.*

incrimos martyrios à su corazon. Pero debia, sin duda, apeteer esta sombra, por la grande luz, que la iluminaba, despues sacaba de ellas un profundissimo sentimiento de haver ofendido, à quien conocia deber tantas amorosas muestras de benignidad, y se engolfaba en las alturas del amor, siguiendo el norte de aquel inmutable Polo de la serenidad. Confessaba un dia humildemente sus culpas al Señor, reconociendo distaban mucho sus demeritos de aquellas clemencias, y ser solamente acreedora à las penas horribles del Infierno; y su Magestad, en cuyas aras es el mayor sacrificio la humildad, consolò sus turbaciones, diciendola: *Lo que no mereces por ti, lo mereces por mi*; cuyas Divinas palabras dexaron su alma tan segura, y gozosa, como fuelen las luces del Sol, y la serenidad dexarlos asustados naufragantes, que tuvo oprimidos la cercania de la muerte, en las coleras de la tempestad.

Palabras con que la alienta Christo.

94 Mas no era mucho tuviesen tan feliz termino las inquietudes de Soror Antonia, quando debian su principio al nobilissimo origen del temor santo de Dios: ilustre dòn, con que adorna las almas la uncion del Divino Espiritu; siendo esta santa desconfianza uno de los grandes charismas, que comunica à los corazones, uniendo en su centro toda la infalible seguridad de la esperanza, con la turbada confusion del proprio conocimiento. Prueba haver nacido de tan alta fuente los recelos de nuestra insigne Religiosa, aquel agradable fin, con que se resolvian las nubes opacas del susto, en fecundas aguas del dolor de sus pecados, y en rayos del Divino amor. Que aquellos miedos, que causa la impresion del Demonio en los infelices animos, de los que engañadamente alienta, y deprime despues, terminan en los horrores de la melancolìa, y muchas veces en los mayores de la desesperacion. Pero aun mas eficaz prueba es haverlo oïdo del infalible oraculo de su amado Esposo Jesu-Christo. En una ocasion, que embuelta en lagrimas, y sollozos, bolviendo toda la consideracion à sus culpas, se deshacia entre sentimientos, hasta llegar al ultimo examen de la constancia, y al mas poderoso rigor de las aflicciones, clamaba à Dios, teniendose por indigna, de que se diese por entendido de sus ruegos; pero no quiso su Magestad durasse mas la contraria oposicion de afectos, y diòle

Los afectos de Soror Antonia fundados en el temor santo de Dios.

Premios con que los favorece su Magestad.

un gran conocimiento de la sangre, que por ella havia derramado; preguntandole, si le parecia bastante satisfaccion à sus culpas, y suficiente rio à lavar las manchas de su conciencia; respondiòle humildemente agradecida Soror Antonia: *Señor, sola una gota de sangre basta, aunque yo sea tan mala; à que añadió el Author de todos los consuelos, alentando los desmayos de su Sierva: No ves que cumplo las palabras que te doy, y que cuido de ti, dandote mi santo temor? A que respondiò amorosa: Bien lo conozco, Señor, en las resistencias, que sin tus auxilios, mal pudieran ser de mi mucha flaqueza; bien experimento cumplidas tus indefectibles palabras, pero de mi indignidad son los desalientos en que fluctuo.* Siguiòse à estos dulces alivios aquella intension de amor, con un sossegado fin de los temores: grande calificacion de la purissima naturaleza de estos afectos.

CAPITULO XIII.

DUDAS QUE SE OFRECEN A SOROR ANTONIA, sobre la calidad de su espiritu: Consulta al Venerable Malfazt, quien le aprueba, y anima à proseguir con todo fervor el camino comenzado.

95 **N**ADA hai en la vida espiritual de mas cuidado, ù de mayor peligro, que la discrecion de los espíritus, que aqui entendemos, no por sutileza del discurso, que penetra facilmente las dificultades de las Ciencias, y las reglas de las Artes; ni aquella gallarda actividad, que sirve à la buena execucion de las resoluciones, sin embarazarse en los impedimentos, y que sabe tomar partido de los accidentes, aunque esta ilustre prenda del corazon tenga tambien lugar en los varios embarazos, que suelen hacer agrio el camino de la perfeccion; porque solamente entendemos por espiritu, un especial caracter, y cierta qualidad de la alma, que impresionada del verdadero bien, elige algun determinado camino para conseguirle, dirigiendo à este fin todas las acciones, en cuya grande empresa son tan diversas las sendas, como los genios; que aunque estos impulsos nazcan del bellissimo origen de la gracia, como esta no destruye, sino perficiona las calida-

Dificultad de discernir los espíritus

En qué sentido se toma aqui la palabra espiritu.

des de la naturaleza, dexa correr la virtud por los cauces de la inclinacion, apartando los extremos de lo vicioso, y animando los exemplos de lo justo, firviendo de una admirable hermosura à la Iglesia, esta vistosa variedad de floridas sendas, que en su fecundo campo abrieron el fervor, y la devocion, passando mas allà de lo dificil la valentia de lo executado.

Artificio de la soberbia, suele fingir las perfecciones de la virtud.

96 Pero de esta misma bella distincion, nace la dificultad de averiguar las calidades de los espiritus; y es de muy pocos entender lo intrinseco, y propriissimo de ellos; y esto no solamente en las diferencias de los buenos, sino tambien, y con mayor riesgo, en la distancia de los buenos à los malos, porque han sabido la malicia, y la dissimulacion, vestir la hypocresia de tan parecidos adornos, à los ingenuos trages de la virtud, que muchos grandes Varones en doctrina, madurez, y experiencia, tuvieron por legitimo oro de la charidad, la fingida alchimia de la soberbia. Ha podido este engaño en algunos formarse solo de una afectacion vana, y un deseo de ser tenidos por santos, mintiendo las señas de la santidad, con los auxilios de una industria desvelada en el infeliz estudio de fabricar su verdadera ruina, con el cuidado de una aparente celebridad. El Angel de las sombras ha procurado tambien tener sus ciertos engaños, que gozen el titulo de revelacion, conduciendo muchas almas à la pérdida por este camino, cuyas dolorosas experiencias movieron las plumas de los Varones, que con mas acierto han escrito sobre los retirados secretos de la Theologia Mystica, à persuadir el mayor cuidado en la eleccion de Padre Espiritual, de cuya direccion, y conocimiento pende hacer feliz, ò infeliz tan importante negocio, encargando mucho procuren los aficionados à servir à Dios, buscarle tan instruido en las experiencias, y en la doctrina, como aprovechado en la virtud, para que por estas noticias mas facilmente pueda distinguir las verdades de la Divina Misericordia, de las facciones del Demonio. En caso que no sea posible hallarle adornado de entrambas prendas, soliciten mas à los muy sabios, que à los solamente virtuosos; porque en esta empresa importa mas el conocimiento de los afectos, y los medios de la perfeccion, que una muy zelosa practica de animarlos, sin entenderlos.

Cuidado que pide la eleccion de Padre Espiritual.

Lo que importa la sabidaria.

Ni aquí entendemos por ciencia una mediana, ò dispierta capacidad, ilustrada con algunas especies, que forma después el discurso con hermosura; sino por nombre de ciencia queremos significar, una buena posesion de la Philosophia aun en la parte natural, para que se diferencien las afecciones naturales de las que no lo son: una razonable comprehension de la Theologia Escolastica, y Expositiva; la primera para saber, qué actos impèra la Charidad, quales la Esperanza, y quales la Fè: las disposiciones, y efectos suyos: las qualidades de los Dones sobrenaturales, y en qué se distingan estos de los naturales: la condicion, y naturaleza de las iluminaciones, raptos, prophecias, revelaciones, è ilapsos; hasta donde puede llegar el artificio, y la tyrania del Demonio en fingir; y si puede mediata, ò inmediatamente obrar en lo intimo del alma, y otras muchas noticias, que esencialmente dependen de esta Reyna de las Ciencias, que como superior à todas, trata de cosas de superior esfera, à la luz regular de las demás.

97 La Theologia Expositiva, y Moral, es tambien parte precisa à la direccion de las almas; porque incluyendo la Sagrada Escritura, en sus retirados sentidos, las luces de los beneficios, y los modos de los favores, que Dios suele comunicar à sus Siervos, los ocultos sentimientos del corazon, iluminado de este soberano resplandor, unos en el exemplo, como en aquellos grandes Amigos de su Magestad, de uno, y otro Testamento: otros en la significacion, de que estàn hermosamente llenos los libros de los Cantares, Proverbios, Ecclesiastès, Sabiduria, y Ecclesiasticos: muchas maximas contra las industrias del Demonio, muchos argumentos contra las tyrantias de la carne, muchas defensas contra las maquinas engañosas del mundo; y en fin, conteniendo la indefectible regla de la buena vida, es la mas esencial perfeccion del Maestro Espiritual. La Moral, porque ella nos distingue los preceptos, las especies, las circunstancias, y los accidentes de los pecados: la bondad, y malicia moral de los actos, y asì por sus reglas se viene en conocimiento de la que es virtud sólida, al modo que por los vicios de las Artes, conocen los Artifices la belleza de los primores, en la misma distancia del error. Tambien es muy necessaria instruccion la que ofrecen los

Como debe entenderse esta ciencia

Y à qué debe entenderse.

Por qué se requieren la Theologia Expositiva, y Moral.

libros de las Vidas de Santos, porque alli se miran como en exercicio las verdades de la especulacion, y se certifica mas el entendimiento de la naturaleza de aquellos movimientos, que no basta à discernir cabalmente sin la experiencia, la doctrina. Ni son menos utiles los baxios de algunas almas, porque se descubren en la ruina los defectos de la fabrica, como en la Nautica constituye igualmente seguro el rumbo, saber las alturas, y grados del Norte, y las distancias de la profundidad, y escollos peligrosos à la fosegada, y pacifica derrota.

Desvelo de Soror Antonia en buscar medios, que la asegurassen.

Consulta al V. P. Malfaltz.

Noticias de este gran Varon.

Fuè hijo del Convento de San Pablo de Valladolid.

98 Hemos querido tocar este punto, aunque con la precisa concision, que pide un libro, donde solo es circunstancia, para que no se tenga por ligereza el cuidado de Soror Antonia en solicitar medios, que la asegurassen de sus inquietudes. Ni se juzgue desconfianza, ò poco rendimiento à las direcciones de su Confessor, à quien tributaba una humildissima reverencia, teniendo de el entera confianza; pero su misma humildad traia en continuo exercicio su corazon; porque en llegando à comparar los beneficios con las ingratitudes, se deshacian todas las razones de proporcion, y solo se ofrecian sus defectos, y todas las congruencias que formaba su proprio conocimiento. Estos eran los principios de aquellos temores, que la pintaban todas sus especialidades, como enemigas del mismo estado que buscaba; y las gracias, favores, y consuelos, como artificios del Demonio, que por la apariencia de esta suavidad, la queria mantener en el engaño: industria, que ha sido algunas veces afortunada à su malicia, y que siempre temen mucho los espiritus verdaderamente humildes. A este fin quiso tratar aquel Venerable Varon, de quien es forzoso dàr alguna noticia, para que se conozca con quanta razon fiò su desengaño Soror Antonia de su calificada auctoridad.

99 Fuè el Venerable Padre Fray Juan Malfaltz, hijo del siempre ilustre Convento de San Pablo de Valladolid, gravissimo theatro donde crecieron las yedras de la sabiduria, arimadas à los solidos bellissimos muros de la observancia regular, fecundo terreno de Santos, y Doctos, credito singular de la Religion de Predicadores, y especial lustre de nuestra Provincia de España, cuyos elogios no
de

deben deslucirse con las toscas experiencias de mi estilo , y solo pudieran escribir dignamente las frases del afecto. En este , pues , gran taller se empezó à formar aquel gigante espíritu , que la Divina Providencia tenia reservado à las heroicas empresas , que executò despues. Fueronse imprimiendo en su devoto pecho las grandes obligaciones de su Instituto , hallando tanta docilidad en su inclinacion el rigor , que parecia haver nacido instruido en los desvelos de las tareas Religiosas. Juntaba à la modesta severidad un lucidísimo aprovechamiento del estudio , ganando los afectos de todos aquellos gravísimos Maestros , y Padres , para que luego que fuese capaz , le destinassen à recibir otra no menos ilustre color de su animo en la celebrada Academia del Colegio de San Gregorio de la misma Ciudad , oficina igualmente acreditada en letras , y observancia , obra del generoso espíritu del Ilustrísimo señor Don Fray Alonso de Burgos , Confessor que fuè de los Señores Reyes Catholicos , hijo de el Convento de San Pablo de la Ciudad de su mismo apellido , su Limosnero , y Capellán Mayor del consejo de su crianza : ocupacion de sumo respeto en aquellos tiempos , y que debiera durar en todos , siendo la instruccion de los Principes educacion de todo el Reyno , Obispo de Palencia , Cordova , y Cuenca , Dignidades , que desempeñò con igual zelo , que prudencia : à la suya fiaron el peso de gravísimos negocios , que supo conducir , con aprobacion comun , à los mas felices terminos del aumento de esta Monarquia. Explicò la grandeza de su corazon en la magnificencia con que edificò el Convento de San Pablo , y en la sumptuosidad del Colegio de San Gregorio , sin duda uno de los mayores primores , que componen aquella hermosa Ciudad. Destinòle à la educacion de los Religiosos juvenes , que haviendo yà dado muestras de su ingenio , tuviessen mayor ocasion de adelantarle en una casa , donde era toda la ocupacion estudio. Ha correspondido tan bien el aprovechamiento à los intentos de este gran Prelado , que pide muy dilatada Historia referir los eminentes Heroes , que salieron de aquel dichosísimo Colegio à ilustrar las Cathedras , las Iglesias , las Purpuras , y las mayores Dignidades de la Iglesia , y de España ; pero no son de nuestro

assumpto, aunque sean de nuestra veneracion sus glorias; y nos contentamos con tocar, aunque de passo, sus principios, y los meritos de su Fundador, que es lo que hemos podido hacer sin impropriedad, porque estas son unas digresiones, que permite la Historia, como necessarias à la inteligencia de la narracion.

100 Con el mismo ardor, pues, con que en su Convento de San Pablo havia el V. Malfazt atendido al aprovechamiento de su alma, y del estudio, que la mejor preparacion para lograr ventajas en este, es la aplicacion à aquel, prosiguiò yà Colegial de San Gregorio, edificando mucho à toda aquella docta juventud, mirar unidas en un compañero suyo la pureza de la vida, y la amenidad, y viveza del ingenio, lo sólido de la virtud, y lo agudo de la disputa: prendas, que aun divididas, causan no poco credito à la mocedad; y juntas, llaman justamente el respeto, y la admiracion. A pocos años que cursó tan doctas Escuelas, se hallò capacísimo de passar à enseñar, como Maestro, dexando yà los cuidados de Discipulo. Eligióle el Provincial por Lector de Artes de aquel doctísimo Seminario, singular defensa, y plantel de la Escuela Thomista. Continuò Lector los creditos, y aplausos de Estudiante, sin que esta nueva honrosa fatiga le añadiesse mas que un nuevo desvelo de cumplir su obligacion: conociendo, y bien, que los premios deben ser estímulos, que dispierten esta ansia, haciendo la experiencia del merito, digna la calidad de la eleccion.

101 Este era su exercicio, cuyo termino esperaban yà los Superiores, para promoverle à los empleos, que èl se sabía yà merecer; y no estaba, aunque tan Religioso, ageno de estas esperanzas el V. P. quando passó en seguimiento de un Pleyto à Valladolid aquella insigne Muger Doña Mariana Velarde, à cuyo zelo debió su primer memoria el Religiosísimo Convento de Santa Maria de las Caldas. Era esta Señora perfectamente tal, porque agradeciendo à Dios el beneficio de su nobleza, buscaba en las obras de su agrado, la distincion de su sangre. Haviase criado su espiritu con los consejos de la Religion de Santo Domingo, y no queriendo perder el tiempo, que duraba el litigio, y tardaba en declararse su razon, determinò fiar su alma à la direc-

Es hecho Colegial de San Gregorio de Valladolid.

Su aprovechamiento en letras, y virtud.

Principios de pasar al Convento de las Caldas.

Noticias de la V. Señora Doña Mariana de Velarde.

direccion de un Religioso de la misma Orden; y habiendo tratado casualmente al Lector Malfazt, le pareció ser aquel Sugeto à propósito, no solo para el gobierno interior suyo, sino para otra grande obra, que havia muchos años meditaba. Esta era el heroyco empeño de plantar entre los duros riscos de las montañas de Burgos, en un Santuario muy célebre de aquel País, por las maravillas que obraba una devotísima Imagen de Nuestra Señora, à quien la cercanía de unos saludables Baños dió el apellido de las Caldas, la mas puntual observancia de las Constituciones de la Orden de Predicadores: mas à propósito al intento de la V. Doña Mariana, que era ilustrar aquellos Países con el exemplo, y la doctrina de los Religiosos, siendo congruencia la misma formalidad de su Instituto. Comunicó este pensamiento à su Confessor, quien le recibió tan gustoso, que desde aquel punto empezó à tirar las líneas para la dilatada fabrica de virtudes, que despues con tanta utilidad suya admiró la devocion de los Montañeses, ayudando con limosnas, y cariñosas atenciones aquella empresa, que como tan buena, tropezó al principio en muchas dificultades. Dió de mano el fervoroso zelo del Padre Malfazt à quantas esperanzas le ofrecian de conveniencias, y honores, los creditos de su ingenio, ofreciendo gustoso sus bien logrados talentos à la ganancia de las almas: generoso assumpto, que consiguiendo en la tierra su verdadero fin, logra en el Cielo el mayor premio de la sabiduria.

102 Asistían à la sazón la Imagen de Nuestra Señora tres, ò quatro Religiosos, por el motivo, y con la dependencia, que dexamos dicha en el primer Libro de esta Historia, del Prior del Convento de Santillana; pero ellos, aunque muy exemplares, como lo convence la devota resolucion de negarse à las conveniencias, que pudieran disfrutar en el Convento, por adelantar el culto de esta Santa Imagen: zelo, que nunca está muy lexos de la virtud, eran pocos obreros para la mucha labor, que necesitaba un terreno, como por su naturaleza bellamente capaz de muy fecundos frutos, por el poco cultivo muy lleno de espinas, que era menester arrancar con tanta destreza, que no dexasse llaga la actividad. Y no podian emprender esto tres, ò quatro Frayles, que hacian por entonces todo lo posible

Deseos que esta Señora tuvo de que se hiciesse en la Montaña un Convento de Santo Domingo, donde fuese puntual la observancia.

Comunica su pensamiento al señor Malfazt, quien le abraza gustoso.

Estado que tenia entonces el Convento de las Caldas.

en mantener con alguna decencia la Hermita , predicar tal qual Sermon , y dár à la administracion de los Sacramentos todo el tiempo que los dexaba fuyo , sobre la asistencia del Coro , en la forma que permitia tan pequeña Comunidad , la precisa ocupacion de recoger , y pedir las limosnas , de que havian de sustentarse : exercicio , que aunque muy proprio à su profesión , se encontraba mucho con los deseos que tenian de la utilidad de las almas , llevándose una gran parte , que estuviera mejor dedicada al otro , y no bastaban à entrambos tan pocos obreros.

103 Llegaron à la devota Casa el V. Malfazt, y la zelosa Doña Mariana , vencidas yà tribulaciones , y estorvos , que son ordinarios compañeros de las resoluciones virtuosas , y con su exemplo , y à su fama creció el numero de los Religiosos , y con èl tambien el provecho , y los desengaños que se pretendian. Formòse en Paraíso , y pasó à ser Convento la Hermita , aumentòse la veneracion , y el obsequio de la Imagen Santissima : convenciendo quanto importa à los grandes fines la proporcion de los medios , y quanto influxo tienen en su buen logro las direcciones del Superior. Continuò por muchos años esta importante carrera con logros , cuya narracion no es de nuestro assumpto , y fuè muy de la importancia del servicio de Dios , cuyo agrado era todo el blanco de las acciones , y deseos de este santo espiritu , que practicando primero lo que persuadia , no dexaba disculpa à la tibieza : trabajando la retorica de su Sermones , en la oficina de las virtudes , y en la practica de la mortificacion , con que llenò toda la esphera à los deseos de Doña Mariana Velarde , que zelosa del bien de su Patria , la solicitò esta ayuda de costa , y yà miraba gustosamente enternecida tan adelantada , que con hermosa transformacion se havian mudado en Paraíso , y frutos de la virtud , el enmarañado horror , y obscura maleza de los vicios , cuya fealdad era un monstruoso borron de la hermosura , que concediò à aquel suelo la naturaleza : disposicion piadosa de la Divina Providencia , que por el instrumento de este Siervo fuyo , quiso desterrar de aquellos montes la obscura niebla de la ignorancia , encendiendo en sus cumbres la propicia luz del desengaño.

Llega à las Caldas el V. P. Malfazt.

Santos efectos que produjo la ida del V. P. Malfazt à la Montaña.

104 Hanos sido necesario tocar, con alguna estension, las calidades que hacian ilustre, y venerado este gran Varon, que con su infatigable zelo, plantò entre aquellas breñas las primitivas flores de nuestra Religion, sin dexar ningun pretexto, que pudiesse marchitar su belleza; porque estas noticias, juntas à las que à este assumpto escribimos en el Libro primero, declaren con quanta justicia fuè el venerado Oraculo de aquellos Pueblos, quando vivo, y dura oy en el respeto de sus moradores, y en la nobilissima estimacion de su santa vida, y califique tambien testigo de tanta authoridad las acciones de nuestra Soror Antonia. Estava, aun antes de tratarla, muy informado de ellas el V. P. porque su Confessor, prudentemente dudoso, nada determinaba en su gobierno, sin dár quenta à este tan acreditado Varon, pareciendole, y bien, que esta es una de las materias en que es conveniente la irresolucion. Y como estava tan cerca del Convento de San Ildephonso el de las Caldas en la distancia solo de dos leguas, acudia frecuentemente à èl con sus dudas: advertiale Malfazt al Confessor todo aquello que juzgaba conveniente su docta experiencia. Pero viniendo un dia à la Villa de Santillana à no sé què casual negocio, consiguió Soror Antonia comunicarle toda la razon de sus temores: ansia muy antigua de su pecho. Propusole los motivos del susto, las causas que en ella fundaban con mayor fuerza, el miedo de ser engañada, los principios, efectos, y calidad de los favores, y misericordias, que debia à su Criador. Como estas empezaban en una enagenacion de si misma, y acababan en una copiosa avenida de afectos amorosos, que sin dexar de ser temor reverencial, encendia fervorosos deseos de sacrificarse toda al agrado de su Dueño.

105 Atendió con benigna madurez el devoto Padre todos los extraordinarios movimientos de aquel exercitado espiritu: ponderò, y pesò en su gran juicio los medios con los fines, y las causas con los efectos: escudriñò con prolixo examen el origen, y termino del sentimiento, y del alivio, y nada hallaba su doctissima experiencia, que se pareciese al engaño, y al artificio: antes bien descubria aquella preciosa ingenuidad, que no alcanza à imitar la malicia. Le hizo patentes Soror Antonia todos sus recelos, le manifestó

Noticias, que de Soror Antonia tenia el V. Malfazt.

Frecuentes consultas del Confessor de Soror Antonia à este Padre.

Comunicale Soror Antonia sus recelos.

Atencion con que la escuchò el Siervo de Dios.

Aprueba el Venerable Malfazt el espíritu de Soror Antonia, y la anima à que prosiga.

Consuelo, que sintió Soror Antonia con el dictamen de tan gran Varon.

los mas retirados secretos de su corazon, como enfermo, que satisfecho de la ciencia del Medico, le dà quenta muy extensa de lo mas intimo de los accidentes, para que penetre la calidad de la complexion, y no se engañe en las apariencias de la enfermedad. Pero mientras mas entendia el V. Malfazt estos espirituales syntomas, mas calificaba la nobleza del principio, que los producía: infiriendo, que aquellos viviísimos temores eran otra fineza de su Esposo, que porque no diese al través aquella hermosa nave, en la felicidad de la navegacion del espiritu, cargaba el lastre del proprio conocimiento, que asegurasse con lo humilde, lo aprovechado. Y así animò su confianza, à que se dexasse conducir de tan favorable inspiracion; al modo que los Marineros alargan las velas, quando las advierten favorecidas de los vientos; siendo especie de ingratitud la tibieza, ò el recelo en las circunstancias del favor. Dexòla con sus prudentes razones aprovechada, y gustosa, y con nuevos deseos de solicitar ocasiones à la correspondencia de quien tan benignamente la iluminaba. Hallò en sus palabras Soror Antonia nuevo aliento, para llegar se mas confiada à la Sacratísima Mesa del Altar; y su Confessor assegurada la direccion en este punto, muy dudoso à su escrupulosa conciencia. Y ultimamente, fuè esta conferencia un generoso remedio, que desvaneciò sus desconfianzas, y la hizo agíl en las dificultades de su confusion, en toda la restante larga carrera de su vida. Propriedad de grandes Medicos, que à un mismo tiempo destruyen la enfermedad, y dilatan por mucho tiempo la robustez.

CAPITULO XIV.

ANSIAS QUE PADECE DE LA SAGRADA

Comunion: Amor, y reverencia con que se prepara à recibirla.

Grandes favores, que la comunica Christo por medio de este Soberano Manjar.

Grandeza inefable del Sacramento de la Eucharistia.

106 **E**S el Divino Manjar de la Eucharistia, así como el ultimo resto de las finezas de Christo Señor nuestro, un compendio Soberano, à que reduxo su amor todos los favores de su liberalidad, dexan-

do-

donos à un mismo tiempo , y en un mismo remedio , un aliento eficaz de la vida , y una prenda , que vale no menos que la felicidad de la Bienaventuranza. Esta es la verdadera ambrosia de tanto mas nobles efectos , que la fabulosa , quanto es la distancia que hai desde las fugitivas suavidades del gusto , à la mas dulce , y mas util suavidad del espíritu. Esta excelente dulcissima defensa , quiso Dios prefigurar en tantas sombras de la Ley antigua , dividiendo en varias emblemas la significacion de sus mysterios , que dicho-famente gozan los que militan en los Estandartes de Christo en la de Gracia. Esta es, como escribe San Geronymo, aquella embriaguez feliz , y aquella hartura saludable , donde no es la abundancia nociva , y del mismo exceso se produce la verdadera sobriedad. Es la singular victima , ponderaba eloquente San Gregorio , que exime de los horrores de la muerte nuestras almas , la que buelve à restaurarnos la muerte de nuestro Redemptor ; pues si bien , despues de su Resurreccion gloriosa , goza su Magestad eterna vida ; pero este mismo immortal aliento , repetido por nosotros en el gran Sacrificio de la Misa , es la paz de nuestra reconciliacion. Esta , en fin , es aquella divina transformacion del hombre à otro superior sér , que le une intimamente con su Dueño , el amor de la vida celestial , y el fruto de tan contrarias qualidades , que siendo para los justos vida , es muerte para los ingratos. Este fomento amoroso lo ha sido para todas las grandes almas , que à esfuerzos de su fortaleza , vencieron la penosa carrera de este Valle de lagrimas , hasta el coronado Monte de la Gloria. Este Divino Manà fuè el apetecido embeleso de Soror Antonia , buscado con la oposicion de encontrados motivamientos de amor , y de reverencia ; de gusto , y de confusion , batallando en su heroico pecho la duda del merito , y el conocimiento de la utilidad , juzgando la arriesgaba en el desseo , y la perdía en la irresolucion.

107 Desde que rayò en ella , à los primeros crepusculos de la razon , la noticia de este Divino Sacramento , percibida primero con la viveza de su entendimiento , y acompañada despues con la reverencia , y el agradecimiento de tanto beneficio , empezaron à encenderse en su devoto corazon las distancias amigas de estos afectos. La Fè de lo que

Symbolos , y figuras de su dulcissima eficacia.

Elogios de los Santos Padres.

Ansa que tuvo Soror Antonia de gozar este Manjar dulcissimo.

Varios , y mysteriosamente encontrados afectos de su corazon.

que se recibia en aquel Pan de los Angeles, y la utilidad que comunicaba à las almas, eran por una parte un vivísimo incentivo de sus deseos: por otra, la dignidad tremenda del mysterio, y la necesidad de la pureza, y disposicion para no convertir en peligro el remedio, retiraban su humildad de la frecuencia de recibirle, tropezando en los reparos de la indisposicion; bien, que en la vida Seglar, como era la continuacion menor, pudo sin las fatigas, que despues verèmos, dexarse conducir del imperio de su Confessor; y aunque en todos estados fuè igual el respeto, con que veneraba à sus insinuaciones, llegaron à tal punto sus ansias, que la total resolucion de obedecer, dexaba en sus cuidados anchísimo campo à la penalidad.

Reparos, que despues de Religiosa hallò en su Confessor, para concederle el frecuente uso de este Sacramento.

108 Pero en la Religion, donde con la oportunidad de los exercicios, que se practican en ella, pudo desplegar libremente las velas de su amorosa inclinacion, se fuè aumentando el conocimiento de tan singular bien: con el conocimiento creció el deseo; este facilitò la frecuencia, y de ella nació la duda, y el cuidado, que fueron no pequeños instrumentos de su mortificacion. Su Padre Espiritual, bien que Varon prudente, y practico en materias de espiritu, no acertaba à condescender con la repeticion de las comuniones, ò fuesse de su humildad no atreverse à tomar por sí resolucion en tan grave materia; ò fuesse, que à su prudencia parecia este camino menos acomodado para Soror Antonia, cuya profesion la debia traer ordinariamente ocupada en la asistencia de las Religiosas, y no permitirla aquella quietud, que se requiere para disponerse à tan Sagrada Mesa. Con que cessaba en este caso aquel comun consuelo de assegurarse de las tempestades del escrupulo, en las anclas de la obediencia; y no mitigandose el fervor de su encendido pecho, era intensísimo el dolor que la producía, mirarse à un tiempo mismo indecisa entre una oculta fuerza, que la atraía, y los escrúpulos de su Maestro, que la apartaban, sin que ni se diessè à partido el deseo, ni cediesse este à las puntualidades de su resignacion.

Consideraciones de Soror Antonia, sobre los dos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia.

109 A pocos años de Religiosa, empezò à considerar quanto lugar tenian, entre las misericordias Divinas, los dos Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia; Llave Maestra del Amor Soberano, cuya virtud bolvia à franquear.

quearnos las puertas de la gracia, que cerraba ciego el tyrano candado de la culpa, y de lo universal de la piedad, inferia lo singular del favor para su tibieza, su humilde amor. *Que fuera de mi* (exclamaba tiernamente devota) *si Dios no hubiera prevenido este eficaz remedio à la flaqueza mia?* Sin duda hubiera perecido, oprimida del peso gravissimo de mis delitos, y naufragado entre las soberbias olas del pecado. Passando desde la confesion del beneficio, à las significaciones del agradecimiento, se daba toda à las alabanzas de su Criador: *Bendita sea* (decia) *la bondad, y misericordia de Dios, que tal remedio dispuso à nuestra utilidad.* Y no solo crecia entre estos afectos el deseo de la comunion, sino el desprecio de todas las vanas lisonjas del mundo, empezando desde tan generoso principio, el cuidado de su preparacion; siendo este abandono de sus placeres, la mejor fineza de la charidad, y la mas clara seña del verdadero amor de Dios; pues ninguna cosa declara tanto lo que se estima un objeto, como el horror que se professa al que le es contrario; ni hai mas proprio modo de acercarse à la verdad, que el empeño de huir las sendas de la mentira. Solo, pues, era Jesus todo su deleyte; y como ella alcanzasse la felicidad de recibirle, de ningun otro gusto hacia caso. Pareciala, y con razon, que se podia padecer gozosamente qualquier trabajo, y tolerar aun los cruelissimos dolores del Infierno, solo por desfrutar una vez las dulzuras, que comunica este Señor à los espiritus, por medio de la Santissima Comunion. Y aunque antes de ella se le representaban con efficacissimo horror las fealdades de sus imperfecciones, animaba su temor el considerar, que no por la inmudicia asquerosa de las llagas, recusaban los tocados de la lepra, arrojarse à las saludables aguas, donde sabian estar su remedio; antes daba mayor impulso à su sentimiento, el contagio pestilente de la enfermedad. Asì llena del conocimiento de su miseria, y como ella llamaba *suciedad*, se postraba dolorida à los pies de su Esposo, rogandole, que las saludables fuentes de su Sangre Santissima, lavassen de tal fuerte sus defectos, que pudiesse, sin ofenderle, llegar al dulcissimo combite, que le ofrecia su liberalidad; y luego que, en fuerza de estos suspiros afectuosos, comulgaba, buuelto en gozo todo el pavor, yà con una confianza extraordinaria à sus temores, se assegu-

Aumentase el deseo de comulgar, entre estos afectos.

Vence el temor que la causaba sus culpas, considerando eficaz medicina este Santo Sacramento.

Animo, y dulzura, que hallaba Soror Antonia en la Sagrada Comunión.

raba en que havia de ser sana de todos los achaques de su alma , por la virtud de tal Medico , y la eficacia de tal medicina ; pero este modo de temer , y de confiar , fuè solo en los primeros años de Monja , porque despues paraban los temores en una intima union con su Dueño , à cuya piedad debió , arrebatada en su amor , muchos favores , que ella despues no hallaba voces para explicar , que no caben en el idioma de los mortales , las grandezas que obia el favor Divino en la retirada esfera del corazon.

*Pide licencia para
hacer voto de nun-
ca ir à la grada.*

Y por qué?

*Consideracion que
hizo acerca de el
Santo Sacramento
de la Eucaristia.*

110 De estos regalados deliquios , que experimentaba , nacia un diligentissimo cuidado de la mayor disposicion , y recogimiento. Llegò à pedir licencia para obligarse , con los rigores del voto , à nunca ir à la grada , aunque fuesse llamada de la mas inescusable precision , no queriendo libertad para alguna cosa , que la divirtiese de sus nobles ansias. Aunque ella siempre mirò con severa abstraccion este lugar , y el modo con que se permite en aquel exemplar Convento , està muy leños de los inconvenientes , que suelen experimentar , con bien digno dolor en otros ; pues de la facilidad de sus yerros , se han ocasionado tantos que llorar , ò por el culpable descuido de las Superiores , ò por los importunos ruegos de las subditas , con todo esso aun deseaba Soror Antonia negarse totalmente à comunicacion , y sitio , donde la pudiesse tocar el mas leve ayre del siglo , que por puro que sea , viene embuelto en las infecciones de cuidados mundanos. Todo su estudio se dirigia à una continuada presençia de su Dueño : à los primeros passos parece se quedò en desvelo , pero la desvelada aplicacion la produjo despues una especie de recogimiento , que juntaba los dolores de exercicio , con los meritos de disposicion , porque la traia un general quebranto de todos los miembros , que ofrecia gozosa en obsequio de la misma fineza , que consideraba. Tuvo su origen esta dolorosa , pero amante penallidad , de considerar un dia quan diversa era su vida , de la que se requiere para la repetida continuacion de sus comuniones. Miraba lo que se proponia en la Celestial Mesa , y hallaba toda la grandeza del Hijo de Dios abreviada en la candidez de las Especies Sacramentales : bolveria à si la consideracion , y veia à la luz de su desengaño un asqueroso compendio de imperfecciones , con que batallando en su

pecho la valentia del deseo, y el miedo sagrado del temor, fluctuaba en una suspension durisima, con no ponderable tormento. En la contradiccion de estos pensamientos estaba, quando se manifestó Jesu-Christo à su alma, en la dolorosa forma de crucificado, y con las amantes llagas, que diò su Magestad à nuestra redempcion: reprehendiò sus temores, haciendola cargo de lo que debia tolerar por recibirle, à vista de lo que el enamorado Libertador de los mortales havia sufrido por redimirla, que se animasse à la mas devota preparacion; y deponiendo confusiones, se dexasse conducir de la benigna influencia de su luz, cuyas eran las centellas de sus deseos. Quedò con este singular favor igualmente animosa, y agradecida, trocando, à esfuerzos del incendio, los sobrefaltos de la duda; y en alientos de fervorosa, las neutrales congojas de indeterminada. Quando no se resolvia pedir licencia para comulgar, bolveria à sentir estas interiores reprehensiones; y ademàs del sentimiento que la ocasionaba reprimir sus ansias, tenia la pena de su pusilanimidad, alternando la providencia de su Dueño, estas remisiones, y ardores, porque entre ellas se purificassen mas los sagrados impulsos de su amor.

III Pero aun teniendo tan sagrados vinculos à la seguridad en tan extraordinarios, y prodigiosos auxilios, no pudo dàr à su afecto toda la libertad à que le empeñaban estas no vulgares prendas. Porque su Confessor, temeroso siempre, y deseoso del mayor acierto de su direccion, no acababa de vencerse en este punto; y pareciendole algo aventurada esta senda para la perfeccion, que pretendia en su aprovechada hija, la persuadiò pidiesse à Dios, la llevase por otro rumbo menos escrupuloso à su conciencia. Es de creer, que Soror Antonia, que tanto rendimiento professaba à sus instrucciones, no le callaria alguna de estas circunstancias, que pudieran desembarazar sus recelos; no solo para cumplir las puntualidades de su obediencia; sino tambien porque no fiaria de sì sola estos favores, en que podia ocultarse alguna maliciosa industria del Demonio; y mas siendo esta duda un continuo desvelo de su humildad. Pero, ò fuesse prudente detencion, ò otra secreta maxima de aquel devoto Varon, lo cierto es, que nunca le hallò Soror Antonia del dictamen de que prosiguiesse en la

De que la resultaban varios sentimientos.

Animala Christo; para que frecuentemente la Comunión.

Repugnancia, y dificultades de su Confessor en este punto.

La que vence con la direccion de el V. Malfazt.

la frecuencia de sus Comuniones; hasta que la experiencia del aprovechamiento, y la aprobacion del Venerable Mal-fazt, le asseguraron convenir así: con que tuvo mucho tiempo para lidiar con los impetus de su amor, y obligaciones de su conformidad. Quando parecia mas difícil la consecucion de sus ansias, entonces se convertia, por no imaginados medios, en ocasion, la dificultad. Confirmò ser esta la voluntad de su querido Jesus, pues quando ella le pedia la mudasse la inclinacion, cumpliendo el precepto de su Padre Espiritual, la enseñò, que aquella havia de ser la carrera de sus ejercicios, à que yà no dexaba duda la evidencia de la facilidad, con que brevemente conseguia lo que se representaba inaccessible en el intento, no habiendo escollo, que no allanasse la Divina Providencia, nunca tarda en remunerar la pureza de los afectos.

*Entiende que así
cōvenia proseguir.*

112 Llena, pues, de estas Celestiales confianzas, procuraba satisfacer sus deseos todos los dias, experimentando cada uno nuevos motivos à su sollicitud, de cuya especialidad hablaremos difusamente en el Libro quarto. El fruto que cogia de estos ejercicios eran una continua presencia de Dios, una perpetua ansia de amarle, un dulcísimo ardor de recibirle, y un soberano embeleso de potencias, y sentidos, deprimiendo estos con la nobleza superior del objeto, y elevadas aquellas à otro genero de entender, y à otra mas heroyca especie de obrar. Acordabase entre estos arrebatamientos de lo que suele suceder acà en el mundo, quando se goza la presencia de algun amigo, à quien se ama con fineza, y verdad; pues el gusto de verle, y la vigilancia de asistirle, parece pone entredicho à todas las otras cupaciones, bien hallado el corazon con los embarazos de tan gustosa asistencia. Así nuestra Soror Antonia, felizmente ocupada de aquella amable compañía, trataba como forasteros aun los precisos cuidados, que ayudan à la conservacion de la vida, y solo atendia à los obsequios de su Divino huesped, con similitud bien parecida à los encendidos ardores de la Esposa, que despues de haver hallado, à costa de bien empleadas fatigas, à su Esposo, se reclinò à la sombra deseada de sus cariños, anhelando gozar continuamente los dulces frutos de sus ternuras.

*Fruto que sacaba
Soror Antonia de
las Comuniones.*

113 Y porque no siempre podia continuar la Comu-
nion,

nion, ò por respetos de los Superiores, ò por las ocupaciones domesticas, buscò un modo de llegar à este Sacramento, y el de la Penitencia, que no dependiesse de exteriores principios. El, sin duda, fuè muy prodigioso, pero facil, y digno por cierto de general imitacion. El dia que no confesaba, y comulgaba, se iba al Coro, y entre avenidas copiosas de lagrimas, y suspiros, proponia delante de la autoridad del Supremo Sacerdote Christo, todos los defectos, y negligencias, que descubria en su inocente vida su desvelada compuncion, aumentando los cargos la humildad, y las negligencias su proprio conocimiento: despues de propuestas, esperaba la reprehension de ellas, y luego esforzaba su devocion à la reverencia con que solia llegar à la Mesa del Cielo, y à las ternuras, que lograba en la Comunión, que ordinariamente sentia, como si lo executasse: pagando Christo las ansias que tenia de hospedarle en su amoroso pecho, con la realidad de los efectos; y sin duda muy dignas eran de premio, pues à veces cobraban tanto vigor, que no pudiendo la alma con los deseos, parece queria quebrantar las prisiones del cuerpo, para seguir la presencia de su Criador. Este era el ordinario remedio, que suplía à su fineza la Comunión: Admirable espiritu, que à influencias de su Esposo Divino, havia hecho familiar su trato, y costumbre su comunicacion.

Piadosos, y amantes exercicios en los dias que no comulgaba.

Consuelos que la producian.

CAPITULO XV.

PRODIGIOSA ORACION DE SOROR ANTONIA:

Grandes fervores, que logra en este exercicio, y especiales methodos de practicarle.

114 **E**N la fatigada inquietud de la humana vida, toda tropiezos, y peligros, no hay mas segura, ni mas eficaz defensa, que la oracion: por esso nuestro Divino Maestro enseñò, que debiamos estàr continuamente ocupados en este excelentissimo exercicio, facil en la execucion, y utilissimo en el efecto. Es el unico medio, que puede frustrar, y prevenir las maliciosas artes del Demonio; cuya obstinada embidia nunca cessa de

Necesidad, y utilidad de la oracion.

armar lazos à la virtud, desfigurando con los horrores de la estrechez su hermosura, y dando por el contrario al vicio mentidos adornos del deleyte, para que engañados de la apariencia los mortales, se dexen conducir ciegamente à los precipicios. Pero la oracion, siendo socorro del que ora, y acepto sacrificio à Dios, es el azote, que mas vigorosamente castiga al Demonio, dexando desvanecidas sus artes, como escrivia Augustino. Es un fuerte baluarte, donde atrincherada la alma, triunfa con apacible seguridad: es gustosísimo holocausto, y toda la alabanza de la perfecta Religion: consumada gloria, perfecta esperanza, y sincerísima salud. A su fervor debe el espiritu las alas, con que desprendiendose de las piguelas de la carne, se encumbra generoso hasta la sublime region de la eternidad, abrazando en espiritual union la grandeza de su Criador. Llenas están las venerables planas de las Sagradas Letras de los gloriosos triunfos suyos; las Historias de sus milagrosos influxos; y las Vidas de los Santos, de los auxilios, que su perfeccion reconoció à los suaves efectos de su actividad. Ni carece la vida de Soror Antonia de especialísimos exemplos; antes en ella campea con un esplendor muy parecido à las singulares luces, con que brilla en el dilatado theatro de tantos Justos, que ilustran vistosamente la Triunfante Iglesia, y coronan de exemplares esplendores la Militante.

115 Haviendo madrugado tanto en Soror Antonia la devocion, y el piadoso afecto de vivir bien, no tardaron en consecuencia de estos principios, los fervores de la oracion; pero por quanto en los primeros años algunas veces la interrumpió, ó no la tuvo con aquella quietud, y recogimiento que despues, escribe Soror Antonia, llorando sus descuidos, y quexandose de su omision, que no se aplicó à tan util exercicio hasta los veinte y un años de su edad, en que con mayor desengaño de las vanidades del mundo, y con mas profundo conocimiento, emprendió animosamente la carrera de la perfeccion. Verdad es, que segun la misma acusacion suya, debemos entender esta omision de la oracion mental, porque nunca llegaron sus remisiones à no emplear mucho tiempo en alabanzas Divinas, acompañadas con devota atencion, principalmente en la devocion importante del Santísimo Rosario, à cuya Reyna

Su actividad contra el Demonio.

Alabanzas que dà San Agustín à la oracion.

Como, y quando la exercitò Soror Antonia.

En qué sentido deben entenderse las omisiones que ella misma confiesa.

cobró un tiernísimo amor, no solo no interrumpido, sino siempre adelantado, como hemos visto, y veremos después. Aquella pureza de vida, que conservó en las delicadezas de niña, y entre los domésticos cuidados de casada, no hubieran podido mantenerse sin la oración: auxilio que desvía, y vence las tentaciones; pero como en las balanzas de la humildad pesan tan poco las obras propias, no creyó Soror Antonia se debía hacer caso de aquellos impulsos, que según su conocimiento, habían perdido mucho de su valor en la floxedad; y aunque debamos confesar, que fueron muy diversos estos actos en la distincion de estados, y tiempos, creemos con todo esto no faltó el mérito, que le dió paso à la excelente práctica de la oración.

116 Mas luego que llegó à conocer la grandeza de esta virtud, y quan segura escala era para subir à la cumbre, que anhelaba, dedicó todas las fuerzas à este exercicio. Ocupabase en él dos veces todos los dias, desfrutando en la continuacion grande fortaleza contra las astucias del Demonio, y nuevos esfuerzos del amor Divino. De esta saludable comunicacion, nacieron aquellas fervorosas ansias de retirarse al puerto de la Religion, donde libre de las inquietas fatigas del siglo, se entregase toda à la contemplacion, y obsequio de su Dios. En el Convento, no solo gozó la puntualidad de las horas, que la observancia de aquella ilustre Casa dedica à tan santo empleo, sino que haciendo tiempo, à costa de su descanso, daba à la oracion las que la dispensaba la Religion para él; y sedienta siempre de ocasiones, no dexaba perder el mas pequeño instante: efecto de las dulzuras del Cielo, que gustadas una vez, llevan tras sí el corazon, sin que la frecuencia cause molestia: al contrario de los de la tierra, que empezando con grandes vivezas del deseo, tienen solo de gustosos, lo que tardan en ser experimentados, destruyendo la realidad de su amargura, la suavidad que havia fabricado la imaginacion.

117 Siempre andaba estudiando modos de satisfacer su inclinacion; y creciendo con el exercicio el deseo, sentia qualquiera, aunque muy leve, embarazo; pero todo este intensísimo afecto, sujetaba rendidísima à la obediencia, hasta que muy aumentado con la repeticion de los actos, lle-

Puntualidad, y frecuencia, que tuvo Soror Antonia en la oracion.

Consuelos que hallaba en ella.

Llegó à hacer habitual este santo exercicio.

llegò à ser habito la oracion : radicandose tanto, que sin hacer falta à las ocupaciones manuales de su estado, se dexaba arrebatarse de los fervores, juntando, sin faltar à alguno, los distantes ejercicios de Marta, y de Magdalena, enagenada de sí para quanto era cuidado del mundo, muy en el punto de los apices de la obediencia, lleno el corazon de incendios, y el rostro de serenidad, suspenso en la abundancia de los interiores afectos que sentía, y vigilante à las tareas, que estaban à su cuidado: dulcissimas impresiones de aquella celestial luz, que guiaba sus acciones, y atraía con dulzura sus potencias.

*Modo admirable
de visitar los Altares.*

118 A la oracion vocal añadía los primores de la mental, meditando el entendimiento lo que pronunciaban los labios, y encendiendo la voluntad la eficacia de la meditacion. Su ordinario modo de visitar los Altares, era rezar un Padre Nuestro en cada uno, tan despacio, que ninguna de las mysteriosas palabras de aquella Divina oracion, primer rudimento, y ultima confianza de la Religion Christiana, passasse à su reflexion, sin descubrir, y agradecer las finezas, que contenía. Despues meditaba en cada uno de los Altares un Mysterio de la Santissima Pasion, resolviendose en tiernísimos suspiros, combatida del dolor, y del amor: este agradeciendo, y aquel llorando excessos del cariño, y del tormento de nuestro Redemptor. Otras veces acompañaba la oracion con la penitencia; y encendido su afecto en la contemplacion de las finezas de su Dueño, formaba un sangriento, pero agradabilísimo sacrificio, que dedicaba à las aras de su Esposo; y creciendo las ansias de padecer, hasta un casi enagenamiento total de potencias, y sentidos, gastaba la mas dilatada parte de la noche en estos gustosos desvelos, siempre con hambre de tiempo, que dàr à aquel superior empleo; y no creyendo que vivía, sino lo que aprovechaba. En él logró los favores singulares, que fuele Dios comunicar à semejantes espíritus, recompensando en el exceso del premio, los impulsos de la mortificacion.

*Aumentos de sus
ansias.*

*Su agradecimiento,
y amor.*

119 Este era el gustoso amable embeleso de Soror Antonia, en que hallaba su amor un inexplicable felicísimo consuelo, tratado de su humildad como beneficio, en nada merecido de su pequenez, y que agradecía con todas las fuer-

fuerzas de su corazon. En medio de estas dulcissimas quietudes, quiso la Divina Providencia probar su conformidad con la tribulacion mas sensible, que pudiera à su paciencia ofrecerse, y que es siempre el duro conflicto de los mas excelentes espiritus. Retirò aquellas luces, y alivios, que solia comunicar à su Sierva en la oracion, dexandola à solas con las confusiones de sus defectos, desvaneciendose las ternuras, las lagrimas, y aquellos suavissimos afectos, que le producian con tanta facilidad los Divinos beneficios, y las celestiales consideraciones de los Mysterios de nuestra Redempcion. Ocupaban este gustoso lugar las tinieblas de su nada, las imperfecciones de su antigua vida, y las faltas de la presente; yà totalmente sin fuerzas para elevarse à la meditacion, y con la dolorosa duda de no saber à què causa atribuir tan repentina desolacion; y aunque su humildad la hallasse en sus ingratitudes, el no descubrir camino, que la bolviessse à la hermosa perdida senda, era un indecible, y activo tormento à su alma, no yà por verse privada de aquellos soberanos alientos, otro tiempo familiares à su alma, quanto por temer, que faltando estos socorros, no havia de durar contra el desmayo, su resignacion; pero esforzaba con todo esso la paciencia, y los sollozos, poniendose toda en la voluntad de su Dueño, llegando su espiritu à mantener la serenidad del animo, entre las mayores congoxas del corazon.

120 En estos ahogos passò, con indecible constancia, el dilatado termino de un año; y aunque procurò algunos remedios, consultando à la Madre Priora (entonces, à lo que creemos, la Fundadora) y hallò en la insigne Maestra muchas lecciones, convenientes para vencer la obscuridad: como esta nacia de tan retirado origen, y era el fin, que pretendia la Divina Misericordia, purificar aquella alma en las eficaces ascuas de la afliccion, solo servia la practica de aumentar los sentimientos; y ciertamente, si en las enfermedades del cuerpo, cuya naturaleza, y calidad indican señas exteriores, experimentamos cada dia tropezar los mas acreditados Maestros en las dolencias, y estraños accidentes del espiritu, tanto mas oscuros, que los corporales; solo hai la eficaz medicina de dexarse conducir por las superiores disposiciones de Dios, que del mismo rigor

Soledad que padecia

Afliccion, y conformidad, en su blime grado ambas

Duracion de esta penalidad

Fruto de la resignacion en lances semejantes

con que aprieta, forma la mas dichosa libertad, y hace de lo terrible de los ahogos, el suavissimo lenitivo de los alivios. Esto conociò, y executò Soror Antonia, ardiendo víctima del sufrimiento en las amantes aras de su conformidad, mas amada, quando exteriormente menos asistida; y mas cerca de los Divinos favores, quando menos percibia la eficacia de sus secretissimos influxos.

Buelve Soror Antonia à gozar de los favores.

122 Bolvió, en fin, à rayar en su alma el bellissimo resplandor de la Divina piedad; y vencidas yà las prolixas tinieblas de la confusion à descubrirse facil, y claro el antiguo camino de la ternura, devocion, amor, sentimientos, y todos aquellos afectos à que estaba felizmente acostumbrada. No alcanzo (escribe) como, ò por què medios bolvió à la dulzura de los regalos, acaso porque asì quiso Dios enseñarla, no solo quan absolutamente dependen de su benignidad la comunicacion de estas misericordias, sino tambien, que el verdadero remedio de las sequedades, es la resignacion. En el parentesis de las dulzuras, solian ser dias de privilegio los de la Sacratissima Comunión, calmando la tempestad à las influencias del Sol de Justicia, y de Amor; pero bolvian brevemente los exercicios, y el dolor de hallarse sola, y sin devocion, duplicando el tormento la brevedad de la luz, y atemorizandole la eficacia: al modo que al caminante en la noche tempestuosa, suele ser duplicada tribulacion la escasa luz del relampago, que mas enseña, que disipa la obscuridad; y en el resplandor con que alumbra, dà à entender la actividad del rayo, que le forma.

Valentia de sus afectos.

123 Restituída, pues, yà à la claridad de la luz, no es facil ponderar con quanta, y quan generosa ansia bolvió à seguir los impulsos de su amante inclinacion. Asì como la Aguila, que despues de muchos dias de ausencia del Sol, quando le descubre, le mira ansiosa, sin apartar, ni un punto, los ojos de su hermosura, venciendo la rebeldia del objeto, la nobleza de la inclinacion; asì nuestra Soror Antonia, al amanecer otra vez à su pecho la retirada luz de su Esposo, hydropica de beberle los rayos, toda era tenerle presente, amarle, bendecirle, y emplear en el cariño sus deseos, y sus potencias. Parece havia heredado à la Esposa los vivissimos cuidados de buscarle entre las sombras de

de la noche , y los firmes afectos de tenerle siempre , con los vinculos de la meditacion , y las cadenas reverentes de la humildad. Daba por bien empleadas las fatigas , que havian sido el precio corto de tanto bien. Agradecia à su bondad la constancia , para no haverse rendido , ò al dolor , ò al desmayo. „ Què bien (decia) te esperaba yo , Señor , tan-
 „ to mas declarado en la fineza , quanto mas escondido en
 „ la calamidad ; pero què importa , si el ocultarte , no era
 „ dexar de favorecerme , sino dàr à entender à mi ingrati-
 „ tud , y à mi pequenez , las distancias de mis meritos , à tus
 „ mercedes ? Como pudiera yo , ni haverme dexado de per-
 „ der en tanta confusion sin tu favor , ni haver perseve-
 „ rado sin tu auxilio , ni haver durado sin tu amparo ?
 „ O prodigiosa ! ò inmensa benignidad de tu misericor-
 „ dia , que aun quando parece alexas el brazo de tus pie-
 „ dades , estàs estendiendo la poderosa mano de tu protec-
 „ cion ! No quiero yo , Señor , mas gusto , que obe-
 „ decerte ; mas dulzura , que tu agrado ; ni mas con-
 „ suelos , que tu voluntad. Feliz serà para mì qual-
 „ quiera estado , que no sea el de ofenderte : y poco im-
 „ portan , mi Dios , todos los quebrantos , y hor-
 „ rores de la tribulacion , que no llegan à los infelices um-
 „ brales de tu ofensa. Embuelta entre estos bien sentidos
 amorosos afectos , toda olvidada de si , y dichosamente
 enagenada , repetia con tanta mayor viveza sus ejercicios ;
 y tanto mas tiempo daba à la oracion , quanto la ausencia
 de su Esposo la havia hecho mas amables las suavidades
 presentes.

124 Fuese aumentando la devocion , y la facilidad de
 arrebatarse de los Divinos Mysterios de la Pasion de su
 Esposo Jesus : no yà solo igual , sino muy excessiva à la
 que havia logrado antes de experimentar su dichosa so-
 ledad. Aun sin la profundidad de el recogimiento de la
 oracion , y con la diligencia solo de entrar en la celda ,
 se hallaba en la presencia de Christo Bien nuestro , y en la
 viva representacion de qualquiera Passo , que quisièsse con-
 siderar. No le eran estorvo para tanta dicha , las ocupa-
 ciones forzosas de su estado : en medio de ellas se hallaba
 favorecida de esta presencia , y muy cerca siempre de su
 Jesus ; bien , que no siempre fuè igual. En los primeros años ,
 es-

*Explica sus ansias
 Soror Antonia.*

*Facilidad de arre-
 batarse , confides-
 rando los Mysterio
 de la Pasion.*

escribe ella misma, fuè imaginaria esta presencia; y aunque con grande copia de dulzuras, y consuelos, no con la perfeccion que despues, en que yà solo podia confidetar interiormente en su alma à Jesu Christo, siendo su oracion una intima estrechissima union con su Magestad, empleando toda la voluntad en su amor, y todo el entendimiento en la consideracion de sus infinitas perfecciones, sin las fatigas de discurrir, y con las serenidades solo de entender. Los raptos, y los favores, que debió à su Esposo en la oracion, y quan poderosa fuè para muchos su intercession, tendrán lugar en el Libro quarto, adonde, como hemos dicho, reservamos esta excelente maravillosa parte de su vida.

CAPITULO XVI.

VARIAS INDUSTRIAS DEL DEMONIO, PARA divertir à Soror Antonia de sus exercicios: Gloriosa resistencia suya: Auxilios, que Dios la dà para la victoria.

Las dificultades, y trabajos precisos para la victoria.

Exemplos.

Son mayores las contradicciones en el camino de la santidad.

125 **A** La cumbre de la perfeccion, en ninguna linea se sube, sino por la fragosa senda de la dificultad. La oposicion es el mayor lustre de la victoria; y vencer sin ella, es fortuna, no valor. Quantos Heroes venera colocados en el Templo de la immortalidad el respeto, hicieron passos de los peligros à su fama: por esso se adornan sus estatuas de las basas de los trabajos, dibuxados en ella los despojos de sus triunfos: mas para testigos de los ruegos, que para memorias del aplauso. Y esta comun circunstancia de los grandes objetos de la imitacion, y la alabanza, es incomparablemente mas vigorosa en los embarazos, que hacen agrio el camino de la santidad; no solo porque siendo ella el mas alto fin de la criatura racional, crece à medida de su excelencia lo arduo de los medios, sino por la gran diferencia de opositores, que son en el, como notò San Pablo, no la carne, y la sangre, ni las flacas prevenciones de las humanas industrias, ò las limitadas débiles maquinas de la fortaleza de los hombres, sino las activas artes de aquellas infaustas inteligencias, que aun ha-

haviendo perdido la mayor hermosura de su nobilissima naturaleza , en el candido adorno de la gracia , permanecieron , para mayor tormento , con los dotes de su bellisimo ser , Principes de los horrores , y las sombras , symbolizando en su infeliz potestad , las funestas iras de aquella anciana embidia , que los hizo enemigos del Genero Humano. Contra el esfuerzan sus rencores , con toda la extension , y vigor , que les permite la ocultissima providencia de Dios. Job , paciente , y coronado de tantas diademas de constancia , es buen testigo de quanto pueden , y à que se alargan sus embidiosos furores ; y el hermoso Esquadron de tantos Santos , como ilustran la esfera de la Iglesia , estàn convenciendo en los triunfos suyos , la crueldad de sus asechanzas ; tan atrevidas , que ni al Hijo de Dios mismo indultaron tan fuertes , que solo pueden vencerse con los auxilios de su gracia ; y tan obstinadas , que aun el vergonzoso desengaño de verse cada instante arrojados , despreciados , y confundidos aun del flaco sexo de las mugeres , mas sirve de impulso , que de rêmora à la malicia. Esta es la campaña , en que gusta mucho Dios mirar à sus Siervos , quando con solo despreciar las insidias de este Monstruo , le vencen , le ahuyentan , y le acobardan : rompen con la humildad toda la hinchazon de su soberbia , y burlan su prevencion sutilissima en la dèbil defensa de un sincero rendimiento , con tanta mayor tristeza de este universal enemigo , quanto es menos poderoso el instrumento de la resistencia.

*Por los enemigos
que las forman.*

126 Grande cuidado diò , desde los primeros passos de su devocion , Soror Antonia à este internal espiritu , congeturando en aquellas luces de su infancia , mucho ardor de la santidad. Pero acabò de encenderse el volcàn de su enojo , quando la viò en el bellissimo Esquadron de las Hijas de Santo Domingo , aquel heroyco antiguo triunfador de sus engaños , aquel animoso Caudillo de los Estandartes gloriosos de la Iglesia , contra las negras Vanderas del Abyssmo , que no contento con haver igualado en su vida sus trofeos à sus acciones , previno en el fuertissimo Exercito de sus Hijos , un muro constantissimo à la Religion Christiana , y una Familia , que heredò , con el nombre de su illustre Fundador , aquel insigne aliento suyo , siempre victorioso con-

*Despecho con que
miraba el Demonio
à Soror Antonia.*

*Especialmente des-
pues de Religiosa.*

*Pintala muy aspe-
ra, y difícil la vi-
da de la Religión.*

*Molestala con re-
presentaciones las-
civas.*

tra el Infierno. Hijas de sus venenosos ardides fueron las yá referidas terribles contradicciones, con que intentò atraf-
sar los intentos, que tenia Soror Antonia de ser Religiosa,
pareciendole, que en el mundo, imperio tan de su jurisdic-
cion, obrarian con otra eficacia sus astucias. El fuè quien
animando los afectos de sus Padres, y desanimando la for-
taleza de su Confessor, retardò el logro de tan santa pre-
tension; pero viendo despues, que las mismas batallas eran
un nuevo laurel de Soror Antonia, que en la tabla de su
constancia burlò las inquietudes de tantas tormentas, arri-
bando à la serena deseada playa del Convento de San Ilde-
phonso, aplicò todo el furioso vigor suyo à contrastar la
firmeza de esta invencible muger. Empezò à representarla
las dificultades del nuevo estado, el estrecho yugo de la
obediencia, la severidad de la disciplina Religiosa, y todas
las austeridades de aquella santa profesion, la flaqueza de
sus fuerzas, lo adelantado de la edad, aunque no provecta,
yà no tan docil à la instruccion, y à la enseñanza; y en fin,
propuso con los mas horribles colores, que pudo su malicia,
en que alcanza mucho su desdichada ciencia, todo quanto
juzgò convenir à la facilidad de dimover de su empezada
carrera à Soror Antonia; mas enseñandole la experiencia la
inutilidad de estos medios, que apenas llegaban à la ima-
ginacion de Soror Antonia en la noticia, huian rechaza-
dos de su constante humildad, y que sin hacer caso de
aquellas fantásticas impresiones, se havia ceñido perpe-
tuamente à la pacifica habitacion de aquel Paraíso, con el
sagrado irrevocable vinculo de la profesion. Corrido de la
vanidad inutil de sus artes, determinò la venganza en la
continua inquietud, con que fatigò su invicta paciencia.

127 Formò un fuertísimo instrumento, para com-
batir esta grande alma de las representaciones de la sen-
sualidad, ofreciendo à la imaginacion impurísimos ob-
jetos, yà de hombres, yà de mugeres, y commoviendo
aquellas facultades, que encienden semejantes afectos; pero
Soror Antonia, que sobre todos los quebrantos, sentia aun
la licita union del matrimonio; siendo el mayor martyrio
à su fineza, la memoria de haver admitido otro Esposo,
que Jesus, à su cariño: sacaba mucha utilidad de la tenta-
cion, porque llorando la pérdida de la preciosísima joya
de

de su integridad , que deseára , aun à costa de su vida , haver sacrificado à su amado Jesvs , se exhalaba en tiernísimos suspiros , ofreciendo con toda resignacion su voluntad , y ardiendo en amorosas ternuras. Vencía el fuego contagioso de la concupiscencia con la sagrada llama de la charidad , que así convierten los Justos en obsequios los peligros , para convencer la cobarde flaqueza de los que se rinden à las primeras invasiones de la tentacion , y quieren imputar la culpa de su ignominioso descuido , à las violencias de su natural.

Utilidad que lograba Soror Antonia en estos combates.

128 Malogrado este camino de vencer , tantas veces dichoso en la malicia del Demonio , empezó à practicar otro tan sutil , como hijo de su inficionada agudeza. Era el empleo de Soror Antonia el que suele ser mas frecuente en las Religiosas de su estado , cuidar de componer el sustento de las demás Monjas : exercicio , que la obligaba à vestir otro mas corto Escapulario , porque pudiesse con mejor desembarazo ocuparse en los ministerios precisos de esta ocupacion. La distincion del habito , y la poca asistencia , que podia tener en el Coro , haviendo de atender la mayor parte del dia à otros cuidados , dieron el motivo à su enemigo , para que la propusiesse no era Monja como las demás , pues no solamente se diferenciaba de ellas en los empleos , sino tambien se distinguia en el vestido , que eran las dos formalidades de Religiosa. Añadia à estas sugestiones lo poco aseado de todo el habito ; pero apenas consideraba estas cosas Soror Antonia , quando passando à mas noble objeto el sentimiento , contemplaba à su Dueño entre los viles trages , y la amorosa desnudez , que le obligò à vestir su amor por nuestra utilidad ; y convertida en deseos de imitarle , la duda de sus confusiones , le daba infinitas gracias , porque la permitiesse su bondad la compañía de aquellas Esposas suyas , à cuyo exemplo tanto podia aprovechar en la imitacion. Deseaba los mas proporcionados atavíos del desprecio , dexando con esta humilde resolucion hollada la soberbia del Demonio , que por las memorias de la vanidad intentaba apartarla de las utilidades de Religiosa.

Otra mas sutil tentacion.

Que vence con ganancia la humildad de Soror Antonia.

129 Por otro camino esforzó este pensamiento ; pero con la vergüenza de ver , le producian mas causas à su rabiosa embidia sus mismas destrezas. Es severa costumbre de la

*Otra industria del
comun enemigo.*

*Cuidado que Soror
Antonia puso en
guardar todas las
leyes de la Orden.*

Religion de Santo Domingo, usar sus Religiosos, en lugar de camisa, el continuado cilicio de una tunica de estameña gruesa, siendo muy zelosos los Prelados en la observancia de esta conveniente ley. La prisa con que Soror Antonia tomó el habito, no dió lugar à que se previniese, siendo preciso traerla de Castilla, donde se fabrica, ni la pobreza de aquel Convento, en que solo havia las forzosas para las Monjas, pudo suplirla: con que dispensando la necesidad, hubo de tomar el habito con una de lienzo. Reparó su austeridad, no era buen principio de militar en los Reales de la Disciplina Regular, faltár à lo mas severo de la mortificacion; pero este escrupuloso reparo la sirvió para el gran desvelo de aplicarse à la mayor puntualidad de sus Constituciones, desvaneciendose la duda con la justificacion del motivo, y quedandose el proposito esforzado en el conocimiento; y para todos el utilísimo exemplo de quanto conducen à las verdades de Religioso, las vigilancias de guardar los Estatutos de la Religion; pues el no observar uno solo, aun quando no era posible, pareció à este nobilísimo espíritu le excluía de la dicha de serlo. Y si entre los Romanos fué tan necesario distintivo de la Milicia el Cingulo Militar, que à los que hallaban sin él, no guardaban los privilegios de Soldado, mal pueden esperar gozar las gracias, y favores, que à las Religiosas tiene concedida la piedad de los Pontífices, los que le desmienten de tal modo con la pulidéz, y el asseo los habitos, que del penitente trage del desengaño, forman los atavíos de su vanidad; ni los que contentos con la exterioridad del habito, abandonan el perfecto habito de su alma, y la regular observancia de su obligacion.

130 Otra malicia discurrió la de este pertináz genio, para debilitar la paciencia de Soror Antonia, no pudiendo yà tolerar la frecuencia de ver convertidos en oprobrios sus trabajos, por la flaca resistencia de una muger, que en los primeros rudimentos de Discipula, tenia yà muy adelantado el Magisterio de contrarestar sus fantásticas ilusiones. Nada deseaba mas Soror Antonia, que el mas exacto cumplimiento del oficio, à que la havia destinado la obediencia, y así estudiaba como dár à las pobres viandas, de que se alimentaban sus compañeras, todo el saynete de que eran

*Desazona el Demo-
nio la comida, pre-
parada para las
Monjas.*

capaces , poniendo mayor cuidado en la comida de las enfermas , que acaso havian hallado sus dolencias en las vigilancias del rigor , pareciendola muy de su obligacion la asistancia de aquellas Esposas de Christo , cuyas acciones la pintaba , tan distantes de sus tibiezas , la humildad : prodigiosos efectos del proprio conocimiento , siempre fiscal de las operaciones propias , y orador del acierto de las ajenas. Despues que las tenia preparadas con la mas sabrosa sazón , que alcanzaba , que sería sin duda mucha , porque es grande artifice la charidad ; mientras acudía à sus devociones , defazonaba todos los alimentos , dexandolos tan defabridos , que no se pudiesse disimular con ningun remedio su sinfabor : venía Soror Antonia , y al examinar su gusto cuidadosa , encontraba el defabrimiento , con tanto mayor dolor , quanto la brevedad del tiempo no daba lugar à la enmienda ; pero ella con una serenissima confianza , acudía al poder de su Esposo , que alegre de su paciente constancia , daba à la comida un superior gusto , que las mismas que la comian afirmaban distinguirse de todo el primor , que discurrió la gula , torpemente ingeniosa , para satisfacer la vil curiosidad del apetito. Quedaba Soror Antonia agradecida , y el Demonio avergonzado : ella con nueva fortaleza para vencerle ; y el con mayores , y mas sangrientas ansias de arruinar aquella fortaleza , que fundaba lo profundo de su humildad , y lo gallardo de su resistencia.

Remedia Soror Antonia el daño con la oracion.

131 No ha menester la inflexible condicion de este infelicissimo Angel mas motivo , que reconocer en el hombre la semejanza bellissima de su ofendido Dueño , para procurar afear su imagen con todas las fealdades , que sin discurrir , sabe proponer su pernicioso futilidad ; pero enciende mucho sus rabiosas iras la virtud , que las debilita ; y con tanto mayor empeño las alienta , quanta es mas repetida , y mas generosa la victoria : que aun por esso decia el Gran Padre San Gregorio , se descuidaba en assaltar aquellas almas , cuyos delitos la hacian como segura , y pacifica su possession. Viendo , pues , con què facilidad burlaba de su poder Soror Antonia , juntò todos los horrorosos auxilios de su melancolica actividad , para que cobrando unidos mas eficaces fuerzas , derrotassen aquel baluarte , siempre victorioso contra su obstinacion. Yà quebraba los instrumen-

Furor del Demonio , viendo ventidas todas sus industrias.

*Varias industrias
con que el Demo-
nio la aflige.*

*Triunfos de la hu-
mildad, y amor de
Soror Antonia.*

tos, que para el uso de las oficinas tenia la Comunidad, por probar si faltaria en la correccion de las Preladas aquella paciencia, que tanto congoxaba su furor; yà valiendose de la misma humildad de su enemiga, animaba las confusiones, que la producía el temor de su baxeza, por conseguir llegassen à despecho, y desesperacion. Valíase de la reverencia, que professaba Soror Antonia al Santísimo Sacramento, intentando trocasse en desconfianza el respeto, ò retirar por lo menos el fruto, que se seguía con tanto tormento, como daño de sus ardides; yà la proponía los meritos de sus ejercicios, pintandola obras de mucha elevacion, para abtir brecha al inconquistable muro de su humildad; yà bolvia à los ligeros defectos de la vida, que tuvo en el siglo, dandoles semblante de gravísimos cargos, que animassen el horror, y desterrassen la seguridad. Nada, en fin, dexò, que pudiesse conducir à su depravada empresa; mas Soror Antonia, que caminando sobre los segurísimos passos de un humilde conocimiento, y en las alas de un elevadísimo amor, sufría las correcciones de sus Superiores, tan lexos de arrastrarle à las inquietudes de la ira, que la parecia piedad de las Ministras, no dàr mayor castigo à sus faltas. Cobrando brios en la misma consideracion de su flaqueza, se llegaba al Sacramento de la Eucharistia, como necesitada enferma à la fuente de la salud: no daba valor alguno à sus defectos, en que registraba solo imperfecciones, y nulidades: confiaba en la gran misericordia de su Esposo, havia de lavar las manchas de sus descuidos, y purificarlas con el fuego de su Divino amor: toda, en fin, puesta en las disposiciones de su altísima providencia, no hacia caso de todas las brabatas de su enemigo; y nada temía, sino el ofender à su Esposo: dando tanto miedo al Demonio esta perpetua resignacion, que aun pudo su obstinada crueldad dàr por vencida su furia. O grande benignidad de nuestro Salvador, que con el dicho precio de su Santísima Sangre, no solo nos libertò de su tyrana servidumbre, sino que nos diò armas, que nos assegurassen eternos triunfos contra su porfia!

132 Las penitencias, y oracion insigne de esta Sierva de Dios, eran un torcedor amarguísimo del Demonio, que las aborrecia, no solo como adelantamientos de aquella her-

hermosa alma , fino como poderoso socorro de otras, en que el tenia yà algun imperio ; y yà que toda su fuerza no bastaba contra Soror Antonia , le dolia mucho fuesen tambien auxilio de otros menos exemptos de su tyrania. Acometiò , pues , à impedir las , ò turbarlas : Una mañana , que Soror Antonia tenia à su cargo tocar las tablas , instrumento à quien diò nombre , ser dos unidas con unos aldabones de hierro , que golpeando contra unos clavos grandes , sirven de despertadores en los Conventos : haviendose levantado antes de amanecer , con la sollicitud de no hacer falta , se fuè à lograr el tiempo que faltaba con su Dios ; pero apenas havia entrado al Coro , theatro familiar de sus desvelos , viò delante de sì al Demonio. Era su figura , como fuele ser la de un muchacho de doce años , pero con las facciones de mayor edad , repartidas con improporcion correspondiente al objeto , que havia de representar. En la cabeza tenia dos astas formidables , acometiò con furia impetuosa à la V. Monja , y atravesada entre sus horrorosos dientes , la comprimiò con cruelissima violencia ; pero aunque no dexò de sobresaltarla el repentino pavòr de tan abominable simulacro , nada consiguió el Demonio , sino que repitiesse à Dios muchas gracias , de que siendo tan gran pecadora , la librasse misericordioso de tan tyrana aborrecible compaña , huyendo el enemigo , à la entereza de tan apacible serenidad.

Pretende el Demonio impedir la oracion , y penitencia de Soror Antonia.

Vence Soror Antonia su ira.

133 En otra ocasion estaba en la celda , considerando las acerbissimas penas del Infierno , entre las quales es la pena , sobre todas las penas , el dolor mayor , que todos los dolores , y el infinito golpe de todas las miserias , carecer para siempre de la hermosa luz de la Divinidad. Sentia tiernissimamente , que tanto numero de almas comprassen , con la falsa moneda de los vanos breves alhagos del mundo , la eternidad horrible de aquellos tormentos , quando el Demonio , siempre desvelado à batallar su constancia , la hizo visibiles las imaginadas tribulaciones , ò bien fuesen comoviendo la imaginacion à estas especies , ò llevandola , en fuerza de la permission Divina , à su espantoso imperio ; pues ella solo escribe , se hallò en la melancolica estancia del Infierno. Alli mirò , entre varios horrores , aquel mismo Demonio , que antes la havia procurado inquietar en la oracion , y en la misma abominable forma , el qual parece esta-

Mira Soror Antonia las penas del Infierno.

Procura el Demonio aterrarla.

estaba disponiendo un lugar , que ocupasse Soror Antonia , preparando los castigos , segun havian sido sus fragilidades , aun en los ligeros descuidos , que ella acusaba , como merecedores de los mas excesivos , y crueles. Llamaba à los desdichados compañeros suyos , para que le ayudassen à conducir à Soror Antonia à aquellos tormentos. Acudiò Soror Antonia , entre los pavores , y los sustos , à la acostumbrada benignidad de su Esposo , invocando su dulcissimo Nombre , à cuyo poderoso auxilio huyò desvanecida aquella fantástica idea. Quedò Soror Antonia humildemente convencida , à que eran justissimamente acreedores à tanto horror sus pecados ; y tributando afectuosos agradecimientos , à quien deteniendo la execucion del castigo , la havia dado lugar à mejores esperanzas. El Demonio , nada mas victorioso , que otras veces ; antes cruelmente herido de que todas las armas de su furor , solo eran materia de los desprecios de Soror Antonia , que mejorada en el peligro , iba añadiendo mas brios à la resistencia , y mas primores à lo generoso de su confianza ; siendo toda esta viveza de sus acometimientos , inutil venganza ; al modo que suele la venenosa serpiente ofender con silvos los oídos de los que burlaron en la diligencia de la fuga , los riesgos de su ponzoña.

134 Fuè esta ilustre Hija especialmente favorecida de divinas ilustraciones , de cuya grandeza , y qualidad admirable , tratarà todo el Libro quarto ; y como el Demonio , con infeliz emulacion à Dios , assi como su Magestad de los ahogos produce los alivios , y de los tropiezos , las luces , que desengañan ; assi el quiere sacar de las luces los horrores , y causar el estrago con la imitacion apacible del consuelo. Un dia , pues , que Soror Antonia estaba en la profundidad de su recogimiento , combatida de los acostumbrados humildissimos recelos suyos , se ofreciò à su imaginacion este sacrilego rebelde en la forma venerable del Padre Eterno ; y alentando los temores , la decia con apresurada velocidad: *Confia , confia* ; notò Soror Antonia la intrepidez confusa del acento , muy distinta de aquella serenidad suavissima , con que solia hablarla su Magestad ; y penetrando la razon de la diferencia , le dixo animosamente confiada : *No tengo de dexar de amar à Dios por ti* ; y prosiguiò quietamente su

Abuyentale invocando el Nombre de Jesus.

Otro caso admirable.

su oracion , dexando frustradas las alevosias engañosas de su enemigo , que solamente tiene la jurisdiccion , que le dàn nuestros delitos , y le permite la Divina Providencia para nuestro mas util desengaño. Estas eran las artes , con que lidiaba à su enemiga Soror Antonia el comun contrario de los mortales ; y estas las defensas , con que triunfaba de su vano poder. Durò la inquietud del Demonio toda la vida de nuestra heroyna , y permaneciò siempre ella victoriosa , en fuerza de sus auxilios , dexandonos con el exemplo , de que esta vida es milicia , las indefectibles armas de la victoria.

CAPITULO XVII.

DEVOTISSIMA TERNURA CON QUE AMABA

à la Reyna de los Angeles Maria Santissima,

Soror Antonia de San Pedro.

135 **Q**UANTOS inmortales triunfos ciñen , con esplendor hermoso , los bellos baluartes de la Iglesia , y quantos grandes adornos hermosean el brillante theatro del Cielo , deben su grandeza , y sus luces , à la poderosa diestra del refugio de los pecadores Maria Santissima. Su Magestad fuè la luciente Aurora , cuyo imperio desterrò la triste noche de la culpa , y anunció el dichosísimo dilatado dia de la gracia : la Palma purissima , en cuyo seno se viò reverdecir la Oliva de la Misericordia : la Divina Palas , que mostrò al mundo el Escudo , y la Palma victoriosa de la vida : y hijos de su milagroso patrocinio son los trofeos de los Martyres , la candida estola de los Confessores , la pureza de las Virgines , la constancia de la Fè , la eficacia de la Doctrina , la seguridad de la Iglesia , y la gloria del Cielo. Con su favor dilataron las vanderas de su Maestro los Apostoles , por todos los terminos anchurosos del Orbe : con su auxilio fundaron los Patriarchas sus Religiones ; y debaxo de su amparo crecieron estas , à ser fertil campaña de los frutos de la Religion de Christo. A su proteccion deben los Santos aquel valor generoso , y aquella firmeza inalterable , con que acometieron las gloriosas empreffas , que oy son objeto de la

*Favores que debe
à Maria Santissi-
ma la Iglesia.*

admiracion, y del respeto; y à su piedad, en fin, reconocen los pecadores la traslacion hermosa, y felicissima de la sombra à la claridad, de la muerte à la vida, y de la culpa à la gracia; siendo esta amantissima Reyna nuestra el universal aliento de toda la humana naturaleza, mas conocida en sus favores por el amoroso tributo de Madre, que por el de Señora en nuestras ingratitudes.

*Y lo que favoreció
su Magestad à So-
ror Antonia.*

136 Mal, pues, hubiera podido Soror Antonia llegar à la cumbre de perfeccion, que hemos visto, sino la huviese alentado la benigna influencia de Maria. No amaneciò antes la razon en ella, que el amor à esta Celestial Reyna: bebiòla con las primeras luces del discurso, y la aumentò hasta la respiracion postrera. La fuè en su infancia muy agradable aquella Salutation Angelica, primer fundamento de nuestra dicha, y perpetuo fomento de nuestra seguridad: empezò à rezarla al principio con donayre, y la prosiguiò fervorosa, como afectuoso atributo de su amor. Logrò despues con la noticia, la inclinacion à su Santissimo Rosario, milagroso compendio de los Mysterios de nuestra Redempcion; y cebandose su ansia en la dulzura, y contemplacion de sus passos, descubriò los grandes thesoros, que esta devocion contiene. Yà dexamos dicho en el segundo Libro algo de esta inclinacion; y como en los primeros años eran sus juguetes, los cultos de esta Soberana Reyna del Cielo, aseando, y enriqueciendo sus Altares con las flores, que juntaba con devota fatiga, y eran entonces todo el caudal à que podian alargarse sus deseos. Tambien queda apuntado el cuidadoso estudio, que tuvo en los estados de virgen, casada, y viuda, de adelantar estos impulsos de su cariño; y ahora tendràn lugar los intensos fervores de su devocion, y los piadosos excessos de su fineza.

*Ternura con que
esta amò à la Rey-
na de los Angeles.*

*Especialissimas
gracias, que à la
Religion de Predi-
cadores hizo Ma-
ria Santissima.*

137 Si bien todas Religiones crecieron en sus grandezas, como (dexamos dicho) debaxo de los auspicios felicissimos de esta gran Señora, y à todas atendió con afectuosissimo cuidado su cariño: tiene la Sagrada Familia de Predicadores no sé què especiales vinculos de su favor, y su patrocinio; porque sobre haver sido con la del grande Seraphin de la Iglesia Francisco, ofrecida por sus virginales manos, como victima, que recompensasse los delitos de todo

un mundo , à las iras de su Hijo , sobre haver logrado de sus piedades el habito , que dichosamente viste , como la gravíssima , y fuya del Carmen : en la de Santo Domingo quiso tuviese principio , y à su cuidado dexò la mas agradable de sus devociones en la del Santísimo Rosario , à cuya eficacia debe tantos favores el mundo , y tantos socorros los pecadores ; de cuyos milagros , aunque están llenos los libros , es mucho mayor el numero de lo omitido , que de lo escrito. Debaxo de su Santísimo Manto quiso abrigar los Hijos de esta Orden ; y en las ayudas de costa de sus auxilios , pudieron emprender las grandes obras , que ilustran la Iglesia. A su influxo reconocieron sus aciertos aquellas dos grandes lumbreras de todo el Orbe Ecclesiastico , el prodigioso Maestro San Alberto Magno , quien recibió de sus piedades luz para vencer las sombras de su rudeza ; y su Glorioso Discipulo , y Doctor de Angeles , y hombres Santo Thomàs de Aquino , que con el dulcísimo néctar de su Salutación , bebió los altos espíritus de su prodigiosa sabiduría ; y si no fuese salir muy fuera de nuestro proposito , facilmente convencieramos ser cada gloria de esta inclyta Familia (siendo tantas las que la enoblecen) un favor de esta piadosa Reyna , que à las ternuras de Madre , junta la authoridad de poderola.

138 Puesta , pues , Soror Antonia en un theatro , donde tanta parte ocupaba el cuidado dignísimo de servir à esta gran Señora , no es ponderable con quanto esfuerzo empezó à seguir este assumpto. No solo acudía con las demás Monjas à tributarle tiernísimas alabanzas , sino que partiendo los afectos entre Madre , è Hijo , todo era considerar las grandezas , y privilegios suyos. Yà la llevaban tras sí las dulzuras de sus piedades , à cuya benevolencia reconocía haver vencido las contradicciones , que se ofrecieron al logro de este retiro , que ella estimaba sobre todas las honras , y conveniencias , que pudiera haverla dado el mundo , conociendo là diferencia que hai desde el golfo al puerto : yà la arrebatában los esplendores de santidad , y virtud , que resplandecían en esta soberana Esposa del Espíritu Santo , en cuya comparacion eran sombras todas las otras grandes luces de los Santos : yà la conducían con piadosa apetecible violencia las dignidades de su poder , que
tiem-

Creció en la Religión el amor de Soror Antonia à Maria Santísima.

Consideraciones, y afectos de su entendimiento, y voluntad.

tiembla confuso el Infierno , y en cuya sombra descanfa eriuante , y segura la Chriftiandad ; y corriendo con la meditacion , y la ternura , todas las excelencias de tan iluf- tre alma , fe anegaba en afectos , follozos , y fufpires , y quifiera hallarfe con todo el entendimiento de los Cheru- bines , todo el amoroso ardor de los Seraphines , toda la reverencia de los Angeles , y todas las facultades de las cria- turas , para rendir gracias à la Divina Omnipotencia , que tanto alarde havia hecho de la infinidad de fu poder , en producir la incomprehenfible perfeccion de Maria.

139 En la repetida lid de fus tribulaciones tan obfcu- ras , como hemos efcrito , era fu confuelo acogerfe à la pie- dad de fu amada Madre : fu Mageftad era la hermosa luz , que defvanecia las sombras enmarañadas de fu confufion , el aliento de fus temores , y el iris de fus tempestades. Aquella dilatada , quanto penofa foledad , que fufrió todo un año , pudo vencerla , mirando las luces de eſta Eſtrella del Mar , cuyos rayos no cubrieron las nieblas de tanta tri- bulacion. Nada , en fin , hacia , que no fueſſe con fu auxi- lio : ninguna operacion tenia , que no dirigieſſe à fu obſe- quio , y todas eran rendimientos à Maria fus acciones. Ni tardaba eſta gran Madre en focorrer fus esperanzas , que à fuer de tal , no puede tener perezofas fus clemencias , co- mo la llamen puramente los deſeos ; y entre quantos atri- butos expreſſan , como pueden alcanzar las voces humanas fus inçlytos blafones , ninguno tan proprio como los que la invocan auxilio , refugio , y patrocinio de los hombres. O ſi todos conocieſſen quanto deben , y quanto pueden deber à fu proteccion ! O ſi todos recurrieſſen à eſta fuente inago- table de miſericordia , tan activa en los remedios , como clara , para que la encuentren las anſias de los mortales ! No hai eſtado tan infelìz , que fu poder no alcance à hacer dichoſo : no hai pecador tan grande , que fu Mageſtad no quiera hacer juſto , porque vence fu amor aun toda la re- beldia de nueſtras obſtinaciones : no hai ſalud tan deſeſpe- rada , que lo ſea à las eficacias de fu cariño. Vamos , pues , hombres al puerto de la gracia , desde el naufragio del de- lito : à las claridades de la vida , desde los horrores de la muerte : à la Region de la luz , desde la infelìz Provincia de la obſcuridad. Vamos à la proteccion de Maria , que es la

*Ternuras de Soror
Antonia con Ma-
ria Santifſima.*

*Poder de la Reyna
de la Gracia , y ſu
inclinacion à fa-
vorecer à los hom-
bres.*

la Palma de la victoria, la Oliva de la reconciliacion, el universal remedio, la segura medicina: digamos quanto podemos de una vez, la benigna Madre de la naturaleza, la poderosa Emperatriz de la Gracia. Vamos, y ahoguemos en las aguas de sus clemencias, los aspides venenosos de nuestras culpas; y por la intercession de la Madre, pasemos à los cariños, y los agrados del Hijo, sellandonos con el feliz caracter de sus Siervos.

140 No tardaba, pues, Maria en socorrer las ansias de su afligida Esclava. Hallabase en una ocasion, muy à los principios de Monja, en los silencios de su acostumbrado recogimiento, y de repente viò à su Magestad Soberana, con su querido Hijo en los brazos, à quien franqueaba el candidissimo nectar de sus virginales pechos. El hermosissimo Niño à ratos le tomaba, y le dexaba, alternando las divinas risas, tan lleno de gloria, y de hermosura, que suspendiendo todos los afectos Soror Antonia, à nada atendia, sino à la agradable Magestad de aquel dulcissimo objeto. Miraba à la Madre bañada de celestial luz, y no explicable gozo: bolvia à la belleza del Hijo Jesus, que venia toda la del Cielo. Como à veces dexaba de libar aquella suavissima ambrosia, pareciò à Soror Antonia era comidar sus deseos à que llegassen à participar tan alta dulzura; bien que, ò fuesse estudio de su humildad, ò que el luciente espectáculo la arrebatò toda la jurisdiccion de sus potencias, escribe no puede afirmar ciertamente se le dicsse à entender esto; pero si, que anegada su alma en purissimos votos, subiò assaltada de una peregrina turbacion, y humildissima verguenza, como calificandose sumamente indigna de tan extraordinarios favores, y atribuyendo la corredad, y turbacion à justo castigo de la perezosa negligencia, con que detenida por debiles respetos en las contingencias del mundo, havia interpuesto veinte y siete años entre su vocacion, y la practica de sus desengaños, que asì interpretan los Justos la misericordia de los Divinos favores.

141 Hallabase un dia muy combatida de aquellos rezelos, que solian inquietarla antes de la comunión; y como por una parte la traian el amor, y el deseo; y por otra la apartaban el miedo, y la confusion, padecia cruelissimas

Favor grande, que hizo à Soror Antonia.

Alimentala para que comulgar.

anías, sin poderse determinar, ni à romper con sus temores, ni dár de mano à su fervor. Acudiò, como acostumbra, al amparo de Maria Santísima, y luego sintiò en su pecho un genero de confianza tan animosa, que sin hacer caso de sus dudas, la diò aliento para llegar al sagrado combite de la Eucharistia, disfrutando, como otras veces, muchas suavidades à la dulzura de aquel Divino Manà. Mas què mucho sintiesse tanto valor, y que huyessen las nieblas, con que el Demonio la ofuscaba al victorioso esfuerzo de Maria Santísima, y toda luz, y toda aliento.

142 En aquellos terribles passos de su sequedad, yà que no podia gozar las dulzuras, y suavidades, que le eran en otro tiempo tan comunes, deseàra hacer sacrificio humilde de su alma, y esto pedia con instancia à su Criador: valiasse de la intercession del Hijo, para lograr los agrados del Padre: pediale con un fervoroso, quanto humilde rendimiento, presentasse su alma ante la grandeza infinita de su Señor; y condescendiendo su Magestad à los ruegos de su Sierva, se dignò de tomar su alma en la figura de una niña hermosa, sin el desdoro de alguna mancha, y ofrecerla por victima del amor à los pies de tan alta Magestad, dandola à entender al mismo tiempo, que todo aquel candor, y pureza eran los meritos de su amado Jesus, sin los quales nada puede conseguir la flaqueza de las criaturas. Significòsele tambien quanto havia debido al patrocinio poderoso de Maria Santísima, cuya eficaz intercession es la mejor ayuda de costa de las almas. Anegaron tan copiosas avenidas de misericordias el corazon de Soror Antonia, que ciega entre tanta luz, quando bolviò con la reflexion al conocimiento de quan obligada estaba à rendir gracias à su Dios por tan desusadas maravillas, solo pudo entender quan poco alcanzaba su actividad, para tan sagrado, y debido empeño. Y buscando remedio à su deuda, y al desmayo, que confessaba su humildad, se acogì, como acostumbra en sus grandes aprietos, à la dulce piedad de Maria Santísima, suplicandola supliesse como Madre los defectos de su Sierva; y que pues su clemencia havia sido la Autora de estos favores, fuesse tambien quien expresassee los agradecimientos por su cortedad.

Dàsela à entender lo que debìo à los favores de Maria Santísima.

143 Oyò Maria Santissima los afectos de su hija, y como su favor es tan prompto al socorro de los que le imploran, no tardò en darse por entendida de sus ruegos; y descogiendo las gloriosas nubes de su grandeza, se le mostrò tan llena de luz, y de gloria, que aunque la dexò muy informada de sus altísimas prerrogativas, y singulares excelencias, pero no pudo ella despues mas que referir en comun la gloria que la ilustraba: propiedad de los eminentes objetos, que no se permiten à la explicacion de las voces humanas. Satisfizò alli piadosa por Soror Antonia, y aceptando Dios el agradecimiento, como ofrecido por tan digna mano, previno Christo las obligaciones que debia à su Madre, para que procurasse recompensar con su devocion tan soberanas deudas, dexando en Soror Antonia muy impresso los beneficios, y à nuestras necesidades un aviso del general remedio de todas.

Muestrase à Soror Antonia Maria Santissima llena de luz, y de Gloria, y agradece por ella los beneficios Divinos.

144 Muy repetidamente experimentò Soror Antonia la benignidad de esta Señora. Padecia su Confessor aquella enfermedad de los escrúpulos, que fuele ser el mayor exercicio de los virtuosos, y en este Varon lo fuè sin duda muy riguroso; porque teniendo èl un grande deseo de la salud de las almas, no podia practicar los medios convenientes para lograrle, por mirarse herido en ellos mismos de crueles recelos de su humildad. Principalmente en el Sacrosanto Sacramento de la Penitencia, en cuya administracion le atormentaba mucho la duda de si podia absolver, ò no à los que confessaba: tan timido en la confianza de su ciencia, que al mismo passo, que sus Reglas le dictaban, sus temores le confundian, y ferviale de muy duro torcedor, así por la gravedad de la materia, en que tanto se aventura, concediendo facilmente, y negando sin razon, como por el fruto que perdía, y deseaba hacer. Comunicò con su hija la turbacion que le affigia; y ella consolida, tanto de su Confessor, como de las almas, que perdian su direccion por estas dudas, acudiò al acostumbraido asylo de sus pretensiones Maria Santissima, que inclinada à esta, que lo era tan piadosa, prometìò favorecer al affligido Padre; y aunque despues no dexò de sentir alguna turbacion, y reconvino Soror Antonia con su palabra à esta gran Princesa, descubriò era esta menos efi-

Intercede Soror Antonia por su Confessor, para que logre remedio à sus escrúpulos.

Y lo consigue.

càz asistencia otra gran misericordia fuya, que por las neutralidades de tan agria batalla disponia el merecimiento, y la humildad de su Padre Espiritual. O insigne favor, donde es esfuerzo de la piedad, la que parece suspension de la misericordia!

*Maria Santissima
fuè el total asylo
en los trabajos de
Soror Antonia*

145 En las ansias, que dexamos apuntadas la solian molestar antes de la Comunión, Maria Santissima era toda la serenidad: por mas que sus temores la afligiesen, en invocando el nombre de esta su Madre, y Señora, luego huian las sombras, y los rezelos. Para las gravissimas, y crueles tentaciones con que intentaba el Demonio combatir la constancia de su espiritu, Maria era el refugio, y la defensa. Para las gracias, que pretendia alcanzar de su Esposo, asì para los aumentos suyos, como para el alivio de otras personas, à quien su charidad las sollicitaba, Maria era la interpositora. Maria, en fin, era el universal antidoto de sus dolencias, en cuyo invicto nombre pisaba las industrias del Infierno, y volaba al elevado Alcazar de la perfeccion, passando à los cariños del Hijo, por las reverentes atenciones de la Madre.

CAPITULO XVIII.

ULTIMAS ANSIAS DE SU AMOR: DESEOS DE acabar con la vida, por ver à su Esposo: Grandes favores con que su Magestad la alienta.

*Gràndezà de las
dulzuras Divinas:*

Exemplos:

146 **Q**uan grande es, Señor, (exclamaba herido de los Sagrados incendios de su amor el Real Profeta) la feliz abundancia de dulzuras, que dispuso tu piedad à los hijos de tu santo temor! Quantas congoxas puede alentar el mundo à su mortificacion, son corta, y muy corta fatiga, respecto de los favores, que la comunica su Dueño. San Pablo decia, que no alcanzaba el merito de los trabajos de esta mortal vida, por mas que se esforzasse la tribulacion, al preparado premio de la Bienaventuranza. Pero no solo esta ultima felicissima felicidad, sino el mas breve de aquellos regalos, que suele dispensar Dios à sus Siervos, excede, sin comparacion, todo lo que

que se puede en este mundo padecer. Estas suavidades nos quiso su Magestad dár à entender por el Sabio , en aquellas bien dibujadas espirituales delicias de los Cantares; pues aunque nos pinta las penas, y desvelos, que le costò à la Esposa el hallar à su Amado , como son rodear tan inquietamente calles, y plazas, sufrir desatenciones de las Guardas, heridas de su crueldad , y atrevimientos de su groseria , en que se representan deseos , inquietudes, y persecuciones del mundo , se desquitaron dichosamente estas penalidades, descansando à la sombra apacible de sus favores , gozando la dulcísima suavidad de sus frutos.

Ejemplos.

147 Haviendo , pues , Soror Antonia encontrado , à costa de sus vigilijs , à su amado Esposo , y gastado el sazónadísimo manà de los celestiales recreos , yà todo era suspirar , por no apartarse un punto de aquel apetecido dicho comercio , haciendo tan poco caso de fatigas , y desvelos, que solo le parecian no ser tolerables , por no tener mas rigor en que se exercitasse su amorosa sed. Quantas cosas se ofrecian , ò à su consideracion , ò à sus sentidos , todas las convertia en agradable sacrificio de su Divino Dueño. Buscaban sus ardientes industrias muchas ocasiones en que hacer como la ultima prueba de la valentia generosa de sus afectos; y como à estos excessos de su fineza correspondia la bondad Divina con las piadosas avenidas de sus misericordias , en que fluctuaban felizmente sus deseos , crecia en ella misma el aliento de su cortedad , estendiendose mas allà de lo posible, las eficacias de su empeñado amor. Las manifestaciones , que de los mas altos mysterios de la Humanidad Santísima de Christo debió à su dulce clemencia; encendieron de tal suerte su corazon , que creciendo el incendio mas de lo que podian sufrir las flacas fuerzas de su cuerpo , parece queria abrir puerta , disolviendose à las amantes impaciencias de su alma , toda rodeada de las hermosas llamas de aquel fuego sagrado.

Santo arrebatamiento, y dulcísima embriaguez de su espíritu.

Eficaces afectos de su amor.

148 Ni se ceñia solamente su amor à los terminos de su actividad , porque deseando el mayor honor de su Esposo , quisiera empleassen las demás criaturas todas sus potencias en tan noble exercicio ; y del modo que podia una muger , à quien su estado tenia precisamente retirada de la comunicacion , y del comercio , encendia los animos à tan

Buenos efectos que producian sus conversaciones.

digna ocupacion. Las conversaciones que tenia con sus compañeras Religiosas, bien que raras, y solo en aquellas horas, que permitia la libertad de las Constituciones, todas se enderezaban à este blanco; y como era tanta la llama, que ardía en su pecho, tenian sus palabras algo mas de vigòr, y eficacia, que la que podian traer de su talento (sin duda muy dispierto) ò de su autoridad: con que las Monjas, que en la experiencia del aprovechamiento de Soror Antonia tenian la prueba de su razon, adelantaban mucho con sus persuasiones. La eran sumamente gustosas las frecuentes noticias, que lo graba del fervoroso desvelo de los Religiosos de las Caldas, y de los buenos efectos, que conseguia su aplicacion à la salud de las almas: pedia con muchas ansias à su Esposo, diese muchos socorros à aquellos Siervos suyos, para que no desfalleciesse su zelo entre los trabajos, y contradicciones, que era preciso levantasse la embidia del Demonio, à un empleo tan derechamente encontrado à las furiosas idèas con que el sollicita siempre la perdicion de los hombres. Conociendo, que el Convento de San Ildephonso era hijo del de Santa Maria de las Caldas, pues de su exemplo havia bebido su observancia, rendidamente suplicaba à su Jesvs le conservasse en el primitivo rigor de la fundacion: que traxesse Monjas à el, cuyo espiritu fuesse capàz de llevar, sin descaecer, el gravísimo peso, que hasta entonces conservaba; sin que reparasse (añadia su humildad) en lo mucho que sus floxedades havrian quitado de merito à aquella santa compaña, que ordinariamente paraban los gozos de las ajenas virtudes, que ella veneraba, en las tristezas, y confusion, que le producía el baxo concepto, que formaba de si.

149 Así como la fervia de singular contento oír, que se empleaban las criaturas en el servicio de su Esposo, así ninguna pesadumbre podia ser para ella tan grande, como saber havia algun escandalo, ò grave ofensa contra su Magestad. No es decible quantos, y quan vivos sentimientos influía en el compasivo animo de Soror Antonia tan dolorosa noticia. Bien quisiera, como otro San Pablo, padecer quantos tormentos la pudiera prevenir la tyranía, por satisfacer al agravio, que se hacia à Dios, y librar à su proximo del infeliz estado de su desgracia. Aun las tinieblas

de

Alegria de su corazón con la noticia del zelo de los Religiosos de las Caldas.

Oración que hace por su Convento.

Veras con que sentia las ofensas de Dios.

de la idolatría, y las sombras de las varias Sectas, que infelizmente se apartan del apacible yugo del Evangelio, engañados con el torpe cebo de los deleytes, ò con el falso color de la verdad, la causaban tiernísimo dolor; sintiendo, no solo la perdicion desgraciada de tantas almas, sino la falta de veneracion, y culto, que debían tributar à su verdadero Señor. Era continuo cuidado suyo hacer con sus oraciones mucho lugar en la Divina presencia à todos los Principes Catholicos, deseando, que depuesta la razon de particulares intereses, aspirassen todos unidos al interés verdadero de la Religion. Deseo, que lo ha sido de todos los santos espíritus, y parece dilata conceder la piedad Divina, avisandonos quan irritada la tiene justamente nuestra terquedad; pues aun con el mas sensible castigo (qual lo es el sobervio victorioso orgullo de los enemigos de nuestra Santa Fè, y que profanen sus barbaras huellas aquellos Sagrados Lugares, que fantificò la presencia de nuestro Salvador) no se dà por entendido nuestro devanè.

150 Engolfadas en estos peregrinos movimientos, que se originaban del ardor de su charidad, y aprovechando en sì las inspiraciones que lograba, passò muchos años Soror Antonia, tan lexos de los impertinentes estudios del mundo, y terrenos cuidados, que parece havia olvidado, aun las noticias, que era forzoso tuviesse quien le havia avisado la primera estacion de su edad, que como menos desengañada, es muy à proposito para que se impriman tenazmente en ella las lisonjas de sus alhagos mentirosos. Todo era amar, y querer; y siguiendo los impulsos del corazon, ilustrado del celestial fuego del amor Divino, buscar medios de adelantar sus afectos. Unas veces, cruelmente ingeniosa, meditaba tales castigos à sus yà debilitados miembros, que à no socorrerla el Dueño à quien los ofrecia, se rindiera, sin duda, al tormento su valor. Otras, dexandose conducir de las dulcissimas auras del favor Divino, subia à un altísimo punto de afectos, en cuya apacible batalla, no de menos vigòr contra su cuerpo, que podia resistir mal avenidas tan forasteras à su naturaleza, hallaba un alivio riguroso, y que la provocaba à mas dificiles empeños, santamente avara de mayor materia al padecer, para avivar mas las llamas de su encendido pecho.

Y la infidelidad de varias gentes.

Oracion que hacia por los Principes.

Olvida las noticias del mundo, santamente empleada en el conocimiento de Dios.

Pero

*Ansias de Soror
Antonia, y circun-
lo dichoso de los
sustos, y los gozos.*

*Oración que hacía
por los Principes.*

*Favor que debió à
su Esposa.*

*Oración que hacía
por los Principes.*

*Tranquilidad que
llegò à gozar So-
ror Antonia.*

151 Pero como estos vuelos de su corazón tomaban su primer impetu en la firme roca de su humildad, no eran ocasión al desvanecimiento, sino doloroso motivo à su conformidad, siempre rezelosa de perder aquel bien, que tanto mas anhelaba, quanto mas profundamente le conocia, que este es el bello círculo en que continuamente gyran las almas de los Justos, desde el sublime grado de la bondad infinita de su Criador, hasta la infima miseria de su nada; y desde esta à la eminente infinita perfección de Dios. Como al contrario el de los pecadores, que describió el Penitente Rey, tiene principio en vana excelencia, que se finge su locura, y acaba en las fantásticas conveniencias del mundo, hasta que su soberbia los despeña à las carceles eternas, centro horrible de continua ansia, dolor, y fatál inquietud. Un dia, en que los cordeles de las dudas, y confusiones, que la solian fatigar, la apretaron mucho, ella, acudiendo à aquel familiar remedio de su resignación, dixo con un animo, si humildemente rendido, generosamente resuelto: *Hagase, Señor, en todo vuestra voluntad, que esta indigna Sierva vuestra, en nada tiene puesta la confianza de su dicha, sino en obedecerla con el mayor rendimiento, y el mayor blason es ser, y nombrarse vuestra.* Christo Bien nuestro, à quien ni nuestras rebeldías, ni sus glorias, le pueden retirar nuestros cariños, y tiene, segun su Santísimo Oraculo, puesta la mejor parte de sus delicias en estar con los hijos de los hombres, correspondió, confirmando las finezas de su Esposa, llamandola *suya*, con aquella voz, que bastò à formar toda la hermosura del Universo: *Mi eres, Soror Antonia*, dixo: Favor, que repitió otras veces, y alentò tanto los ardores de su reverente Esposa, que llamandola de una sossegada confianza, la añadió à las obediencias de Sierva, las atentas obligaciones de Esposa. O infelizmente torpes los cuidados de los mortales, que arrebatados de vanos objetos, en que perecen fatigadas sus ideas, no vuelan à la gloriosa esfera de tanto bien!

152 Murió totalmente al mundo con esta gran merced Soror Antonia, y empezó à vivir una vida, que à faltarle la obscuridad, precisa à la fragil condicion del estado, fùe tan abundante en la revelacion de altísimos mysterios, tan llena de celestiales alivios, tan quieta, tan pacífica, y